

alvaro de giorgi ■ susana dominzaín



RESPUESTAS SINDICALES

en Chile y Uruguay bajo las dictaduras
y en los inicios de la democratización



universidad de la república
publicaciones

Respuestas sindicales

en Chile y Uruguay bajo las dictaduras
y en los inicios de la democratización

Alvaro De Giorgi - Susana Dominzain

Directora del Proyecto

Lucía Sala de Tourón

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Proyecto financiado por la
Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)

*Respuestas sindicales en Chile y Uruguay
bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*
Alvaro De Giorgi-Susana Dominzain
2000, por Universidad de la República
Departamento de Publicaciones
José Enrique Rodó 1827
Montevideo

ISBN 9974-0-0137-4

IMPRESO EN URUGUAY

AGRADECIMIENTOS

A CSIC que financió el proyecto y los viajes a Chile.

A los trabajadores que en ambos países fueron entrevistados y cuya disponibilidad de tiempo y cooperación fue relevante.

Al Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), en particular al investigador Prof. Carlos Demasi que permitió acceder a documentación hemerográfica y fotográfica, como así también autorizó el uso de las entrevistas (inéditas) realizadas por la Profesora Milita Alfaro, que se exponen en la publicación.

A los investigadores chilenos, Prof. Adjunto Augusto Samaniego de la Universidad de Santiago, Prof. Rafael Agacino, Prof. Jorge Rojas, investigador del PET, Prof. Sergio Grez, Director del Museo Vicuña Makenna, y al Prof. Orlando Caputo de la Universidad ARCIS.

En lo que respecta al equipo queremos destacar la cooperación de la investigadora Miriela Lacuesta en la realización de las entrevistas a trabajadores uruguayos, como así también en su desgrabación. En el caso de Chile destacar los valiosos aportes de la investigadora Marisa Ruiz, quien en todo momento estuvo dispuesta a la lectura e intercambio sistemático, cuidadoso y crítico del trabajo. Agradecer también su cooperación en la realización y desgrabación de las entrevistas realizadas a los trabajadores chilenos.

Al Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República por considerar la publicación de este trabajo que pretende ser el inicio de una Colección Serie.

A todos ellos nuestro sincero agradecimiento.

Los autores

PRÓLOGO

Este trabajo analiza en forma comparada las respuestas del movimiento de trabajadores organizados en Chile y Uruguay, a las políticas impuestas hacia la fuerza de trabajo, durante el período abierto con la implantación de las dictaduras en ambos países a partir de 1973 y los procesos asincrónicos de transición hacia la democracia. Recoge los resultados de una de las tres partes en que consistió el proyecto inicial titulado «*Las transformaciones de la fuerza de trabajo en países como Chile y Uruguay, las dos décadas posteriores a la implantación de las dictaduras*». Esta investigación fue realizada bajo mi dirección, y estuvo radicada en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Para su realización ha sido esencial el apoyo financiero de la Comisión Sectorial de Investigación Científica, (CSIC) al haber seleccionado este proyecto que se llevó a cabo entre 1995-1997.

A partir de este primer emprendimiento nuestro Centro se ha planteado mantener esta línea de investigación que tiene como eje a la fuerza de trabajo y sus organizaciones gremiales en ambos países. Actualmente se viene desarrollando el estudio en torno a los movimientos sindicales en las primeras etapas posteriores a la transición hacia la democracia, que cuenta con la financiación de CSIC.

El equipo de investigación bajo mi dirección estuvo integrado por las Asistentes María Camou y Susana Dominzaín y por los Ayudantes Alvaro de Giorgi, Miriela Lacuesta, y Elena Pareja. La presente publicación da parte de los comportamien-

tos y respuestas sindicales, que estuvo a cargo de los investigadores Alvaro de Giorgi y Susana Dominzaín. Se ha considerado adecuado publicar en primer lugar este libro, referido a una de las tres temáticas que abordó el proyecto, dado el interés que estimamos posee para toda la sociedad, conocer la acción de los trabajadores, actores importantes cuando el tema de la democracia se transformó en prioritario para nuestras vidas y nuestros derechos humanos elementales y en cuanto fue esencial, para defender dentro de límites estrechísimos, derechos laborales conquistados en años de luchas en cada uno de los países. Dado también el interés por mantener una memoria histórica, que de otra manera hubiera desaparecido con la sucesión de generaciones, debilitando una de las identidades importantes para la construcción de una ciudadanía efectivamente incluyente.

Nos pareció importante además, dado el desconocimiento no sólo del papel de estos actores sociales con características especiales, sino del protagonismo de distintos sectores populares, que a poco que se investigue objetivamente, aportan elementos para una interpretación más rica, que la que tiende a mostrar la implantación de la dictadura como obra de los «dos demonios» y la recuperación democrática, como el resultado de pactos político-militares cupulares y en todo caso la participación social y concretamente de los trabajadores como mero telón de fondo. No se trata por ende, de una historia sindical, ni que sólo interese a los trabajadores, sino como sucede con la más valiosa microhistoria, de coadyuvar a ver a través de la participación de un sector social, un proceso

global, que en el caso uruguayo, es recuperado por muchas voces, lo que sin ignorar el papel del poder y la política, nos permitiría aproximarnos a una visión más comprensiva de un período singularmente significativo de nuestra historia.

Sucede, que como indica el objeto del estudio, el tema de la sucesión de las políticas hacia la fuerza de trabajo y las respuestas organizadas, no queda limitado al período dictatorial, ya que por lo menos parcialmente las primeras se iniciaron antes y su aplicación prosigue y a veces con efectos más significativos, luego de las dictaduras. Teniendo en cuenta la diferencia del tipo de gobierno previo a las dictaduras en Uruguay y Chile, como indican sus protagonistas chilenos representa una revolución capitalista, tal vez exageradamente preventiva en el Uruguay, crearon condiciones al abatir sustancialmente con la represión más dura de toda nuestra historia, la capacidad de resistencia a la pérdida de conquistas laborales logradas con largas luchas.

Desde la perspectiva actual, es más fácil percibir, que se inscribieron en una opción, a la crisis del llamado «modelo de la postguerra», que por lo demás había generado una crisis estructural, la que por economía de lenguaje denominamos neoliberal, que tiende a establecer nuevas formas de tratamiento de la fuerza de trabajo, que las tradicionales fordistas-tayloristas. Se trató y aún se trata aunque la crisis del neoliberalismo es ya denunciada por los propios organismos internacionales que las preconizaron, o por lo menos, por sus analistas más lúcidos, de un modo de insertar nuestros países en un mundo en que la revolución productiva, de las comunicaciones y la información, entre otras cosas, abierta con la revolución técnico científica, provocaba y provoca transformaciones antes impensables.

El presente trabajo es un estudio comparado e interdisciplinario, con fuerte apoyatura histórica, (Historia Reciente) y fue posible por la formación de los autores Alvaro de Giorgi y Susana Dominzaín, en antropología y sociología respectivamente. Los estudios comparados no son fáciles, ni menos aun la interdisciplinariedad. Para los pri-

meros se requiere no sólo el diseño de los objetivos y la opción y trabajo teórico-metodológico, sino que exige de parte de los investigadores tener el conocimiento sobre los países cuyos procesos en este aspecto comparamos. Lo anterior nos ha sido facilitado porque desde mucho antes Susana Dominzaín y ahora Marisa Ruiz, han estudiado el caso chileno y acumulado un acervo de conocimientos.

Este estudio también se vio apoyado y facilitado por la financiación otorgada por CSIC, que permitió en el año 1995 y 1999 realizar viajes a Santiago de Chile donde fue posible tomar contacto con instituciones públicas y privadas, accediendo a bibliografía y fuentes, y concretar las entrevistas. Lo cual nos ha permitido como Centro contar con asesoramientos y abrir la perspectiva de un proyecto común sobre un tema similar con investigadores chilenos.

Bajo mi responsabilidad se optó por una metodología cualitativa y con la exposición de ambos procesos, realizando la comparación de sus aspectos principales como corolario de lo anterior, dada la disponibilidad inicial de fuentes y la posibilidad de exponer la riqueza y especificidad de cada experiencia. Es posible que ensayemos otros enfoques en proyectos posteriores.

¿Por qué elegir para la comparación con Uruguay a un país como Chile? En primer lugar porque aun con todas las peculiaridades de cada uno de ellos y aun diferencias que la investigación pone de manifiesto, presentan ciertas similitudes a lo largo de su historia, como entre otras cosas el carácter demoliberal de su reformismo, la influencia de la izquierda en el movimiento sindical, pero también en la medida en que en Chile se llevaron a la práctica con anterioridad y de manera mucho más radical las transformaciones en relación a la fuerza de trabajo, en el modelo dictatorial más refundacional de América Latina, transformaciones que si no fueron simultáneas, ni iguales en el Uruguay, sí pueden ubicarse en una perspectiva similar. Por lo demás, si bien estos países son los expuestos en esta publicación, es necesario puntualizar que en el CEIL también se estudian as-

pectos similares relacionados con Argentina y nuestro país, que la Asistente Alicia Morón ha trabajado y trabaja, como también lo ha hecho en relación al Paraguay.

El diseño de este y otros proyectos, la orientación metodológica y los lineamientos del trabajo, si bien se han realizado bajo mi dirección, son fru-

to del trabajo de un equipo que se ha ido capacitando para la investigación propuesta y articulado como tal; apoyándose en las mejores cualidades de cada uno, con la exigencia, el apoyo a quien lo requiere, y sin protagonismos, ni competitividad, creo que sin mengua de la eficacia.

Lucía Sala de Tourón

Directora del Centro Interdisciplinario
de Estudios Latinoamericanos

PERFIL DEL SINDICALISMO EN CHILE Y URUGUAY

CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS SINDICALES PREVIO A LOS GOLPES DE ESTADO EN CHILE Y URUGUAY

En el marco del proyecto de estudio sobre «las políticas hacia la fuerza de trabajo en Chile y Uruguay y las conductas de la misma a su respecto», como primer paso de la investigación se procuró obtener un perfil de los movimientos sindicales de Chile y Uruguay en el momento inmediatamente anterior a la aplicación de las nuevas políticas. Este paso metodológico se estableció por más de una razón. La primera es que siendo uno de los objetivos del trabajo el analizar los resultados de aplicación de políticas específicas, una de las vías para ello es contrastar el estado del movimiento sindical antes de las políticas con el estado del mismo una vez sucedido un tiempo de implementación de aquellas; las variantes entre un estado y otro no pueden ser estrictamente responsabilizadas a las medidas aplicadas, pero sí una cuota parte importante. Una segunda razón es que siendo otro punto de interés del trabajo la observación de las respuestas de los trabajadores, éstas han estado condicionadas -también, en una cuota parte- por la estructura previa del sindicalismo, su modo de organización, su tradición de respuestas, sus debilidades, etcétera. Este último aspecto es interesante como elemento comparativo en tanto se puedan observar correspondencias entre algunas particularidades específicas a cada movimiento sindical y las modalidades e intensidad de las respuestas en cada caso. Otro fundamento para partir desde el sindicalismo de fines de los años sesenta es que en ambos países estos movimientos lograron aceleradamente adquirir rasgos propios de proyección política alternativa; si uno de los

objetivos centrales del proyecto es el análisis de la aplicación de una política fuertemente restrictiva, ello debe concebirse -entre otros factores- como respuesta a las crecientes «amenazas» que provenían de las masas movilizadas.

Modelos de implantación sindical y politización

La característica central más significativa que comparten ambos casos es que dentro de los distintos tipos de representación sindical que el modelo de desarrollo de «sustitución de importaciones» dio cabida en América Latina (sindicalismo de clase, populista o corporativo y «sindicalismo libre»¹) tanto en Chile como en Uruguay se estableció la tendencia del sindicalismo de clase. No obstante, cabe resaltar que el llamado sindicalismo libre tuvo su lugar en Chile en forma minoritaria, no siendo así en Uruguay donde se desarrolló como única forma el sindicalismo clasista autónomo.

Siguiendo una tipología sobre movimientos sindicales elaborada por Samuel Valenzuela en base al relacionamiento con el sistema político, Francisco Pucci plantea que «el tipo que se correspondería con mayor exactitud con el movimiento sindical uruguayo es el contestatario. La estrecha relación entre partidos de izquierda y movimiento sindical, el carácter fuertemente ideologizado, con predominio de un discurso de tipo conflictual, la fragmentación interna debido a divisiones ideológicas y partidarias y la inexistencia

de una dirigencia sindical independiente y apartidaria, encuadran al movimiento obrero uruguayo en este tipo, cuyos similares históricos más próximos serían, según lo expuesto por Valenzuela, sus similares francés de la entreguerra y la post-guerra y el chileno».²

En base al predominio de este tipo de orientación sindical, otra característica que compartían ambos movimientos es, como se señaló, el haber adquirido durante la década del sesenta y principios de los setenta una marcada politización en su accionar, la cual si ya estaba presente en sus principios ideológicos desde décadas atrás, cobró más fuerza «real» en dicho período. Para destacar solamente algunos de los indicadores de ello para el caso uruguayo baste señalar el proceso de unificación que se consolidó con la creación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), las modalidades de luchas inéditas desarrolladas (corte de servicios públicos, huelgas con ocupación de fábricas, jornadas y paros generales por medidas políticas, etcétera), el tipo de sectores de la fuerza de trabajo involucrados en las mismas (obreros fabriles, empleados públicos y privados, abarcando áreas como la educación, la salud, la construcción, la banca, etcétera), el contenido del «Programa de Soluciones a la crisis» originado en el Congreso del Pueblo³ y adoptado por la CNT que proponía una amplia serie de reformas de alcance nacional (agraria, industrial, del comercio exterior, tributaria, etcétera) e involucraba a todos los sectores sociales afectados por la crisis económica (cooperativas de producción, productores agropecuarios) además de obreros y estudiantes.

Con respecto a Chile, lo que afirma la investigadora Helia Henríquez tiene un claro paralelo con lo ocurrido en Uruguay: «el movimiento sindical chileno se desarrolló con cierta fuerza hasta alcanzar una de las tasas de sindicalización más altas de América Latina. Si bien en su carácter de actor político había avalado la sociedad de compromiso e industrialización y se había movido ocupando el espacio que la institucionalidad le señalaba, ya desde mediados de los años sesenta se empezó a abrir paso el intento por remover tales parámetros.

La organización sindical tuvo un nuevo período de fuerte expansión, pero su disposición de acatar la subordinación, especialmente los marcos generales de ésta, estaba en franca revisión. Como indicador, el número de huelgas crece en forma importante, comprometiendo a una proporción significativa de la población económicamente activa, especialmente a los trabajadores de la minería y de la industria. Un movimiento popular de cierta envergadura aceleraba su expansión.»⁴

El historiador chileno Crisóstomo Pizarro establece en su historia de «La huelga obrera en Chile» para estos años, la etapa que denomina «El sindicalismo politizado antiestatal (1955-1970)», definición que podría ser utilizada también para el Uruguay, tal vez focalizando las fechas en el período 1968-1973. Según este autor los rasgos distintivos de ese lapso en Chile corresponden a «la emergencia de la huelga general, la irrupción del movimiento sindical en el campo, la incapacidad del sistema jurídico para controlar el conflicto obrero y el cada vez más notorio sentido político de la lucha de los trabajadores».⁵ Estos rasgos también, con algunas diferencias, pueden ser extendidos a nuestro país. Además de la irrupción sindical de los trabajadores del campo, que responde a procesos opuestos -promovida desde el Estado en Chile, desde la «sociedad civil» en Uruguay (siendo reprimida desde el Estado)- otra diferencia entre ambos países, es en cuanto al comienzo y por ende en cuanto al alcance de esta «etapa» de politización. Según Pizarro la primera medida de fuerza que tiene una clara demanda política en su país fue el Paro General del 7 de julio de 1955;⁶ la primera medida semejante destacada en el caso uruguayo es el paro del 6 de abril de 1965⁷ -el año del Congreso del Pueblo-. O sea, diez años más tarde; otro indicador al respecto puede constituirlo la fecha de conformación de las centrales sindicales: 1953, la Central Unica de Trabajadores (CUT) en Chile y 1964/1966, la CNT en Uruguay -si bien los intentos de unificación provenían de antes-. Queda fuera de duda entonces que en los sesenta el tono político aumentó considerablemente en ambos países en relación a las trayectorias anterior-



1º de Mayo en Uruguay previo al golpe de Estado. Archivo CEIL-CEIU

res, siendo lo distintivo entre uno y otro caso la intensidad de este proceso: anterior y con mayor potencia en Chile, más reciente y menor en Uruguay.⁸

Inserción del movimiento sindical en el contexto político

Para la comparación debe tenerse en cuenta también el contexto político más general en el cual cada caso estaba inserto. Este proceso similar -el avance de la conciencia y la lucha políticas- mientras que en Uruguay se produjo en el marco -y en parte debido al- creciente autoritarismo, en Chile se dio en el contexto de gobiernos reformistas como el de Eduardo Frei y posteriormente con la ascensión de Salvador Allende. Mientras en el caso chileno se vivían momentos de ascenso y de reconocimiento para los trabajadores con el gobierno de la Unidad Popular, el Uruguay había transcurrido por el deterioro de la política de compromiso de los gobiernos blancos y ya había conocido de medidas fuertemente autoritarias⁹ en el gobierno del Presidente Jorge Pacheco Areco perteneciente al Partido Colorado, cuyas políticas fundamentales serían continuadas por el presidente electo en 1971, Juan María Bordaberry, quien posteriormente diera el golpe con el apoyo de las FF.AA.

En Chile mientras tanto, la década del setenta se inauguró con el triunfo de la Unidad Popular. Existió por parte del gobierno del Presidente Salvador Allende la intención de incluir a los trabajadores en la toma de decisiones en materia laboral, estableciéndose un Acta de Convenio entre la CUT y el gobierno, firmada el 7 de diciembre de 1970. Esto resultó ser un acto institucional sin precedentes. A partir de este convenio los trabajadores organizados quedaron habilitados para «participar en las entidades del Estado encargadas de la planificación y del desarrollo económico y social, al igual que en la dirección de empresas bajo gestión estatal o de propiedad mixta (junto al capital privado)... La CUT y el gobierno acordaron de inmediato un reajuste en un 66,7% de «salario Mínimo», la duplicación del monto de las asignaciones

familiares, una revalorización de las pensiones y jubilaciones, etcétera».¹⁰ A los trabajadores se los incorporó teniendo en cuenta sus demandas. «Los obreros constituyeron la médula del apoyo a la U.P.»¹¹ Para la CUT esto significó un vuelco considerable en la tradiciones que siempre se había impuesto como interlocutora de sus organizaciones y la combatividad de sus luchas siempre desde la oposición. Al ser reconocida e incorporada por el gobierno esto le planteó un punto de inflexión respecto a ciertos rasgos de su «cultura ajena a toda forma de compromiso con el sistema estatal.»¹²

Tasas de sindicalización y composición social

Tanto en Uruguay como en Chile, previo a los golpes de estado, ambos movimientos sindicales habrían alcanzado entonces un significativo nivel de fortalecimiento y su fase más politizada, aunque para el caso uruguayo la inexistencia de estudios sólidos sobre el período hace difícil estimar la intensidad del cambio en relación a su trayectoria anterior. En este sentido, a los efectos comparativos entre países y a los efectos de evaluar como evolucionan las fuerzas en cada caso, un indicador generalmente requerido por la literatura especializada lo constituye la tasa de sindicalización.

Para el período en cuestión en Uruguay no existen estudios previos a esta investigación que nos permitan acceder al conocimiento de cifras fidedignas sobre porcentaje de sindicalizados, tanto en lo que corresponde a la PEA general como por sectores económicos. Algunos autores mencionan un 30% de la PEA sindicalizada.¹³ En cifras absolutas más de un autor menciona 120.000 afiliados para el I Congreso de la CNT en 1969, dos años después en el II Congreso se señala la incorporación de 19 organizaciones nuevas y el número de afiliados a la central llega a 180.000, siendo todas estas cifras aproximativas.¹⁴ De los datos obtenidos, el 30% total de sindicalizados para la PEA general se aproxima a las cifras citadas sobre Chile: 28,4% para el año 1973. Estaríamos entonces ante un porcentaje de sindicalizados muy similar en ambos casos.

En relación a la base social de la fuerza sindical se coincide en señalar a la clásica clase obrera industrial y a las capas medias del sector terciario -entre ellas los funcionarios estatales- como los dos pilares en que se funda el sindicalismo uruguayo en la época. Así, la implantación sindical se corresponde con la estructura productiva salvo en la actividad primaria donde no tiene casi presencia. Es un sindicalismo básicamente urbano, y montevideano, a lo que hay que agregarle la representación sindical en algunas ciudades del interior del país que poseen actividad industrial (Paysandú, Juan Lacaze, Colonia), las filiales de los sindicatos estatales que tienen alcance nacional y el funcionamiento de plenarios departamentales de la CNT.

Esto marca diferencias con respecto a la tradición chilena donde la base de sustentación del sindicalismo se fundaba en la industria pero también en la minería. Según Falabella el sindicalismo se desarrolló primero en el sector exportador minero, el cual se encontraba distribuido por todo el territorio nacional, lo que le permitió confrontar directamente a los sectores claves del capital -nacional y extranjero, que proveían además los recursos externos- y al Estado, interesado también en captar esos recursos. Los lazos de este sector con «sectores obreros subsidiarios de la minería y geográficamente cercanos en los ferrocarriles, puertos y construcción- impulsaron el desarrollo de un temprano sindicalismo militante en todas las zonas del territorio (...) una geografía angosta y asequible como la chilena, en la que con una sola carretera fue posible unir a todo el territorio poblado, permitió desde temprano, un fácil desplazamiento de trabajadores y dirigentes, limitó el desarrollo de culturas regionales, homogeneizó la ideología proletaria y favoreció la posibilidad de una huelga general temprana. La variable geográfica refuerza en el caso de Chile el efecto de la homogeneidad cultural y distribución de los recursos naturales, facilitando la comunicación y socialización intracase y el desarrollo en todo el país de una cultura obrera de origen minero-radical. Sobre esta base fue más fácil la socialización obrero-fábrica poste-

rior y la mantención de una tradición de clase, incluso bajo la dictadura más brutal.»¹⁵

En el caso del Uruguay por oposición la actividad ganadera genera una escasa densidad y dispersión de la mano de obra, provocando históricamente el aislamiento de la fuerza de trabajo rural con relación a la urbana. Se ha señalado también que los mineros poseen más motivos reivindicativos al no estar situados en un marco urbano (abastecimiento de bienes de consumo, servicios, etcétera) hecho que en las estancias pecuarias no se produce debido a que el aislamiento conlleva a la «solución familiar» de las necesidades y a compartir un sistema de vida y valores culturales con los patrones. Cabe señalar también que en el caso uruguayo la diferenciación entre la capital y el resto del país y fundamentalmente la base poblacional reducida en esta última parte del territorio influiría para dificultar formas de resistencia a la política represiva dictatorial.

En ambos países la fuerza organizada de los trabajadores radicaba en aquellos lugares de mayor concentración. Ya se mencionó la minería, un ejemplo bien gráfico para Chile; en Uruguay ello se daba en las fábricas, centros docentes, de salud, oficinas, etcétera, donde se agrupaban gran cantidad de asalariados. En lo que respecta a la comparación entre ambos países nuevamente es Chile quien poseía más fuerza desde este indicador si atendemos a los datos que refleja la concentración industrial de la época: «Las organizaciones uruguayas para el proletariado industrial nunca lograron mucho poder. Los trabajadores industriales estaban diseminados en pequeñas fábricas, de las cuales el 90% empleaba menos de 20 trabajadores cada uno (por contraste, solamente el 20% del proletariado industrial chileno trabajaba en establecimientos con menos de 25 operarios).»¹⁶

Otras características de significación

La estructura organizativa que define a la época en Uruguay es la consolidación de una central única, aspecto que en Chile fue antecedido en diez años. Prevalece la organización por rama, en Fe-

deraciones y Sindicatos Unicos que «son aquellos creados en alguna rama de la industria o de los servicios que por su constitución nuclean, en sí mismos, a la totalidad de los afiliados del gremio (...) entre los más conocidos tenemos al SUNCA: Sindicato Unico Nacional de la Construcción(...) Por lo general el sindicato federal se conforma en una segunda etapa, a partir de la existencia de sindicatos que aparecen a nivel de empresa los que, en una segunda instancia conforman una federación. Hay casos muy conocidos como el COT: Congreso Obrero Textil, que reúne a una cantidad de sindicatos de empresas de hilados, tejidos, tops, etcétera, o la Federación de Bancarios (AEBU) que reúne a diversos sindicatos correspondientes a cada Banco, tanto en el nivel privado como en el oficial». ¹⁷ Luego en la escala más baja se encuentran los comités de base que en el año 1972 llegaron a ser 441, todos ellos adheridos a la CNT. ¹⁸ No obstante el peso dentro de la estructura sindical está en las federaciones y en la central. Es de destacar que si bien no todos los sindicatos pertenecían a la CNT, como el caso de los portuarios, si todos acompañaban las luchas. Debido a ello el tema de la representatividad del sindicalismo uruguayo no debe medirse solamente en el número de sus afiliados sino considerando también el grado de convocatoria y de movilización. Ello ocurre también para el caso chileno, porque si bien la CUT no nucleaba a todos los sindicatos, y además convivían con ella importantes Confederaciones como en el caso del cobre -CTC: Confederación de Trabajadores del Cobre-, la capacidad de nucleamiento, de convocatoria y movilizaciones le dan similitudes a ambos casos. Una diferencia importante de los tipos de sindicalismo no se producía en la organización a nivel de cúpula sino en la base, mientras que en Uruguay la organización por sindicato por rama constituían la organización primaria en el caso chileno ésta estaba conformada por sindicatos de empresa.

En cuanto a su relación con el sistema político este sindicalismo uruguayo era menos partidizado y menor la diversificación partidaria de las corrientes de influencia en relación a su par chileno, pues-

to que actuaban allí solamente las tendencias de izquierda, ¹⁹ no como en Chile donde además gravitaban las corrientes que respondían al Partido Radical y a la Democracia Cristiana. La influencia partidaria en Chile es parte de la historia del movimiento sindical. Algunos autores sostienen que desde un principio y debido a los límites e impedimentos que impuso el Código del Trabajo chileno de 1931, fueron los partidos políticos los permanentes intermediarios entre los sindicatos y el Estado. Los partidos se convirtieron en una pieza clave cuando las negociaciones ya que a través de ellos los trabajadores ejercían su presión y defensa de intereses ante el Estado. La acción y presencia de los partidos de izquierda resultó ser fundamental no solo en la defensa de los intereses laborales sino también en evitar intervenciones represivas durante los conflictos. En la medida en que los gobiernos se presentaban más progresistas, el movimiento sindical fue ganando espacios, llegando a tener importante incidencia incluso en la toma de decisiones sobre políticas salariales.

Otro rasgo distintivo al sindicalismo uruguayo de la época remite a su calificación como «dualista». ²⁰ Por medio de este concepto se plantea la existencia de una orientación estructural diferencial en las prácticas de las dirigencias y bases del movimiento sindical: mientras que la motivación política, los objetivos anticapitalistas y la organización clasista como vehículo de liberación corresponden a los objetivos de las primeras, es el interés corporativo-económico, la defensa ante los empresarios y la solución a las condiciones de trabajo lo que guía a las segundas. Hasta que punto ese dualismo se transforma en esos años ²¹ y hasta que punto el sindicalismo de entonces alcanza una fase plena como actor político son temas a precisar que dependen de conceptualizaciones más afinadas, y también de estudios específicos sobre el período. ²² Para Lanzaro las modificaciones de la época (entre las que cuenta las repercusiones de la formación del Frente Amplio), el «ejercicio de nuevas modalidades de oposición sindical, que pasa por la rotura de los márgenes anteriores de conformidad», etcétera, «esos trances no llegan a supe-

rar el paisaje 'dualista' aunque «imponen correcciones significativas». ²³

En relación a la ideología, las características generales que sobresalen del movimiento sindical pre-73 uruguayo son su alto contenido ideológico y su postura marcadamente anticapitalista, rasgos que también lo identificaban con su par chileno en el espectro latinoamericano. Lo ideológico estaba atravesado en ambos movimientos sindicales por la pauta señalada en primera instancia: el énfasis de la politización. En ese sentido, lo clásico que se afirma en primer lugar es la <<toma de conciencia>> que ocurre durante el período: «Simultáneamente se fue tomando conciencia que el problema economicista de defensa del salario era inocuo sin un programa de soluciones de fondo, que incluían, necesariamente, los grandes temas de la economía nacional (...) un programa de soluciones que la CNT hizo suyo en 1966, cuya aplicación propició ante las autoridades nacionales». ²⁴ «El movimiento sindical tomó conciencia de que las soluciones radicales a sus demandas tradicionales sólo se generarían en las acciones políticas que la clase obrera pudiera emprender por sí misma. Del sistema vigente el movimiento sindical no esperaba soluciones 'de fondo'». ²⁵

En lo que respecta a Uruguay, con la base de

esta politización general a todo el movimiento obrero dentro del campo ideológico actuaban corrientes diferenciadas en su interior: una tendencia mayoritaria vinculada a los militantes comunistas y una opositora a dicha línea, denominada la «Tendencia». ²⁶ Ello se evidenció nítidamente en polémicas sobre aspectos tácticos y estratégicos -<<acumulación o confrontación>>-, las cuales no alteraron la unidad ni implicaban discutir los sentidos finalistas y definiciones básicas tales como la meta anticapitalista. Sin embargo, estas concepciones estratégicamente diferenciadas -por el hecho de ser tal- se hicieron presentes en múltiples hechos e instancias: resoluciones de los congresos -con los correspondientes informes en mayoría y minoría-, las medidas concretas a tomar -la conveniencia o no de llevar a cabo una huelga general fue una de las más discutidas-, el posicionamiento frente a los otros actores -particularmente los militares-, etcétera.

Un último aspecto a destacar de este corte horizontal efectuado sobre los movimientos sindicales de ambos países anteriores al año 1973 tiene que ver con el carácter emblemático que para los tiempos subsiguientes adquirieron la CNT y la CUT de la época, debido a su compromiso con los intereses nacionales y populares. ²⁷

EL CASO CHILENO

Susana Dominzain

*A mis hijos Rodrigo y Valentina
A Pablo mi compañero de ruta
A mi madre*

Correctora de estilo
Edda Fabri

DE LA PARÁLISIS A LA ACCIÓN

Dejo a los Sindicatos
del cobre, del carbón, del salitre
mi casa junto al mar de Isla Negra.
Quiero que allí reposen los maltratados hijos
de mi patria, saqueada por hachas y traidores.

Testamento I de Pablo Neruda

Canto General (Cap. XV. YO SOY)

Instalación y ofensiva de la dictadura

Los líderes del 11 de setiembre de 1973 asumieron el poder convencidos de que emprendían una gran obra. Entendieron que ante la crisis que azotaba al país se tenía que llevar adelante un patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, y la institucionalidad quebrantada. Los militares chilenos se sintieron fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile. Esta fecha fue asumida «como la segunda liberación nacionalista, gesta de liberación del comunismo... Más que una guerra,... es la expresión de las Fuerzas Armadas y la orden de actuar... ante la agresión comunista... por ello, lo más apropiado es definir esa gesta como pronunciamiento militar que refleja el sentir mayoritario del pueblo, incapaz de liberarse por las vías normales».²⁸

Se trató de rescatar a Chile del proceso de «desintegración favorecido por el régimen marxista y terminando con el peligro de guerra civil que el comunismo alentaba como parte de la estrategia, el gobierno hizo pública su declaración de principios y formuló sus pro-

pósitos, trascendiendo así la lucha antimarxista y emprendiendo la reconstrucción y el proceso institucional».²⁹ La obra de reconstrucción se llevó a cabo en un clima de violencia que puso de manifiesto las características del golpe y dejó en claro que las intenciones de los militares irían más allá de un emprendimiento patriótico. De hecho el discurso golpista incorporó la palabra revolución. De alguna manera había que justificar los costos humanos del golpe y darle un sentido histórico. «Los militares y sus aliados eligieron la contrarrevolución que los conducía al terror estatal... más precisamente una reacción contra un movimiento popular ascendente.»³⁰

El golpe de Estado tuvo, en el bombardeo y ocupación de la casa de gobierno, su expresión real y simbólica. El acto de destruir La Moneda manifestó la intención de eliminar el Estado y su carácter democrático. La caída de la democracia quedó unida en Chile a la muerte de su presidente. La toma del poder por parte de los militares se produjo en un marco de destrucción, muerte y negación de experiencias del pasado, todos ellos impulsos irracionales que se manifestaron con crueldad.

El orden social establecido excluyó a los sectores populares. Se desestimaron sus demandas que habían logrado ser tan exigentes «de aquí que la utilización directa y sin restricciones del aparato militar fuera el rasgo más nítido y persistente de la relación entre la autoridad y los trabajadores».³¹ El régimen tuvo pretensiones políticas y necesidad de legitimación. Para eso construyó un discurso que apuntó al éxito y la eficiencia, colmado de promesas que anunciaban un crecimiento económico de envergadura. El presidente Pinochet llegó a afirmar «se ha abierto un mundo nuevo para los chilenos, que se ha traducido en una nueva manera de pensar».³² Nuevas oportunidades, libertad verdadera, fortalecimiento del sector privado, mentalidad empresarial, abrir nuevos mercados al mundo, eran en síntesis los aspectos fundamentales que posibilitaban al nuevo chileno ser libre, expeditivo, actuar con rectitud, tener buen nivel técnico, más información, responsabilidad individual y desconfianza política.³³ La consigna dirigida hacia los trabajadores fue «Todos juntos llegamos más lejos.» Igualdad y beneficios para los trabajadores.

La lógica militar justificó la intervención, el ataque y la militarización. Se impuso la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)³⁴ incorporada por los militares y utilizada a partir de 1973 para justificar sus acciones. Las Fuerzas Armadas chilenas estaban convencidas de que se trataba de una guerra y que el enemigo era interno. Según el autor chileno Jorge Tapia, «La esencia de la DSN reside en el encuadramiento de la sociedad dentro de las exigencias de una guerra interna de carácter antisubversivo contra el «enemigo común». Bajo la DSN el sistema social se convierte en un «sistema bélico». El enemigo era interno y para su control o eliminación se aglutinaron las fuerzas en el poder. En torno a esta construcción real o imaginaria se fortaleció la unidad militar necesaria para defenderse como grupo, al tiempo que contribuía a superar las disidencias internas.»³⁶

En este marco de violencia todos quedaron involucrados y especial tratamiento recibieron

aquellos en quienes se había depositado la confianza y a quienes se había dado protagonismo en el tramo final de la democracia chilena: los trabajadores. La dictadura construyó una subjetividad cargada de desprecio y crueldad hacia ese sector. El fantasma del comunismo todo lo tiñó y justificó en el corto plazo. Marxismo y movimiento obrero resultaron ser una unidad.

Luego del golpe la prensa regional se hizo eco de lo que sucedía en Chile. Especialmente los periódicos argentinos que aún gozaban de libertad de prensa pudieron dar a conocer lo que acontecía en el país andino. La información periodística resaltaba la violencia desatada por los militares chilenos. Pocas horas después del bombardeo a La Moneda fueron ilegalizados los partidos de izquierda y sus dirigentes fueron apresados. La isla Dawson,³⁷ ubicada en el sur del país, en la zona de Punta Arena, se convirtió en el lugar de reclusión para ex funcionarios del gobierno de la Unidad Popular. Allí fueron aislados ministros, políticos e intelectuales. Los partidos no proscritos debieron «abstenerse de hacer declaraciones de principios, realizar reuniones privadas o públicas, y mantener secretaría de propaganda. Por decreto se prohibió también su intervención directa o indirecta en la dirección de gremios, sindicatos, colegios profesionales, organismos estudiantiles, juntas de vecinos, en incluso clubes de madres.»³⁸ Mientras esto sucedía en el ámbito político, en lo social la primera disposición del régimen militar fue ilegalizar la Central Unica de Trabajadores (CUT). El Decreto Ley N° 12, del 12 de setiembre y el N° 133, del 17 de noviembre de 1973, confiscaron sus bienes y prohibieron su actividad, se suspendió la actividad del Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación (SUTE)³⁹ y las Confederaciones Campesinas y se prohibieron las elecciones sindicales, se suspendió la negociación colectiva, y quedó sin efecto el derecho de huelga. El Estadio Nacional de Santiago se convirtió en una gran cárcel. Muchos sindicalistas, así como ciudadanos extranjeros, fueron remitidos allí.⁴⁰

A nivel nacional el panorama era caótico. Las primeras resoluciones adoptadas por las autori-



Fusilamientos en Chile «Así sufre el pueblo hermano», portada del periódico *Noticias* 5/12/73, Buenos Aires.

dades fueron la liberalización de los precios y la contención salarial. El fantasma de la inflación todo lo justificó. Había que emprender cambios que llevaran a recuperar los índices perdidos. Los militares dispusieron aumentos de precios de entre 200% y 1.000%.⁴¹ «Por el momento -manifestaron- es muy probable que la ciudadanía mire con preocupación hacia la Junta Militar por esta inflación racionalmente impuesta, que significará un aumento de los precios de hasta 500%». ⁴² Desde la prensa oficialista se fundamentaba que era una inflación rectificadora que intentaba salvar los errores de los gobiernos anteriores, racionalizando la economía; para ello se generalizó el aumento de los precios. La gasolina aumentó entre 800% y 1.000%. Las tarifas de locomoción urbana se incrementaron en un 300%, los productos esenciales como leche, azúcar, aceite y fideos subieron hasta un 600%. El subsecretario de Transporte, comandante Benjamín Opazo declaró en su momento que «los costos son superiores pero los mismos van a ser volcados a la reconstrucción nacional y los trabajadores van a contar con algún incentivo». ⁴³ Por su parte la Junta Militar anunció una campaña para sancionar a los vendedores de combustibles que escondieron nafta y queroseno en los últimos días a la espera de un alza en los productos. Se comunicó que 20 comerciantes pasarán a la Justicia militar, acusados de especular con la nafta. ⁴⁴

Extensas colas se formaban en varias ciudades de Chile, debido a la falta de pan. La Junta militar culpaba a los comerciantes. Los industriales que se dedicaban a la elaboración del alimento denunciaron que «la merma se debía a la falta de entrega de harina por parte de los molinos. Muchos comercios no abrieron sus puertas y otros vendieron el pan en forma racionada. Las autoridades militares insistieron en asegurar que la situación de abastecimiento de harina era absolutamente normal.» ⁴⁵ De una manera u otra todos los sectores sociales se vieron conmovidos por los cambios que se iban procesando. Las amas de casa protestaron por la falta de productos esenciales de consumo en los mercados del país. Los artículos habían desaparecido en las últimas semanas y esto dio lugar

a la protesta y a la especulación. Los militares culpaban a los comerciantes del desabastecimiento, pero éstos replicaron que eran las distribuidoras las que no surtían de los artículos de consumo. Fueron detenidos «veinte dueños de establecimientos de comercios, en todos los casos se los acusó de acaparamiento a la espera de mejores precios [...] Los comerciantes por su parte denunciaron la existencia de extorsiones, que los obligan a abonar gruesas sumas de dinero para poder seguir cumpliendo con sus funciones [...] En algunos barrios las amas de casa volvieron a hacer sonar las cacerolas en señal de protesta por la situación...» ⁴⁶

Las quejas se hacían oír; sin embargo, en este clima de desconcierto el empresariado chileno mantuvo cierta lógica y coherencia. La noción de la «reconstrucción nacional», muy difundida entre los militares, logró impregnar a los gremios empresariales que fueron sustituyendo la imagen traumática del período de Allende por un nuevo régimen que sentían que los representaba más que ningún otro pues había surgido ligado a su propia lucha. Fue así como se sintieron identificados con el proceso de reconstrucción y asumieron su relación con el gobierno «más que como un modelo prefigurado de sociedad y economía [...] como una tarea de solidaridad que compromete a la comunidad nacional que ha logrado preservarse de la destrucción.» ⁴⁷ Los gremios de camioneros y comerciantes, un día después del golpe, a través de la cadena nacional de emisoras, realizaron un llamado a todos los chilenos a unirse por la reconstrucción nacional. ⁴⁸ Los gremios empresariales medulares como la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), la Confederación de la Producción y el Comercio (COPROCO), la Sociedad de Fomento Fabril (SFF) y la Asociación de Industriales Metalúrgicos (ASIMET) asumieron una actitud optimista «y la intención de mostrar que el régimen militar posibilitaría un gran salto hacia adelante en el desarrollo del país». ⁴⁹

La reacción de los trabajadores

Desde el primer momento la dictadura temió la respuesta de los trabajadores. Había que eliminar todos los mecanismos de control y autogestión ejercidos por ellos durante el gobierno de Salvador Allende, quien les había concedido espacios y participación en la toma de decisiones, previo reconocimiento de sus estructuras sindicales. El régimen militar puso fin a este estado de cosas de manera radical. La violencia desatada contra las organizaciones de obreros, la intervención en las fábricas, el desprecio abiertamente manifestado, los enfrentamientos callejeros impidieron una reacción organizada. Cuando los militares irrumpieron en la escena pública haciéndose responsables del golpe ya tenían definido que no cederían el más mínimo espacio a la respuesta popular. A la represión se sumó la crueldad y el terror. El régimen en ningún momento se dispuso a dialogar, por el contrario trató de desbaratar el movimiento sindical eliminando a sus líderes. La sociedad quedó bajo control y en particular los trabajadores y su accionar. Estaba aún muy vigente el recuerdo de la experiencia de los sindicatos y su protagonismo durante el gobierno de la Unidad Popular.⁵⁰ Desterrar este referente y desarticular su potencialidad de lucha y de convocatoria fue el requisito inmediato que se planteó la dictadura.

«Hasta el 73 [el movimiento sindical] era altamente politizado y fuerte, había jugado un papel importante en la UP, todo era bien valorado. Obviamente uno de los objetivos del golpe militar fue destruir el movimiento social y particularmente... el sindical por lo que el movimiento significaba para el movimiento popular y los partidos de izquierda. El golpe de Estado aniquiló al movimiento sindical, asesinando a muchos de sus dirigentes, otros se exilaron, [otros fueron] desaparecidos, [esto] ayudó a desintegrar al movimiento político y social en general... [Permanecieron] a nivel de base los sindicatos de empresas... En términos orgánicos [quedaron] medianamente estructurados. Si bien es cierto [que] se des-

truyó al movimiento sindical en términos políticos, los sindicatos quedaron sin ninguna relevancia, sin ninguna significación ya que quedó prohibida la negociación colectiva.»⁵¹

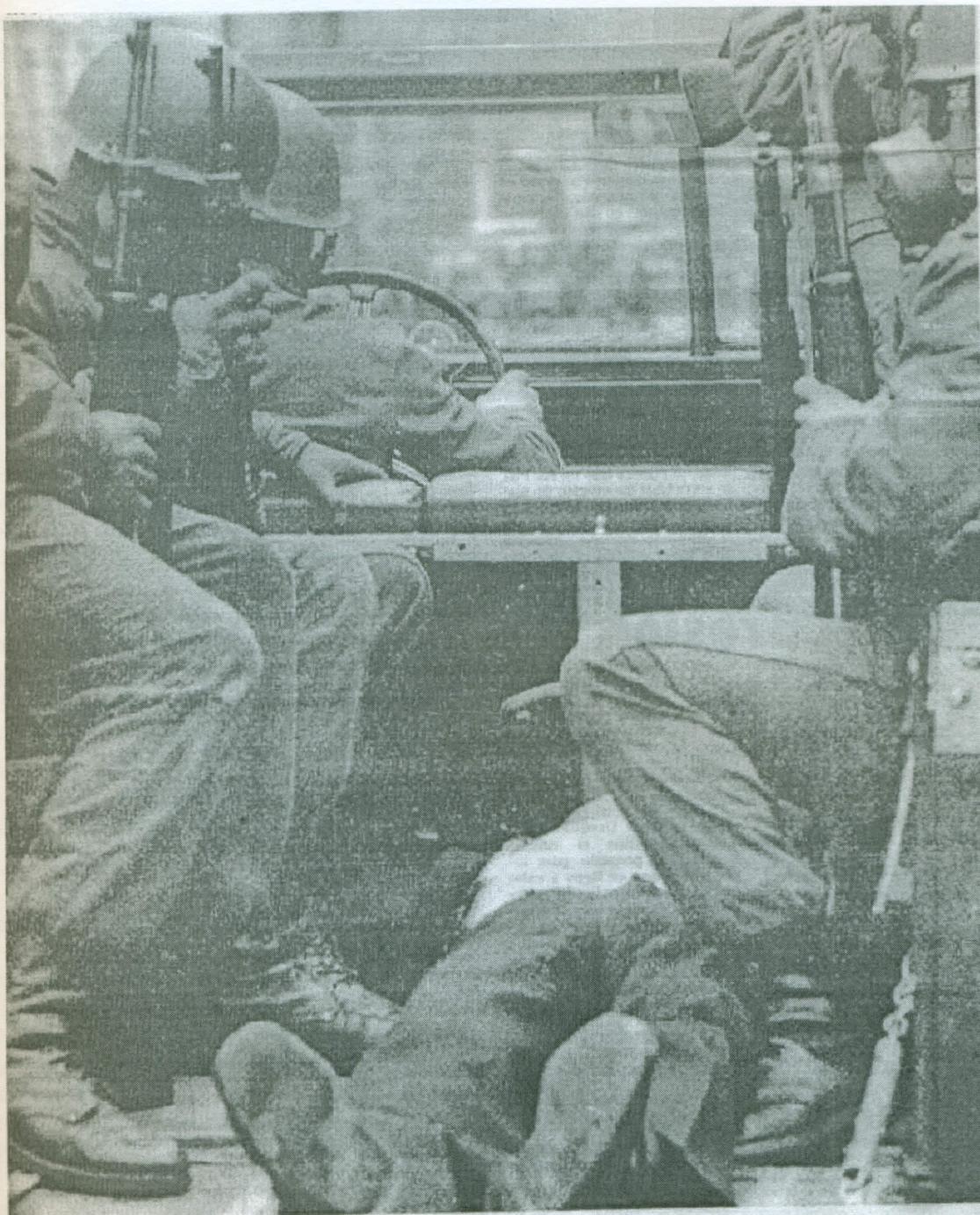
En el mundo sindical los recuerdos acerca del golpe coinciden en que «fue bestial y brutal». Así lo define el obrero de la construcción Carlos Pinedo, militante de base cuyo relato da parte de la agresividad del golpe en las afueras de Santiago, en la comuna de Valdivia.

«...el día del golpe en la tardecita fui detenido, al día siguiente fui liberado, luego en octubre fui secuestrado y torturado por el Ejército. A mi madre se le decía que me fuera a buscar a la morgue. Mi madre iba y le mostraban los cadáveres. Fui liberado nuevamente. El 2 de noviembre del 73 estuve siete días en tortura... Se me formó un Consejo de Guerra. [Yo] tenía demasiadas evidencias de tortura, hematomas, etcétera. Eramos marcados con números, no se permitía la visita de nadie, estábamos en Valdivia en un gimnasio... que antes del golpe pertenecía a los trabajadores bancarios... El tribunal estaba compuesto por la Armada, Fuerza Aérea, Ejército y carabineros [y] condenaron a muerte a mucha gente... Hubo resistencia armada por parte de algunos trabajadores en Los Cerrillos, Talca, pero fueron conatos muy débiles. Pero desconocer esto es faltarle el respeto a la gente que resistió... [a pesar de lo cual] los trabajadores mantuvieron una organización mínima, prevaleció el miedo. En el sur [se] hacían cosas en forma clandestina...»⁵²

El dirigente del gremio bancario, de origen cristiano, Sergio Soto, entiende que:

«Hubo gente que hasta el día de hoy tendrá la responsabilidad histórica, que supuestamente siendo progresista se sumaron a la confabulación contra la UP asumiendo posiciones de derecha.»⁵³

Por su parte el dirigente Miguel Ahumada, puntualiza fallas del gobierno de la Unidad Popular:



Chile: Antología de terror, periódico *Noticias* 5/12/73, Buenos Aires, p. 3

«El golpe de la dictadura fue muy fuerte no sólo en cuanto al asesinato de dirigentes [que] son varios cientos los que mueren sino también hay un problema de conciencia social... La gente [sindicalizada de niveles] más bajos y los niveles medios se olvidaron de los principios sindicales. Ellos vivieron el sindicalismo de flujo con grandes marchas, mucha participación, concentraciones obreras gigantes. Se tenía un pedacito del poder en las manos. Si alguien hiciera un análisis desprovisto de calor partidario tendría que reconocer que hubo fallas durante el 70 y 73 en la relación sindicalismo, trabajadores, gobierno... [Cuando] vienen los milicos y se cae la esterilidad, no hay obreros en arma, no hay enormes cantidades de fábricas tomadas, son conatos en distintos lugares pero la mayoría de la gente [dijo]: «hasta aquí llegamos» y eso provocó la alienación, provocó un montón de elementos que dejó a un sector muy pequeño que volvió a articularse. Yo tengo la impresión de que no se tomaron las medidas, ni hubo aparatos que permitieran salvar al movimiento sindical, guardarlo en cuanto a guardar su historia, a tener los cuadros de reemplazo...»⁵⁴

Por su parte el dirigente de la Confederación Nacional del Cobre, Ethiel Moraga, señala la responsabilidad en filas obreras.

«Soy nacido en campamento minero, mi padre fue dirigente nacido y criado en un campamento enclavado en plena cordillera de los Andes. Luego se trasladó hacia la ciudad de Rancagua. Yo... era un trabajador muy joven de El Teniente, [allí] inicié mi trabajo como obrero jornalero. Era estudiante universitario... porque había un convenio entre la Universidad de Santiago (USACH) y El Teniente que permitía estudiar en la noche y trabajar durante el día. Yo entré a trabajar en 1971 hasta el 11 de setiembre en que me expulsaron de la empresa de El Teniente. Permanezco en Rancagua. Mi familia es sindical y minera completamente... Estaba trabajando en El Tenien-

te y el recuerdo que tengo es que en la noche anterior al golpe se entendía que algo pasaba y escuchamos las recomendaciones que pasaban por la radio los bandos militares. En El Teniente vivimos una situación compleja... [Allí había] dirigentes sindicales del ala derechista [que habían] hecho grandes movilizaciones en la minería... por aumento de salario, y pedían un 41% que era impensable que se los concediera el gobierno de la UP. [Fue] una forma y una expresión de dificultar al gobierno y ayudar al golpe militar. [El día del golpe] nos sacaron poco menos de arrastro custodiados por militares... y nos sacaran a punta de fusiles. Trabajábamos alrededor de 12 mil trabajadores, [salimos] con las manos en la cabeza, la mayoría quedaron detenidos... Es un recuerdo bastante triste.»⁵⁵

María Rivero Rivero, sindicalista de base del área de la salud, hace referencia a los cambios que supuso en lo laboral y en lo personal el golpe militar.

«La dictadura para los trabajadores fue algo terrible, que no lo podíamos creer; pasaba en otras partes pero en este país no, y la desaparición de colegas dirigentes, de compañeros de trabajo, todo eso fue terrible para los trabajadores. Tanto en la vida sindical, como en la vida laboral y personal. De repente saber que su compañero de labores en la vida diaria ya nunca más iba a estar, porque no se sabía su paradero, solamente se sabía que había sido detenido. En el gobierno de la dictadura comienzan a [eliminarse] los derechos de los trabajadores, se empieza a perseguir a sus dirigentes, a desaparacerlos y el asunto es que hay que terminar con los dirigentes... son de una raza extraña, entonces hay que abatirlos; son los que piensan, por lo tanto no deben existir.»⁵⁶

Los trabajadores emprendían un camino sin retorno. Por su parte la dictadura inauguraba la «vía chilena al nacionalismo», como lo denunció la prensa argentina en su momento. Había que limpiar la sociedad chilena. Esto justificó la apli-

cación del terror y la violencia y el despojo de todos los derechos sindicales. Una nueva concepción «del hombre y de la sociedad, fundada sobre el nacionalismo, el realismo y el pragmatismo... El nacionalismo chileno más que una ideología es un estilo de conducta, la expresión genuina del ser de la patria y del alma del pueblo... en base a la unidad espiritual de los chilenos... la justicia e igualdad ante la ley, la restauración de la dignidad del trabajo, la creación de una moral de mérito y del esfuerzo personal y la sobriedad y austeridad de quienes mandan... convertir a Chile en una gran nación, para dejar a nuestros hijos una patria limpia y pura...»⁵⁷

La represión y violencia dirigidas al principio hacia los dirigentes marxistas, fueron acompañadas de una política de cooptación hacia aquellos sectores que más vulnerables se habían mostrado a la presión de los opositores al gobierno de Salvador Allende. La estrategia militar apuntó a la división y despolitización del movimiento sindical. Con este objetivo la Junta creó en 1974 el Secretariado de los Gremios.

«La dictadura creó sus organismos paralelos: el Secretariado de los Gremios, que pretendió reemplazar al movimiento sindical, donde la dictadura canalizaba un montón de proyectos, y se afirmó en algunos dirigentes.»⁵⁸

Como parte de estos intentos fue creado en 1975 el Colegio de Profesores.

«...el Colegio de Profesores que nace bajo la dictadura es una creación y criatura de la dictadura con todas las directivas elegidas, sin ninguna posibilidad de participación... exigía a todos los profesores tener que estar [colegiado] para poder dar clase... Cuando los gremios de colegios de profesores comenzaron a plantear quejas por la situación que estaban viviendo, particularmente dirigentes de la Democracia Cristiana que habían apoyado el golpe anteriormente y ahora comenzaban a quejarse por el tema de los derechos humanos, la dictadura disolvió [el Colegio] y creó por decreto las asociaciones gremiales...»⁵⁹

En el sector de la salud en tanto:

«Los funcionarios públicos fueron enviados de vuelta a la casa, por lo menos en el Ministerio de Salud y ahí estuvimos todo ese tiempo consultando si íbamos a volver al trabajo o si nos iban a dar el finiquito. Pero después de dos meses [de haber] revisado la vida de cada funcionario, si ellos decían que sí, que la persona podía continuar en su cargo se continuaba y el resto... Yo tuve la suerte de estar con las personas que ellos decidieron que podían continuar... perdimos muchas cosas como trabajadores, beneficios que teníamos anteriormente, como por ejemplo pertenecer a los bienestares y perder la calidad de funcionario público, perder la antigüedad, perder muchas cosas que teníamos...»⁶⁰

En los primeros años el gobierno dio muestras de su necesidad de lograr adherentes dentro del sindicalismo o neutralizarlos. Ilegalizada la central surgieron a nivel ministerial una serie de iniciativas dirigidas a reglamentar y despolitizar los sindicatos. El Estado reguló, a partir de políticas esencialmente restrictivas, las remuneraciones; desconoció a los antiguos dirigentes; prohibió la negociación colectiva; suspendió el derecho a huelga y estableció a través de decretos nuevas formas de contrato laboral. Todas ellas fueron medidas desordenadas y en esencia mostraban la necesidad de estabilizar y evitar por todos los medios el conflicto. Por otra parte, la estrategia estuvo dirigida a ganarse la confianza de los empresarios.

Para que las definiciones en lo laboral se realizaran fue necesaria la aparición en la escena pública de los tecnócratas.⁶¹ Ellos ofrecieron a los militares el proyecto económico alternativo que no poseían. La aplicación, el desarrollo y éxito del nuevo modelo supusieron el disciplinamiento de empresarios y trabajadores. Ambos actores sociales se vieron expuestos a cambios que en lo esencial buscaron crear nuevas mentalidades y asegurar funcionalidad al sistema capitalista. La revolución capitalista integral se pondría en marcha.

La inauguración del nuevo modelo implicó desarmar, vaciar y redefinir las funciones del Estado. En lo social los cambios se manifestaron en el abandono de las características esenciales del Estado como su universalidad, es decir la elaboración de políticas sociales como resultado de alianzas socio-políticas. Por otra parte se minimizaron los beneficios que el desarrollo de tales políticas había asignado a las capas medias y los sectores populares. La política que predominó fue la de beneficiar a un solo sector; el de los empresarios. Tres factores se hacían necesarios para que las modernizaciones⁶² chilenas tuvieran éxito: concentración del poder, desconcentración productiva y una serie de modificaciones en el proceso de trabajo. Se buscó adaptar la fuerza de trabajo a la nueva organización productiva, debilitando las estructuras jurídicas. El arbitraje legal se eliminó, liberalizando las relaciones laborales y la ley pasó a beneficiar individualmente a los empresarios exigiéndoles competitividad y eficiencia. La flexibilización tomó forma normativa con el Plan Laboral a partir de 1979, diseñado por el tecnócrata y ministro de Trabajo, el economista José Piñera. Los cambios fueron de tal magnitud que llevaron a modificar el mundo del trabajo y a desintegrar todo lo que durante años había constituido la cultura del trabajador y su familia.

La puntualización de estos aspectos tiene por objeto mostrar cómo las modificaciones laborales fueron obra y responsabilidad por un lado del gobierno, que dio el consentimiento y por otro de los tecnócratas, que gestionaron y evaluaron las políticas sociales y en particular la laboral. Del estudio de Guillermo Campero sobre los gremios empresariales en época de dictadura se desprende que estos sectores mantuvieron una actitud más bien pasiva y expectante hacia los emprendimientos que asumiría el gobierno. Confiaban en que las decisiones gubernamentales finalmente los favorecerían. El gobierno, en definitiva, allanó el camino para que los gremios empresariales asumieran los desafíos y manifestaran su fe en el nuevo modelo.

El empresariado: una pieza clave

Más que de una reconstrucción, en el caso chileno se trató de una revolución capitalista que abarcaría a las diferentes áreas sociales, políticas y culturales, si bien al principio el interés se centró en la economía. La liberalización de precios, contracción de la demanda, devaluación de la moneda nacional, reducción del déficit fiscal para rebajar los gastos del gobierno y el aumento de los impuestos fueron las primeras iniciativas que adoptó el gobierno. No obstante, se mantuvo una política tributaria diferencial hacia los empresarios. El gravamen sobre utilidades de las empresas fue rebajado, y los impuestos sobre el patrimonio y ganancia del capital fueron abolidos.⁶³ Si bien la Junta aún no definía su política económica, daba a entender quiénes serían los sectores más tenidos en cuenta.

El 11 de noviembre de 1973 el gobierno dio a conocer a los gremios empresariales su política económica, cuyos objetivos eran: regularizar los principales desequilibrios heredados, sanear las bases productivas y normalizar las relaciones internacionales económicas, entre otros. De acuerdo a las nuevas orientaciones que adoptó el Estado, fueron restituidas a sus antiguos dueños las propiedades industriales expropiadas por la Unidad Popular. Con relación a la Reforma Agraria se liberalizó el mercado de tierras, se traspasaron los activos agroindustriales de la Corporación de Fomento Industrial (CORFO)⁶⁴ y se licitaron los activos de las organizaciones económicas del sector reformado al sector empresarial, incluyendo el traspaso al sector privado de la asistencia técnica y crediticia; se privatizó la actividad forestal, se liberalizaron los precios agrícolas y se produjo una fuerte apertura al mercado internacional.⁶⁵ Las decisiones con relación a la explotación cuprífera fueron inmediatas. Así lo testimonió la revista *Times*, que desde sus editoriales daba cuenta de que las compañías norteamericanas Anaconda y Kennecot volverían a dirigir y administrar las minas por cuenta del gobierno chileno, que se comprometía a pagar las indemnizaciones reclamadas

por ambas compañías con las utilidades producidas por explotación de los yacimientos de cobre. El gobierno militar estipuló que las empresas serían las administradoras y mantendrían la dirección técnica de los yacimientos pero mantuvo el principio de «irreversibilidad de las nacionalizaciones». Si bien la injerencia estatal en el área económica comenzó a replegarse, en el caso del cobre, por el contrario, los establecimientos y yacimientos permanecieron en manos del Estado.

«Durante la dictadura no se privatizó el cobre porque les convenía [a los militares], porque tenían que ver con las utilidades, pero tampoco hicieron un trabajo de protección, de exploración, de investigación, eso significó retrasar la tecnología para seguir avanzando y descubrir nuevos [yacimientos]... Durante la dictadura lo que se pudo mantener fueron las divisiones... Existía la posibilidad de que [hubiera] nuevas minas, eso se entregó al capital transnacional para que ellos hicieran las exploraciones...»⁶⁶

Estas iniciativas contaron con el «apoyo político otorgado por el gobierno norteamericano»,⁶⁷ que se propuso colaborar con el régimen militar a fin de mejorar la imagen de Chile, tanto internamente como en la escena internacional. «Así por ejemplo el Comité de los 40 aprobó, en octubre de 1973, la suma de 34.000 dólares para la compra de una estación de radio antiizquierdista y para cubrir gastos de viajes al exterior de voceros de la Junta militar. Por otra parte la CIA colaboró en la preparación del plan económico [...] y asistió a la Junta en la preparación del *Libro Blanco sobre el cambio de gobierno en Chile*, publicado en Santiago después del golpe.»⁶⁸

«Cuando salgo de la cárcel, salgo con un cartel de terrorista, se nos acusaba de integrar el Plan Zeta⁶⁹ [a partir del cual] la dictadura estableció toda una lógica de que la izquierda en el país iba a asesinar y a dar un golpe de Estado contra los militares, y se nos dijo que en Valdivia... nosotros éramos parte

de eso tan siniestro. [Ahí conocí] el Libro Blanco donde la dictadura intentó justificar la muerte de Allende y el golpe de Estado, que nos [leían] los militares cuando estábamos presos. En la cárcel día a día nos decían lo malo que éramos nosotros, nos tenían con el cuento del Plan Zeta.»⁷⁰

Las medidas iniciales aplicadas por el gobierno fueron bien vista también por los empresarios, quienes parecían estar motivados -sostiene Camper- por una idea expansionista que se vio canalizada y estimulada por las políticas de Estado. Las medidas fueron asumidas por estos sectores como de emergencia ya que el gobierno aún no daba a conocer claramente lo que posteriormente sería el modelo neoliberal. Los empresarios actuaron con autonomía tanto del Estado como de los partidos políticos y disociaron permanentemente la crítica económica de la crítica política. Al comienzo, más que cuestionamiento hubo desconocimiento de la modalidad y velocidad con que las autoridades aplicarían las nuevas políticas. El sector empresarial insistió en tener un papel más activo en las mismas pero no fue atendido. El gobierno fue el que definió las reglas de juego, y los empresarios tuvieron que aceptarlas. De todas maneras las incertidumbres existieron y se plantearon en la Convención de Industriales realizada los días 13 y 14 de julio de 1974 en Santiago, donde participaron más de 1.000 empresarios. Allí se pusieron de manifiesto las dudas sobre la Economía Social de Mercado (ESM)⁷¹ en la que los empresarios fueron llamados a jugar un papel medular. Ante esto el empresariado se mantuvo dubitativo y poco informado, el gobierno enviaba un mensaje de protagonismo confuso. De todos modos estos sectores asumieron el desafío como un deber patriótico y un compromiso ideológico con un gobierno que les daba seguridades, especialmente en el plano laboral, al fijar una política restrictiva de remuneraciones y suspender la negociación colectiva.

Desde la perspectiva sindical todo este proceso fue visualizado con ciertas expectativas pero al mis-

mo tiempo con incertidumbre y temor. Por un lado temor a no ser tenidos en cuenta por el gobierno, y por otro, a perder sus empleos. En sus discursos el general Pinochet afirmaba: «No podemos pensar que va a haber clases privilegiadas [...] Todos debemos compartir este sacrificio. De esta forma, la nación se va a dar cuenta de que nosotros estamos actuando con patriotismo y previendo los momentos difíciles que se avecinan.»⁷² Sin embargo, desde las filas sindicales se percibía el apoyo a la actividad privada, ponderando el emprendimiento individual. El empresariado, a su vez, daba claras señales de estar dispuesto a acompañar el proceso de modernización económica, del cual los trabajadores quedarían excluidos.

Hacia la reorganización sindical

La ruptura con el pasado democrático fue traumática para los trabajadores. La derrota del gobierno socialista supuso su propia derrota, lo que los ubicó en una posición defensiva. Se sintieron negados y excluidos de todos los emprendimientos que en materia económica tomaba el gobierno. Los trabajadores entendieron que las acciones y decisiones militares estaban dirigidas a los gremios estratégicos para la nueva economía que se intentaba implantar en el país, basada en el libre mercado. Sectores como la industria y la construcción se vieron rápidamente deprimidos y esto tuvo como consecuencia la expulsión de cientos de trabajadores y la declinación de los índices de sindicalización. Otro tanto sucedió con los trabajadores estatales luego de la Reforma Administrativa que redujo el número de empleados públicos. Un oficial superior de las Fuerzas Armadas fue el encargado de llevar adelante los cambios en la administración y proponer modificaciones a las normas vigentes.⁷³ Esta reforma buscó concretar un cuerpo eficiente, dinámico y honesto, con funcionarios al servicio de la comunidad, y leales al nuevo régimen. Al clima de horror y crueldad se le sumaron las transformaciones económicas que eran incorporadas y trascendían el mundo del trabajo.

Entre 1973 y 1978 la reacción de los trabajadores fue netamente defensiva. Se propusieron mantenerse y permanecer. Los sindicatos funcionaron con dirigentes designados por la dictadura, lo que llevó a la paulatina expulsión de los trabajadores de sus propias sedes sindicales. Los que pudieron permanecer se vieron constantemente controlados y vigilados.

«Las asambleas se hacían con un militar adentro y un milico al fondo escuchando, y lo que le pudiera resultar raro se lo decía al jefe, y luego sacaban al dirigente, [esto] era muy común, había mucho temor de hacer sindicalismo. Era un sindicalismo medio escondido. Con todos los problemas que había de persecución y represión...»⁷⁴

«El movimiento sindical quedó como agrupación de trabajadores en torno a cosas deportivas que la dictadura utilizó muy bien, pero no tenía fuerza, ni incidencia.»⁷⁵

En una primera etapa los trabajadores trataron de aferrarse a todo lo alcanzado en democracia y seguir fieles a los referentes que hacían a su historia y trayectoria sindical. A pesar de la ilegalidad y la represión, los contactos con los partidos no cayeron en desuso. Desde la clandestinidad la CUT permanecía y mantenía estos vínculos, pero con extrema dificultad. La central, a través de comunicados, advertía que «la Junta Militar se propone [...] iniciar un proceso público, con carácter sensacionalista y falso, contra esta organización. Este pretendido proceso, manejado nacional e internacionalmente, intenta justificar ante el mundo las medidas represivas que han tomado contra los trabajadores y sus dirigentes. Las denuncias que harán los integrantes de la Junta pretenden hacer olvidar los crímenes y burlas a que ha sido sometida la clase obrera...»⁷⁶

Fueron años en que la presión internacional de organismos como la OIT y la Asamblea de la ONU, entre otros, y las reiteradas denuncias realizadas ante los mismos por dirigentes chilenos en el exilio pusieron muchas veces freno a la violencia desatada en el país. Las acciones se mantenían y

eran espontáneas. Se hacía uso del accionar sorpresivo-relámpago, para evitar de algún modo la represión. En fechas como el 1° de mayo y el 11 de setiembre pequeñas concentraciones expresaban la resistencia de los trabajadores. En los días cercanos a esas fechas las autoridades adoptaban precauciones especiales; se prohibían expresamente las manifestaciones callejeras y muchas veces se adelantaba el toque de queda. Se vivía en un clima enrarecido, las acciones se manifestaban aisladamente y en la mayoría de los casos bajo el amparo y con el apoyo de la Iglesia.

«Entre 1975 y 1976 se creó la Pastoral Obrera, una especie de departamento que la Iglesia creó para atender los asuntos laborales y se dedicó a reconstruir [el sindicalismo], junto a antiguos dirigentes. Fue relevante la presencia del vicario, monseñor Baeza. A partir de esta organización se comenzó a reconstruir al movimiento sindical desde la perspectiva [de la Iglesia]. En la fundación José Carbal se hacían encuentros, seminarios, todo en lugares religiosos. De allí surgió la Coordinadora Nacional Sindical, que fue la expresión de partidos políticos ligados a lo sindical.»⁷⁷

El vínculo de sindicalistas con la Iglesia parece haberse vivido de otras formas en las comunas, donde el trato con la autoridad eclesiástica no se apartó del quehacer cotidiano, manteniendo en algunos momentos relaciones de vecindad.

«En Valdivia la Iglesia... era un apoyo entre compadres, el cura amigo se acercaba y nos extendía la mano. Nos daban comida, ropa, que tampoco teníamos, era dramática la situación. El asunto era poder comer todos los días, y no hablamos de comida, era té con pan.»⁷⁸

En estos años las respuestas adoptaron formas variadas. En 1975 surgieron diferentes organizaciones sindicales, el Grupo de los 10 y, la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), que fue la organización aparentemente más reconocida.

«La CNS surgió de un acuerdo político entre la Democracia Cristiana, Partido Comunista, Partido Socialista y Partido Radical. Es una directiva acordada políticamente: presidente demócrata cristiano, secretario del Partido Comunista, tesorero del Partido Socialista... La Coordinadora tuvo un papel importante en la lucha contra la dictadura no sólo en lo sindical, en torno a ella se comenzaron a nuclear estudiantes. [Permitió] dar pasos, abrir canales, una lucha más abierta, una lucha que hasta el 76 era clandestina. La lucha comenzó a tener carácter de masa, eran dirigentes con cierto poder de convocatoria y se buscaron espacios. Se empezó a agrupar el movimiento sindical. Logró mayor confrontación. La coordinadora sindical tuvo el mérito de llamar a la gente a la calle y se empezaron a agitar protestas.»⁷⁹

Se creó también la Unión de Trabajadores, y los trabajadores del Estado tomaron también iniciativas propias, como en el caso de los docentes.

«Nosotros que habíamos [formado] una corriente de oposición al colegio -creado por la dictadura-, exigíamos transparencia y elecciones... y creamos en Santiago la Coordinadora Metropolitana, en Valparaíso el Club del Magisterio y en la VIII región se había creado la Coordinadora. Estas se unen con ligazón política de izquierda, vinculadas en la clandestinidad [a los partidos] de la ex UP: comunistas, socialistas, Mapu, Radicales, Democracia Cristiana etcétera. Hacemos una reunión clandestina en Santiago y resolvemos crear una asociación gremial, ocupar el marco que nos daba la dictadura. [Surge] la Asociación Gremial de Educadores de Chile con 10.000 asociados, en el 81. Fuimos al diálogo con todos los ministros de la dictadura, nos relegaron a una gran cantidad de dirigentes, y nos asesinaron a otros...»⁸⁰

Mientras los sindicatos intentaban rearticularse y organizarse, en la interna gubernamental se ins-

taló la polémica sobre el tipo de políticas a aplicar que permitieran crear las bases de un nuevo orden capitalista en el país. Las desavenencias se dieron en torno a si la aplicación de las políticas debía ser gradual o de shock. El Ministro de Hacienda, Jorge Cauas, sostuvo la necesidad de una política de corte monetarista ortodoxo. Por su parte el periódico *El Mercurio* insistió en la necesidad de aplicar una política de shock y se opuso al gradualismo. En medio de estas deliberaciones se produjo la visita a Chile de Arnold Habegger y Milton Fiedman, los teóricos monetaristas que dictaron un ciclo de conferencias sobre la Economía Social de Mercado y explicaron que en Chile el despegue económico sería lento por el déficit fiscal. Los teóricos propusieron al gobierno la adopción de una «política de shock». Fue así como el paradigma de los «Chicago Boys» se impuso y comenzó a regir sobre los comportamientos empresariales. Simultáneamente el gobierno, a través de los medios de comunicación, desarrolló una campaña propagandística que se centró en la difusión de una imagen de país distinto, mejor y eficiente, tratando de convencer a los empresarios de que el sacrificio era válido y que quedar fuera significaría la quiebra. Previo a aplicar la política económica de shock, se debatió en el gobierno cuáles serían sus lineamientos, finalmente se la aplicó de la manera más radical y ortodoxa.

Los trabajadores comenzaron a sufrir las consecuencias, especialmente con el cierre de empresas que no pudieron hacer frente a las exigencias del mercado. La rapidez y radicalidad de los cambios llegaron a rebasar las posibilidades de respuesta. La imposición del nuevo modelo económico sorprendió a los trabajadores, que no lograban distinguir claramente cómo y de qué manera se procesaban los cambios. Desde el discurso gubernamental se comenzó a hablar de la existencia de fronteras entre la modernización -sinónimo de eficiencia- y lo tradicional. Eliminar esta frontera suponía la adopción de nuevos comportamientos y mentalidades dispuestas al riesgo. Mantener el pasado, en todos los ámbitos, fue visto como un obstáculo para el desarrollo y crecimiento del país.

Fue así como el paradigma neoliberal prevaleció y la Junta decidió adoptar y adaptar el modelo a la realidad chilena. Se trató de convencer a los trabajadores de que la prosperidad económica y el libre juego del mercado generarían empleos. Pero también se les advertía que «para que el mercado pudiera funcionar con eficiencia, se consideraba necesario superar las barreras legales... excluir el salario mínimo legal, ya que éste se opondría al libre funcionamiento del mercado, produciría un encarecimiento artificial de la mano de obra y desestimularía la contratación de trabajadores...»⁸¹

Los años 1976 a 1978 fueron de escasa actividad, manteniéndose aún una actitud defensiva por parte de los trabajadores, pero con nuevas perspectivas, en particular a partir de 1978 en que se llevaron a cabo las elecciones sindicales. De esta manera el gobierno pretendió poner freno a las fuertes presiones internacionales.⁸² Las elecciones fueron autorizadas pocos días antes de realizarse. Con escaso tiempo y a través de la comunicación «de boca en boca» los dirigentes sindicales se movilizaron tratando de llegar a la mayor cantidad de trabajadores. Se les convocó a participar activamente y acudir a las urnas para asegurar la votación de los candidatos opositores al régimen. El resultado de las elecciones fue alentador ya que los más votados fueron dirigentes de la oposición. Esto resultó ser un indicador concluyente para el gobierno, que aumentó la represión, institucionalizó el Secretariado de los Gremios y creó una Escuela Sindical para adoctrinar a los trabajadores en las nuevas ideas que sustentaban al nuevo modelo. La ofensiva contra los trabajadores fue desplegada en toda su magnitud y se apoyó en el relativo éxito que comenzó a mostrar el modelo económico especialmente entre 1977 y 1981. En esos años se comenzó a hablar del «milagro chileno» y la campaña publicitaria tuvo como objetivo señalar las nuevas posibilidades que se le presentaban a Chile para integrar el grupo de los países desarrollados. En este marco el equipo de gobierno se propuso llevar adelante las «modernizaciones», entre las cuales la reforma laboral fue pionera.

En pleno auge económico y aprovechando las condiciones auspiciosas que el crecimiento suponía para algunos sectores, el gobierno comenzó a mostrar sus pretensiones de institucionalizar el régimen militar. Esto quedó demostrado al dictarse las Actas Institucionales números 2, 3 y 4, que hacían referencia al tema. Un año después en Chacarillas, el presidente de la Junta, Augusto Pinochet, presentó públicamente algunos de los principios para una «nueva democracia». Más tarde, en abril de 1978, el gobierno dio a conocer un anteproyecto de Constitución, para lo que se creó la Comisión Ortuzar. De acuerdo a lo dispuesto por Pinochet, el proyecto sería estudiado y analizado por el Consejo de Estado y la Junta Militar. Ese mismo año las autoridades se vieron obligadas a consultar a la ciudadanía a través de un plebiscito en que se dirimió el tema de los derechos humanos.⁸³

A nivel laboral, no obstante, el desempleo se disparó. Entre 1977 y 1981 la desocupación real anual llegó a 16,7%, en tanto la tasa se había mantenido entre 1960 y 1973 en 5,9%. En este marco, los mineros de El Teniente llamaron a la huelga. Ya se habían producido anteriormente paros y detención de tareas en las minas de carbón y de cobre por reivindicaciones puntuales. El periódico oficialista *El Mercurio* defendió y sustentó las nuevas ideas del modelo neoliberal. Inició desde sus páginas una campaña propagandística en la que trató de magnificar los conflictos -que eran escasos y dispersos. Su objetivo consistió en irritar al gobierno y demostrar que era necesario tomar cartas en el asunto sindical. *El Mercurio* dio a entender que había llegado la hora de poner orden y formular políticas definidas que aclararan las reglas de juego que afectaban a los empresarios, a quienes se les pedía esfuerzo pero, en el aspecto laboral no se les aseguraba nada. Los sindicatos seguían fuera de control y esto no facilitaba la aplicación del nuevo modelo. Si bien esta campaña no fue determinante, contribuyó a que el gobierno tomara decisiones en la órbita laboral. Para obtener los logros económicos era necesario flexibilizar el

mercado de empleo y asegurar el control de la fuerza de trabajo.

El fuerte bloque de poder que formaron militares y tecnócratas hizo que las políticas y decisiones fueran muchas veces imprevisibles para la sociedad y en particular para los trabajadores. El grado de reserva mantenido y la rapidez en la ejecución de las políticas -en un clima de controles y tensiones- impidió a la mayoría de la sociedad actuar al ritmo en que los acontecimientos se producían. La información que recibía la ciudadanía fue manipulada por los militares a través de los medios. El uso y abuso que hicieron los militares de los medios de comunicación fue también un factor de control de la opinión pública. Esto fue notorio en la difusión y posterior imposición del Plan Laboral.

«La dictadura implantó el Plan Laboral, [una] nueva forma de la legislación laboral que hasta el día de hoy permanece en Chile. Se producen grandes cambios... La reforma laboral permite crear un sistema de sindicatos... y da paso a las Administradoras de Fondos de Pensiones. Ante esto el movimiento sindical podía realizar alguna protesta, pero no había posibilidad de cambiar lo impuesto. El Plan Laboral no fue sorpresivo, hubo toda una discusión del nuevo Plan... Se enseñó en los colegios, se hizo todo un show. Obviamente luego se impuso. Pero se divulgó, el movimiento sindical se opuso, hubieron marchas de pequeña expresión «No al Plan Laboral.»⁸⁴

«El Plan Laboral aparece cuando las organizaciones de trabajadores estaban controladas por trabajadores simpatizantes de la dictadura. Luego de 1973 los sindicatos grandes quedan a cargo de dirigente designados. Hasta las elecciones sindicales, que se renuevan. Por lo tanto en el 79 cuando se implanta el plan recibimos la información por los medios de comunicación, y por personeros de la dictadura que iban a los lugares de trabajo a contarnos las bondades y visión moderna del mundo del trabajo. Se daban pequeñas dis-

usiones con aquellos que algo entendían del tema. Porque hay que entender que desde el 73 hasta el 78 estuvimos sin hablar ni discu-

tir sobre sindicatos. Lo único que se hacía... era mantenerse.»⁸⁵

1979: EL MAYO LABORAL

Los tres trabajadores

El 25 de mayo de 1979, un día de mayo, en el momento de la salida de la fábrica, tres obreros se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. Uno de ellos, un hombre de unos cuarenta años, con una barba y un pelo gris, se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. Los otros dos, un hombre y una mujer, se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica.

El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica.

Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica.

El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica.

Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica.

Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. Los tres trabajadores se detuvieron en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la izquierda se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. El hombre de la derecha se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica. La mujer se detuvo en la puerta del edificio de la fábrica.

1979: EL PLAN LABORAL (*)

Sus efectos según los trabajadores

En 1979 el gobierno puso en vigencia el Plan Laboral. En cuanto a política laboral, antes del golpe existía en Chile el Código de Trabajo, promulgado en 1931,⁸⁶ lo que facilitó la labor del gobierno autoritario que sólo debió modificar y reformular algunas normas.

Hasta 1973 existió en Chile la Ley de Inamovilidad que impedía el despido de un trabajador sin causa justificada y justa. En el Plan Laboral se incluyó el Decreto Ley N° 2200 por el cual se derogó la Ley N° 16044, poniendo fin a este derecho. A partir de la aprobación del Plan Laboral el contrato de trabajo puede expirar por la sola resolución del empleador, sea por causa justificada o no. Para justificar el despido el empleador puede aludir: incumplimiento en las tareas, abandono del trabajo, falta de probidad, injurias o conducta inmoral, o las «necesidades de funcionamiento de la empresa» y no siempre está obligado a pagar indemnización.

Se legalizó de esta manera la movilidad en el mercado de empleo, y se transfirió al empleador potestades que hasta ese momento correspondían al Estado. En materia de despidos predominó la arbitrariedad del empleador. La inestabilidad y movilidad en el empleo generó temor en los trabajadores y los colocó en un alto grado de subordinación respecto al empleador.

«El Plan modificó cuestiones muy esenciales, no modificó todo. Modificó el artículo sobre el despido. Llamó la atención la creación de nuevos sindicatos. En general el Plan Laboral sigue siendo lo que fue cuando se creó

en el año 81. Estructuralmente sigue siendo eso. Hubo resistencia pero no se logró nada, hasta que todos nos acomodamos al Plan Laboral.»⁸⁷

Si bien la política laboral fue aplicada por el Estado, fue elaborada, gestionada y posteriormente evaluada por los tecnócratas. Fue sintetizada en el Plan Laboral que «privilegió la relación individual, asignando al mercado el rol central, privando a los organismos sindicales de jugar su papel relevante, por medio de la negociación colectiva y la huelga, en la determinación del contenido normativo de las relaciones laborales y que limita el papel del Estado a una tutela mínima y a ser guardián del orden establecido».⁸⁸ Los trabajadores del Estado quedaron excluidos del Plan. Es interesante observar el proceso de reconversión que experimentaron, por ejemplo, los trabajadores de la educación:

«Los profesores nos mantuvimos en general hasta el año 80 más o menos en las mismas condiciones laborales, sujetos a un estatuto administrativo de funcionarios públicos, la educación aún dependía del Estado, más allá del giro que da Pinochet. El ordenamiento se comienza... [de manera] más evidente a finales de los años 70 cuando se desarrolla la carrera docente y cambian los derechos laborales que tenían los maestros. Debemos decir que la gran mayoría de los dirigentes de la época habían desaparecido o habían tenido que salir del país y por lo tanto el magisterio se había quedado sin organización, sin posibilidad de respuesta ante una dictadura sumamente rígida que manejaba todos los hilos

de la situación... En el 80 se producen las políticas de modernización orientadas a cambiar o refundar el país. Surge el cambio de la previsión social, se privatiza la salud y en la educación se abre paso a la privatización por dos vías; por un lado el Estado se desprende de los establecimientos fiscales y los traspasa a los municipios.[Por otro lado] la municipalización se impulsa fuertemente, [y lleva a] la privatización de la educación a través del subsidio que entrega el Estado. [Se] potencializa el negocio de la educación, es decir [a] los empresarios que pueden hacerse cargo de administrarla. Esto supuso la desarticulación del sistema, dejamos de ser funcionarios públicos... quedamos sujetos al Plan Laboral y perdimos estabilidad en nuestro trabajo...»⁸⁹

Los objetivos del Plan fueron múltiples; en lo que respecta a la actividad sindical se propuso desarticular, desmasificar y fragmentar al movimiento. En lo laboral el objetivo fue adecuar la fuerza de trabajo a las nuevas exigencias del mercado. Nada podía poner en riesgo al modelo, su desarrollo y éxito. En lo sustancial, el Plan llevó adelante la tarea de flexibilización laboral. Esto quedó expresado en la normativa que se estableció en cuanto a jornada de trabajo, contratos, pago de remuneraciones y en la pérdida de los derechos sindicales.

*«En los bancarios los efectos son los más nítidos. Primero por la caída de los salarios, antes se decía que éramos privilegiados, actualmente no tiene ningún atractivo el sueldo bancario, es el sector que ha sido más impactado por la flexibilidad, [especialmente] por la existencia de empresas externas.»*⁹⁰

Se aplicó una flexibilización ofensiva en la que se impuso un proceso de modernización productiva que intentaba ubicar en mejores condiciones comparativas los recursos del país y su posición en el mercado internacional, bajando los costos del trabajo y reduciendo la jornada. En lo funda-

mental esta legislación eliminó la diferencia entre sindicatos de obreros y empleados, definiendo cuatro tipos de nuevos sindicatos: por empresa, interempresa, trabajadores eventuales o transitorios y trabajadores independientes.

*«Desde el 73 al 81, que aún regía el Código de Trabajo, los trabajadores gastronómicos no tenían mayor protección. No hay posibilidades de reivindicar mejoras. Se producen despidos arbitrarios... El efecto mayor en gastronómicos tiene que ver con la falta de descanso dominical, la disminución de las rentas -propinas-. Provocó una pobreza muy grande. [En el caso de los gastronómicos]... son pequeños establecimientos, entre 10 y 15 trabajadores, esto dificulta la organización del sindicato, que a su vez son de interempresa y no pueden negociar, todo se complica. La actitud de la patronal es de mucha prepotencia, ellos sienten que tienen poder, ellos sienten que son los amos...»*⁹¹

Sólo podrán negociar colectivamente los sindicatos por empresa.

*«El Plan Laboral desconoce a la construcción, por ley la construcción no puede formar sindicatos, no puede negociar. Y hasta hoy se mantiene así. Pero igual nos mantenemos. Estamos igual. Los cesantes continúan igual y siguen existiendo. Levantar un sindicato en una obra no es tan simple, encierra una serie de dificultades. La primera es la ley, porque lo identifica como trabajador transitorio y no hay negociación posible.»*⁹²

La negociación individual entre empleador y trabajador es irrenunciable. Son materia de discusión en la negociación los temas referidos a condiciones de trabajo y remuneraciones, si finalmente no se llega a un acuerdo, por voto unánime y público los integrantes del sindicato pueden ir a la huelga. La huelga fue permanentemente desestimulada y se trató de mostrar su ineficiencia. Declarado el paro de actividades el patrón no está obligado a pagar salarios, ni cotizaciones, ni nin-

gún compromiso establecido previamente con el trabajador. La empresa puede declararse en *lockout* y puede presionar directa o indirectamente para que los trabajadores abandonen la huelga y lleguen a un arreglo individual. El conflicto puede durar 30 días, transcurridos los cuales los trabajadores deben reintegrarse.

«Salió la famosa reforma de la ley laboral que prácticamente le quitó a los trabajadores los beneficios que con esfuerzos anteriormente se habían conseguido. La ley laboral solamente beneficia al empleador, para los trabajadores nada. A la mujer se la humilla demasiado porque para poder tener un empleo, tiene que tener un examen en que diga que no está embarazada y además gana menos que el hombre.»⁹³

Los cambios impuestos durante la dictadura en materia económica y laboral hicieron que el movimiento sindical se viera enfrentado a una «crisis multidimensional». ⁹⁴ Por un lado una crisis jurídica por la sustitución de la normativa que hasta el 73 había regulado las relaciones laborales. La crisis estructural fue determinada por la imposición de un modelo económico que arrasó con las bases de sustentación de la industrialización amparada por un Estado proteccionista y democrático. La crisis orgánica tuvo como consecuencia el desmantelamiento de las estructuras sindicales. Y la crisis cultural se manifestó en la progresiva sustitución de los lazos de solidaridad por un individualismo acérrimo.

Los trabajadores tuvieron que adaptarse a esta nueva legislación desconociendo en profundidad sus contenidos y careciendo de información suficiente sobre el Plan como para poder usarlo desde su perspectiva. Al principio consideraron que en el sector industrial podrían, a pesar de los impedimentos legales, obtener logros haciendo uso de los sindicatos por empresa. Se dispusieron entonces a la reorganización de los sindicatos y los dirigentes centralizaron la labor de dinamizar desde las plantas o empresas la acción de los trabajadores. Surgieron iniciativas que de alguna manera inno-

vaban la tarea sindical al extender redes sociales en las que, junto al trabajador, se intentó integrar a sus familias a través de actividades deportivas o culturales. Sin embargo esto no tuvo éxito. Una de las causas de esta escasa respuesta fue que el «consumismo» logró impregnar, en la etapa de crecimiento económico, el mundo sindical. Muchos trabajadores se endeudaron en la compra de electrodomésticos u otros bienes de consumo. El consumo pasó a ser una prioridad.

En sus estudios sobre el sindicalismo chileno, Ruiz-Tagle, sostiene que el consumo perverso fue una de las políticas que utilizó la dictadura para desbaratar la acción de los trabajadores. «Por la vía del consumo el modelo neoliberal afectó a las organizaciones sindicales, especialmente a las que agrupaban a trabajadores de ingresos más altos.» ⁹⁵ La consigna del éxito individual, tan pregonada desde los medios de comunicación, logró calar hondo en cierto sector de trabajadores, inducido al consumo y a separarse cada vez más del colectivo. Para esos trabajadores la lucha sindical perdió sentido.

«Cuando se instala la dictadura impone el terror y cambia toda la cultura de los trabajadores. Rompe la solidaridad de clase. Cuando se produce el golpe de Estado cambia toda la lógica sindical y predomina la lógica del individualismo del superhombre. Hay todo un desbande del movimiento sindical...»⁹⁶

Este fue sin duda uno de los factores que incidieron en la baja sindicalización de ciertos sectores y que imposibilitó que las acciones alcanzaran su propósito y contaran con la participación necesaria. Lo cierto es que los resultados de la actividad sindical no fueron auspiciosos; por el contrario, mostraron la imposibilidad de socializar los conflictos por empresa e incluso concretar la huelga. La fuerte movilidad de la fuerza de trabajo, impuesta por el nuevo modelo de explotación, produjo la dispersión de los trabajadores, y el miedo a perder el empleo contribuyó a que las distintas iniciativas no tuvieran éxito.

Entre los múltiples efectos que tuvo el Plan Laboral se destacan:

* Eliminación del movimiento sindical como agente socio-político.

* Atomización organizativa y eliminación del poder de presión del movimiento dificultando la utilización del recurso de la huelga.

* Fomento del individualismo. Fragmentación laboral a partir de las diferencias salariales y la alta movilidad en los empleos.

La reforma de la Constitución incluyó en la carta magna una serie de artículos referidos a derechos laborales. El artículo 19 inciso 19, «de los Derechos y Deberes Constitucionales», reconoce el derecho a sindicalización y establece que ésta será siempre voluntaria. Las organizaciones sindicales y sus dirigentes no podrán intervenir en actividades políticas partidarias. El inciso 16 reconoce la libertad de trabajo y su protección. Se hace referencia a la negociación colectiva que debe someterse al arbitraje obligatorio. Se dispone que no podrán declarar la huelga los funcionarios del Estado ni los municipales. Se reconoce la huelga como instrumento de negociación pero no de presión. Finalmente en el año 1988 el Plan tomó forma de Código Laboral. La nueva Constitución y el Código no sólo permitieron a la dictadura legitimarse e institucionalizar el proceso iniciado en 1973, sino que aseguraron que las restricciones en el área laboral perduraran más allá del periodo de gobierno autoritario en manos de Pinochet.

La reforma laboral fue seguida por la reforma de la Previsión Social que se puso en vigencia en 1981. De un «sistema de reparto y con prestaciones mínimas uniformes, aunque con numerosas minorías sujetas a tratos diferenciales, se pasó a otro que operaba con préstamos individuales». ⁹⁷ El pasaje del sistema estatal al privado fue obligatorio para todos los trabajadores, excepto aquellos excedidos en edad y cercanos a su jubilación. Los trabajadores fueron estimulados a realizar sus depósitos en compañías privadas llamadas Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). Los retornos percibidos

por el trabajador quedaron a merced de la rentabilidad de estas compañías. Este aspecto quedó librado a las reglas del mercado y fuera del control directo del interesado.

A la liberalización de las relaciones laborales se sumó la liberalización de los seguros de pensión y de jubilación que dejaron de ser tutelados y garantizados por el Estado. Este nuevo sistema convirtió al trabajador en un socio indirecto del sistema financiero. La propaganda desplegada a favor de las AFP procuró que los trabajadores se comprometieran con este sector y bregaran por su éxito. Por su parte el Estado, si bien se liberó de esta carga fiscal, tuvo que seguir financiando a los trabajadores más antiguos sin contar con los aportes de los jóvenes que salieron del sistema estatal. La publicidad oficial se encargó de mostrar las ventajas del nuevo sistema y formuló duras críticas a la burocracia y al peso que significaba para el Estado hacerse cargo de estos seguros sociales. Es importante señalar, por otra parte, que a pocos meses de puesto en marcha este sistema, dos grupos económicos chilenos concentraban y controlaban el 75% del mercado de las AFP. ⁹⁸

El papel de la Iglesia: «la voz de los sin voz»

A diferencia de la persecución de que fueron objeto los movimientos sociales por parte de la dictadura, la Iglesia no sufrió el mismo grado de restricciones. ⁹⁹ Esto la ubicó en un espacio estratégico para el resguardo de organizaciones y la realización de actividades de sectores de la oposición. Por primera vez en la historia de Chile las relaciones entre la Iglesia y el Estado fueron tensas y distantes. Las jerarquías eclesiásticas protagonizaron situaciones inéditas, se convirtieron en «la voz de los sin voz». La defensa de los derechos humanos convirtió a la Iglesia en opositora del régimen. Los militares calificaron esta actitud de «traición a la patria». ¹⁰⁰ El conflicto se manifestó también en torno a los derechos sociales, sensiblemente vulnerados por las reformas económicas. La Iglesia se hizo cargo de los «costos sociales» de las modernizaciones chilenas que



Familiares de detenidos desaparecidos. *Rev. Propositiones* N° 25, Santiago de Chile, octubre 1994.

llevaron a un empobrecimiento extremo de los sectores populares, violando uno de los derechos básicos de carácter social como el derecho al trabajo.

La Vicaría junto a los trabajadores

En enero de 1976, y luego de que la dictadura disolviera el Comité de Iglesias para la Cooperación por la Paz en Chile (COPACHI), se creó la Vicaría de la Solidaridad¹⁰¹ a iniciativa del cardenal Raúl Silva Henríquez. Este organismo «surgió como el resultado de un largo itinerario en el trabajo catequético, pastoral y social en importantes sectores de la Iglesia de Santiago... La Vicaría se nutrió de las mejores experiencias provenientes de las doctrinas del Concilio del Vaticano II (1962-65) y de la Conferencia de Medellín (1968)...»¹⁰² Junto a la Vicaría funcionaron también la Pastoral Obrera y organizaciones de base que se ocuparon de las necesidades y defensa de los trabajadores. Todas ellas contribuyeron a la rearticulación del movimiento sindical. Junto a estas organizaciones se desplegó también el accionar de otros sectores cristianos: sacerdotes, religiosas, comunidades cristianas y un laicado «profesional» que comprometió sus capacidades jurídicas, médicas o pedagógicas.»¹⁰³

Las parroquias fueron lugares de encuentro y contribuyeron a dar organización a iniciativas barriales como las ollas populares, comisiones de desaparecidos o desempleados, clubes de madres para la enseñanza de oficios etcétera. Se otorgó también asistencia técnica y créditos para cooperativas de obreros y campesinos y se estimuló la producción cultural. De igual manera se editaron periódicos y revistas que dieron lugar a la expresión de intelectuales que denunciaron lo que ocurría en el país. Estas organizaciones se localizaron preferentemente en las comunas y poblaciones. Durante la dictadura la conmemoración del 1° de mayo, día de San José obrero, adquirió una singular importancia. Ese día se reparaban en torno a las parroquias pequeñas y concentraciones callejeras. Terminada la misa se

gritaban una serie de consignas y los manifestantes se dispersaban rápidamente. De esta manera se recordaba la fecha, al tiempo que los encuentros se convertían en breves y tímidos actos de repudio a la dictadura. Una figura emblemática en la Iglesia Católica chilena fue el cardenal Silva Henríquez, (1968-1982), quien rápidamente entendió que lo que sucedía en el país no era ajeno a la Iglesia, y que ésta no se debía limitar a rezar sino que debía asumir una actitud comprometida con los que sufrían. Su actitud despertó simpatías pero también recelo y desconfianza, principalmente en la interna eclesiástica.

Es necesario puntualizar que no todo el episcopado chileno manifestó oposición al gobierno de Pinochet. El cuerpo episcopal, integrado por 33 miembros, se dividió. En su estudio sobre la transición chilena, Rafael Otano sostiene que once obispos se definieron contra el régimen, otros once se mostraron cautelosos y a la espera de nuevos acontecimientos y resoluciones por parte del gobierno, y los once restantes defendieron la intervención y el gobierno de las Fuerzas Armadas como una visión casi religiosa.¹⁰⁴ Para los obispos que no se definían en oposición a la dictadura prevaleció la visión del golpe «como un desenlace inevitable ante la crisis política que vivía el país, y durante los primeros meses predominó la visión de que los atropellos a los derechos humanos eran «excesos», frente a los que había que actuar humanitariamente.»¹⁰⁵ Muchos de ellos mantenían expectativas de que el estado de excepción que vivía Chile fuera transitorio, mientras otros advirtieron que las intenciones de perpetuidad de los militares eran reales. La Conferencia Episcopal Chilena, no obstante, bajo las directivas de Silva Henríquez mantuvo su unidad en una sociedad fracturada. Otra de las figuras que jugó un papel fundamental en la unidad del episcopado chileno fue el obispo de Talca, Carlos González, que siempre estuvo en las negociaciones para que la diversidad de posiciones no llevara al quiebre interno de la institución. Los preladados, a pesar de sus diferentes posiciones, emitieron en reiteradas oportunidades a través de documentos sus críticas a la gestión pinochetista. Un ejemplo

de ello fue el documento emitido el 13 de setiembre de 1973. Frente a la violencia desatada por los militares la Iglesia dio a conocer su posición y en un documento público declaró: «Los obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte porque se mantuviera Chile dentro de la Constitución y la Ley, y se evitara el desenlace violento[...] Nos duele[...] y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas[...] Pedimos respeto por los caídos... en primer lugar por el que hasta el martes 11 de setiembre fue el presidente de la República[...] Pedimos moderación... que no haya represalias... confiamos que adelantos logrados en gobiernos anteriores por la clase obrera y campesinos no serán desconocidos.»¹⁰⁶

Un año después se realizó la Conferencia Episcopal en Chile, en esa oportunidad el cardenal Raúl Silva Henríquez pronunció una homilía donde hizo referencia a la tirantez que existía entre la Iglesia y la Junta Militar y señaló «le hemos dicho a nuestras autoridades que los derechos humanos son sagrados... que nadie puede violarlos[...] no se nos ha oído.»¹⁰⁷ Progresivamente advirtieron que la dictadura no era de carácter transitorio, que los militares asumían el poder con un profundo convencimiento de refundar la nación e implementar un nuevo Estado.

Cuando el gobierno dio a conocer sus prematuras intenciones de crear una nueva institucionalidad, y otorgarle al país una nueva democracia, la Iglesia criticó duramente esta iniciativa y emitió su opinión en un documento denominado Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad, en el año 1978. En el documento el Episcopado manifestó su posición con relación a la nueva Constitución «La legitimidad de la nueva institucionalidad debe ser democrática, es decir el fundamento de la autoridad proviene de Dios. Pero Él la ejerce a través de las personas legítimamente designadas para desempeñarla... El pueblo es el autor de los mecanismos de decisión que se establecen para servir al mundo...»¹⁰⁸

En 1982 la Iglesia dio a conocer a la población

el documento Renacer de Chile, en el que la jerarquía pasó de un «distanciamiento crítico a una abierta confrontación con el régimen, favoreciendo una salida política alternativa...»¹⁰⁹ Gradualmente las autoridades fueron asumiendo posiciones cada vez más comprometidas, que las llevó a colocarse junto a los perseguidos. Los obispos chilenos denunciaron en el ámbito internacional las presiones políticas de que era víctima la Iglesia. A partir de un discurso en el cual la defensa de los derechos humanos fue el eje, se diseñó y ejecutó la negociación y por momentos la reconciliación de los distintos sectores sociales en torno a una apertura democrática. El gobierno autoritario, por su parte, trató de establecer un relacionamiento fluido con la Iglesia como forma de legitimarse y revertir la presión internacional. Cambiar la fachada y complementar el éxito económico con nuevos respaldos y apoyos fue una necesidad constante del régimen. La radicalidad de los planteos de la Iglesia logró sorprender a la dictadura. En todo momento los militares albergaron la esperanza de que la Iglesia tuviera una postura más patriótica que colaborara en identificar a la nación con las Fuerzas Armadas. Sin embargo la actitud asumida fue otra. Al reivindicar los valores cristianos y de solidaridad, la Iglesia se colocó junto al pueblo violentado y defendió el derecho a la vida de los ciudadanos, lo que provocó la indignación e irritación de las autoridades que comenzaron a descalificar a la institución, argumentado que sus posiciones respondían a la presencia de infiltrados.

Más allá de sus divergencias, el comportamiento de los obispos estuvo pautado por la búsqueda de caminos de conciliación y negociación y la defensa de los desprotegidos. Al retirarse de su cargo el cardenal Silva Henríquez, que había tratado por todos los medios de zanjar las diferencias al interior del episcopado, la situación cambió. Las desavenencias y disconformidades se hicieron visibles y la institución quedó, en la década de los ochenta, dividida en dos: Por un lado un grupo proconciliar que se mantuvo en diálogo con la sociedad en busca de grandes consensos y enfatizó los valores de la fraternidad. Por otro un sector

que se mantuvo aferrado a las directivas papales, ortodoxo, de rígida obediencia, constituido por comunidades cada vez más encapsuladas y apartadas del sentir social. Este período se caracterizó por la presencia cada vez más amenazante del Opus Dei y el ingreso a Chile de grupos¹¹⁰ que reforzaron el carácter conservador de parte del episcopado chileno. De todos modos se mantuvo la presencia de sectores moderados de la Iglesia que desempeñarán un importante papel en las negociaciones durante la transición a la democracia. La figura del cardenal Francisco Fresno será relevante a la hora de la concertación.

A pesar de las expectativas del gobierno, la recuperación económica fue limitada. La crisis se produjo cuando los créditos externos, de los que dependía la estabilidad económica de Chile, dejaron de entrar al país. Entre 1981 y 1982 el Pro-

ducto Geográfico Bruto (PGB) cayó abruptamente a 14,1% y entre 1982 y 1983 a un -0,7%. Por su parte la desocupación aumentó de 11,1% a 22,1% en 1981, pasando a 22,2% en 1982 sólo en la capital. En 1983 la desocupación llegó a 19,2% a nivel nacional. La inflación pasó, entre 1981 y 1982 de 9,5% a 20,7%, y en 1983 subió a 23,1%. Ante la crisis el gobierno mantuvo silencio. La población, por su parte, confiando en el crecimiento económico y víctima de la publicidad que respaldaba a las iniciativas del equipo económico, se había endeudado con préstamos y créditos. Empresarios y consumidores alcanzaron a pagar altas tasas de interés. La crisis determinó la quiebra de los primeros y el empobrecimiento acelerado de gran parte de la población chilena.

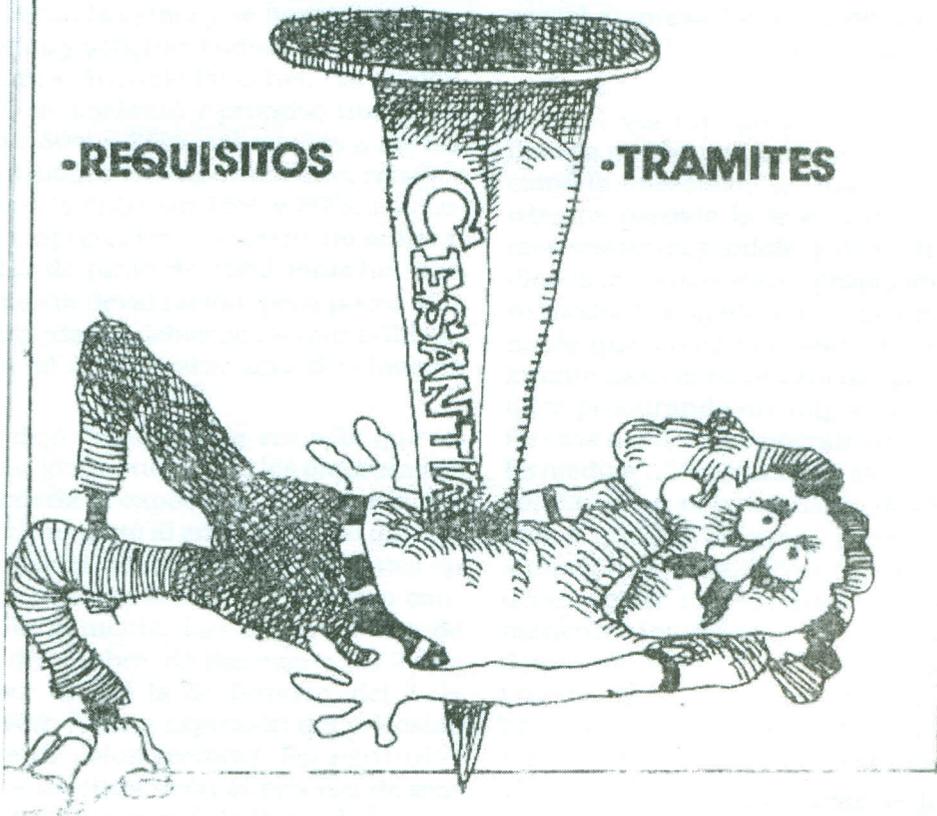
esto es

1

subsidio de cesantía

•REQUISITOS

•TRAMITES



Cuadernillos que informaban a la población.

1980-1982: LA CRISIS SOCIOECONÓMICA

A principios de 1982 los empresarios comenzaron a dirigirse a las autoridades a fin de que tomaran cartas en el asunto. Estos sectores avizoraron la catástrofe, especialmente aquellos pertenecientes a las pequeñas y medianas empresas, transportistas, comerciantes y agricultores. De todos modos mantuvieron la calma y se limitaron a presentar propuestas y solicitar audiencia con el presidente de la Junta, Augusto Pinochet. Por su parte la COPROCO se adelantó y propuso una devaluación de entre 30% y 35%, sobretasas a las importaciones, subsidio a las exportaciones, rebaja a las remuneraciones entre un 15% y 20%. Los encuentros entre empresarios y gobierno no se llevaron a cabo. El 3 de junio de 1982 Pinochet hizo saber que no habría devaluación, pero pocos días después las autoridades debieron asumir públicamente la crisis, al consumarse una devaluación de 18%.

El gobierno dejó en claro una vez más que no sólo no atendería lo propuesto por los empresarios sino que no perdería la capacidad de tomar la iniciativa. Esta actitud irritó al empresariado que comenzó a presionar al interior de las gremiales en busca de soluciones que fueran tomadas en conjunto, y no sectorialmente. Las declaraciones de Valdivia del 23 de octubre, de Rancagua del 22 de noviembre, y por último la de Temuco, del 3 de diciembre de 1982, fueron expresión del malestar e incertidumbre de estos sectores. En particular de aquellos cuya incorporación al proceso de modernización les había supuesto la firma de préstamos bancarios. «La devaluación aumentó significativamente las deudas de quienes, creyendo las promesas del gobierno, habían contraído

créditos en dólares para comprar bienes de consumo o medios de transporte... pero sobre todo aumentó las deudas de los grandes grupos económicos, que habían aprovechado los créditos baratos para financiar una expansión desmesurada.»¹¹¹ Las declaraciones trascendieron lo sectorial y apelaron al empresariado nacional y a la búsqueda de soluciones de emergencia para el país.

En la Declaración de Temuco se formuló por primera vez una posición crítica hacia la política llevada a cabo por las Fuerzas Armadas y se mencionó la necesidad de una apertura democrática: «Hemos perdido la fe en este gobierno, no podemos seguir creyéndole, y no solamente hemos perdido la fe, sino nuestra propia identidad como clase media trabajadora [...] Es un hecho incuestionable que cualquier solución económica que se intente pasa necesariamente por una apertura política procurando un amplio consenso de todas las fuerzas políticas democráticas y organizaciones intermedias... Depositamos asimismo, toda nuestra confianza en el patriotismo de las Fuerzas Armadas, a quienes sabemos preocupadas de la grave situación del país, cuyas trascendentes decisiones deben mirar únicamente a los superiores y permanentes intereses de la comunidad nacional.»¹¹² Según entiende Tomás Moulian «La fe ciega fue reemplazada por el desconcierto y las certidumbres debilitadas por la desconfianza hacia los mesías tecnocráticos hasta entonces venerados.»¹¹³

Lo cierto es que la crisis se hizo inocultable y sus efectos provocaron la reacción de los más variados sectores. Todo daba a entender que se había perdido confianza en el gobierno y a diez años del golpe la sociedad chilena mostraba un alto gra-

do de desorganización social. El proceso de modernización había favorecido la concentración del poder en los estratos altos, el aburguesamiento de ciertos sectores de la clase media y la exclusión de amplios sectores populares. La modernización quedó asociada a la desarticulación de los actores sociales y de las clases. La mayoría de los chilenos quedó fuera de este proceso y sufrió sus efectos más negativos. Al desempleo, la pobreza, la marginalidad se sumó la pérdida de valores y referentes ya que los cambios rebasaron el ámbito económico y laboral para trascender a lo cultural. Las reformas neoliberales le quitaron coherencia al sistema social. Los logros en lo económico, en lo laboral y en lo político, base sobre las cuales se sustentaba el «milagro chileno» se mostraron frágiles no sólo ante la crisis de 1981-1982, sino también ante una sociedad descontenta que no llegó a visualizar los resultados prometidos y quiso manifestar su malestar e incertidumbre. En este marco

es que hacen su aparición las jornadas de protesta que se inician en 1983 y continúan hasta 1985.

Cuando la crisis económica se hizo presente entre 1981 y 1982 la acción sindical en las empresas se redujo sensiblemente y la negociación colectiva perdió gran parte de su sentido. Los empresarios comenzaron a reducir las remuneraciones y presionar a los trabajadores. El consumo moderno, al que los trabajadores habían accedido parcialmente se convirtió en una pesadilla «... las bases sindicales experimentaron un profundo sentimiento de degradación y frustración...»¹¹⁴ Fue entonces que las acciones sindicales adquirieron un carácter ofensivo, los trabajadores recurrieron al Estado y demandaron su intervención para que se hicieran cambios en el modelo económico.

1983: CREACIÓN DEL CNT-JORNADAS DE PROTESTA

En 1983, surgió el Comando Nacional de los Trabajadores (CNT), a partir de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), la Confederación del Cobre (CTC), el Comando Nacional del Petróleo (CNP) y otras organizaciones. Ese mismo año surgió la Central Democrática de Trabajadores (CDT) cuyos antecedentes fueron el «Grupo de los 10» y después la Unión de Trabajadores (UDT).¹¹⁵

El CNT fue la organización que logró mayor protagonismo. Sus demandas se sintetizaron en: ajustes salariales, aranceles diferenciados, que los impuestos aduaneros gravaran los artículos de lujo, protección y desarrollo de la industria y de la agricultura, mejores condiciones de trabajo y de vida para los trabajadores de la fruticultura, forestación y pesca. El CNT manifestó su oposición a la inversión extranjera, principalmente del Fondo Monetario Internacional y se opuso a las privatizaciones.

«El presidente [del Comando] fue un trabajador del cobre, Rodolfo Seguel, y el vicepresidente fue Manuel Bustos. El CNT dio paso a crear instancias políticas más grandes, se convocó a los partidos políticos, las mujeres, estudiantes y se creó otro tipo de instancia, [que daría lugar] al Acuerdo Nacional y a la Asamblea de la Civilidad. El CNT tuvo alta participación; más que en el plano sindical el comando tuvo participación en el plano político en reagrupar las fuerzas políticas en contra de Pinochet. Fui fundador del CNT. [Allí] empezó la lucha ideológica, la pelea por la democracia que planteaba la creación de una nueva central y lograr un acuerdo. En el CNT

los partidos políticos tuvieron una participación fuerte...»¹¹⁶

Paulatinamente la organización fue logrando reconocimiento y se incorporaron nuevos gremios.

«En 1982 era dirigente sindical en el sector bancario. La Confederación estaba en manos de dirigentes oficialistas de la dictadura y formamos el grupo de bancarios que se integró al CNT. En el 83 tuve la suerte de ser el director suplente de los bancarios que en el 84 logramos formar la Confederación Bancaria. El Comando fue el que vanguardizó la lucha en contra de la dictadura hasta la conformación de la Asamblea de la Civilidad. En la clandestinidad había contacto con los partidos políticos, algunos trabajaban como asesores de los mineros, de los bancarios, más que como políticos como personeros.»¹¹⁷

Ambas organizaciones, el CNT y la CDT, convivieron e incluso llegaron a disputarse la base sindical. Pero un hecho revirtió la situación y otorgó al Comando mayor representatividad: uno de los gremios integrantes la Confederación de Trabajadores del Cobre llamó a un paro general, que se frustró pero dio lugar a la primera Jornada de protesta. En adelante, éstas cambiarían el panorama social-político del país. El hecho de que la convocatoria partiera de los trabajadores del cobre otorgó a la movilización la legitimidad y el respaldo de la gente por la centralidad estratégica del gremio.¹¹⁸

Las jornadas se insertaron en una situación nueva, pautaada por la reforma constitucional aprobada en 1980 que legitimó el accionar de la dictadura, y una crisis económica que alcanzó a todos

los sectores y unió a la ciudadanía para expresar su descontento. Como señala Tomás Moulian, la crisis actuó también como facilitadora del «despertar de la multitud», puso en jaque y empobreció la legitimidad lograda por la dictadura, deterioró sus discursos y puso al desnudo sus límites. Los ciudadanos chilenos comprendieron que el poder no era omnipotente, muchos «sintieron que el miedo, por lo menos el miedo cervical y paralizante, se desvanecía porque se dieron cuenta que la combinación entre terror, proyecto y poder total no era infalible. La dictadura cometía errores, podía enfrentarse a situaciones no previstas, a la mala fortuna, al accidente histórico.»¹¹⁹ Fue a partir de este convencimiento que las jornadas se dieron cita. Los trabajadores jugaron un papel relevante pero no estuvieron solos, ya que las luchas adquirieron carácter nacional. Durante estas jornadas el CNT presentó una plataforma en la que reclamaron:

* Derecho al trabajo y estabilidad en el empleo. Despedido con causa justificada y determinada.

* Derecho a remuneraciones justas.

* Derecho a negociaciones colectivas sin restricciones, por rama de actividad o área geográfica.

* Pleno reconocimiento al derecho de huelga.

Los trabajadores desbloquearon la situación, de la resistencia pasaron a la oposición. Hicieron uso de su poder de convocatoria para otorgar cierto nivel de organización que previamente había sido acordado con los partidos políticos, que fueron los que mandataron a sus dirigentes sindicales más representativos a integrar los cargos de dirección del Comando. Se inauguró una nueva etapa colmada de desafíos y de incertidumbre ya que los ciudadanos participantes no sabían cuál podría ser la respuesta del régimen y qué grado de violencia alcanzaría. La primera protesta surge de manera espontánea. La amplitud del movimiento le dio características policlasistas y populares. Todos los sectores de una manera u otra participaron y se hicieron eco del rechazo a la dictadura. Se exigía la renuncia del dictador y el fin del régimen militar. Las distintas fuerzas políticas aprovecharon

este espacio para reconstituir alianzas y concretar una alternativa viable para sustituir a la dictadura.

En estas movilizaciones fundamentalmente callejeras no estuvieron presentes los trabajadores agrícolas. La participación del movimiento sindical no fue partiendo de las fábricas o los establecimientos de trabajo, sino muchas veces confundiendo con los pobladores. Debe tenerse en cuenta que las poblaciones marginales de la ciudad de Santiago eran habitadas por trabajadores ocupados y cesantes, además de jóvenes que se sumaron a la protesta.¹²⁰

«En las jornadas participaron todos; estudiantes, pobladores, trabajadores. [La situación era] dramática; la falta de democracia, la represión... marcaron [los] antecedentes para las jornadas. Se fueron conformando estructuras de donde sale el CNT, todos aquellos que estuvieron dispuestos a forjar una central única, y en eso jugó un papel importante el cobre para aglutinar a otros sindicatos... Yo marcaría la potencialidad del cobre y su afán de permanecer como actores principales.»¹²¹

Las primeras jornadas tuvieron carácter local y se limitaron a la ciudad de Santiago, posteriormente alcanzaron nivel nacional llegando a zonas como Arica y Antofagasta. Las protestas se iniciaron con paros parciales, los ciudadanos se negaron a hacer compras en los comercios, a utilizar el transporte y a enviar a los niños y jóvenes a los centros de enseñanza. Participaron mujeres, jóvenes y pobladores juntos a los trabajadores, así como profesionales, empresarios y amas de casa. De día se producían movilizaciones espontáneas de estudiantes y en la noche la ciudad era invadida por el ruido de las cacerolas, y permanecía en sombras debido a los apagones que voluntaria y coordinadamente realizaba la población. Se produjeron enfrentamientos y la represión fue especialmente violenta en aquellos puntos de las ciudades y su periferia en que se concentraban los actos de protesta. El despliegue de

las jornadas por el territorio nacional actuó en un primer momento fortaleciendo la resistencia. Las dio a conocer aquellos que no participaban pero que las apoyaron. Las formas de lucha fueron variadas; las caceroleadas y los apagones permitieron la participación desde el ámbito privado.

«Las jornadas las viví en Valdivia. Surgen por todos lados, nos juntábamos veinte personas y salíamos a la calle. Teníamos que movernos, estábamos muertos de hambre. Se sabía lo que estaba pasando en Santiago por Radio Berlín, que escuchábamos a oscuras. Había nexos de compañeros que viajaban por el país, entre ellos yo... Había que mantenerse como persona, creer que uno tenía valor como ser humano, era una pelea para adentro, pensar «yo soy un ser humano, un ser social y soy solidario con mis hermanos.»¹²²

«Salíamos a la calle a protestar, sobre todo cuando había reajustes y eran para el sector público y no se tomaba en consideración a los funcionarios de salud municipalizados, entonces ¿qué era lo que había que hacer? Salir a protestar, a las calles principales de Santiago, y ahí también parte el nacimiento de la Organización de Trabajadores de Atención Municipalizada.»¹²³

Las características de las protestas manifestaban que las mismas surgían no sólo en reacción a la crisis económica, sino también expresaban un alto grado de insatisfacción, primero individual y luego colectivo. Como señala Javier Martínez, «más allá de las condiciones estructurales se ha logrado un giro en las relaciones entre los actores que, antes que nada, puede describirse como la superación del 'síndrome heroico' en relación al poder».¹²⁴ Al implementar las movilizaciones no se pretendió lograr espectacularidad; por el contrario, se mantuvo un bajo perfil como forma de resguardar de la violencia militar a quienes participaban. El hecho era resistir y protestar, hacer oír la voz de los trabajadores para forjar una salida que provenía de la sociedad civil y sus formas de representación.

Las jornadas de protesta se iniciaron en 1983 y hacia 1985 comenzaron a declinar. La violencia represiva de la dictadura se manifestó inicialmente en allanamientos, redadas masivas y censura a la libertad de prensa. Luego los militares comenzaron a disparar armas de fuego contra las multitudes. El llamado «baleo» fue utilizado como forma de atemorizar a la población. Las balas eran disparadas hacia la población que resistía a la dictadura. Los heridos y muertos eran ciudadanos comunes. Las estrategias utilizadas por el gobierno intentaron «emparejar el miedo. Se buscaba que quienes salían a agitar banderas, a gritar, máximo a tirar piedras, sintieran tanto pánico como quienes dirigían los enfrentamientos en las poblaciones más combativas [...] polarización de la lucha, puesto que tendía a vaciar las calles de manifestantes. Dejaba en ellas sólo a los combatientes».¹²⁵ Como señala Tomás Moulian, a esto se sumó la aplicación del toque de queda, que convertía la sola presencia en la calle, en un delito. Finalmente fue utilizada la política de shock, que consistió en la ocupación militar de la ciudad de Santiago (con la presencia de hasta 18.000 efectivos en ella), lo que puso en alerta al resto de las ciudades del país. A su vez provocó el desconcierto de militares que, al interior de las Fuerzas Armadas, comenzaron a disenter con el presidente y plantearon la necesidad de abrir el diálogo con los partidos políticos. La violencia desatada por el gobierno provocó la deserción de importantes sectores de ciudadanos. Paulatinamente las protestas y movilizaciones quedaron aisladas en las poblaciones, comenzando su declinación hasta finalizar hacia 1986 con la declaración del estado de sitio. Las jornadas de protesta constituyeron para la sociedad chilena la posibilidad de abrir nuevas brechas para la emergencia de los partidos políticos e hicieron que en el colectivo social el «mito de la democracia» renaciera. La irrupción de los partidos políticos abrió esperanzas en una sociedad cansada de controles, al tiempo que alentó la búsqueda de una apertura democrática.

Por la magnitud que alcanzaron, las protestas marcaron un punto de inflexión en la lucha contra

la dictadura e impusieron una nueva periodización. Se inició en la historia de la dictadura chilena una segunda etapa que va de 1984 a 1989, signada por un proceso de recomposición del gobierno militar y, en filas de la oposición, por las marchas y con-

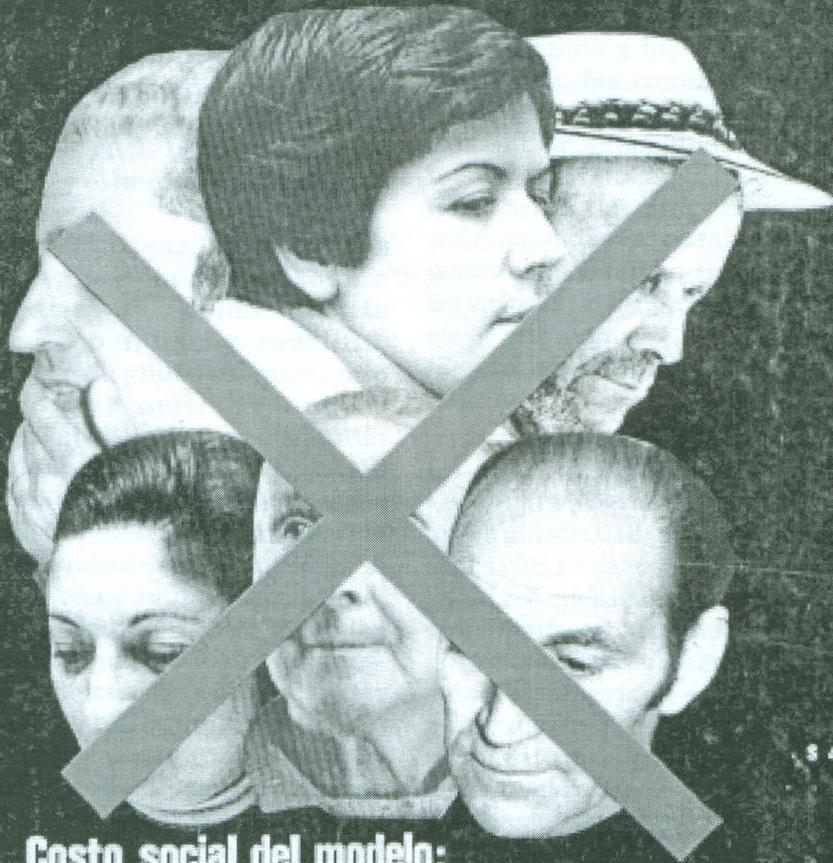
tramarchas de los partidos políticos que serán, en este período, los protagonistas de la transición chilena.

análisis

REVISTA PATROCINADA POR LA ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO 14

AÑO II JUNIO 1979

¿HACIA DONDE NAVEGA LA U.C.?



\$ 40

Costo social del modelo:

LA CESANTIA

Una muestra de cómo los medios de comunicación a pesar de las fuertes restricciones daban a conocer los efectos del nuevo modelo.

1984-1989: EL LARGO CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA

La dictadura se recompone

Las jornadas -desarrolladas en un marco de represión y crisis económica- sorprendieron a la dictadura al tiempo que mostraban su pérdida de control sobre la sociedad civil. La respuesta del gobierno fue la represión y el intento de restablecer la estabilidad económica.

Lejos de las expectativas de algunos sectores respecto a que la movilización ciudadana provocaría la caída de la dictadura, ésta se recompuso y redefinió su estrategia. El viraje estuvo marcado por la aparición de una serie de nuevas medidas esencialmente económicas que trataron de restablecer la confianza de los empresarios. El denominado «milagro chileno» había corrido riesgos y enfrentaba la posibilidad de desmoronarse. A la hora de la crisis, la dictadura recurrió a la intervención del Estado como una posible salida. Había quedado demostrado que el libre juego del mercado por sí solo no aseguraba los resultados. Hubo que cambiar el discurso. Fue necesario reconocer que el Estado debía cumplir la función central de regulador del reajuste estructural. El gobierno no buscó identificar políticas económicas correctas sino redefinir la función estatal.

De esta manera se retomó el control estatal directo a través de la Superintendencia de Bancos y Sociedad Financiera de las empresas en situación de quiebra. El sector público retomó su función reguladora; esto no significó un aumento de volumen del sector, ni volver a prácticas estatales proteccionistas del pasado. Desde el Estado se promovió la inversión, el ahorro interno y las exportaciones. Se inició una segunda ola de

privatizaciones que involucró a bancos, empresas y se extendió a los sectores estratégicos como la siderurgia, las comunicaciones y la energía, que en el período 1974-1977 no habían sido tocados. Es también a mediados de la década de los 80 que la salud, la educación y la seguridad social pasan a manos de empresas privadas y a las municipalidades. Estas nuevas medidas tuvieron como consecuencia una mayor concentración de servicios en el sector privado, así como un aumento en la autonomía y poder de las municipalidades, fijando un nuevo tipo de política social desde el Estado.

Otros rasgo de este reajuste económico fue la disminución del desempleo con la incorporación de fuerza de trabajo en los complejos agroindustriales, en la industria y los servicios. El año 1986 parece ser clave para entender el proceso de recuperación económica y del empleo, principalmente en las empresas exportadoras que logran expandirse y diversificarse. Son relevantes los cambios ocurridos en la economía agrícola y en particular en la fruticultura que generó un aumento significativo de puestos de trabajo. En este sector la ocupación creció en 8,8%, en tanto en las regiones básicamente agrícolas el incremento fue de 3,8%.

Para apreciar la magnitud e impacto de este fenómeno es necesario recordar que entre 1982 y 1984 el sector agrícola llegó a perder 60 mil empleos, lo que supuso la desocupación de uno de cada diez trabajadores ocupados el año anterior.¹²⁶ Entre 1984 y 1986 el proceso se revirtió, especialmente en la fruticultura. No sucedió lo mismo en las regiones dedicadas a la explotación del trigo y

cultivos anuales, donde se produjo una retracción del empleo. Simultáneamente se incorporó nueva tecnología (maquinaria e insumos agroindustriales) y los rubros más favorecidos fueron la viticultura y fruticultura.

La temporalidad del trabajo rural también aumentó, la fuerza de trabajo debió hacer frente a las formas más modernas de producción que incrementaron la inestabilidad y versatilidad laboral.¹²⁷ La mecanización logró tecnificar tareas en temporadas de zafra, aumentó el rendimiento por hectárea y validó la presencia de trabajadores transitorios con ausencia de normas legales en su contratación. La dispersión geográfica y la heterogeneidad del empleo llevaron a que las relaciones laborales fuesen inestables y dificultasen la reorganización sindical. A pesar de las limitaciones legales de que fueron víctimas los trabajadores del agro, en estos años se produjeron una serie de protestas espontáneas y aisladas en los complejos agroindustriales.

La industria, por su parte, experimentó una importante expansión en esta segunda etapa posterior a la crisis. Esto no siempre redundó en mayor productividad y eficiencia. Entre 1984 y 1988 se experimentó una recuperación industrial especialmente en el rubro manufacturero y de vestimenta. Algunos economistas mantienen que «el bajo nivel del costo de la mano de obra, la desmedrada situación de las organizaciones laborales hicieron posible que las empresas pudieran expandirse recurriendo a un uso extensivo de la fuerza de trabajo»,¹²⁸ aspecto que sin duda resultó por un lado favorable para las empresas pero por otra parte las obligó a reducir los incentivos para elevar la productividad. La modernización productiva quedó condicionada y limitada, ya que la recuperación se basó en la disminución de los salarios y en la creación de empleos precarios.

La estructura industrial cambió. Sectores históricamente importantes como la manufactura y la metalmecánica dejaron de ser el eje dinamizador, aunque se mantuvieron. Los sectores que estimularon el crecimiento económico pasaron a ser las

industrias alimentaria, forestal, mineral y pesquera entre otras. Hacia 1990, año de la apertura democrática, Chile llegó a tener 70 mil trabajadores ocupados en estas industrias.

Nuevas estrategias hacia los empresarios

En el proceso general de reestructuración industrial, las pequeñas y micro empresas se mantuvieron y las grandes cambiaron de manos varias veces entre 1970 y 1990. A partir de 1985 se produjo en el sector una fuerte concentración de capitales y una reestructuración del empresariado con la aparición de los grupos económicos nacionales estrechamente vinculados a empresas transnacionales. En este proceso el empresariado logró consolidar cada vez más su legitimación.¹²⁹ Los cambios tuvieron como consecuencia el surgimiento de un nuevo tejido social en las relaciones industriales y la progresiva eliminación de la pequeña empresa, lo que alteró la relación capital-trabajo. El proceso de reconversión llevado adelante por el empresariado chileno estuvo amparado y facilitado por la política autoritaria del gobierno a través de la apertura al exterior, la desregularización de los mercados, y los cambios en la legislación laboral. Por su parte el gobierno apuntó a lograr la adhesión incondicional de estos sectores. Estimuló la creación de un nuevo empresariado con mentalidad de riesgo y eficiencia. Para recomponer los lazos de lealtad y reafirmar la confianza de estos sectores, el gobierno los recompensó otorgándoles libertades sin límites. Se autorizó la reducción salarial y el uso «flexible» de la fuerza de trabajo. La incorporación de nuevas tecnologías en este período fue escasa y se limitó al principio a la importación de maquinaria dejando de lado la necesaria reorganización de los procesos productivos y la capacitación y actualización de la fuerza de trabajo. El uso de nuevas tecnologías logró que el sector mejorase sus índices de productividad y rentabilidad, en tanto para los trabajadores fue acompañado de la pérdida de sus

derechos laborales y la alteración de sus identidades colectivas. Un elemento pocas veces considerado es el «régimen de fábrica». La fábrica pasó a ser el espacio por excelencia donde se ejerció el control y la dominación social, para ello la empresa se adaptó al mercado y tuvo como garante al Estado.

El repliegue sindical

Finalizadas las protestas y ante la recuperación económica y política de la dictadura, los trabajadores no sólo vieron cercenados sus derechos sindicales sino también se empobrecieron. La situación laboral y social se deterioró gravemente. Empeoraron las condiciones de vida ya que los cambios trascendieron el plano de lo laboral y normativo. El mundo del trabajo se transformó aceleradamente y supuso fuertes cambios en la manera de pensar, de entender y comprender lo que ocurría y cómo posicionarse desde el sindicalismo para no desaparecer. Se hizo necesario desarrollar nuevas formas de acción sindical.

La unificación de las centrales pasó a ser tema de discusión. Se consideró perjudicial la existencia del Comando Nacional de Trabajadores (CNT) por un lado y por otro la Confederación Democrática de Trabajadores (CDT), que respondían a sectores de izquierda y democristianos respectivamente. Se hizo necesario evitar la dispersión y la confrontación que debilitaban al movimiento. Los dirigentes debieron prestar especial atención a las bases, en particular hacia aquellos gremios donde existían sindicatos simpatizantes del gobierno, o en los que surgían nuevos sindicatos integrados por trabajadores jóvenes que carecían de experiencia gremial. Durante la dictadura el proceso de rearticulación sindical transcurrió con un escaso relacionamiento entre los dirigentes y las bases, lo que constituyó una de las grandes debilidades del movimiento sindical en esa etapa. Según se desprende de las expresiones del dirigente Manuel Ahumada, las fallas obedecieron

no sólo a las condiciones que imponía la dictadura sino también a la interna sindical que muchas veces no valoró lo suficiente o no logró comprender las reales necesidades de la gente que, en las nuevas circunstancias, habían cambiado.

«...existió muy poca información de lo que se hacía y se estaba discutiendo... Fuimos un sindicalismo más de respuesta popular que masivo, no hubo gran participación de los trabajadores... Tengo la impresión que no se hicieron los esfuerzos por abrir nuevos caminos, no hubo posibilidades de profundizar un contacto más directo con la base... el toque de queda y el dominio total de los medios de comunicación [lo dificultó]... No hubo inteligencia para poder expresar demandas concretas y simples de la gente... El sindicalismo en este país empezó a funcionar con dirigentes políticos... No hubo una participación profunda... los que se mantuvieron fueron los cuadros políticos que son los que lanzan el movimiento de nuevo, y como son cuadros políticos está sesgada su visión... Había intercambio pero no hubo un gran ejercicio de la unidad.»¹³⁰

Quizás esto explica la aparición de organizaciones que intentaron canalizar estas demandas y ocupar estos vacíos.

Las bases se organizan

Al interior del sindicalismo no fue fácil mantener una comunicación fluida, lo que llevó a un pronunciado distanciamiento entre dirigentes y bases. Luego de ponerse en marcha el Plan Laboral, algunos trabajadores asumieron como propio el tema de las reivindicaciones y defensa del papel de las bases en algunos sindicatos. Esto provocó problemas al interior del sindicalismo. Las bases se reactivaron y comenzaron a tener protagonismo. Surgieron la Federación de Sindicatos de Maipú en 1980, el Grupo Solidaridad en el sector industrial Vicuña Mackenna y la federación Unidad Sindical en la zona Sur-Cordillera de Santiago.

La mayoría de los trabajadores procedía de la industria tradicional, de medianas y pequeñas empresas. Su principal reivindicación era la recuperación de la democracia. En el marco de las jornadas de protesta, en donde su participación fue importante, lograron nuclearse en el Movimiento Unitario de Trabajadores, y buscaron como aliados a los estudiantes y pobladores. Las poblaciones comenzaron a ser el centro de encuentro. La distribución territorial habitacional actuó facilitando la convivencia e impulsando formas de solidaridad que incluyeron a la familia y a los pobladores de las diferentes comunas. Ollas populares, policlínicos, bolsas de cesantes, encuentros culturales y deportivos fueron algunas de las expresiones que adoptó este movimiento. La conformación de sindicatos territoriales contribuyó a superar las debilidades estructurales.

Este intento fue interpretado por muchos trabajadores como una búsqueda de espacio y perfil propio. Muchos de los dirigentes eran jóvenes que carecían de tradición sindical, o la habían recibido a través del relato de sus padres. Los sindicatos reconocían que la fortaleza de los trabajadores radicaba en su unidad, pero reconocían que ésta debía ser autónoma tanto del Estado como de los partidos. En su declaración de principios establecieron que «Nos une el común propósito de la defensa sin concesiones de los derechos de todos los trabajadores sin discriminación alguna: la necesidad de desarrollar el sindicalismo, desde los sindicatos de base, con democracia y plena participación de cada trabajador; el común anhelo de una sociedad más justa en que los trabajadores no seamos explotados por una minoría que detenta la totalidad del poder económico y político... queremos un sindicalismo con contenido de clase, participativo, democrático y renovado... Para que exista verdadera unidad es necesaria la autonomía de la organización sindical, superando el control partidista de los sindicatos y toda otra forma de manipulación.»¹³¹

Iniciativas y desafíos para el CNT

A nivel nacional el CNT, conocedor de esta realidad, implementó una serie de acciones diferentes con el objetivo de dar a conocer las demandas de los trabajadores a la opinión pública y el Estado. Se enviaron cartas a los ministros de Economía y del Interior. Estas decisiones provocaron malestar al interior del CNT, donde ciertos sectores no se mostraron dispuestos a apoyar estas medidas. Por decisión de la mayoría las cartas fueron enviadas. Las principales demandas planteadas al Ministerio del Interior fueron: fin del estado de sitio, autorización temporal para el regreso de los exiliados, fin de las medidas restrictivas a los medios de comunicación, facilitar las campañas de solidaridad que organizaban las organizaciones sociales y comunitarias.

Las demandas al Ministerio de Economía fueron: que el Estado asumiera un papel central en la reconstrucción del país, conseguir nuevos recursos internos y externos, reducir los gastos militares, mayor control sobre el IVA, reajuste salarial, aumento de salario mínimo, incorporación de los trabajadores asalariados pertenecientes al Programa de Empleo Mínimo (PEM) y al Programa de Ocupación de Jefes de Hogar (POJH).¹⁵²

Con respecto a la política económica los trabajadores manifestaron su oposición a las privatizaciones de empresas del Estado, que fueron consideradas parte del patrimonio nacional. Se criticó al gobierno por la forma en que estas privatizaciones habían sido realizadas. Se enfatizó en la importancia estratégica de estas empresas y su utilidad pública, y se señaló la gravedad del hecho de que todas ellas pasaran a manos de capitales privados. Por otra parte, se alertó sobre el desempleo aparejado por estas olas de privatización. A nivel sindical se creó el Comando en defensa de los empleados del Estado. Con relación a las inversiones extranjeras los trabajadores resaltaron el alto grado de dependencia que Chile había contraído con organismos o grupos económicos a los que se les otorgaron las

mayores facilidades en desmedro del interés nacional. Los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional (FMI) también merecieron fuertes críticas. La subordinación del país ante estos organismos y las condiciones que suponían los acuerdos eran conocidos por los trabajadores, que la mayoría de las veces sufrían las consecuencias. Bajar las remuneraciones, disminuir el salario mínimo y el gasto público, eran entre otras, condiciones que permanentemente imponía el FMI. Los trabajadores mostraron especial preocupación respecto a las políticas sociales y demandaron insistentemente la reforma del Plan Laboral y la creación de nuevos empleos. En 1985 el CNT presentó el «Pliego de los Trabajadores» donde se solicitó entre otras cosas derecho al empleo, estabilidad laboral, remuneraciones justas y reajustadas por el Estado de acuerdo al alza del costo de vida, derecho a la negociación por rama de actividad y derecho a la huelga. Reivindicaron también el derecho a la salud, educación y vivienda y se opusieron a las políticas de ajuste fiscal.

El caso de los temporeros, -trabajadores ubicados principalmente en el sector forestal y frutícola que se vieron expuestos a condiciones extremas de explotación- fue denunciado por los dirigentes que reclamaron el reconocimiento del derecho de estos trabajadores a la negociación colectiva. El desarrollo de los Complejos Agroindustriales determinó la aparición de un nuevo tipo de asalariado que se vio expuesto a una fuerte movilidad e inestabilidad. Muchos trabajadores de la tierra se vieron incorporados a la planta industrial y sometidos a nuevas relaciones laborales. El agro fue centro de importantes transformaciones cuyos impactos sociales comenzaron a ser cada vez más visibles en lo laboral, como en lo empresarial. El proceso de modernización agraria dio lugar a la emergencia de nuevos actores y reformuló el papel de otros. La estructura de clases chilena cambió, y esto dio lugar a variadas interpretaciones dentro del sindicalismo.

Al declinar las jornadas de protestas no fue fácil para los trabajadores mantener una presencia

que permitieran incidir en el proceso de transición. La aparición pública de los partidos políticos generó esperanzas y expectativas. Se confió en que serían los políticos quienes llevarían adelante una acción que aceleraría el proceso de apertura. La Asamblea de la Civilidad fue uno de los intentos más importantes en ese sentido por el grado de convocatoria y de participación que logró en 1986. Trabajadores, pobladores, políticos, intelectuales y profesionales junto a sectores de la Iglesia se nuclearon en torno a esta organización que pretendió dar los primeros pasos hacia la concertación. De todos modos se preveía que el proceso de transición iba a ser largo y complejo. Los trabajadores debieron fortalecer sus estructuras e incorporar cambios que posibilitaran su inserción en el proceso de génesis de la concertación. Si bien en lo organizativo el sindicalismo era débil, continuó manteniendo poder social y alta capacidad de convocatoria. Para posicionarse mejor ante los cambios que se sucedían en el país se plantearon como meta la renovación y revitalización. Buscaron asesoramiento jurídico, económico y organizacional para fortalecer su relacionamiento con las bases y legitimar a sus dirigentes. Se propusieron integrar las nuevas reglas de juego y no quedar excluidos de las negociaciones aperturistas. Apostaron a ser sujetos políticos de la transición. Su principal preocupación consistió en no quedar fuera de las negociaciones.

Primeros intentos de diálogo con los empresarios

La recuperación económica post crisis y la recomposición del régimen condujeron al fortalecimiento definitivo del empresariado chileno. Desde sus gremiales estos sectores establecieron una serie de estrategias que intentaron captar la simpatía y el apoyo de algunos sectores de trabajadores. La búsqueda de acercamiento dejó en claro la necesidad del empresariado de comenzar a asegurar su lugar ante una posible apertura. En el año

1987 se produjeron los primeros encuentros entre empresarios y trabajadores para discutir acerca de temas como la democracia y una economía equitativa construida sobre la base del equilibrio entre trabajadores y empresarios.¹⁵³

El 16 de mayo de 1987 se realizó la Reunión de Jahuel, organizada por empresarios pertenecientes a COPROCO, SOFOFA, SNA, Cámara de la Construcción, la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras y la Cámara Nacional del Comercio, entre otros. Por la parte sindical sólo fueron invitados dirigentes simpatizantes del régimen, que concurren a título individual. Lo que se trató de resaltar en este encuentro fue el carácter dinamizador que había adquirido la empresa privada en Chile. Los empresarios puntualizaron cuáles eran sus propósitos ante un proceso de transición y el papel que social y políticamente pretendían jugar. Se solicitó a los trabajadores cooperación y espacios de diálogo y que evitaran el conflicto y toda acción que atentara contra los intereses de los empresarios. La legitimación alcanzada durante la dictadura ubicó a los empresarios en una posición estratégica de poder. El ejercicio desmedido de autoridad y la necesidad de salvaguardar los privilegios obtenidos explica el importante papel que jugaron en la salida democrática que, según entendieron, se debía dar en condiciones de seguridad. Al finalizar el encuentro el empresariado exigió a los trabajadores el reconocimiento del mercado libre, al tiempo que se comprometió a reconocer la libertad de trabajo y el derecho a la organización. Ninguna referencia se hizo a aquellos aspectos que preocupaban a los trabajadores: derechos sindicales, reconocimiento de sus organizaciones, negociación colectiva y derecho a la huelga. Los empresarios impusieron que en el futuro ningún encuentro se debería realizar con la participación de los partidos políticos.

Por su parte los trabajadores organizados en el CNT y la CDT ante la realización del encuentro manifestaron públicamente que estaban dispuestos al diálogo, pero que era necesario que el

empresariado diera a conocer sus reglas de juego y sus condiciones para una futura concertación, habida cuenta de la alta cuota de autoritarismo que surgía de las declaraciones de Jahuel. Al año siguiente el Centro de Estudios de Desarrollo y la Unión Social de Empresarios y Ejecutivos Cristianos invitaron a ambas centrales sindicales a participar de un encuentro con el objetivo de concretar puntos de coincidencia entre empresarios y trabajadores. Para la interna sindical esta convocatoria fue significativa ya que era imprescindible conocer cuáles eran las estrategias y el espíritu de negociación que prevalecía entre los sectores empresariales. Participaron en este encuentro un dirigente del CNT y otro de la CDT. Por los empresarios participaron representantes de la COPROCO, SNA, y la Cámara de Comercio, respectivamente y otros lo hicieron a título personal. A pesar de las intenciones no se concretó ningún acuerdo, prevaleció la desconfianza y quedó en evidencia la debilidad estructural del sindicalismo frente a la fortaleza y el tono impositivo de las propuestas empresariales, lo que obstaculizó e imposibilitó las negociaciones.

Se conquista la unidad sindical

Los trabajadores se propusieron juntar filas y lograr su unificación a través de la creación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), lo que se logró en 1988. Con relación a la formación de la CUT hay diferentes opiniones. Algunos dirigentes enfatizan el excesivo papel de los partidos políticos, lo que de alguna manera llevó a desnaturalizar las estructuras de la central.

«No hubo una discusión, fue una pelea por imponer diferentes tesis partidarias. Los partidos intentan que sus posiciones sean las que en definitiva triunfen. Los documentos no fueron discutidos en profundidad, la base no tomó

posición y eran 1.500 delegados. Entonces el problema quedó centrado en los partidos. El problema era cómo [lograr] un documento de consenso. [Se llegó] a el acuerdo por detrás de la puerta, lo acordaron los jefes, así se constituyó la central y se inició... Claro que hubo movilizaciones pero fue porque los partidos empezaron a mover a su gente y en eso hay que ser muy justos, si uno ve cuál ha sido la participación de los trabajadores, ha sido poca...»¹³⁴

Desde la base, María Rivero Rivero considera:

«La CUT es la organización de los trabajadores de Chile y por diferentes razones estaba muy atomizada, porque usaban muchos intereses ajenos a los trabajadores. Nosotros en un congreso sacamos el mandato de integrar a la CUT y de hecho nuestra organización ha estado en todos los movimientos de reivindicaciones del sector público.»¹³⁵

Por otra parte se señala la ausencia de proyecto, aspecto que durante el proceso de apertura será percibido como una debilidad del movimiento sindical.

«Todos concurrimos a refundar la CUT con muchas esperanzas de poder recomponer el poder social de los trabajadores tan necesario para la democracia y [contra] los abusos a los derechos humanos y sindicales. Nace la CUT sin proyecto. Se reforma, se retoma el antiguo nombre de CUT pero como central unitaria. Recuperar a la vieja CUT era recuperar toda su historia sindical pero también su proyecto y ahí surgieron problemas. Pasamos varios días en la discusión previa para llevar el informe al Congreso. Pasábamos de lo semántico a lo ideológico y de lo ideológico a lo semántico. Ahí tuvimos nuestro primer desencanto. La declaración de principios y todos sus documentos los encontrábamos híbridos... Nosotros no queríamos que la CUT volviera a replantear que aspirábamos a un cambio social tan característico, podíamos estar de

acuerdo o en desacuerdo con la sociedad pero el objetivo era abrir horizontes para caminar. Se discutió si era una central clasista o no. El tema de la dictadura [no solo] hizo que se desarrollara la represión sino también un fuerte espíritu autorrepresivo de mucha gente. Mucha gente decía 'estamos por eso pero no lo digamos', existía mucho miedo...»¹³⁶

Otros destacan el mayor grado de democracia interna de la CUT y lo perciben como un índice de madurez y menor partidización de sus estructuras.

«Se creó la CUT, ahí ya hubieron elecciones... yo salí elegido. Antes en el CNS y CNT eran los partidos políticos [que] te nominaban para que, como dirigente sindical, fueras a ocupar el cargo... En la CUT era voto ponderado. Fue un poco más democrático que las nominaciones políticas. De ahí salí miembro del Comité Ejecutivo. En la CUT en ese tiempo la representación del dirigente era muy valiosa. Los partidos políticos formaban sindicatos para tener un cierta representación, eso pasó en todos lados. Los sindicatos como el cobre eran muy prestigiosos y un dirigente de este organismo no daba dudas de que era dirigente. Existieron muchos compañeros que se mantenían en la clandestinidad y tuvieron que legalizarse a través de un sindicato. Ser miembro de un sindicato otorgaba cobertura y un poco más de seguridad. Todos los partidos sacaron a sus mejores cuadros para que estuvieran [en la CUT], los más representativos...»¹³⁷

Los testimonios coinciden en que la refundación de la CUT se vio favorecida por el hecho de que existía un enemigo común y esto fortaleció su constitución y permanencia.

«[La] refundación de la CUT [provocó] grandes debates internos que tiene el mundo sindical. Con mucha confrontación y división. La unidad fue posible porque había un enemigo en común que era Pinochet, y la dictadura

militar. En aquel entonces creó y permitió un avance importantísimo. Se le cambió el nombre a la central. [Existió] un buen entendimiento y consistencia de reflexión de todo el sindicalismo de que debería potencializar y establecer una central.»¹³⁸

Principios de la CUT

La CUT se definió a sí misma como «una organización unitaria, representativa, pluralista, autónoma, humanista y democrática, que se propone la unidad de todos los trabajadores chilenos de la ciudad, del campo, del mar sin hacer distinciones de ideas filosóficas, ideológicas, raza o credos religiosos. Es una organización de carácter nacional, que busca incorporar, expresar y representar a la clase trabajadora...»¹³⁹ Se trató de una organización autónoma «sin injerencias nacionales o internacionales... independiente del Estado, de los gobiernos, de las instituciones religiosas, de los empresarios y de los movimientos y partidos políticos[...] La proyección social del trabajador como persona humana es la que confiere legitimidad a la CUT como organización sindical[...]luchará permanentemente por que la sociedad garantice a los trabajadores y trabajadoras los siguientes derechos:

* Derecho al trabajo digno, estable, seguro y libremente elegido.

* Derecho a una remuneración que le permita junto a su familia una vida conforme a las posibilidades de la civilización moderna y el derecho a disponer de todos los bienes de su existencia.

* Derecho a condiciones de vida y de trabajo que le permitan un pleno desarrollo personal, familiar y profesional.

* Una política salarial justa debe ser el principal mecanismo para una distribución equitativa de la riqueza.

* Derecho a la capacitación laboral y sindical.»¹⁴⁰

Con relación a la elección de sus dirigentes se estableció que, por ser la CUT una «organización democrática está sujeta a la renovación periódica de sus dirigentes en su condición de mandatario de los trabajadores. Esta renovación se hará en elecciones libres, secretas e informadas. A la vez, tenderá a dar mayor participación a la mujer trabajadora en sus organismos directivos...»¹⁴¹ Se proclama la necesidad de unir a todos los trabajadores «en una sola gran Central, rechazando el paralelismo sindical». Se considera «la movilización social como un instrumento legítimo e irrenunciable[...] reivindica a la huelga como la máxima y legítima expresión de lucha».¹⁴² Se defiende la independencia nacional, el respeto a los derechos humanos, la justicia social, las transformaciones sociales y estructurales que potencien el desarrollo del pueblo, los derechos del pueblo mapuche y las minorías étnicas y los derechos de los campesinos. A otro nivel también se reivindica la defensa del patrimonio nacional, las empresas del Estado y los recursos estratégicos. Finalmente la CUT se compromete a recuperar la democracia «mediante la transformación de la sociedad capitalista comprometiéndose con la construcción de un sistema justo, solidario, participativo y profundamente humanista según el cual la soberanía reside en el pueblo...»¹⁴³

Más allá de las diferentes vertientes ideológicas que coexistían en la CUT se trató de mantener la unidad. De todos modos, como lo señalan los sindicalistas, las diferencias ideológicas dificultaron muchas veces la coincidencia en los planteos, declaraciones y acciones a emprender. Lo sucedido durante la dictadura dejó fuertes marcas. No todos los sindicalistas y trabajadores harían la misma evaluación de lo ocurrido. No todos habían vivido las mismas experiencias. Las distintas situaciones a que se vieron expuestos los trabajadores no eran fáciles de conjugar, sin embargo en pleno contexto represivo la unificación se produjo y esto trajo como consecuencia la revitalización del movimiento sindical chileno, más aún cuando la aper-

tura democrática parecía concretarse. El peso de la matriz política dificultó pero no impidió que el sindicalismo emergiera como un actor activo de la transición. Tampoco impidió que desde los sindi-

catos se llevara adelante una acción cívica que intentó formar e informar a los trabajadores y asegurar su participación en el Plebiscito por el NO, en 1989.



Foto: Armando Sartorotti



Foto: Armando Sartorotti

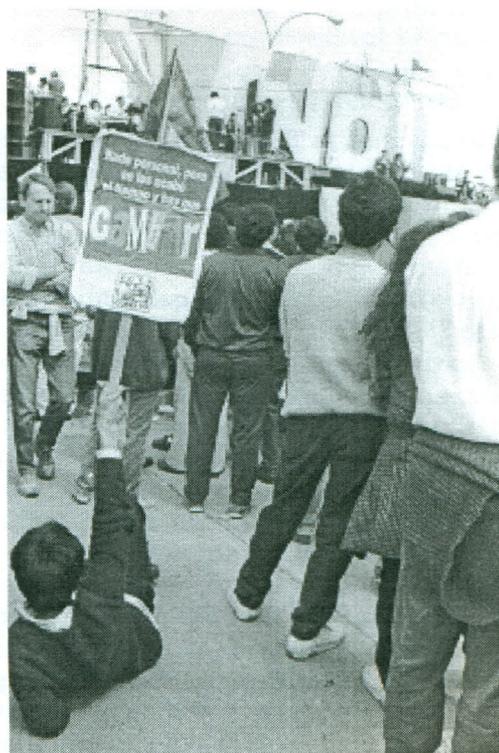


Foto: Armando Sartorotti

LOS TRABAJADORES EN DEMOCRACIA

La dictadura se replegó con el convencimiento de que en Chile se había producido una «revolución silenciosa». Los militares aceptaron la apertura convencidos de que el país había logrado el milagro de modernizarse. Dos millones de hogares chilenos tenían televisión, 500 familias realizaban compras por teléfono, los empresarios exportaban y creaban las primeras multinacionales chilenas. Joaquín Lavín en su obra *La revolución silenciosa* aseguraba que pronto los chilenos hablarán tres lenguas, español, inglés y el lenguaje computarizado.¹⁴⁴ Chile quedaba de espaldas a la América atrasada y miraba hacia el Pacífico, sus éxitos económicos lo acercaban al primer mundo. Eran éstos los fetiches de la modernización a que se aferraba la dictadura. Los ricos se habían vuelto más ricos y había aumentado el número de pobres.

Para el movimiento sindical llegaba,

*«la alegría y la ilusión. Estaba el sueño de que al llegar la democracia, lo máximo era la derogación del código laboral».*¹⁴⁵

En el primer año de gobierno democrático el movimiento sindical se vio enfrentado a una serie de desafíos y tensiones que giraron en torno a diversos temas. Por una lado, debían participar en la acción política al tiempo que defender sus organizaciones y plantear y fortalecer la negociación con el gobierno, los empresarios y los partidos. Por otro, debían incorporar en sus reivindicaciones la satisfacción de las necesidades básicas de los trabajadores y la recuperación de los derechos laborales. En la in-

terna sindical coexistían dos modelos de acción, uno que apelaba más que nada a las tradiciones y a la historia del sindicalismo chileno y estaba dispuesto a adoptar formas de acción similares a las instrumentadas antes del golpe de Estado; y otro que, haciendo uso del aprendizaje adquirido bajo la dictadura se disponía a cambiar, reformular y diseñar nuevas formas y métodos que respondieran a las necesidades de la transición. A pesar de esta división ideológica el sindicalismo fue capaz de elaborar la *Propuesta de la CUT para la Transición a la Democracia*,¹⁴⁶ publicada el 14 de abril de 1989 y presentada a la Concertación por la Democracia antes de las elecciones nacionales.

En este documento la CUT reitera «su decidida voluntad de participar activamente en este esfuerzo nacional de reinstaurar la democracia, mantengamos y acrecentemos nuestra unidad y retomemos los niveles de movilización masiva... que respalde socialmente el complejo proceso socio-político de reconstrucción del sistema democrático... los trabajadores organizados debemos constituir una fuerza actuante y decisiva en la consolidación y profundización de la democracia... consideramos indispensable conservar nuestra autonomía como movimiento social, lo que nos permitirá asegurar una adecuada representación de los intereses del conjunto de los trabajadores (y del conjunto de los sectores populares) en este proceso de transición[...] Estamos conscientes de las restricciones que deberá enfrentar el sistema democrático que surja al término de la dictadura de

Pinochet. Sabemos que su estabilidad y consolidación estarán permanentemente amenazadas. Es claro que la tarea común que deberemos asumir todos los chilenos tendrá envergadura de una verdadera refundación de la república. La CUT compromete desde ya sus máximos esfuerzos para canalizar el aporte de los trabajadores a esta enorme tarea de reconstrucción nacional.»¹⁴⁷

En la propuesta se estableció que «la reconstrucción y la estabilidad del sistema democrático es un objetivo central del movimiento sindical». Una sociedad pluralista, de alternancia en el poder, de respeto a las libertades civiles y de los derechos humanos, es la base de la institucionalidad democrática. Se reclamó el restablecimiento de la soberanía popular, la desmilitarización de la política de las instituciones estatales, la descentralización del Estado, el fortalecimiento de la regionalización y municipalización. Se destacó la importancia que adquiriría el Estado en el proceso de apertura como agente principal de desarrollo y como custodio y garante de los derechos y deberes de los trabajadores. El Estado debería estimular la concertación social y terminar con las desigualdades. Se defendió el derecho al empleo, a la salud laboral, a condiciones de trabajo dignas, a la fijación de un salario mínimo, y se hizo hincapié en la recuperación de los derechos sindicales y en la necesidad de abrir el diálogo con los empresarios.

En la propuesta puede observarse los cambios del pensamiento sindical en la utilización de un lenguaje más inclusivo y en la búsqueda permanente del diálogo y el consenso.

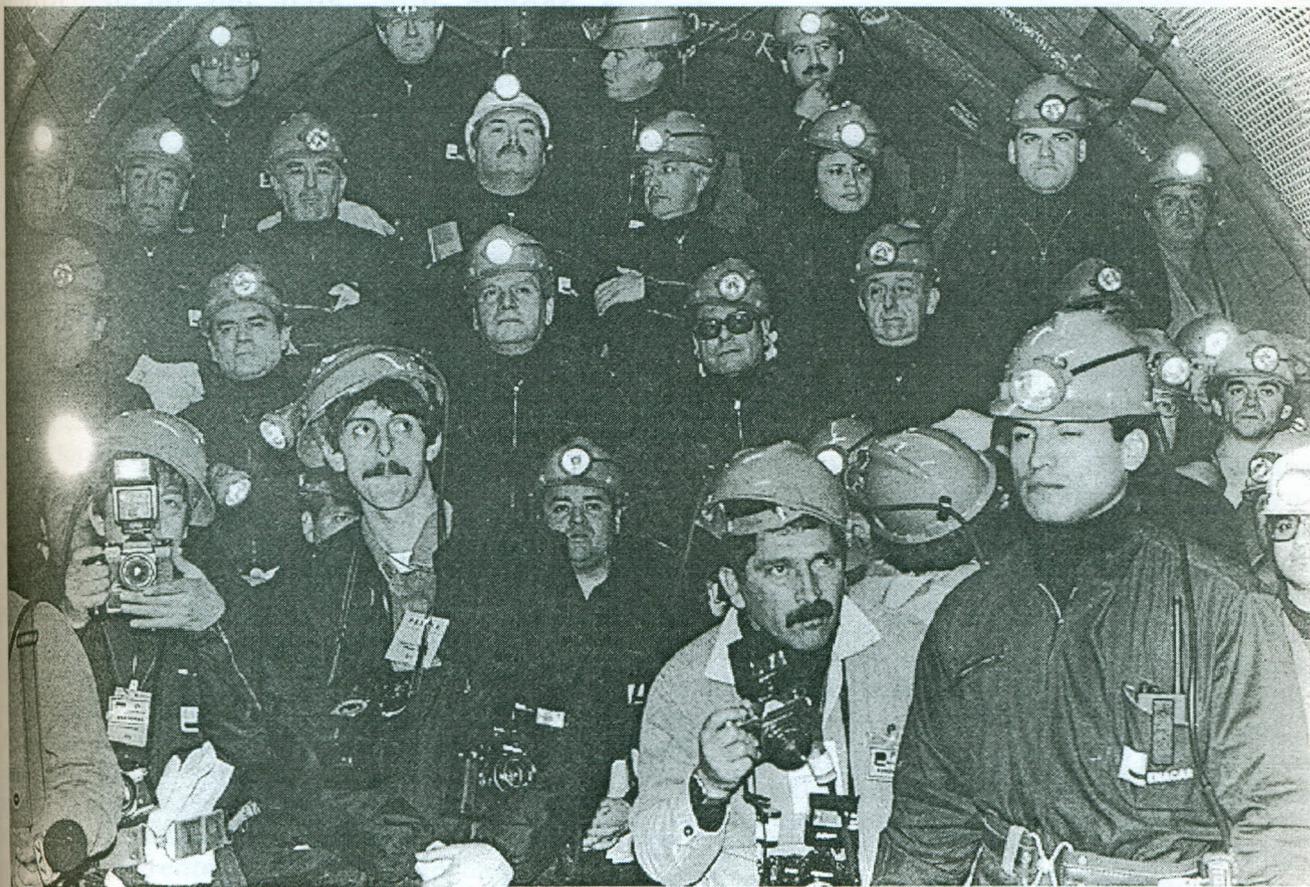
En 1990 se firmó el *Marco de Referencia para el Diálogo entre CUT y COPROCO*. Era la primera vez que ambas instituciones compartían una misma mesa de negociación sin la presencia del Estado. Para que el encuentro se llevara a cabo fue necesario pulir asperezas y crear un cierto clima de confiabilidad y credibilidad por parte de ambos actores. Sin embargo, prevaleció la incertidumbre y la inquietud. Es de destacar la importancia de que, luego de 17 años de autoritarismo, los dos

sectores sociales más allá de sus diferencias, se dispusieron a dialogar. Coincidieron en que el desarrollo significaba crecimiento económico, en la necesidad de conquistar nuevos mercados internacionales, de incrementar el ahorro, la inversión nacional y extranjera, así como la elevación de los niveles de empleo y de los salarios. Ambos se comprometieron a garantizar el derecho de propiedad y de trabajo, sin embargo no quedó suscrito ningún acuerdo que comprometiera a ambas partes de una manera más definida. Fue un diálogo en el que los temas fundamentales que preocupaban al movimiento sindical no pudieron ser tratados. La correlación de fuerzas era favorable a los empresarios, que fueron quienes pautaron el encuentro.

El mismo año el gobierno llamó a empresarios y trabajadores a un diálogo nacional a partir del cual se concretó la firma del *Acuerdo Marco Tripartito*. En dichas negociaciones se reconoció como principal agente de desarrollo a la empresa privada, reservando al Estado la conducción de la política económica nacional. El objetivo del gobierno era conjugar el desarrollo en democracia con equidad y paz social. Había que saldar la deuda social que se heredaba de la dictadura. Paralelamente a este acuerdo el gobierno mantuvo relaciones bilaterales con empresarios a nivel regional y por rama de producción y con los trabajadores. Desde la CUT, su presidente Manuel Bustos dejó en claro que el ánimo de los trabajadores era llegar a un diálogo fecundo con el gobierno y con los empresarios y que tratar el tema de las reformas laborales se hacía imprescindible.

En filas sindicales la firma del Acuerdo Marco generó discrepancias y oposición. Para algunos trabajadores significó la única salida que posibilitaba la permanencia de la democracia, ante el temor de una reincidencia militar. Para otros fue una de las causas que más debilitó al movimiento sindical, obligado a firmar un acuerdo en condiciones desiguales.

Por su parte los empresarios se mostraron al



Visita de parlamentarios y periodistas a los mineros del carbón, *Rev. Proposiciones* N° 25, Santiago de Chile, octubre 1994.

principio reacios a dialogar con el gobierno. Existía cierta desconfianza con respecto al tipo de medidas que se llevarían a cabo e inseguridad respecto a que sus intereses se mantuvieran a salvo. Prevalecía al interior del empresariado chileno un fuerte sentimiento autoritario que le impidió afrontar con flexibilidad la nueva realidad político-social del país. Aun cuando el gobierno democrático había dado muestras de que mantendría el modelo económico existente, los temores se centraban en la política social, especialmente en el plano laboral que tanto había favorecido al mundo empresarial en épocas de dictadura. La firma del Acuerdo Marco favoreció a los empresarios que vieron asegurados sus intereses y confirmaron el apoyo del gobierno.

La CUT por su parte manifestó fuertes expectativas de que se produjeran cambios profundos principalmente en la legislación laboral. La compleja situación que atravesaba la transición chilena con una democracia pautada y negociada «desde arriba», donde las Fuerzas Armadas continuaban teniendo el control, hacía prever que las cosas no se darían rápidamente y que el gobierno, ante cada decisión, se vería condicionado y limitado por lo establecido en la Constitución de 1980. El movimiento sindical se vio entonces enfrentado a tres grandes desafíos: impulsar y presionar para satisfacer sus demandas inmediatas, fortalecer su estructura organizativa, principalmente de base, y coexistir con dos vertientes en su interior que respondían a diferentes concepciones ideológicas.

Cuando el gobierno dio a conocer las primeras medidas -salario mínimo, asignación familiar, subsidio único familiar y pensiones- la CUT manifestó sus críticas. Los trabajadores percibieron que sus reclamos no eran tenidos en cuenta y que, por momentos, éstos no lograban ser lo suficientemente consistentes. La CUT buscó asesoramiento profesional y se propuso formar dirigentes para estar en condiciones de formular planteos alternativos.

En sus estudios sobre sindicalismo chileno Patrio Frías sostiene que el objetivo del gobierno estuvo en cooperar activamente con la solución de los problemas de los más pobres, compartir los beneficios con los trabajadores, y mostrar su buena voluntad con hechos concretos.¹⁴⁸

El 31 de julio de 1990 la CUT llamó a una concentración en el Estadio Nacional de Chile. Allí manifestaron la necesidad de que el gobierno actuase en beneficio de los sectores populares que dentro del modelo económico eran los más marginados y desprotegidos. Declararon incluso estar dispuestos a aceptar el mismo tipo de legislación antes que se dictasen normas que no fueran lo suficientemente claras ni expresaran el sentir de los trabajadores. Se decidió apoyar los emprendimientos que en materia laboral se discutieran en el Congreso, y se convocó a la movilización de los trabajadores para manifestar y presionar al elenco político encargado de legislar las reformas laborales. Al mismo tiempo se exigía a los partidos políticos y al gobierno la derogación del Código del Trabajo.

Paralelamente se le propuso al gobierno seis medidas destinadas principalmente a un mejoramiento del sector público: reajuste de las asignaciones familiares, bono de locomoción, aguinaldo de Navidad, reajuste del subsidio de cesantía, de los salarios mínimos y de las pensiones. De todas ellas el gobierno sólo aprobó el aguinaldo de Navidad y el reajuste a los empleados públicos pero en fecha muy posterior a la reclamada por la CUT. Esto generó malestar en filas sindicales. Los trabajadores comenzaron a percibir el carácter meramente instrumental que tenían los acuerdos firmados con el gobierno y los empresarios. Estos últimos mantenían los mismos derechos en la medida que las leyes laborales no se democratizaban y, desde sus lugares de poder, aprobaban medidas antisindicales.

Finalizando este primer año en democracia y con el ánimo de facilitar todas las ini-

ciativas que llevaran a consolidar el proceso político iniciado y asegurar la gobernabilidad, los trabajadores -si bien mantenían sus críticas hacia la gestión del gobierno- reconocían que los tímidos y acotados pasos que se venían dando asegurarían la estabilidad del país. Al mismo tiempo exigieron al Poder Ejecutivo la vigencia y respeto de los postulados y requerimiento de la OIT sobre libertades sindicales y negociación colectiva. Se propusieron apoyar la consolidación de un Congreso democrático que posibilitase la contienda en libertad de todas las fuerzas sociales.

Lo cierto es que a poco de inaugurada la democracia los trabajadores reconocieron y valoraron las iniciativas desde el Poder Ejecutivo pero se entendió que el tema laboral no era lo suficientemente atendido y tratado por el gobierno ni por los partidos políticos. Los trabajadores organizados dieron cuenta, además, del alto grado de autoritarismo vigente al interior de las empresas. La democracia no lograba poner fin al atropello de los derechos sindicales, ni tampoco retomaba las demandas previamente discutidas en la concertación.

Los sindicatos centraron sus demandas y presiones en la reforma de la legislación laboral y la recuperación de los bienes arrasados por el gobierno militar. A la hora de la apertura democrática se reconocían los numerosos retrocesos. El mundo del trabajo había cambiado y esto supuso la aparición de nuevos tipos de asalariados debido no sólo a las nuevas formas de producción, sino también a las nuevas relaciones laborales. Entre las grandes carencias se contó la ausencia de políticas hacia la mujer, cuya incorporación al mercado de empleo había sido significativa, así como su participación en la resistencia y oposición a la dictadura. Otro tema a resolver era el de los jóvenes, que por un lado carecían de experien-

cia sindical, pero por otro habían vivido bajo la dictadura e incorporaron al sindicalismo nuevas visiones. Jóvenes que habían sido víctimas de la discriminación laboral o, directamente, reprimidos. Surgió un nuevo perfil de trabajadores del cual la central tuvo que hacerse cargo.

Las organizaciones sindicales tuvieron que incorporar a su agenda nuevos temas que se heredaban de la dictadura y ante los cuales no se podía permanecer indiferente; la pobreza y la violación de los derechos humanos, entre otros, fueron temas tomados como bandera por el sindicalismo junto a otras organizaciones sociales. El fortalecimiento organizativo fue imprescindible, para ello se propusieron crecer, lo que se vio limitado por la represión a la actividad sindical que se mantuvo en los lugares de trabajo y el miedo a perder el empleo. Al momento de la apertura política los trabajadores organizados no poseían un proyecto alternativo. Presionaron por demandas centradas fundamentalmente en las reformas laborales, pero carecían de propuestas concretas de cambio a ser ejecutadas por el gobierno. La iniciativa quedó en manos de los políticos y los trabajadores esperaron que las soluciones vinieran del mundo de la política. La actitud del sindicalismo hacia los partidos políticos fue ambigua; se los hizo responsables y se los comprometió, pero no se depositó confianza en ellos. Prevaleció cierto descreimiento que, ante los resultados limitados, se agudizó. La dictadura había dejado en la sociedad chilena su huella. Los partidos políticos mostraron tener tiempos y objetivos diferentes, distantes de las necesidades de la mayoría de la población. La democracia trajo a los chilenos vientos de libertad, pero no soluciones. De todos modos, los trabajadores se mantuvieron leales a la continuidad democrática, buscando espacios y momentos para hacerse oír y permanecer.



Parada militar, *Rev. Proposiciones* N° 25, Santiago de Chile, octubre 1994.

SINDICALISMO EN CIFRAS

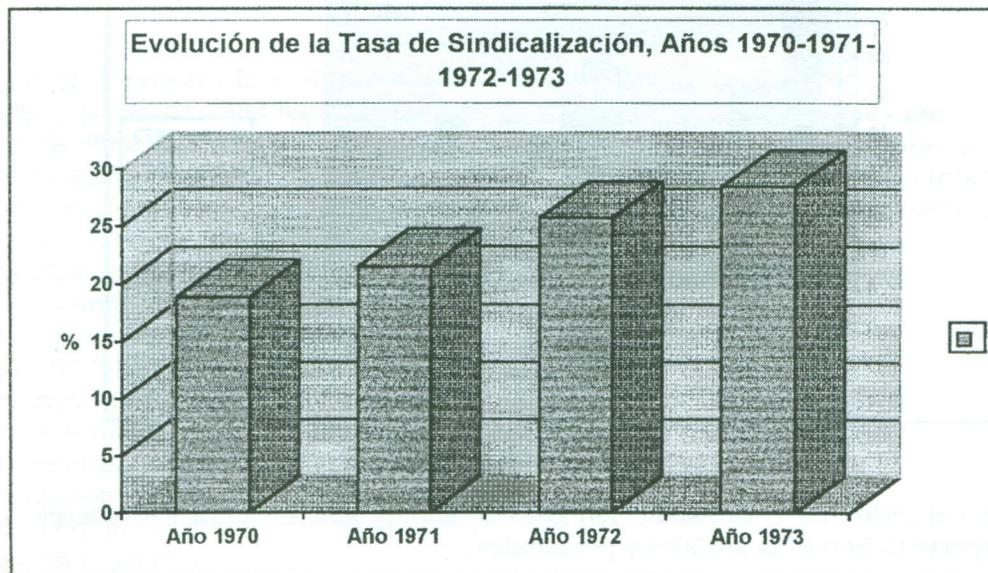
Evolución de la tasa sindical en Chile 1970-1990

En este apartado se quiere mostrar la evolución de la tasa de sindicalización en Chile. Se consideran los últimos cuatro años de gobierno democrático antes del golpe de Estado, que corresponden al gobierno de la Unidad Popular. A través de los gráficos se puede apreciar y medir el impac-

to, en términos de sindicalización, de las diferentes medidas dirigidas a los trabajadores.

El gráfico N° 1 muestra la tasa de sindicalización durante los últimos años del gobierno democrático. Como se puede observar la sindicalización fue en ascenso y su crecimiento mantuvo diferentes ritmos. De 1970 a 1971 la tasa creció 2.7 puntos

GRAFICO N° 1

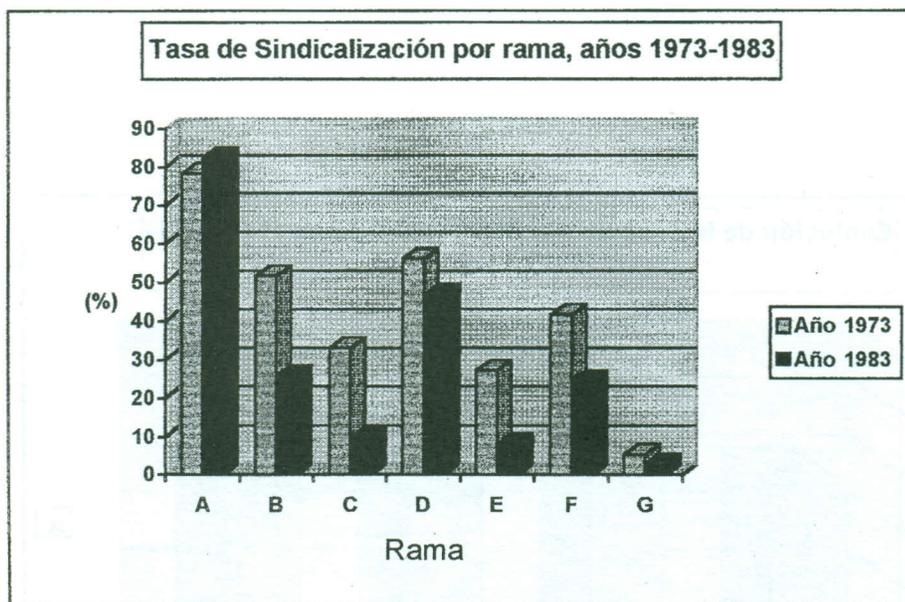


Fuente: Gráfico elaborado en base a datos extraídos del artículo de Cristina Hurtado-Beca «Chile 1973-1981: Desarticulación y restructuración autoritaria del movimiento sindical chileno» en *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*. Editores Bernardo Gallitelli y Andrés A. Thompson. Amsterdam, 1982, p. 241

porcentuales. El período entre 1971 y 1972 fue el de mayor aumento con 4.1 puntos. Hacia 1973 el crecimiento declinó y se aproximó al ritmo anterior de 2.7 puntos. De todas maneras el aumento fue significativo en los inicios de la década del 70. Al momento del golpe de Estado la tasa de sindicalización era de 28.4%. Estos datos, si bien corresponden a un período que no ha sido el eje del estudio, son tomados en cuenta para que se pueda observar con mayor claridad los cambios que la tasa de sindicalización experimentó durante la dictadura.

El gráfico N° 3 permite comparar la evolución de la tasa de sindicalización, distribuida por ramas, a diez años del golpe de Estado. Lo primero que se constata es que, excepto en la minería donde aumenta 4,3 puntos porcentuales, en todos los sectores el índice baja. En la industria descende casi a la mitad, es decir pasa de más de 50% a 25.6%. En la construcción el fenómeno se agudiza, así como en el comercio. Por su parte en el sector estatal la disminución es de 9.5 puntos. Como se puede observar todos los sectores se ven involucrados en esta pérdida de sindicalizados.

GRAFICO N° 2



A-Minería B-Industria C-Construcción D-Electricidad, gas, etcétera E-Comercio
F-Transporte G-Servicios sociales y personales.

Fuente: Gráfico elaborado en base a datos extraídos del Cuadro N° 3 del artículo de Guillermo Campero y René Cortázar «Lógicas de acción sindical en Chile» Ediciones ILET-CIEPLAN, Santiago de Chile, 1992, p. 134

CUADRO N° I

EVOLUCION DE LA TASA DE SINDICALIZACION POR AÑO, EN PORCENTAJE

AÑOS	Tasa de sindicalización (%)
1983	11.2
1984	9.9
1985	10.2
1986	9.9
1987	10.5
1988	10.4
1989	12.0
1990	13.6

Fuente: Gráfico elaborado en base a datos extraídos del Cuadro N° 3 del artículo de Guillermo Campero y René Cortázar, «Lógicas de acción sindical en Chile». Ediciones ILET-CIEPLAN, Santiago de Chile, 1992, p. 134

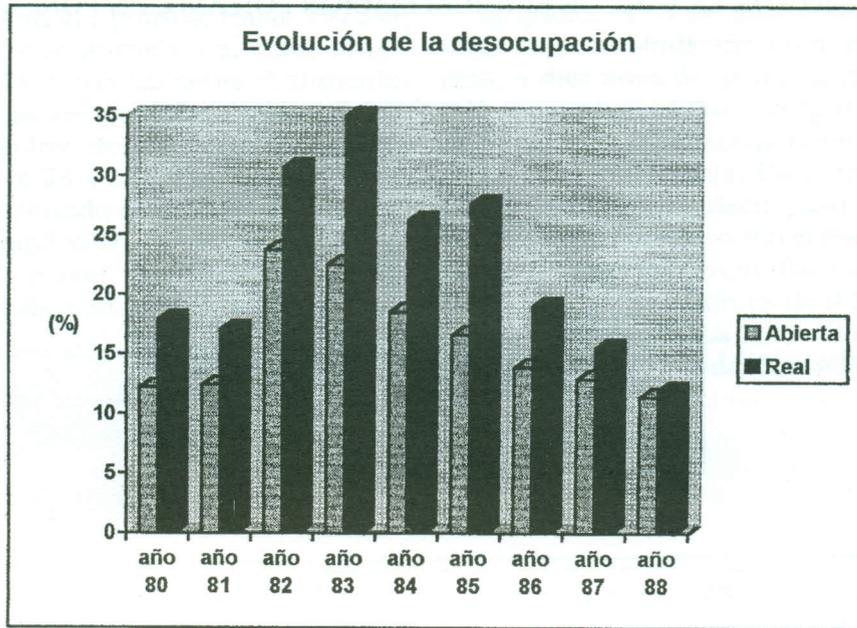
El Cuadro N° I muestra la evolución de la tasa de sindicalización desde 1983 hasta 1990, año de la apertura. Se observa que el índice fue fluctuante y llegó a disminuir hasta 9.9%, manteniéndose más baja aún que en 1983, año de la crisis socio-económica. En 1987 tiende a recuperarse. La situación cambia en los años 1989, de elecciones nacionales, y 1990, de apertura democrática, en los que el aumento es, de todos modos, leve.

El gráfico N° 3 muestra la evolución de la desocupación entre 1980 y 1988. Tomando en cuenta los gráficos anteriores, se observa que el aumento de la desocupación se relaciona con la baja tasa de sindicalización registrada por años. Es decir, en la medida en que la desocupación aumentó, la sindicalización disminuyó.

El gráfico N°4 sintetiza lo ocurrido a lo largo del período de dictadura. De 1973 a 1983 la tasa de

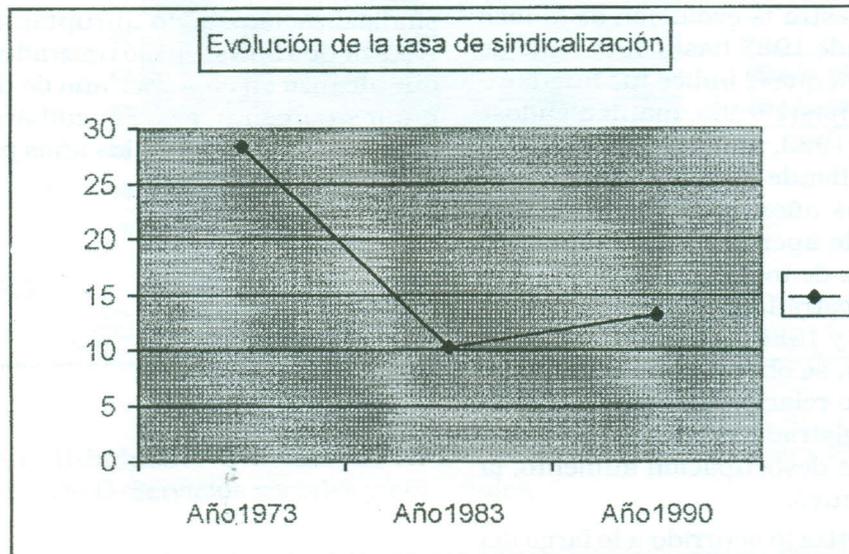
sindicalización se vio abruptamente disminuida. A partir de 1983 se inició un gradual y lento repunte que alcanzó en el primer año de democracia casi 4 puntos porcentuales. Sin embargo el índice dista aún de lo alcanzado en los años previos al golpe de Estado.

GRAFICO N° 3



Fuente: Gráfico elaborado en base a datos extraídos Jaime Ruiz-Tagle «Crisis de la experiencia neoliberal en Chile» *Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical 1981-1988*. Ediciones PET, Santiago de Chile, 1991, p.109. La tasa de desocupación real incluye a los adscritos a los programas especiales de empleo (PEM y POJH)

GRAFICO N° 4



Fuente: Gráfico elaborado en base a datos obtenidos del cuadro S/N° del artículo de Patricio Frías «Movimiento sindical y transición a la democracia» en *Economía y trabajo en Chile 1990-1991*. Ediciones PET, Santiago de Chile, 1991, p. 110

EL CASO URUGUAYO

Alvaro De Giorgi

PRIMERA GRAN RESPUESTA DEL MOVIMIENTO OBRERO: LA «HUELGA GENERAL»

El primer gran acontecimiento que involucra a la fuerza de trabajo organizada en Uruguay lo constituyó la convocatoria a la Huelga General que la CNT lanzó en la misma madrugada del golpe de Estado, la cual se extendió durante quince días. Cabe precisar que de acuerdo con los objetivos de la investigación nuestra finalidad es observar las modalidades de respuestas para su posterior análisis comparativo con el caso chileno, pero no se trata aquí de extendernos en los detalles de cada hecho en sí, lo que implicaría investigaciones más específicas. Además, este gran acontecimiento colectivo es un hecho conocido en su generalidad por lo cual aquí queremos remarcar los aspectos de utilidad comparativa.

Observado desde este ángulo, la primera característica a resaltar de este acontecimiento es que constituyó la primera gran respuesta del movimiento obrero a la dictadura. Esta acción no sólo fue primordial en un sentido cronológico, sino cualitativamente, por sus características de decisión, entrega y extensión. Pero además de considerársele como «respuesta», la Huelga General debe ser concebida como una política de la propia fuerza de los trabajadores que antes que surgiera una medida específica orientada hacia su sector, en el entendido que el golpe de Estado conllevaba un ataque hacia los trabajadores y hacia el país todo, efectivizó sus propias medidas.

Además de esta doble condición -ser a la vez una «política» y ser «respuesta»- fue también un «mandato» proveniente desde el pasado y una «apuesta» hacia el futuro: fue culminación e inicio. Constituyó un «acto reflejo», inmediato e inaugural, aunque, a la vez, largamente meditado y anunciado -existían resoluciones orgánicas dentro del movimiento obrero desde el año 1964 y refrendadas en cada congreso, al respecto de las medidas a

tomar en caso de golpe de Estado-. En efecto, la Huelga General ha sido vista como culminación de un proceso (así como el golpe de Estado también ha sido considerado culminación de un proceso): «en las elecciones de 1971 es electo Presidente Juan M. Bordaberry, colorado, antiguo dirigente de la Federación Rural. Es en definitiva la continuación del proceso iniciado con Pacheco tanto en cuanto germen del proyecto autoritario, como en cuanto a las políticas económicas que castigaban a la burguesía industrial y a los trabajadores. La CNT formula entonces un conjunto de demandas que tienen que ver ya con puntos centrales de la organización de la economía, del Estado y del sistema político: nacionalización de la banca y del comercio internacional, moratoria de la deuda externa, participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del Estado, reforma agraria, etcétera, y en 1972, renuncia de Bordaberry, cabeza visible del proyecto autoritario, que se impondrá en junio de 1973. De tal manera el movimiento popular liga en su programa y su movilización demandas económicas y políticas, lo cual culmina quizás en una huelga que paralizó el país y duró quince días, de respuesta al golpe de Estado»¹⁴⁹, y como inicio de una trayectoria (así como el golpe de Estado además de «culminación» se ha considerado «inaugural»): «Los trabajadores se ven confinados y atomizados. Y se refugian en la resistencia. La huelga general con que respondieron al golpe de junio de 1973, inaugura una línea de hostilidad que se mantiene durante toda la travesía».¹⁵⁰ El siguiente pasaje de Enrique Rodríguez ilustra esta doble condición «la clase obrera y la CNT al nivel de su fuerza y su unidad, que eran considerables, no podían permitir sin lucha que se implantase y afianzase una dictadura antiobrera y antinacional, en medio de la atonía o la quietud conciliadora -

aquí queda manifestada la línea de continuidad de la Huelga General con el pasado inmediato, con el cual el movimiento obrero se sintió obligado- más allá de que se logaran o no los objetivos enunciados, y que se pudiera derrocar o no a la dictadura naciente, era obligación ineludible de la clase obrera, jugar su fuerza y su poder para que la dictadura sintiera el contragolpe, naciera con la marca de la resistencia popular y quedara erosionada y descolocada desde el comienzo»¹⁵¹ -es entonces también, obra hacia «adelante» para tomar como referencia en cuanto las condiciones lo hagan posible.

Pero más allá de los vínculos con pasado y futuro, la Huelga General fue también un hecho sustancial en su momento, que procuró incidir sobre los posibles rumbos, -en esa hora, todavía inciertos-, que podrían seguir los hechos hacia adelante. Y en este sentido fue una acción que alcanzó gran magnitud y protagonismo en cuanto a la participación de las masas. El segundo día de huelga eran quinientas las empresas y servicios paralizados y ocupados, el cuarto había más de cien talleres metalúrgicos bajo control, los servicios públicos como electricidad, teléfonos, agua corrientes, hospitales funcionaron bajo control de los trabajadores, en múltiples sectores el paro fue total, en la ciudad de Paysandú la paralización fabril fue completa, acompañada de manifestaciones callejeras. En Montevideo, donde se concentró la resistencia, se produjo una intensa movilización y colaboración activa de los vecinos, fundamentalmente en barrios de gran concentración de proletarios o de zonas fabriles: Cerro, Nuevo París, La Teja, Sayago, Peñarol, y lo mismo sucedió con el apoyo desplegado por los estudiantes. La planta de la refinería de petróleo de la estatal ANCAP -que había apagado su llama como símbolo de la resistencia- fue militarizada y puesta a funcionar, pero los trabajadores se declararon en huelga nuevamente y así también ocurrió en la fábrica de neumáticos FUNSA desalojada por los militares y vuelta a reocupar, y en muchas fábricas más.

Esta medida específica de lucha implantada, la ocupación y el control obrero de los centros de la producción, reafirma también el doble carácter de

resistencia y proposición que la medida impulsada contenía, planteando una lucha <<fáctica>> a nivel de acciones concretas desperdigadas territorialmente con la mayor presencia posible, y también una lucha en un <<plano mayor>>, por el control del sentido de lo legítimo, a nivel ideológico: a la ocupación «ilegítima» desde el punto de vista obrero de la sede emblemática del Poder en el sistema democrático - el Parlamento- se le responde con la «ocupación» - el control legítimo- de los lugares donde se genera el trabajo, que sin duda son espacios que son fuente de poder. Por otra parte, el movimiento obrero lo que estaba haciendo era extender a nivel general, y en el marco de una huelga general, una forma de lucha que ante su aparición en el contexto de la creciente politización de los años sesenta, en los conflictos de las fábricas textiles, había obtenido el respaldo legal de la justicia ante la imputación de que excedía el derecho de huelga atentando contra el de propiedad.¹⁵² Con este comportamiento la CNT se erigía nuevamente -ocasionado además por la ausencia de otros sectores contestatarios- en emblema de la defensa de los valores del país, planteando el combate simbólico con el sector golpista, a nivel de la comunicación pública. Tal vez sea debido a ello que el «nuevo» gobierno procuró en esos intensos primeros días establecer un amplio despliegue comunicativo por parte del Ministerio del Interior vía llamados a «dialogar» a la dirección de la CNT y «aclaraciones» sobre el sentido del golpe de Estado enfatizando que el mismo no era contra los trabajadores y realizando promesas en caso de que se levantara la huelga.

A partir de su tercer día, pasados ya los momentos iniciales de <<sorpresa>>, y ante la negativa de la CNT a las <<proposiciones>> gubernamentales para la cancelación de la huelga, se produce el endurecimiento de la posición del Poder Ejecutivo. Se promulga un decreto de disolución de la «asociación ilícita CNT», se procede a la confiscación de sus bienes y a la clausura de locales, se requiere la detención de numerosos dirigentes sindicales de primer plano, se desalojan las fábricas ocupadas, se realizan detenciones masivas, los

detenidos son conducidos al Cilindro Municipal y se producen las primeras víctimas del régimen, los estudiantes Ramón Peré y Walter Medina. Este aumento de las medidas represivas conllevó al repliegue defensivo del sector obrero, donde la respuesta va asumiendo su condición de tal en detrimento de su carácter propositivo, que empezará a ser restringido cada vez más. Se instala un comando clandestino de dirección de la huelga, pero el mismo se ve enfrentado a nuevas medidas adversas. El gobierno promueve un aumento de salarios para quebrar la huelga, y promulga otro decreto habilitando a las patronales a realizar despidos en masa sin indemnización tanto para empleados públicos como privados.¹⁵³ Una gran cantidad -un promedio de 50 por día- de comunicados y emplazamientos del Poder Ejecutivo y de las empresas intiman a los obreros, empleados y funcionarios a normalizar la actividad laboral.

La Huelga General comienza a declinar entre el 7 y el 9 de julio con la reincorporación al trabajo del transporte, los servicios públicos, la Administración Central, el correo y el puerto, mientras que los bancarios y las empresas industriales serán de los últimos sectores en deponer la medida. Por último, la rigurosidad de las medidas aplicadas por el gobierno se manifiestan en toda su extensión con la intensidad con que se reprimió una movilización multitudinaria convocada para el día 9 de julio en la avenida 18 de Julio. Dos días después se levanta la huelga y con ella culmina este primer gran hecho en donde la fuerza organizada participó masivamente, planteando una movilización general en demanda de la restitución de la democracia, que no obstante no haber obtenido sus reclamos políticos dejó afirmado en el inicio del proceso cierta capacidad de combate al nuevo régimen.¹⁵⁴



Archivo CEIL-CEIU

1973-1975: MANTENIMIENTO DE ACCIONES SIGNIFICATIVAS

La clausura de la central sindical, la persecución a sus principales dirigentes, el despido de militantes y activistas en los lugares de trabajo, constituyen una acentuación inédita de las medidas represivas del régimen que inevitablemente modifican la pauta de las respuestas de la fuerza de trabajo, las cuales tenderán al repliegue defensivo. No obstante, lo que resulta de la investigación evidencia que, por lo menos hasta fines del año 1975, se mantienen cierto tipo de acciones significativas. Por supuesto que ello depende de como se entienda este término: con el cambio de condiciones, debe cambiar la valoración de que es lo significativo, si antes lo era realizar una gran demostración de masas o la obtención de reivindicaciones, ahora lo significativo es lograr la organización, incidir en la atenuación de la represión, etcétera. Obviamente las acciones realizadas en esta fase no logran alcanzar el nivel de lucha desarrollado anteriormente, pero es un sindicalismo que mantuvo cierta presencia a contramano de la idea comúnmente aceptada de que después de la Huelga General no ocurre más nada en este campo, tal como lo ilustra esta cita: «En Uruguay, los militares aplastaron rápidamente a los sindicatos y sus partidos, que por una década no tuvieron ningún papel significativo».¹⁵⁵

Dos estrategias paralelas se desarrollaron para responder a la acción represiva de la dictadura: el pasaje a la clandestinidad de los dirigentes requeridos, conjuntamente con el mantenimiento de una dirección centralizada, orgánica, que se reestructuró ante la nueva situación, conformando un Comando, estructurado por dos grupos, ambos presididos por José D'Elía¹⁵⁶ y el mantenimiento de la

acción a través de los sindicatos. Importantes sindicatos siguieron en funcionamiento, con sus locales abiertos hasta fines de 1975.

La continuidad de la dirigencia sindical en la clandestinidad

«A continuación nos detendremos en las actividades colectivas organizadas desde el primer instrumento puesto en práctica. Según Carlos Bouzas, integrante del organismo coordinador:

«El trabajo que nosotros hacíamos en la época en que yo estuve, vamos a decir terminada la Huelga General y hasta el invierno de 1976 que es cuando me fui, el trabajo más importante era el de mantener los vínculos con los compañeros de los otros sindicatos. En general el sindicato adentro de sí mismo podía vivir con muchas dificultades pero podía vivir, el problema era organizar el contacto con los otros sindicatos. A partir de la terminación de la Huelga General estábamos los que integrábamos el Secretariado más un grupo de gente requerida por las Fuerzas Conjuntas. nosotros pasamos a funcionar en un régimen que llamábamos de «comando», no sé de donde salió la palabra que era el Secretariado más restringido integrado por 9 personas que se reunía en dos grupos de 5 personas cada vez y el Pepe D'Elía era el nexo, generalmente se reunía un grupo de mañana y un grupo de tarde y el nexo hacía la redondilla del temario. Ahí teníamos un contacto de los sindicatos más grandes, los de mayor número de gente.»¹⁵⁷

Al respecto de la organización, según este mismo dirigente, el Comando se reunía semanalmente y a veces hasta dos veces por semana, variando también su cantidad de integrantes de acuerdo a la coyuntura

Cuando el asunto del paro general del '74 nos animamos e hicimos una Mesa Representativa por Shangrilá. Hubo cerca de 40 compañeros, fue grande. Contabilizamos allí creo que 113 asambleas, cada sindicato tenía que venir y decir si estaba a favor o en contra. Duró mucho tiempo la reunión; sólo 2 sindicatos estaban de acuerdo, la intención fue promover la discusión. No había condiciones en ningún lado. Pero 113 es un montón de asambleas, donde la gente discutió y vio.

La principal finalidad del Comando era tratar de mantener viva la organización conjunta de la fuerza laboral

Por ejemplo en el año 1974 en AEBU comenzamos a realizar la Olimpiada de AEBU. Esta idea la sacamos de una idea anterior que creo fue del Sindicato del Puerto de un campeonato de fútbol inter trabajadores que se hacía en la cancha de Misiones y lo que da lugar a la reunión porque el problema era que la gente no se disperse(...) Creo que lo más importante a mi juicio fueron las olimpiadas de AEBU porque eso abrió una gama tremenda de posibilidades. Una cosa que empezó cubierta por el Departamento Físico de AEBU que era para los bancarios y su familia; como el Departamento Físico estaba abierto para otra gente a través de la afiliación al Departamento Físico llegabas a ser una cosa donde prácticamente tenías a la CNT y realmente lo teníamos porque llegó un momento en que aquello tomó un carácter popular muy grande cuando a esa olimpiada se le agregó como ingrediente nuevo la necesidad de que cada equipo tuviera una murga, y la murga convoca. El día que actuaban las murgas tranquilamente habían 3000 o 4000 personas. Esto era un objetivo: juntar la gente. El segundo objeti-

vo era levantar reivindicaciones, mantener en lo posible las cosas conquistadas, mantener el respeto hacia la organización sindical a través del militante sindical y de ser posible defender lo que normalmente defiende el sindicato: el salario y la fuente de trabajo.

En cuanto al contacto con las bases, Rosario Pietrarroia, uno de los 61 dirigentes que había sido requerido en el decreto de disolución de la CNT afirma:

los contactos con las fábricas eran fluidos, principalmente para que los comités de base se reunieran para que no se perdiera el contacto entre los trabajadores y éstos a su vez con la dirección. Seguramente que en los dos años y medio que estuve en la clandestinidad, pasaron muchas cosas ya que estuve en muchas empresas, en muchas reuniones, vale decir que el contacto ese permanente lo mantuvimos hasta que fui detenido, el 19 de enero de 1976.¹⁵⁸

Acciones más significativas

Además del mantenimiento de la organización, las acciones de mayor envergadura desarrolladas en el período desde este grupo coordinador comprendieron:

* la realización de un considerable número de acciones cotidianas, imposibles de cuantificar, que giraban en torno a la denuncia de la situación por medio de jornadas de protesta (apagones, actos en feriados nacionales), declaraciones públicas en las fechas del golpe de Estado y la Huelga General, demandas públicas por las libertades ante cada nuevo detenido, y el envío de delegaciones al exterior donde se instrumentaron las primeras denuncias y manifestaciones de solidaridad (Congreso de la FSM en Bulgaria, OIT en Ginebra,¹⁵⁹ 1° de mayo en La Habana).

* La realización de movilizaciones de importancia en los primeros de mayo de 1974 y 1975, y tratativas, en dos veces, de efectuar un paro general, los que no pudieron ser llevados a cabo por

falta de condiciones. A pesar de las fuertes medidas de seguridad implementadas para evitar las manifestaciones, en los primeros de mayo se llevaron a cabo caminatas, mitines, volanteadas, etcétera, dispersos en puntos estratégicos de Montevideo. El correspondiente al año 1974 movilizó cerca de 15.000 personas en los sitios de la ciudad en donde se implementaron estas movilizaciones relámpago. Así lo recuerdan, algunos entrevistados participantes en los mismos

*Ese año reprimieron con gases lacrimógenos, llevaron mucha gente presa. Se hicieron tres: uno en La Teja, otro en el Estadio Centenario (en el Ombú) y otro en la Curva de Maroñas. Hubo mucha gente presa. Más en el último. Ni en la Unión ni en el Ombú se pudo largar, en el único lugar fue en La Teja porque se dividieron los compañeros en 2 grupos. (...) Era todo organizado por la CNT, pero los tipos estaban informados.*¹⁶⁰

Había una cosa que funcionaba mucho en ese período que era el pico a pico, el boca a boca, o sea la ola de rumor, bueno la concentración es en tal lado... y todo el mundo, mucha gente salía a la calle sin saber exactamente adonde iba a ser la manifestación (...) Ese año la concentración fundamental fue en la zona de 8 de Octubre y Marcos Sastre, pero hubieron años, y muy probable que ese año también que se hubieran hecho concentraciones en la zona de La Teja. Habían años que la CNT en la clandestinidad convocaba a actos en 2 o 3 puntos de Montevideo, -la zona de la plaza Lafone, la zona de 8 de Octubre y Marcos Sastre y otra zona de donde tradicionalmente partían las movilizaciones obreras los primeros de mayo-. Yo participé en la zona de 8 de octubre, el 1° de Mayo del '74, eran condiciones ya muy duras con el ejército patrullando 8 de octubre no eran solos los coraceros y la policía que salía sino el ejército directamente, no solo patrullaje terrestre sino los propios helicópteros (...) La manifestación fue muy importante pero fue dispersada rápi-

*damente y no fue una movilización muy fácil, todo empezó con la gente dando vueltas de un lado a otro caminando por la zona, en el momento que se armó la manifestación al estilo de los antiguos mojos la gente tomó la calle, pero la represión rápidamente disolvió la movilización, pero fue una movilización muy importante.*¹⁶¹

El primero de mayo de 1975 mantuvo estas características

*En el '75 largamos boca a boca «el 1° de Mayo en La Teja y la Unión a las 3 de la tarde» y por otro lado empezamos a organizar, eso sí que fue tipo comando, y salió muy bien, el 30 de abril en la Plaza Libertad. Entonces empezamos a traer gente. Cada uno no podía llevar más de 15 personas y largamos ahí unas 2000 personas desde el Entrevero hasta Yí y los tipos quedaron sorprendidos porque ellos estaban preparados para la otra. Todas esas cosas se hacían y te estoy hablando del 1° de Mayo del '75 que era muy duro.*¹⁶²

Respuestas claras en medio de la «confusión»

En estos primeros años, el nuevo gobierno promovió otras medidas paralelas a la represión con respecto al sindicalismo. Las primeras tentativas en ese sentido se produjeron durante los primeros momentos de la Huelga General cuando el ministro de Trabajo Coronel Bolentini, procuró controlar al movimiento obrero buscando establecer conversaciones con la dirigencia de la CNT. Ante la negativa de esta última, el gobierno procuró implementar otros mecanismos; en primera instancia se intentó en más de una ocasión establecer «acuerdos» con algunos sectores de la dirigencia. Estas gestiones procuraban modificar el perfil del sindicalismo uruguayo atentando contra uno de sus principios básicos: la unidad clasista. Los medios buscados para promover la división de la dirigencia cenetista fueron por ejemplo la «propuesta» de creación de una central de otro tipo, a dirigentes sindicales pertenecientes a la Tendencia, la minoría con

más fuerza dentro del movimiento sindical, luego de los comunistas,

En el año 1973 el Gral. Bolentini llama a los sindicatos contestatarios de la Central, los sindicatos que eran minoría en la Central, los llama a la Sala Verdi y se transmite por radio el discurso de él y les ofrece la palabra. La mayoría de los sindicatos que pertenecían a la Resistencia Obrero-Estudiantil. El que tomó la palabra fue el compañero Gromaz, presidente del Sindicato de Funsa, gallego, y le dijo a Bolentini que él estaba equivocado que nosotros estamos en contra de los comunistas - decía Gromaz- pero esto es a nivel sindical, con los compañeros nuestros que creemos que están equivocados; pero no queremos que esto desaparezca, queremos pelear con ellos dentro de la Central, sabemos que los enemigos son Uds. Se cortó la transmisión por radio. Creo que lo deportaron nomás a Gromaz. Fue una cosa muy clara, uno de los documentos más claros de cual era el sentimiento que había...se entendió que se debía participar [en la Sala Verdi] porque no había que dejarles espacio ninguno y se da aquello famoso de que no se iba a formar una Central aparte de la CNT. Ahí es quien habla el secretario general del gremio el gallego Gromaz, compañero ya fallecido, luego se va para Buenos Aires, donde lo expulsan y se tiene que ir para España.¹⁶³

o el ofrecimiento de un cargo público en el Ministerio de Trabajo a León Duarte, máximo dirigente de la corriente mencionada

Cuando Duarte sale, la última vez en el 74, 'lo llevan al Comando General del Ejército, en Soriano y Paraguay, y prácticamente le ofrecen el Ministerio de Trabajo, «que nosotros éramos sindicalistas puros», y Duarte contesta que a él lo eligió la gente y es la gente la que le tiene que decir qué hacer.

Esta política de división posteriormente se extendió al interior de las cárceles, donde los presos

políticos y sindicales eran agrupados mezclándolos por tendencias con el fin de producir enfrentamientos internos.

Los militares estaban asesorados en varias cosas, jugaron con la división del movimiento sindical y no reprimían a todos por igual (...) incluso en la propia cárcel no se ponía por grupo (todo el MLN, toda la OPR, etc.) se mezclaba con intencionalidad, de cobrar cuentas de afuera.

Fracasados los intentos de división, el siguiente paso procuró la sustitución de la dirigencia cenetista mediante el impulso a un proyecto de reglamentación sindical. Bajo una fuerte campaña que llamaba a «ponerle el hombro al Uruguay» y bajo la premisa de que la dirigencia vigente ejercía una «dictadura» sobre las bases sindicales, se procuró implementar dicho proyecto que procuraba modificar sustancialmente las características del sindicalismo uruguayo. El Comando Clandestino aceptó el desafío propuesto en el llamado a plebiscito, en lo que se denominó «la batalla por la reafiliación», la cual tuvo por resultado que las bases del movimiento sindical también dieran una respuesta contundente, volviendo a apoyar a los dirigentes y sindicatos de siempre.

Bolentini tenía un grupito de gente para organizarse, amaestrados, nosotros aceptamos el desafío y fuimos a pedir al Ministerio papeles para que la gente firmara y largamos eso hacia abajo. Cuando los íbamos a buscar decían que no habían papeles, que se rompió la imprenta, se dieron cuenta que nosotros les íbamos a copar también aquello. Hubo una discusión, porque algunos compañeros decían 'yo no me voy a reafiliar a algo que ya estoy afiliado', hubo que demostrar que era una batalla para demostrarles a ellos que no nos podían ganar. Era una forma más de resistencia. Nos íbamos con un montón de cosas, los Estatutos, y nos tiraban para atrás, no los recibían. Decían 'esto no va más, vamos a estudiarlo de nuevo', eran demostraciones de fuerza muy grandes que daba el movimiento

Tanto en el caso de las medidas divisionistas como las que promulgaban la sustitución de la dirigencia lograron efectos contrarios a los que se proponían, aumentando el respaldo de las bases (por ejemplo en la Federación de la Carne, debido al plebiscito, se afiliaron a la misma 500 trabajadores de los frigoríficos salteños La Caballada y El Clay), y la unión de las diversas tendencias por encima de las diferencias teóricas y tácticas

y eso nos ayudó mucho [la política divisionista] al movimiento sindical de este país el haber estado todos juntos dentro de la cárcel frente a un enemigo común, nos ayudó a todos, humanamente, a no vernos como antagónicos irreconciliables, y a definir quien era realmente el enemigo común de todos, les resultó mal, si algo volviese a pasar, no va a haber más penal de Libertad, eso estoy seguro, porque esa experiencia les resultó al revés.

De la próxima cita que exponemos en extensión porque consideramos que abarca muchos aspectos interesantes, nos interesa en particular reafirmar como en un contexto donde la política represiva todavía no se había perfilado en forma dominante, las respuestas obreras sí mantienen una coherencia

En otra oportunidad recuerdo también una cosa bien de caricatura. Me había designado el Comando Ejecutivo mantener relaciones con las FF.AA. El caballito de batalla era la propuesta de nacionalización de la banca que teníamos los bancarios y un documento que hicimos en el año '74 que se llamaba «Con Trabajo y Salario Justo se salva al Uruguay», documento que dio lugar a enfrentamientos dentro de las FF.AA. El problema era que AEBU no estaba prohibido, el SUNCA no estaba prohibido, los textiles no estaban prohibidos, pero la CNT estaba fuera de la ley. Había que moverse con cuidado. Nosotros llegamos hasta a hacer alguna asamblea fuera de horario de trabajo para discutir cosas, pero no podíamos relacionarnos con otros sindicatos. Allí era

donde entrabas en delito. A mi me tocaba hacer esa tarea. Con ese documento de nacionalización de la banca, había mucha gente de las FF.AA que estaba preocupada en fin qué pasa con la banca, el sistema financiero, nosotros no queremos ser los verdugos, toda la influencia del peruanismo y entonces aparecía gente por todos lados, incluso dentro de los sectores más duros de las FF.AA nos llamaban para hablar de la nacionalización de la banca, la región militar N°1. Esto daba lugar a un cierto trato, hasta relación con algunos porque había afinidades y con otros porque estos tipos saben, eso daba lugar a que se pudiera plantear a «que estamos preocupados por fulano de tal, que desapareció hace 20 días y la familia no sabe nada» y por ahí nos enterábamos que estaban en tal o cual lado o como me dijo una vez uno que me llamó por teléfono, me citó a un bar y me dijo con alegría: «hoy obtuvimos una cosa buena, descolgamos a Quinteros». Hacía 11 días que a Quinteros lo tenían colgado. En una de esas tantas me convocaron para una reunión que tenía la cobertura de un cumpleaños infantil. Estábamos ya avanzado 1975 por lo tanto tenía que ir con un niño o niña que no tuviera más de 6 años, que pudiera caminar. Había efectivamente un cumpleaños infantil en la casa y en una habitación para atrás, me hicieron pasar y aparecieron los muchachos jóvenes que integraban la Logia 1815 y entendían que los enemigos de ellos eran los tupamaros y los comunistas pero no los trabajadores y que muchas veces ellos que integraban un equipo coordinado de represión en las camionetas grises que andaban con 6 soldados con esos uniformes para la selva estaban patrullando siempre la ciudad. Entonces ellos estaban en una central en donde recibían denuncias de movimientos sospechosos, de reuniones clandestinas. Ellos recibían esa denuncia y ordenaban a la camioneta que estaba más cerca que fuera a intervenir. Entonces ellos me decían que cuando las reunio-

nes eran políticas ellos iban tranquilos y no tenían ningún problema, pero que no querían deshacer una reunión de trabajadores que estarían discutiendo cosas que les preocupaban porque ellos sentían simpatía por el movimiento sindical. Yo le hice dos cuestionamientos, les pregunté si ellos respondían a cualquier llamado o si lo filtraban primero, y me respondieron que la orden de ellos era que ante cualquier denuncia tenían que intervenir. Les digo: p-«pero algún día van a llegar a un cumpleaños de 15", r-«Nos ha pasado velorios, cumpleaños, casamientos. Nosotros sabemos que ustedes se reúnen. Lo que nosotros queremos -me dijeron- es encontrar una coordinación con ustedes de manera tal que cuando recibimos la denuncia, antes de dar la orden, los llamamos a ustedes para que nos digan si eso es una reunión sindical, en cuyo caso no vamos». Yo les dije que no, que no era posible, que nosotros no éramos un ejército, que yo no sabía en ese momento cuántas reuniones sindicales se estaban realizando. Ellos me dijeron «¿y usted no controla?», «No, nosotros no controlamos nada. La CNT es una guía para los trabajadores, propone cosas, no manda».

Entonces esas cosas ocurrían. En ese mundo te movías. Era una cosa muy extraña todo. Todas esas conversaciones las tenías en cuarteles cenando con los oficiales, una cosa rarísima.¹⁶⁴

La actuación de los sindicatos

La cita anterior da cuenta también de como -durante cierto tiempo- se «entraba en delito» al plantearse encuentros intersindicales pero la actuación de cada sindicato estaba <<permitida>>. El accionar <<individual>> de cada sindicato fue el otro pilar en que se sustentó el mantenimiento de acciones de significación del sindicalismo durante esta fase.

En la revisión de fuentes de la época es continúa la mención a movilizaciones parciales organi-

zadas por diversos motivos por los sindicatos. Fundamentalmente también aquí priman las actividades de denuncia y reclamo por compañeros detenidos, por reposición de despidos y por la restitución de las libertades en general, pero también se encuentran planteos por demandas económicas -en concentraciones frente a la COPRIN, ante el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Economía y la Comisión de Asuntos Laborales de las Fuerzas Armadas donde se entregaban petitorios firmados por miles de trabajadores-,¹⁶⁵ por condiciones de trabajo y en oposición a nuevas medidas de organización laboral -fue el caso de los trabajadores portuarios, de la construcción, en la industria del vidrio-,¹⁶⁶ o en oposición al nuevo modelo de país -son claros el ejemplo de los bancarios con la denuncia de la venta de oro y los bancos intervenidos¹⁶⁷ o la defensa de la industria planteada por los trabajadores textiles-.¹⁶⁸

La información recogida da cuenta de movilizaciones de este tipo en prácticamente todos los sectores productivos sindicalizados: en la industria, en textiles, metalúrgicos, trabajadores del caucho y de los frigoríficos; en la construcción; en los servicios, en bancarios y en importantes gremios estatales de la administración central, la enseñanza, las empresas públicas, y el municipio de Montevideo, aunque hubieron sindicatos que fueron desarticulados por el despido de su militancia debido al decreto del 4 de julio del año 1973. También se mantuvieron hasta el final de esta fase aquellos sindicatos que concentraban mucha fuerza de trabajo, o sea que se mantuvo otra pauta característica del sindicalismo uruguayo -su fortaleza en los lugares de alta concentración obrera:

El sindicato de FUNSA tuvo vida, los metalúrgicos tuvieron vida, el transporte quedó muy destrozado por una problema que hubo en la Huelga General (...) La construcción tenía su vida, lo mismo AFE, UTE, textiles. Los que no quisieron el levantamiento de la huelga fueron FUS, FOEB y FUNSA. Eran sindicatos grandes y donde tenés lugar, donde te podés apichonar, donde tenés lugar donde reunirte.

*El comercio quedó destrozado porque en los lugares chicos no hay forma para reunirse, hay que explicar porque están allí. En un Banco es más fácil. Son los sindicatos que yo recuerdo pero no quiere decir que sean los únicos...*¹⁶⁹

A vía de ejemplo, en la industria el local de la UNTMRA permaneció abierto hasta agosto del año 1975, (luego de esa fecha las Fuerzas Con-juntas se apoderaron del mismo para poner un año después una comisaria, la seccional 12), los tabacaleros de la empresa Monte Paz realizaron en noviembre de 1974 una movili-zación por despidos, en Agromax en la industria química se hicieron movilizaciones por la misma causa en setiembre de 1975,¹⁷⁰ algunas de las movilizaciones textiles de esta fase se produjeron en las empresas SADIL, ENGRAW, LA POPULAR (7/3/74), en LA AURORA sus trabajadores inicia-ron medidas de lucha en noviembre de 1974 que culminaron en marzo de 1975 con la reposición de los despedidos, el 28 de agosto de ese mismo año los textiles presentaron memorándums ante el ESMACO y un mes después el Congreso Obrero Textil, todavía celebró su aniversario en su propio local sindical. He aquí un testimonio al respecto de estas actividades:

Con el personal de la fábrica CAITEX nosotros fuimos al Consejo de Estado en una movilización. Hamlet Reyes me dijo «no podemos hacer nada, miren la Constitución». Hicimos una movilización en octubre [de 1974] de 400 trabajadores en el cuartel que estaba sobre el camino Maldonado. Ellos no sabían qué hacer con nosotros. Tomamos la política de ir a los cuarteles, un día fuimos a 11 cuarteles a reclamar con todos los textiles. Presentábamos reivindicaciones económicas. Yo integra-ba una comisión oficial del MTSS que era de abastecimiento a la industria textil, también estaban la patronal textil y los barraqueros. Yo fui a demostrar que la fábrica cerraba pero habían existencias de lana. A los pocos días van a la fábrica SADIL a buscar a gente para

ver la lana. Fueron 5 trabajadores a buscar lana en un camión del ejército a la calle Rondeau. No se trajo ni un kilo de lana y cambiaron los mandos, sacaron a De Nava que era con quien yo había hablado.

*También se volanteaban los cuarteles. Ha-cíamos concentraciones en 8 de octubre y Comercio con la consigna que no hay que tener miedo. (...) Nosotros hicimos una movili-zación el 25 de abril de 1974, llenamos la Pla-za Independencia. Ahí estaba el Centro de Productividad del Uruguay y nosotros caímos con la movilización. A los días nos rompieron todo el sindicato y nos dijeron que teníamos que decir porque era la asamblea. Nos pusimos de acuerdo en decir que era por el seguro de paro. En aquel momento existía la Caja de Asignaciones Familiares, ahí hicimos una movilización de todo el sector textil, un oficial me sacó con un arma en la cabeza y las ma-nos atrás y con la gente mía atrás. Me sacó hasta la plaza. Pedíamos un préstamo que podía dar Asignaciones Familiares y un pedi-do de almacén. Fue en 1974, está en el diario de la noche. Estuve preso en julio de 1973 y en octubre de 1975. Me detuvieron el 2 de abril de 1977 en la puerta de la fábrica. De la fá-brica me iban a echar, ahí estaba Maeso que era de la patronal; a él lo habíamos denuncia-do en el ESMACO porque no pagaba. Tam-bién hicimos movilizaciones frente al ESMACO. Las fábricas se transformaron en cuarteles.*¹⁷¹

A su vez, la Federación de la Carne organizó «camionadas» ante el Ministerio de Trabajo (15/3/74), un acto de una hora de oratoria en las puertas del Frigorifi-co Castro donde se reunieron cerca de mil vecinos de la zona (4/4/74). El día de los Mártires de la Industria Frigorífica -el 28/5- organizó ese mismo año un paro de brazos caídos, lo que provocó detenciones, y al otro día 13.000 tra-bajadores del Frigorífico Nacional pararon y obtu-vieron la liberación de sus compañeros. En mayo de 1974 en la empresa FRIMASUR de la ciudad de

Las Piedras se ocupó la planta por 37 días lográndose el pago total de lo adeudado en materia de salarios, aguinaldo, vacaciones y otras reivindicaciones. En el mismo mes pero del año siguiente fueron 2000 obreros de planta del frigorífico Victoria que se movilizaron obteniendo el pago de salarios adeudados tras 72 horas de huelga. Ese año en la jornada del día de los Mártires también se efectuó un paro de 24 horas. Por último en diciembre del '75 se produjo un paro de 4 días en los frigoríficos Artigas y Frigonal.¹⁷²

El caso de FUNSA es relatado por uno de sus principales dirigentes:

nosotros estuvimos abiertos. El local estaba abierto, donde funcionaba la directiva era otra cosa. Por lo menos que me acuerdo, hasta los primeros meses del '75. En mayo cae una parte de esta dirección y otros emigran a Buenos Aires, hasta agosto del '76 que echan al resto de la directiva de la fábrica.(...) Nosotros el 11 de setiembre del '74 firmamos un convenio colectivo con la empresa que dura prácticamente 4 años. Era un convenio colectivo que nosotros lo empezamos a preparar en el '73, entonces que es lo que pasa, aquí hay un gran problema, las Fuerzas Armadas hacen una distinción entre los que eran comunistas y los que no eran comunistas, incluso el convenio colectivo nuestro nos sirvió para liberar dos veces a Duarte, nosotros llegábamos al Comando General del Ejército y decíamos, si no se liberaba a Duarte el gremio no firmaba ese convenio. Era un convenio como el que firmamos en el año '64, '65, era un convenio importante. Ese convenio sirvió, se fue prorrogando permanentemente a medida que se iba terminando, se prorrogaba y entonces la fábrica funcionaba con ese convenio.¹⁷³

En el caso de la construcción su sindicato, el SUNCA, venía de un proceso de creciente fortalecimiento, aumentando considerablemente su número de afiliados debido a la conquista obtenida por el gremio en el año 1971 con la promulgación

de la Ley de Unificación de Aportes.¹⁷⁴ Las fuentes también registran información sobre paros parciales y jornadas de movilización en reclamo del atraso del pago de salarios vacacionales, por soluciones frente a la desocupación y por reposición de destituidos, solicitudes de entrevistas ante Asignaciones Familiares, Ministerio de Trabajo, etc. Manuel Priegues, un militante que se incorporó al sindicato en esos años, describe su organización:

En esa época, prácticamente semiclandestina, estaban las zonales, se monta una estructura de trabajo zonal. Hay muchos dirigentes sindicales históricos digamos, que tienen que exilarse en el momento del golpe, quedan algunos dirigentes veteranos en la clandestinidad y empiezan a promoverse compañeros nuevos (...) Se hacían actividades sociales para nuclear a los trabajadores: campeonatos de fútbol era, y es todavía típico en la construcción, los primeros de mayo, se recurría a las canchas de fútbol de los diferentes barrios montevideanos; en los típicos asados en las obras donde se motivaba la discusión de los temas que fuera; se hacían reuniones en casa de familia, muchas, casi siempre operábamos en la periferia de Montevideo que es donde vive el trabajador de la construcción, en iglesias...¹⁷⁵

El 9 de octubre de 1974 el sindicato organizó un paro general que tuvo un 90% de adhesión,¹⁷⁶ ante las medidas del gobierno de recortar la Ley de Unificación de Aportes dejando a los sectores anexos de la construcción afuera de la misma.¹⁷⁷ Ante la efectivización de esta importante movilización el sindicato es declarado «asociación ilícita», confiscados sus bienes y su local sindical convertido también en comisaría, son detenidos los principales dirigentes y despedidos los militantes. Se repite la pauta con lo sucedido con la CNT : el sindicato pasa de la actuación pública semiclandestina a la clandestinidad pero no desaparece. Constituyen prueba de ello las movilizaciones que se producen en las grandes

obras de los puentes binacionales: los obreros del puente Fray Bentos-Puerto Unzué, pararon por 24 horas por la restitución de 23 trabajadores despedidos y por la retroactividad en el pago de salarios a reajustar con la parte argentina (25/10/1974), en Salto Grande, se obtuvo la equiparación salarial y el pago con retroactividad (15/3/75) y en vísperas del primero de mayo de 1975, 1800 obreros de ambos lados iniciaron paro por tiempo indeterminado.¹⁷⁸

Ya se han hecho algunas menciones a las actividades de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay durante esta fase, entre otras de las múltiples acciones organizadas por este gremio se destacan también remitidos a la prensa reclamando aumentos de salarios la suspensión de la aplicación de la ley de alquileres (10/9/74), la organización de un acto previo al primero de mayo en la Mesa Zonal de la Ciudad Vieja el 30 de abril de 1974, un homenaje a Artigas frente al Banco de Seguros (19/7/74). Una vez más recurrimos al testimonio de Bouzas, que además de dirigente de la CNT era en la época presidente del Consejo de Banca Privada de AEBU:

Nosotros hacíamos minutos de silencio, la gente del otro lado de la baranda quedaba pensando ¿qué hice? El primero creo que fue en el BROU, en la casa central. Algunos fueron reprimidos porque se filtraron. Nosotros lo teníamos como norma cuando había lío. Se hicieron en el UBUR, Cobranzas, Crédito, Caja Obrera, BROU. Eran por reivindicaciones salariales o porque me llevaban preso. El convenio se fue distorsionado según la patronal. La medida se aceptaba más cuando era por solidaridad.(...) Había 6 bancarios requeridos de la lista de 61. Cuando me detuvieron en un ómnibus por tener un calendario de radio Habana, mis compañeros pararon y la gente lo apoyó. Me liberaron diciendo que conmigo no pasaba nada. En el año '75 vino el terror y allí empezamos con los minutos, algunos cerraban las puertas como por ejemplo UBUR. (...) Habían patronales que se ensañaron, City

Bank, Bank Of America, se enseñaron tremendamente con la gente pero hubieron otras patronales que dijeron «y bueno vamos a ver» y buscaron la forma de arreglar. Otras patronales ofrecieron plata para sacarse de encima a los tipos más conflictivos como UBUR, Banco Comercial

Por último, en cuanto a las movilizaciones de sindicatos estatales fueron importantes las de los Municipales de Montevideo, en AUTE, en COFE, en la Federación ANCAP, entre otros. En cuanto al alcance de estas acciones cabe resaltar que la principal finalidad de las mismas consistía en tratar de defender la organización sindical, protegiendo a sus miembros de las detenciones y despidos arbitrarios. En este sentido, en algunos casos se logró obtener la libertad de dirigentes sindicales que luego pudieron marchar al exilio, también se produjeron casos de reposición de despidos como en ciertas fábricas textiles y lo visto en el caso de los frigoríficos. También en ciertos casos puntuales se obtuvieron resultados en la reivindicaciones de carácter económico -también en frigoríficos, en la construcción (la equiparación salarial obtenida por los obreros de Salto Grande con sus pares argentinos fue lo que más resalta), la actualización del convenio colectivo en FUNSA, entre otros ejemplos-. Se destaca también de todas estas movilizaciones, efectuadas en condiciones muy adversas, el valor simbólico de las mismas; tanto la temprana Huelga General como la permanencia de estas acciones más parciales coadyuvaron al sostén ideológico y espiritual ante una situación muy extrema.

1976-1980: APUESTAS AL NIVEL MICROSOCIAL Y SIMBÓLICO COMO DEFENSA A LA IDENTIDAD ATACADA

Una tercera fase en lo concerniente a las respuestas de la fuerza de trabajo organizada en el Uruguay que puede identificarse como tal, remite al tipo de acciones desarrolladas entre los años 1976 hasta 1980. Entre estos años agudizará la represión a tal punto que el accionar de los trabajadores se orienta exclusivamente hacia la sobrevivencia, perdiéndose por completo la capacidad propositiva. La lucha en esta etapa consiste en tratar de mantener la identidad acosada en un contexto en que pronunciar la palabra «sindicato» era sinónimo de ilicitud.

La agudización de la represión

La política de intensificación de la represión, mantenida hasta la fecha sobre la CNT y sobre sus dirigentes más significativos se generalizó en esta etapa hacia prácticamente el conjunto de los sindicatos en forma individual y hacia el conjunto de la clase trabajadora. Esta intensificación se correspondió además con una aplicación más sistemática a nivel de la política económica, de medidas específicamente «neoliberales».

Fábricas e instituciones públicas fueron militarizadas, los Coroneles se transformaron en gerentes, todo el aparato de Estado pasa a ser controlado por el personal militar o por familiares de los mismos, con lo que la represión también se practicó en los lugares de trabajo. Una de las formas represivas sufridas por los trabajadores fue la categorización de los ciudadanos en «A, B o C». Tanto en la enseñanza como en los servicios públicos, la «declaración de fe democrática», encontró una oposición generadora, manifiesta en di-

versas formas de descontento en el seno del personal civil del régimen. Estas categorías y la militarización fueron extendidas incluso ante organismos regidos por el derecho privado tales como el CASMU que es intervenido en el año 1976.

*[de 1973 a 1976] estábamos a media máquina, pero teníamos la sede abierta, la plataforma reivindicativa la negociábamos con la empresa que es especial porque el CASMU es de un sindicato. No teníamos de parte de la empresa una posición de represión de la actividad sindical; realizábamos actividades sociales como campeonatos, etc. Teníamos una situación difícil pero nos mantuvimos. En el CASMU hay represión pero a partir del '76.*¹⁷⁹

Esta política de «desregulación forzada» de la actividad sindical consistió en reprimir al movimiento sindical a partir de atentar contra la libertad, la seguridad física e incluso la vida de las personas. La política de represión se había focalizado durante los dos primeros años de la dictadura en la persecución hacia los partidos políticos, reprimiendo a los militantes en su carácter de militantes políticos, no de militantes sindicales. Esta actitud cambia en la medida que los sindicatos presentan demandas que implica conflictos de clase. Como señalan Lerín y Torres, «los sindicalistas fueron condenados por su pertenencia a partidos disueltos o por delitos de 'asistencia' o 'participación en la subversión', aunque el verdadero motivo de inculpación fuera su vinculación con la actividad sindical».¹⁸⁰

Podía haber una detención, podía ser por el día, por 3, 4, 5, 6 días, pero no había proce-

samiento. No quiere decir que ésta hubiera sido una actitud y una disposición de la dictadura a no procesar a nadie por ser dirigente sindical. Tal vez no lo hicieron porque no necesitaban, dado que alcanzaba con procesarlos por sus actividades políticas y con eso servía y alcanzaba para decapitar al movimiento sindical.¹⁸¹

A mí me tocó en febrero del '76, yo fui detenido muchas veces durante todo el período pero siempre eran detenciones suaves, algún zamarreo, alguna cosa de esa y además por poco tiempo y sin pasaje a juez, es decir medidas pronta de seguridad, cuarteles, Cilindro, en la última oportunidad fue por una medida de lucha que se hizo en el Banco de Crédito. Se jubila un gerente del Banco de Crédito y me invitan a que vaya en nombre de AEBU porque era un gerente querido en la Parrillada Sudamérica. Yo fui, me senté en una mesa, conocía a muchos compañeros, a otros no, había muchísima gente y entonces alguien me pasó un papelito que decía 'cuando hables acordate que mañana hacemos tres minutos de silencio' entonces yo aproveché para hablar contra la dictadura y decir que el sindicato tenía que mostrar la presencia de forma tal que al día siguiente se hacen los tres minutos de silencio y viene la policía y empieza a llevar gente (...) junto a los compañeros del comité de base del Banco de Crédito allí sí pasamos a juez, ya fue otro tipo de trato. Yo no fui torturado pero conviví con gente que fue torturada y esa fue la última porque a la siguiente ya no tocaban timbre, hasta ahí tocaban timbre.¹⁸²

Como resultado de esta política represiva, -dada las características previas al golpe de estado del movimiento sindical-, el Uruguay se convirtió durante estos años en el país con mayor porcentaje de presos sindicales del mundo.¹⁸³

A estas medidas de terrorismo de Estado se sumaron los ataques a los derechos de los trabajadores, la pérdida del derecho de huelga, la esta-

bilidad laboral, la pérdida del salario real, la destrucción sistemática de sus organizaciones y la clausura y expropiación de locales. Algunos de éstos fueron transformados en organismos del propio Estado, tales como lo sucedido con los del SUNCA y la UNTMRA que fueron transformados en comisarías o el local central de la propia CNT de la calle Buenos Aires donde se creó el Museo de la Policía. Otros locales quedaron en ruinas, o se transformaron en viviendas precarias como en el caso del Sindicato de FUNSA donde quedó gente viviendo.

No tenían luz, no tenían agua, prendían fuego en el piso para tener calor... Cuando entramos a este local, era algo desastroso. Pero, por lo menos, sirvió para que no estuviera en manos de la represión y hubo gente que lo aprovechó de alguna manera.¹⁸⁴

Polémicas al respecto de la «resistencia»

Hay una importante discusión histórica en el seno del movimiento sindical acerca del funcionamiento de la CNT durante la dictadura y fundamentalmente durante estos años más «oscuros» de la segunda mitad de la década del setenta. Si bien hay unanimidad en considerar que la clase trabajadora como tal resistió a la dictadura a partir de numerosas formas de lucha, no existe consenso en torno a si funcionó o no la CNT durante esta fase. Las posiciones se dividen básicamente entre los militantes de filiación comunista y no comunistas de la época. Para los primeros -que como cabe recordar constituían la corriente mayoritaria en la interna sindical- la CNT existió como tal.

el primero de mayo del '76 se logra editar un boletín clandestino de la CNT. Cada ejemplar debía ser leído por tres personas además del que lo recibió, después de leído se lo destruía. (...) Cada gremio hacía sus cosas, pero había algo que orientaba, que planificaba, que centralizaba. Se demostraba que la CNT seguía viviendo y seguía siendo la Central de los trabajadores y planificaba toda la política de lu-

cha contra la dictadura. (...) En junio de ese año, se hace una reunión con AEBU, ANCAP, TEXTILES, AFE, SUNCA, UNTMRA, etc., y realmente se consolida la dirección de la CNT que va a estructurar nuevamente reagrupar a los gremios. En ese período salen cada dos meses los boletines de la CNT, por la situación económica y por razones de seguridad¹⁸⁵

Porque, bien o mal, aparte de una tradición clasista y combativa, siempre hubo dirección, fue posible evitar que las 'paritarias' impulsadas por la dictadura fueran controladas por los militares, fue posible impedir el copamiento por parte de los amarillos de la CGTU, impedir más tarde la formación de los sindicatos 'nacionalistas' que trató de impulsar la Marina, etc., etc. Y fue posible, luego, poder utilizar y desbordar la Ley de Asociaciones Laborales que hizo posible el surgimiento del PIT y con él, el principio del fin de la dictadura.¹⁸⁶

Cabe decir al respecto también que es muy difícil aquí establecer distinciones entre la resistencia <<exclusiva>> de la CNT, de la resistencia desarrollada por el propio Partido Comunista como tal. Para activistas sindicales de otras tendencias, sin embargo, la situación de estos años fue diferente a nivel de lo que tiene que ver con la organización coordinada. Para Víctor Semproni «lo que existían eran posiciones personales, ni políticas ni organizativas». La polémica no es ajena a la actuación y valoración del período, donde son recurrentes las versiones encontradas brindadas en los testimonios de quienes protagonizaron los hechos.

Yo salgo de la prisión el 10 de agosto de 1978. En ese momento, pienso que, tal vez, era uno de los momentos de mayor baja en todo lo que tiene que ver con la organización gremial. Siempre señalo, cuando relato un poco la historia de la reorganización del movimiento sindical como hecho muy importante el que, a la fecha del golpe del año 73, a la Central, en aquel momento CNT, estaban integrados, -entre federaciones, sindicatos na-

cionales, etcétera-, se agrupaban 226 organizaciones. Y de esas 226, la operación represiva de la dictadura hizo que solamente 5 logran permanecer con las puertas abiertas, durante todo el período, es decir sobrevivir, no con un funcionamiento sindical, pero por lo menos sobrevivir con locales no clausurados. Y esos eran: Bancarios, el Tabaco -Sindicato Autónomos Tabacalero, el SAT-, creo que fue la Federación de la Carne, me parece, ASU y la Química, la Química fue otra Federación que estuvo...¹⁸⁷

La CNT lo fundamental que hizo fue desinformar a la gente que estaba en el exterior, porque se decía que acá había un permanente conflicto con la dictadura, pero no es verdad porque después del 9 de julio acá no hubo una confrontación. No quedó comando organizado, hubo un grupo de gente que aisladamente iban haciendo cosas que difícilmente se interrelacionaban porque si se reunía gran cantidad de personas íbamos presos.¹⁸⁸

Las organizaciones políticas estaban destrozadas. Aquel que diga que se mantuvo la clandestinidad como organización, habrá sido un militante y no niego que habrá habido compañeros que hicieron cosas clandestinamente, como algunos en el '80 pegábamos en los baños de los bares 'VOTE NO', cosas de esas (...) pero prácticamente a nivel individual o de grupitos de compañeros pero organizativamente, orgánicamente, como organización esas cosas (...) El que afirme así tan abiertamente, yo creo que está faltando a la verdad en la historia. Porque después los hechos demostraron qué era cada partido en determinado momento y acá adentro no era nada, el movimiento sindical el que marcaba todo y no había una organización, lo que había era desorganización.¹⁸⁹

Las múltiples formas de la «resistencia»

Durante esta etapa prácticamente el discurso que se estructura desde los sindicatos que pudieron mantenerse, es un discurso velado, un discurso que habla en código, que se disfraza. Una de las claves de este modo de acción cuidadoso y solapado lo podemos encontrar en las reflexiones que a partir del análisis de la dictadura formulan Maren y Marcelo Viñar al respecto de los dispositivos represivos utilizados por la misma cuando estos autores analizan la tortura, la clandestinidad y el exilio como formas de quebrar la identidad de las personas. En este sentido y llevándola al ámbito de la actividad sindical, se trató de quebrar la identidad del movimiento obrero, por lo cual las respuestas debían ser respuestas que actuaran a este nivel, a un nivel microsociedad, que rescatara y resguardara la identidad acosada.

Una de las modalidades más frecuentes de reproducir la identidad con actividades disfrazadas y recubiertas, fue el recurso a las actividades «sociales», deportivas y de «recreación» en general. Como se vio anteriormente en una pasaje citado más arriba del dirigente bancario Carlos Bouzas, la celebración familiar o social -como el retiro de un dirigente querido- no se circunscribía solamente a tal fin sino que era la oportunidad para recordar y reavivar la lucha: «cuando hablés, recordá que mañana hacemos tres minutos de silencio...». Varios de los dirigentes consultados en las entrevistas destacaron que fue la manera cuidadosa en que se manejaron los sindicatos que permanecieron abiertos lo que permitió el funcionamiento de los mismos, permitiendo así contar con un lugar de encuentro y de referencia para los militantes que no contaban con espacios propios.

La forma prolija, cuidadosa en que se actuó, prudente, bueno, hizo que primero tuviera la gran virtud que los compañeros que quedaron, tuvieran la visión de proyectar la dirección, como decíamos hoy, en esa asamblea, proyectarla hacia el futuro, ¿no? Prolongarle el mandato. Después, haber sido cuidadosos

en no hacer ninguna cosa que pudiera, digamos, irritar y que hubiera supuesto un corte.

A la luz de los acontecimientos hoy, tenemos que hacer el balance de decir: menos mal que tuvimos esto porque esto habilitó... el complejo deportivo, la parte de guardería que se inauguró en esa fecha. Que aquí vinieran 700 niños a diario que llenaban el local y andaban caminando por todos lados, porque en todos los lugares donde había funcionamiento gremial antes, después funcionaban clases de guardería, etc., hizo, incluso, que eso no se lo pudiera tocar. O sea que el precio político por tocarlo hubiera sido sumamente caro y entonces no se lo tocó. Se amontonaron, yo diría, con habilidad, se sumaron con habilidad todos estos pequeños hechos (la autorización a la Marina, la guardería, el complejo deportivo, la habilidad con que se movieron los compañeros) y eso le puso cierto acolchamiento a la cosa y posibilitó que se superara el período.¹⁹⁰

La persistencia de modalidades de resistencia adaptadas a la represión se desplegó en un abanico de formas múltiples en los distintos centros de trabajo, desde la acción puramente individual inspirada en la rebeldía

en la máquina, con los toma tiempos, con los encargados, rebelándote contra determinadas injusticias. La empresa sacó tajada de todo ese período haciendo arreglos sectoriales, logrando mayor productividad por sectores, con mayor tecnología, con máquinas nuevas y uno tratando de combatir allí los nuevos standard, los nuevos sistemas de producción, en el cual, indudablemente, era para explotarnos cada vez más.¹⁹¹

o en medidas aunque parciales y transmitidas de persona a persona, con un carácter más colectivo:

diez minutos de paro, la gente se quedaba sin hacer nada, no atendía el teléfono, la gente

se identificaba, sentía olor a protesta y no protestaba, se hicieron muchas cosas, minutos de silencio, minutos de ruido, parar de escribir a máquina al mismo tiempo, en un banco se nota.(...)

Por la represión era muy difícil que estas medidas fueran generales, se realizaban en cada lugar de trabajo, era la forma en que menos se exponían. El tipo de acciones mano a mano era casi la única que funcionaba.¹⁹²

o hasta aquellas decididamente más originales, creadas específicamente, debido a la situación imperante

esto hasta tiene hasta cosas caricaturescas, en una oportunidad yo recibí la información de una fábrica, había problemas de malestar de los trabajadores. El individuo era un exportador fuerte y estaba preocupado porque la gente no rendía, y empezó a preguntar, preguntaba a uno y a otro y nadie sabía nada, hasta que un día apareció en el patio de la fábrica 'queremos aumento de salarios', un letrado. Entonces el tipo dijo 'que vengan los representantes a pedírmelo'; y no habían representantes. Entonces el individuo convocó a los trabajadores y dijo que estaba dispuesto a otorgar tanto, así, a la asamblea de la fábrica. Nadie contestó. A las 72 horas apareció otro letrado que decía «le decimos no a la propuesta patronal». Era un tipo que quería dialogar.

P. - ¿En qué fecha fue eso aproximadamente?

R. - Eso fue después que yo me fui. Yo recibí una carta en España, así que tiene que haber sido por el '78 o '79, era una cosa así, la gente se aglomeraba.

P. - ¿Se acuerda de qué sector era la fábrica?

R. - No. Sé que era exportador, puede ser que fuera textil.¹⁹³

Otra de las características salientes de las respuestas de esta fase es la necesidad de contestar

en un plano discursivo simbólico al poderoso despliegue autoritario montado por el régimen.

El SUNCA siempre fue un sindicato desafiante desde el golpe, fue un sindicato que siempre estuvo en casi todas. Un ejemplo: creo que fue en el '79, en los días previos y el día que se inaugura el Monumento a la Bandera, el SUNCA hace una volanteada por todo Montevideo y Maldonado con la consigna «La dictadura no borrará sus crímenes con un altar a la patria».¹⁹⁴

Solidaridad y actividad de la CNT en el exterior

Pero sin duda que uno de los temas más aglutinantes de esta fase fueron las formas de solidaridad con aquellos que pasaban dificultades, fundamentalmente los familiares de los presos. Estos lazos de solidaridad se manifestaron en la organización para ayudar a las familias tanto a nivel interno

hubo una cosa que no se perdió en FUNSA que era la solidaridad. Siempre se hacían colectas en las secciones por los compañeros que se enfermaban, para cubrir el porcentaje que no le cubría el seguro de enfermedad, habían compañeros que se arriesgaban a hacer colectas que no decían para qué eran, pero era obvio que ese dinero era para compañeros que estaban presos o sus familiares. En definitiva, siempre existió una conciencia solidaria en la gente.¹⁹⁵

como a nivel de la ayuda proveniente del exterior con las actividades que impulsaba el Coordinador de la CNT en el Exterior creado a partir del año 1979. Según José D'Elía, la solidaridad desde el exterior

se vivió muy y mucho. Donde había uruguayos había un comité sindical. Llegamos a tener 35 organismos sindicales en el Exterior¹⁹⁶

Son muy valiosos los testimonios que nos brindan al respecto los dirigentes bancarios, quienes tuvieron una destacada actuación en estos hechos tanto desde fuera como desde dentro del país;

En España, el 27 de junio de 1977 se planeó no dejarlo pasar inadvertido y pedimos a Comisiones Obreras de UJT para que se mandaran telegramas pidiendo la libertad de los presos de Uruguay, además se montó un acto de 400 personas donde estuvieron presentes Felipe González, Santiago Carrillo y Nicolás Redondo(...) En mayo del '79 nos juntamos en Madrid 13 o 14 dirigentes y se resolvió fundar el Organismo Coordinador de la CNT para las actividades en el Exterior y lo comunicamos a Montevideo al Pepe. Estuvieron representadas todas las corrientes. Se reunía anualmente en distintos lugares. Eran 9 compañeros, después 11 con la tarea de organizar a la colonia uruguaya en torno a la CNT para trabajo de solidaridad y denuncia y para juntar dinero.

Tengo el fichero de la ayuda a la familia de los presos. Eso lo impulsé yo. Amnistía Internacional estaba interesada en tener contactos con la CNT, algunos compañeros no estaban de acuerdo. Se resolvió que España le diera a Amnistía la información de los presos y también instrumentara lo de la ayuda financiera. Trabajamos en la parte administrativa como 150 personas. Mandabas el cheque en un sobre con una carta manuscrita dirigida a una persona que no conocías. Al principio vinieron cheques rechazados por el destinatario. Utilizábamos el nombre de un español que servía de buzón. Se pedía acuse de recibo para poder mandar el otro cheque. A partir de 1979 ya no había rechazos. Guardamos todas las cartas de respuesta, cuando los compañeros pasaban por Madrid se consultaba ese fichero que tenía compañeros de todos los grupos de la izquierda. El balance final fue de un millón de dólares. El dinero venía a través de organizaciones no gubernamentales,

centrales sindicales, Amnistía y de las organizaciones del gobierno para ayuda del Tercer Mundo y de las actividades que hacíamos.

La CNT en el Exterior cumplió un gran rol, enorme. La solidaridad hay que fabricarla. Dos vías, tiene que haber trabajo afuera y trabajo adentro para que funcione. La solidaridad con el Paraguay durante un tiempo fue nula, acá había cosas adentro, se podía generar hechos afuera. Había correspondencia regular, eventualmente algún insospechable que hacía algún viaje, que iba y venía. La gran tarea de los compañeros tuvo 2 o 3 elementos. La principal mantener el ámbito de la denuncia a nivel de las Naciones Unidas, en la OIT. Segundo gran ámbito: el vínculo con las 3 centrales sindicales, que suponía recursos económicos, suponía facilitar el terreno a través de las centrales para que los distintos núcleos de exiliados, sobre todo en Europa, en lugares claves, de que pudieran trabajar en ámbitos de solidaridad concretos. En España, en Noruega, en Italia, se hicieron cosas de solidaridad impresionante, juntar artistas de primera línea, Serrat se portó recontra bien con los uruguayos, estaba a la orden para todo. El Secretariado Ejecutivo, los que tenían que tomar las decisiones políticas y organizativas estaban en España, Italia, Suiza -permanentemente-, Noruega cubriendo toda Escandinavia, Holanda, Bélgica.¹⁹⁷

La tradición sindical en la memoria de los trabajadores

Durante todo este tiempo en que no se pudo actuar con los mecanismos <<clásicos>> del accionar sindical, la reproducción de la tradición combativa del sindicalismo se produjo a través de la memoria, a través de la preservación y transmisión de los relatos míticos particulares a cada sindicato o al imaginario común del sindicalismo uruguayo todo.

Yo, a pesar de que cuando entro a FUNSA tenía 21 años, en el año 73, antes del golpe, no era un joven que había tenido militancia. Si no que, como dijo Bertold Brecht, cuando me tocó a mí ya era tarde, cuando yo quise ser, ya era tarde. Entré a una fábrica con todas las ganas, precisamente, de hacer cosas, había participado por supuesto en las elecciones, había votado en el '71, pero no había tenido ninguna militancia ni formación política siquiera. Y viene el golpe, cosa que para mí fue una experiencia muy importante estar ocupando en FUNSA permanentemente (...) yo tenía algo que devolverle a ese gremio. ¿Por qué digo esto? Porque yo ingresé a FUNSA sobre la base de la lucha de esos compañeros que muchos estaban presos, otros en el exilio y algunos desaparecidos, como en el caso de Duarte, en Argentina, y entré porque ellos habían luchado por un convenio en el cual los hijos de los trabajadores podían entrar en un 80% de los ingresos a la fábrica. (...) Los mismos compañeros, con los cuentos, con las anécdotas, y llegó un momento que era como hablar del fútbol de Maracaná del 50. La gente joven sabía que entraba a un lugar que tenía toda una trayectoria y existían las anécdotas, los cuentos, y había un respeto por todo eso y, entonces, fácilmente se integraba a eso. (...)¹⁹⁸

Esta reproducción de la tradición, efectuada en pequeñas interacciones, cara a cara, se hizo posible también con el contacto intergeneracional producido entre aquellos que poseían una experiencia anterior y quienes se acercaban por vez primera. Esto se incrementó con la liberación «prematura» de algunos dirigentes entre los años 1978 y 1979, tales como Luis Romero que desde su radicación en Brasil estableció un contacto permanente con los trabajadores de FUNSA, o como Víctor Semproni

Los viejos estuvieron y eran los que nos daban seguridad en lo que hacíamos. Si no ha-

bía presencia de ningún viejo, la cuestión era diferente. Eso nos daba cierta seguridad, cierto aval, cierto respaldo, cierto apoyo, cierta visión de que no estábamos haciendo las cosas tan mal. No era por la experiencia en sí, sino que si lo decía tal compañero que había estado en todo aquello, tenía otro valor lo que se estaba haciendo, era diferente¹⁹⁹ en este momento, después de febrero del 79, más o menos, que empezamos a ubicar y a juntar a algunos compañeros que venían acá y querían saber... Yo diría, fundamentalmente, que había compañeros que se vinculaban y me venían a ver porque querían que les contáramos un poco la experiencia de la cárcel, todo aquel proceso, yo había sido militante del MLN durante muchos años, y entonces los compañeros querían saber, bueno, qué era el MLN o cómo había sido, y cómo se había llegado a la situación que se había llegado. Todo eso hacía que hubiera un grupo de compañeros... 'mirá, yo quiero hablar contigo, me gustaría que me contaras'. En la medida en que los compañeros jóvenes nos conocían o nos iban conociendo, porque de repente algunos ni eran bancarios en esa época, querían conversar, querían conocer un poco la historia que a ellos se les había referido alguien, pero querían confirmarla con algunos que tal vez la habíamos vivido más intensamente. Y a partir de eso se integraron entonces aquí algunas comisiones de trabajo, fundamentalmente una de compañeros del sector bancario privado. Y nos dimos como preocupación ir ubicando en cada lugar de trabajo, en cada banco más concretamente, a algún compañero dispuesto a hacer alguna cosa.²⁰⁰

Otro hecho de singular importancia que se dio en el plano de la reproducción de las tradiciones combativas fue, en directa oposición a la restricción de los campos de acción clásicos, la ampliación del espacio de lucha a otros espacios sociales. Un poco lo visto con las actividades

sociales y deportivas a nivel sindical, sucedió también en el plano cultural a nivel de la sociedad en general: el teatro, las murgas, el canto popular se volvieron lugares de encuentro para mantener, compartir y recrear la tradición de lucha.

Pero esos años sirvieron para otras cosas importantes. Yo puedo decir que iba a estudiar y ocurrió un fenómeno muy importante, donde nos empezamos a identificar fuera de lo que era FUNSA. Ir al canto popular, algo que comienza a brotar allá por el '76, al encontrar determinadas caras repetidas en determinados teatros o en Cinemateca, en la Feria del Libro y en los cantos populares, llevó a que, lentamente, en la calle, nos íbamos identificando, sabía que en cada uno, aunque no lo conociera, había un compañero.²⁰¹

Apoyo de diversos sectores sociales hacia el sindicalismo

Un complemento de lo anteriormente mencionado fue también el apoyo recibido por aquellos sindicatos que pudieron mantenerse con algún tipo de actividad, de sectores como la iglesia, en particular de algunas parroquias

Las reuniones en las iglesias se fueron haciendo cada vez más asiduas, cuando los militares aflojaban. A veces apretaban muy duro los militares y después aflojaban. El gremio textil en su asamblea del 73 para levantar la huelga la hicimos en la iglesia de Nazareth. Las reuniones las hicimos en todo el período. Se pronunciaron más a partir del 78. Hubieron parroquias que ayudaron mucho: Las Acacias, también la de Belvedere y la de Aires Puros. El apoyo que nos dieron las parroquias fue importante.²⁰²

Al respecto de los apoyos hacia el sindicalismo provenientes del conjunto del tejido social, el testimonio de un militante clandestino de la época, -integrante del SUNCA y del Partido Comunista- aunque individual, no

deja de ser sorprendente al respecto del amparo recibido

Yo del '78 al '80 estuve trabajando en una empresa constructora, de forma clandestina y no tuve ningún problema. Y ellos de antemano, sabían a lo que se exponían. Hubo actitud de unos cuantos empresarios, de facilitar las acciones sindicales, incluso en esa época del 75 en adelante que hubieron contribuciones importantes de empresarios hacia familiares de presos sindicales. Empresarios de la construcción que hacían su aporte para llegar a los familiares, había de todo (grandes empresarios, «ilustres familias») que colaboraron. El factor coagulante de esta dictadura era que nadie la quería, y había que sacársela de encima (...)

Yo trabajé en el interior, en una pequeña empresa constructora que todavía existe, con un nombre falso, y cuando me fueron a buscar, después fueron a la empresa, yo estuve en una ratonera durante varios días, y el hombre tuvo una actitud digna, y para nada era proclive a las ideas de izquierda.. aunque como también estuvieron los empresarios que iban a dar charlas al COSENA²⁰³

Juan Pedro Giganda, quien fuera presidente de AEBU durante todo este trayecto, da cuenta de los contactos mantenidos con la Federación Rural, o con CAMBADU en la época, y la actuación desplegada por este tipo de instituciones

La Federación Rural hacía un Congreso por año, hacían verdaderos actos de oposición. Está claro porque no iban presos -un problema de clase muy definido, un Gonzalo Chiarino, un Marino Irazoqui-, pero las intervenciones eran incendiarias: era hablar de dictadura, de presos políticos, de política antinacional. La propia Cámara de Industrias dijo cosas fuertes en determinados momentos²⁰⁴

ENSAYOS DE REORDENAMIENTO DE LAS RELACIONES LABORALES. LAS RESPUESTAS

En el marco de la aplicación de una política económica neoliberal desde el Estado, y respondiendo a necesidades internas y externas, las FF.AA. se vieron obligadas a formular una política hacia la fuerza de trabajo que trascendiera el marco represivo. Las condicionantes internas respondieron a dos motivaciones, la primera de tipo económico, giró en torno a la necesidad de regular los salarios, que hasta ese momento venían siendo regulados por el Estado, al ser suspendidos y prohibidos los convenios colectivos de trabajo. Lo segundo fue, por otra parte, el procurar acciones que respondieran a una necesidad política de promover una respuesta política y social de los trabajadores que suplantara al anterior movimiento sindical, procurando instaurar un nuevo tipo de sindicalismo que respondiera políticamente a las directivas del gobierno y las FF.AA. Este último aspecto estaba ligado a la necesidad, desde la perspectiva de la estructuración social, de establecer una herramienta que atenuara las consecuencias sociales de la aplicación del modelo económico y contener el descontento social.

Hasta este momento desde el Estado se habían «regulado» las relaciones laborales a través de la Oficina de Relaciones Laborales del ESMACO, la cual estaba integrada por oficiales de las tres Armas y que tenían por principal función la represión de todo reclamo entre los trabajadores. Tal como plantean Caetano y Rilla, «*los servicios castrenses de 'asesoramiento y asistencia jurídica al trabajador' no facilitaban más que planteos particularistas*».²⁰⁵ En este marco, se puede entender las estrategias del llamado a la formación de Comisiones Paritarias, los movimientos originados

en la Marina encaminados a refundar bajo otras bases una central sindical «nacionalista», y en esta etapa, dar los primeros pasos para formular la Ley de Asociaciones Profesionales que se decretaría ya en otro contexto, pasado el plebiscito constitucional de noviembre de 1980.

En 1977 se dictó el decreto N°87 que estableció la posibilidad de crear en el sector privado las denominadas Comisiones Paritarias. En dicho decreto se establecía que las mismas se podían constituir una por cada orden, es decir, obreros, empleados, y personal de dirección, con un número de 20 integrantes por orden. Cada Comisión estaría integrada por los representantes de la empresa y dos trabajadores que serían electos en elecciones controladas por el Estado a través del Ministerio de Trabajo. Este intento por parte del gobierno por circunscribir las relaciones laborales a la empresa procuraba sustituir fundamentalmente la organización de sindicatos por rama de actividad, una característica estructural del sindicalismo uruguayo. Pero si el objetivo de este ensayo de reordenamiento era normalizar las relaciones laborales entre la empresa y los trabajadores, paradójicamente no contemplaba la cuestión salarial. Las Paritarias tenían como eje de su actividad regir las normas laborales, la disciplina, el orden interno, la aplicación de laudos, la adecuación de los convenios colectivos, las normas de seguridad y la higiene. Puede verse en todos estos puntos una extensión del «orden» que debía imperar en la sociedad, al orden interno en cada lugar de trabajo. Por lo cual se retira de esta órbita los elementos que pudieran alterar el «orden» del país, como por ejemplo el tema del salario que podía desestabilizar la

economía y romper el orden fiscal. Desde el punto de vista político, se procuró evitar las organizaciones gremiales «politizadas», por esto el horizonte de reflexión permitido hace puramente al lugar de trabajo. Esta política se encuentra dentro de las orientaciones de la doctrina de la Seguridad Nacional, en la medida que se pretende formar sindicatos «no contaminados ideológicamente».²⁰⁶

En este sentido, el mecanismo de elección de los delegados obreros propuesto por las autoridades era el siguiente. Primero en cada empresa se confeccionaría una lista con los candidatos por parte de los trabajadores; luego, se pasaba la lista por los lugares de trabajo y la gente firmaba dando la adhesión o no a esa nómina. El mecanismo no posibilitaba la discusión ni la creación de instancia de asamblea. Posteriormente sobre esta lista el Poder Ejecutivo filtraba los nombres de los candidatos. Los filtros se realizaban no sólo sobre los trabajadores que pudieran haber tenido alguna militancia política sino que implicaba también ubicar a los trabajadores que poseyeran los denominados «antecedentes negativos». Para contar con los mismos bastaba haber tenido alguna militancia sindical antes, por ejemplo, haber integrado una lista.

Por otra parte, el llamado a la formación de Comisiones Paritarias se debió a las presiones internacionales dado que la OIT expresó en diversas oportunidades al gobierno 'su inquietud ante la situación sindical'. En el origen de esta presión fue significativo en este período las reiteradas denuncias de la ya consolidada CNT en el exterior, que obligaron al gobierno a dar cuenta permanentemente de las violaciones a los convenios de la OIT. Además, hubo presiones internacionales por parte de todas las centrales sindicales mundiales de la época -CIOLS, CMT, de la Socialdemocracia ante la OIT.

En cuanto a la respuesta específica a nivel interno de parte de los trabajadores, el llamado a la formación de este procedimiento de <<regulación>> de la actividad sindical generó algunas opiniones encontradas entre los sindicalistas

En algunos centros de trabajo se resolvió participar de las paritarias en el entendido: «que ese espacio había que ocuparlo». Es decir, el razonamiento era éste: «si no lo ocupamos nosotros, puede venir alguien que lo ocupe y utilizarlo en contra de nosotros. Entonces, por lo menos, ocupémoslo nosotros y ahí lo neutralizamos. No nos va a servir para nada pero metiéndonos lo neutralizamos».

En las Comisiones Paritarias no se podía discutir salarios por eso muchos compañeros no estaban de acuerdo con las mismas, además de pensar que con ellas se homologaba la dictadura.²⁰⁷

que no llegó a mayores puesto que en la práctica no fueron acompañadas, tanto por la resistencia obrera como por la escasa energía que pusieron sus propios impulsores en implementarlas. En los pocos lugares de trabajo que llegaron a constituirse algunas, las mismas tuvieron una vida efímera.

Además del intento del llamado a la formación de las Comisiones Paritarias que -con las contradicciones señaladas- se puede considerar un intento de regulación de las relaciones laborales realizado desde el Estado, y como tal como parte de las <<políticas de Estado>>, existieron en este mismo período el intento, desde las FF.AA. y concretamente desde la Marina, de formar una nueva central sindical que respondiera al régimen. Esta es una propuesta que se puede considerar <<extra oficial>>, formulada desde fuera del aparato del Estado, aunque fuera la Marina en este caso quien la impulsaba. Según otro de los testimonios de los sindicalistas de la época éste fue quizás el intento más significativo por lograr adhesión de los trabajadores, que tendió a promover «un movimiento sindical nacionalista» a partir de conversaciones de algunos oficiales de las FF.AA. con los detenidos en el penal de Libertad y en el FUSNA, a quienes se les ofreció a cambio, algunos alivios en sus condición de presos. Los oficiales de la Marina habían empezado una serie de contactos con dirigente sindicales. Esta operación de Inteligencia de la Marina consistió en liberar a algunos presos sindicales

para que fueran a conversar con los antiguos compañeros que pudieran identificar con cierta actividad en algunos gremios. El método utilizado consistió en identificar militantes y reunirlos, planteando la realización de asambleas en donde ellos mismos planteaban sus ideas al respecto de cómo debería llevarse a cabo la recomposición del movimiento sindical en el país. Para ponerse en contacto con ellos había que llamar directamente a la Presidencia de la República.

Otra cosa relevante, el intento de la Marina de conformar la central anticomunista, «nacionalista». Más allá de ello, permitió que se discutiera en algunos casos con bastante fuerza con los militares sobre política económica, que se reuniera la gente... después de varias reuniones, muy gratificadas, -no se sabía si estaban protegido o te iban a matar- se dieron respuestas muy puntuales: «no hay movimiento sindical. de cúpula en Uruguay, por eso si ustedes nos dejan hacer asambleas con la gente, serán quienes decidan».²⁰⁸

Este intento se realizó en varios lugares y en todos ellos el resultado fue más o menos similar, abortando el proyecto por una combinación de razones similares a lo sucedido con las Comisiones Paritarias. Fueron oposición de parte de los trabajadores, y falta de claridad en sus objetivos y «desinteligencias» de parte de sus promotores. El final concreto de este intento se produjo cuando en la ciudad de Pan de Azúcar, en una asamblea que se estaba desarrollando, intervino el Ejército llevándose presos a los oficiales de la Marina y a los que allí estaban.

Este episodio, más allá de algunos aspectos negativos en opinión de los activistas de la época²⁰⁹ fue muy importante no solamente por el carácter firme de la respuesta dada

Los compañeros fueron muy firmes, uno de ellos [en la asamblea] les dijo que no precisábamos de los militares para reorganizar el movimiento sindical, cosa que le costó después que fuera seguido varias veces a la casa. A

pesar de todas esas maniobras en el conjunto hubo un rechazo de la oferta que ellos hacían

sino porque posibilitó que por vez primera se reconocieran y conectaran entre sí los núcleos de militantes que hasta la fecha venían actuando en forma aislada.

El primero de mayo de 1980

En 1980 se da un hecho que intenta demostrar por parte del Estado la mayor demostración de fuerzas de la derrota de los intereses de la clase obrera, en el marco de la instauración de una nueva institucionalidad militar que debía consolidarse a partir de la aprobación de una nueva constitución. Este hecho fue el traslado del feriado del Día de los Trabajadores, desde el primero al cinco de mayo.

La respuesta de los trabajadores ante esta agresión hacia la historia y trayectoria de la lucha de los trabajadores fue muy significativa. Las medidas tomadas por los trabajadores fueron diversas y respondieron a las características de cada núcleo organizativo, desde las denuncias de tabacaleros y de AEBU aparecidas en la prensa, hasta el faltar al trabajo el propio primero de mayo. Recuerda Carlos Pereyra, trabajador de FUNSA, la discusión que se realizó en el momento:

¿Qué hacemos? ¿Venimos o no venimos? No venir significaba quedar en las listas negras, estar dentro de la misma empresa en una lista de que había faltado, que probablemente fuera pasada a la dictadura, al régimen, estar en una lista negra, en definitiva. En FUNSA fuimos muy pocos los que no vinimos a trabajar ese 1o. de mayo.

Sí tratamos nosotros de buscar la mayor cobertura. Yo intenté en un casamiento de un amigo el día anterior de emborracharme y destrozarme el hígado para al otro día tener un justificativo real de que no había ido porque realmente estaba enfermo.²¹¹

Respecto a la finalidad de la medida era tratar

de no quedar «marcado» pero a la vez, parar sectores de la fábrica o al menos parar algunas máquinas.

Sería mucha casualidad que todo el mundo estuviera enfermo, ese día o le hubiera pasado algo... Pero, en definitiva, había que cubrirse cómo se pudiera, era lo que algunos opinábamos, y reflejar, de alguna manera, un hecho político de protesta. No juzgamos a aquellos compañeros que fueron a trabajar.

Además de la violencia simbólica que supone el traslado de la fecha, antes y después del primero de mayo camionetas militares y policiales recorrieron los centros de trabajo con la finalidad de intimidar a los trabajadores. Ese mismo día, Montevideo apareció en estado de guerra, se realizaron razzias en la zona de las cooperativas de vivienda y en los barrios de concentración de fábricas. La represión contra el SUNCA fue muy fuerte. Ese día muere Jorge Reyes, obrero de NORDEX, víctima de la represión. En los días posteriores los militares recorrieron los centros de trabajo, solicitando las listas de los que habían faltado al trabajo. Muchos de los patrones no entregaron los datos lo cual refuerza lo anteriormente señalado al respecto del amplio apoyo obtenido por el movimiento sindical, así como también es un indicador de la pérdida de legitimidad cada vez mayor por parte del régimen.

Los mensajes de la carta de AEBU

Una vez decretado el cambio de fecha, el 25 de abril AEBU formuló una «solicitada» en carta enviada al Ministro de Trabajo de la época, Juan Carlos Maeso. El objetivo declarado o manifiesto que justificaba la solicitada, era el reclamo por el cambio de fecha, pero en este marco se van a realizar un conjunto de reivindicaciones. Para cumplir con el reclamo inicial la carta hace referencia a la ley del año 1916, recurriendo con este dispositivo a procurar legitimarse en las mejores tradiciones del país. Cabe recordar en este plano las

constantes alusiones al pasado con que la dictadura procuró embanderarse y legitimarse. Una vez más es en el terreno del discurso y de los símbolos -el único en que se podía actuar- donde se la combate. A través de una cita textual se hace referencia al día en que los obreros se reúnen a deliberar sobre su problemática. Luego advierten que «La supresión de este feriado vendría a contrariar esos sentimientos y a provocar conflictos entre los obreros y los patrones...». La cita continúa resemantizando el sentido del día del trabajo como «fiesta del trabajo»; con esto, se celebra las actividades de todos los que dedican sus actividades al desarrollo del país.

La cita por un lado advierte -en palabras del batllismo-, el peligro para el desarrollo de la lucha de clases de la supresión, del no-reconocimiento, del día de los trabajadores. El sentido de la cita trata de recomponer el sentido que los militares le sacan a la celebración, desconociéndola, y en este movimiento atentando contra «*todos los que trabajan por el país*». Aquí el sujeto que promueve el caos -al desconocer la palabra de las tradiciones nacionales- es el propio gobierno. Los bancarios definden las (mejores) tradiciones democráticas que los militares han destruido.

En la frase siguiente demuestra el error que significa trasladar el feriado en la medida que no es un día de descanso sino un día de reflexión, «*fecha de esperanza*». Después se señala en tres oraciones que aparecen bien remarcadas.

«Recordación de nuestros mártires, simiente y savia del futuro.

-Reafirmación de los objetivos y reivindicaciones de los trabajadores.

-Esperanza de un mundo más justo donde el hombre individual y colectivamente, sea el centro y razón de toda actividad humana.»

En el contexto de la dictadura estas frases son muy significativas y comprometidas. En un pasaje posterior aumenta el nivel de la protesta actualizándola y saliendo del marco de los ideales, para pasar a lo concreto al señalar que los trabajadores

son «los grandes olvidados y perjudicados en la hora que vive nuestra patria».

Se hace explícito claramente que los problemas vinculados a la vida sindical, su desconocimiento o su ausencia conducen a que la distribución del ingreso se de en beneficio de los empresarios y se agudice la pérdida del salario real de los trabajadores. También se denuncian la violación sistemática de la legislación laboral, los despidos abusivos, la pérdida de conquistas históricas como la ley de ocho horas y se señala la existencia de jornadas de doce y catorce horas para tratar de cubrir el presupuesto familiar. Por otra parte se critica la legislación laboral del régimen, señalando que la Ley de Asociaciones Laborales en la medida que «limita y restringe la libre asociación atomiza al movimiento sindical, al no permitir las asociaciones por ramas de actividad y no contempla a los trabajadores del Estado». Por último, ratifica la esperanza de la unidad y la vigencia de un movimiento sindical que sirva para defender los intereses de los trabajadores, apareciendo nuevamente las referencias histórico-nacionales -en este

caso a Artigas-: «Que los más infelices sean los más privilegiados». Para terminar se afirma que la muerte de los mártires de Chicago no fue en vano: «El ejemplo de quienes pagaron por sus vidas la decisión de luchar por los trabajadores del mundo, es una llama que vive en el corazón de los trabajadores». En esta frase, se simboliza en la figura de los mártires de Chicago, el martirologio que viven todos los trabajadores presos, desaparecidos y exiliados. Finalmente, se señala el ferviente deseo de que:

* Se mantenga inamovible la fecha

* Se restituya la vida sindical del país, amplias libertades públicas y políticas

* Se revierta pérdida del salario real

A las dos horas de emitido, Juan Pedro Ciganda es detenido en carácter de presidente de AEBU conjuntamente con otras autoridades de la directiva. Significativamente, en muchos bancos al saberse esto, «hubo detención de tareas, de entre quince minutos a media hora».²¹²

1980-1983: REORGANIZACIÓN SINDICAL EN EL MARCO DE LA RECUPERACIÓN DEMOCRÁTICA

El plebiscito realizado en noviembre de 1980 marca el fracaso de la dictadura en su intento de fundar constitucionalmente un nuevo tipo de Estado e inaugura para el país una nueva etapa política. Desde el punto de vista político significó un duro revés para la dictadura, en la medida que el resultado negativo a su propuesta cuestionaba su estancia en el poder. El «NO» posibilitó que poco a poco se fuera reconstituyendo el sistema político, retornando los partidos políticos a ocupar la centralidad perdida como fuente de legitimación de la estructura política del Estado. Esto le permitió a los partidos políticos comenzar a manifestar claramente su rol opositor a la dictadura, expresión que se va a manifestar a partir del reclamo unánime de libertades públicas y políticas.

En este nuevo contexto es que hay que entender las nuevas posibilidades para el accionar sindical. Pero debe tenerse en cuenta que la dictadura no dejó de actuar al respecto de sus intenciones y proyecciones. En el plano sindical por ejemplo, en relación a los trabajadores el llamado a la creación y formación de «asociaciones laborales» puede visualizarse como una respuesta de la dictadura hacia el NO otorgado por la ciudadanía. Un viejo proyecto, que una vez más, vuelve a intentarse se ponía en práctica. Como hemos visto anteriormente fue una preocupación constante del gobierno dictatorial el tratar de crear un sindicalismo que reemplazara a la CNT, un nuevo tipo de sindicalismo que contuviera el peso de la crisis social como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales, y que fuera a la vez funcional a los grandes intereses económicos.

En esta etapa la principal finalidad del accio-

nar de los sindicatos consistió en desplazar a los militares de poder, recuperar la democracia, los derechos civiles y las garantías constitucionales -finalidades todas compartidas con un amplio espectro ciudadano y de organizaciones sociales y políticas- y por otro lado y en este marco, apuntar a la reconstrucción del movimiento sindical uruguayo. Se pueden señalar dos momentos en este proceso, una primera fase que se extiende desde el plebiscito de 1980 hasta el primero de mayo de 1983, y una segunda que se desarrolló desde allí hasta la realización de las elecciones nacionales de noviembre de 1984.

La Ley de Asociaciones Profesionales

En el año 1981 producto del nuevo clima político en el país, el gobierno elaboró un nuevo marco jurídico para la sindicalización: el llamado a la creación de Asociaciones Laborales. Hasta ese momento -como hemos visto- el movimiento sindical se movía en la clandestinidad y estaba en términos generales, fuertemente desarticulado e impedido de expresarse. Los nuevos dirigentes carecían de visibilidad pública y desde el punto de vista económico no habían conseguido detener la rebaja del salario. Otro tanto sucedía con aquellos núcleos de actividad casi todos vinculados a partidos clandestinos que tampoco habían podido hacer avances en este sentido.

En este contexto, una gran importancia para la actividad sindical de los trabajadores tuvo en 1981 la Ley N° 15.137 de Asociaciones Laborales. La misma reglamentaba la creación de «asociaciones»

por empresas de primer grado, que luego podían agruparse en asociaciones de segundo y tercer grado, pudiendo llegar al nivel de confederación. Es decir se permitían las reuniones por ramas pero no la conformación de una central de trabajadores. Para conformar una asociación laboral se necesitaba reunir por lo menos 15 trabajadores y -una vez más- los trabajadores eran chequeados por los organismos de inteligencia del Estado, y aquellos que contaban con antecedentes eran descalificados para participar de las mismas. Esta legislación promovida por la dictadura, era fuertemente restrictiva, de todas maneras permitía que el movimiento sindical pasara a la legalidad. Esta contradicción generó nuevamente una discusión entre los militantes al respecto de cual era la mejor forma de responder a la «propuesta»: si utilizar o no la legislación de la dictadura. La mayoría de la gente que participaba entendió que se abría un espacio y había que utilizarlo. Se consideró que se podía utilizar para generar un espacio legal, que permitiera salir de la ilegalidad, fue entendido como un lugar desde donde empezar a reorganizar al movimiento sindical.

Esta opción por trabajar en el marco de la ley de Asociaciones Laborales fue funcional a la resistencia, lo demostró el hecho de que un puñado de asociaciones profesionales de primer grado lograra organizar el primer gran acto de masas contra la dictadura el 1° de mayo de 1983. Aunque fueran instituciones legales, las nuevas asociaciones, fueron controladas por los organismos de inteligencia, quienes acotaban las posibilidades de trabajo y los participantes en las mismas produciéndose durante este período numerosas detenciones, en algunos casos con igual dureza que en años anteriores.

La unidad en el contexto autoritario

La fuerte represión que vivía la clase obrera, generó un espíritu de unidad de los trabajadores más allá de los intereses partidarios, sectoriales o corporativos. Esta fue una clave del éxito del ac-

cionar sindical durante estos años. Según uno de los dirigentes existía y se vivía:

*La necesidad de estar todos juntos. Y ya no importaba cuál era la camiseta de cada uno.*²¹³

Para poder entender algunos aspectos de las formas de la lucha de los trabajadores durante estos años, 1981 y 1982, es interesante repasar como se celebró el primero de mayo de 1982. Se había solicitado por parte de ASU, un acto de conmemoración de la fecha de los trabajadores pero la actividad propuesta no fue permitida. Se optó entonces, como en años anteriores, por celebrar una misa, efectuándose en la Iglesia de los Capuchinos, en la calle Canelones y Minas. Las fuerzas de seguridad realizaron un gran despliegue. Según uno de los testigos, toda la zona se encontraba militarizada con gran cantidad de vehículos blindados y con guardias parapetados tras los árboles, a la vuelta de las esquinas. Este era el marco, a cada acción de los trabajadores se le contestaba con la represión, con exhibición de los símbolos de poder, en este caso las armas.

La importancia de AEBU

Como se ha visto, los sindicatos que mantuvieron sus locales como AEBU, aseguraron su continuidad a partir del desarrollo de la actividad social y deportiva, que por otra parte fue muy importante desde el punto de vista social en la medida que permitió la reproducción de los vínculos sociales de la «familia bancaria y sindical» en general. Se constituyeron en una suerte de pulmón con aire fresco en el marco de la dictadura. Pero, no obstante, este local era permanentemente requisado: «venían y se metían para adentro». La permanencia del local y la presencia de AEBU, fueron una referencia constante durante todo el período dictatorial pero cobró significativa importancia durante esta etapa de inicial reconstitución

Cuando había alguien que había escuchado un bolazo y que quería saber si podía ser cierto o falso, venía por AEBU, se tomaba una cañita o una Coca-Cola, se acodaba en el mostrador y, bueno, buscaba alguna carita conocida y alguien... Che, ¿y qué novedad? ¿Y tal cosa cómo es? Y entonces, bueno, ah, sí, mirá... Entre eso medio con confianza y desconfianza, se cambiaban ideas, se trasegaba información, se iba conociendo compañeros

La formación de las Asociaciones Laborales

Las Asociaciones Laborales debían inscribirse ante el Ministerio de Cultura, para ello se debía confeccionar un estatuto, elegir autoridades, etcétera. Uno de los principales problemas que enfrentaron los militantes de la época fue la falta de asesoramiento legal y respecto a ello -y a la formación de las Asociaciones Laborales en general- AEBU cumplió un gran papel, brindando asesoramiento a los nuevos agrupamientos sindicales. A tal punto era una referencia, que al momento de crear su asociación los trabajadores de Cervecerías Nacionales fueron a la Jefatura de Policía a solicitar autorización y allí las autoridades de turno no conociendo como se debían realizar los trámites, después de haber concurrido varias veces, les sugirieron recurrir al asesoramiento de AEBU.²¹⁴ Ante la creación de numerosas asociaciones el sindicato, forma un «departamento permanente» de asesoramiento sobre asociaciones profesionales.

*Habíamos puesto a dos compañeros que hacían guardias, es decir, había varios compañeros que, de a dos, hacían una guardia, no recuerdo exactamente las horas, pero entre la una y las diez de la noche. Atendiendo a cualquier trabajador que quisiera asesoramiento de cómo tenía que hacer para armar una asociación profesional. Y se le daban los formularios, las copias, los estatutos, los reglamentos.*²¹⁵

Además de brindar el asesoramiento el sindicato prestaba su local para realizar sus reuniones.

*La mayoría de las asociaciones profesionales que se constituían, pedían autorización para hacer sus asambleas en AEBU*²¹⁶

Los estatutos; ilegalidad y lucha

Una de las claves para entender a estas asociaciones, como herramientas de la resistencia del movimiento sindical, es observar como se escribieron los estatutos. Como se da lo nuevo, la nueva modalidad rescatando las viejas tradiciones, y por lo tanto manteniendo una continuidad entre lo viejo y lo nuevo. Como señala Pereyra, de FUNSA, para la redacción del documento a presentar ante el Ministerio de Cultura el primer paso que dieron fue buscar los antiguos estatutos del sindicato. Quienes impulsaban la asociación no querían tomar el estatuto «tipo» del Ministerio de Trabajo, sino adaptar el antiguo. Lo que hicieron fue cambiar algunos partes, algunas dos o tres palabras medias urticantes para la dictadura, y «el estatuto quedó prácticamente igual». Una vez obtenido el estatuto se realizó la asamblea constitutiva, en la que participaron 60 trabajadores. En ese momento eran pocos los militantes:

*Eramos dos que escribíamos todo, repartíamos a la prensa los comunicados con una moto, éramos dos que hacíamos todo. Pero vinieron 60 compañeros y ahí surge el sindicato que llevó sus meses para que el Ministerio aprobara esos estatutos. De diez integrantes de la comisión provisoria, quedamos cinco. Cuatro fueron rechazados por el Ministerio del Interior. No intervenía sólo el Ministerio de Trabajo en esto. El Ministerio del Interior... uno porque había sido integrante del Partido Comunista, el otro había sido afiliado, el otro había tenido algo que ver con el diario Epoca, el otro había sido delegado de mesa en las elecciones del 71 por el Frente Amplio, otro que se jubiló. Al final quedamos cinco. Pero así seguimos caminando en ese 82.*²¹⁷

Como se va a observar las asociaciones laborales traspasaron el marco legal, tanto en lo político,

reclamando libertad y democracia, como en lo organizativo donde se agruparon como tradicionalmente por rama o federación.²¹⁸ En este momento el movimiento sindical, se mantenía siempre al límite, tratando en lo posible de ampliar su margen de acción política. Se trataba de explotar al máximo las contradicciones existentes al interior de las FF.AA., actitud que provocó muchas detenciones y malos momentos.

Una de las ventajas de la legalización fue que se podía reclamar por «derechos». En el caso de los funcionarios del CASMU, después de la asamblea constitutiva:

A partir de ahí asumimos que estábamos dentro de la legalidad y fuimos al ESMACO a reclamar el local sindical y a la intervención del CASMU con planteos reivindicativos. La intervención del CASMU negoció. Hasta que no nos anotamos en el Registro no nos devolvieron el local.²¹⁹

Desde el principio las organizaciones estuvieron marcadas por la lucha de tipo reivindicativa y la lucha política.

En este 82 comenzaron el seguro de paro en FUNSA, a fines del 82 los despidos. Hicimos la primera olla sindical que hubo en este país en ese entonces, en octubre del 82. Que yo no digo que fue sólo producto del gremio de FUNSA. Fue producto de que nos ayudaron muchos compañeros del SERPAJ, de este cura jesuita Mosca y de toda la gente que trabajaba en el SERPAJ.²²⁰

El 7 de diciembre de 1982 los trabajadores de la bebida realizaron una movilización de una hora en Cervecerías del Uruguay, dando inicio a un conflicto de 42 días que culminó con el triunfo de los trabajadores.²²¹

Asociación de asociaciones

En muchos casos después de conformar las nuevas asociaciones por empresas, casi naturalmente su buscaron asociarse en formas de orga-

nización superiores, tales como federaciones, confederaciones, etcétera y vincularse a nivel intersindical con sindicatos de otras ramas. En ese momento funcionaban dos organizaciones que bregaban por el desarrollo de los sindicatos: la CNDESS, Comisión Nacional de Estudios Sociales y Sindicales -creada especialmente en forma transitoria en dicha fase- y ASU, Acción Sindical Uruguaya -de filiación demócrata-cristiana, poseedora de vínculos históricos con el movimiento sindical uruguayo.

Desde el primero de los centros nombrados -al cual en cierto momento pasó a integrar José D'Elía- se formaron las asociaciones de profesionales del Círculo Católico (salud), el sindicato de ONDA (transporte interdepartamental) y AFCASMU (salud). En una primera instancia había existido un cierto clima de desconfianza con estos centros. En el caso del CNDESS porque, en el mismo se encontraban militantes vinculados con sindicatos «amarillos»; en el caso de ASU, hubo resistencias porque su nexa internacional más importante lo tenía con la ORIT, central Latinoamericana, que dependía de la CIOLS, organización que había mandado un telegrama a Bordaberry en el momento del golpe de Estado, señalando que: «por fin, iban a existir en este país sindicatos libres». En un marco en el que la mayoría de los dirigentes no se conocían entre sí, se alimentaba un clima de desconfianza mutua. De todas maneras, los trabajadores supieron sobreponerse a los prejuicios, y se nuclearon en estos centros, que en la época fueron muy importantes para convocar a los recientemente formados sindicatos, y para habilitar espacios de reunión, asesoramiento y ayuda a los trabajadores. En el entorno de ASU, se reunían militantes del COT, de los Metalúrgicos, de la fábrica INLASA, de FUNSA. En este ámbito se realizaron reuniones y mesas redondas, y debe señalarse también que en este marco hubieron trabajadores que fueron varias veces detenidos por estar en ASU. Sobre la base de las coordinaciones realizadas en estos dos centros se constituiría el PIT, con motivo de la preparación del acto del primero de mayo de 1983.

Primero de mayo de 1983 y el nacimiento del PIT

Durante los últimos meses del año 1982 se comenzaron a realizar reuniones de coordinación al reconocerse la necesidad de no seguir aislados los sindicatos de ASU por un lado y los del CNDESS por el otro. Según Richard Read, la compartimentación podía llevar a diferencias de enfoques y de tipo de organización de los sindicatos, por lo que se buscó un acercamiento entre los dos grupos de sindicatos.

El Plenario Intersindical de Trabajadores, PIT, se crea con motivo del primero de mayo, su nombre provino de la necesidad de poner un nombre a la coordinación de este movimiento de trabajadores, su «bautismo de fuego», fue el acto de masas de 1983. A partir de una de las muchas reuniones previas, ésta desarrollada en AEBU en la que participan 47 asociaciones laborales, se convoca al primero de mayo.²²² La convocatoria inicial había partido de una carta promovida por Mítel Ferreira desde ASU a los distintos gremios con el propósito de reunirse hacia el primero de mayo.

Formamos una coordinadora que fue lo único realmente organizado que comienza a funcionar donde estaba Semproni, Ciganda, Guillermo Alvarez, Lalo Fernández, entre otros. Eran de varios sindicatos. Fuimos programando actividades, entre ellas las del primero de mayo. Mientras no nos autorizaban hacíamos reuniones en las iglesias, en los vascos, los conventuales, en AEBU. También nos reuníamos en ASU, los demás no tenían infraestructura necesaria. La proclama del primero de mayo [de 1983] la elaboramos en AEBU entre Guillermo Alvarez, Ciganda y yo.²²³

Los trabajadores de INLASA acompañaron la iniciativa. La discusión se realizó con ciertas dudas, con desconfianzas, pero finalmente lograron ponerse de acuerdo; para ello fueron importantes los contactos previos, ya que generaron un primer conocimiento entre los sindicalistas. Esto permitió,

reunir la confianza para «pedir permiso», para realizar el «acto». Esta decisión fue muy arriesgada ya que ahí el novel movimiento se exponía, quedando por primera vez al descubierto puesto que las asociaciones laborales convocantes violaban la legalidad que las había hecho posible. De todas maneras el Poder Ejecutivo permite la realización del acto. El 21 de abril se obtiene el permiso para llevarlo a cabo en un espacio sumamente significativo: las afueras del Palacio Legislativo. El acto lo convoca el PIT.

Con una concurrencia de 150.000 personas el tradicional «primero de mayo» se transformó en el primer gran acto de masas contra la dictadura, y que, al igual que la Huelga General, puso nuevamente a los trabajadores organizados, al frente de la lucha contra la dictadura. Una de las primeras sorpresas de la convocatoria lo representó la emergencia de nuevos actores sociales, los nuevos movimientos sociales, las cooperativas de vivienda, la aparición de mujeres y jóvenes.

Los sindicatos se llenaron de jóvenes pintando carteles, viniendo a buscar bonos de diez pesos para vender en el estadio, en la feria, en la calle.²²⁴

Este gran acto de masas posibilitó cambiar el mapa político del país. Los partidos políticos, sin demasiada fuerza hasta ese momento habían sido el eje de la lucha contra la dictadura, sobre todo por su oposición en el plebiscito de 1980 y por la realización de las elecciones internas de 1982. Ahora, a partir de este momento son los trabajadores quienes se constituyen en la vanguardia de la lucha contra la dictadura.

En la plataforma del acto se unieron indisolublemente los objetivos laborales con los objetivos políticos. Se plantearon cuatro puntos en la convocatoria: «Trabajo - Salario - Libertad - Amnistía», que eran objetivos sociales y reivindicativos democráticos que continuaban una larga tradición del movimiento sindi-

cal. Uno de los hechos que se destaca especialmente, es el tono, el lenguaje de la proclama.

*Se dijeron las cosas más duras pero de la mejor forma dichas, para que nadie las rechazara.*²²⁵

De alguna manera la proclama reflejaba una «unidad total», de los trabajadores, contra la dictadura. Esto se ve en un discurso «unificado», un único discurso, leído por varias voces.

*Y creo que, en ese 1° de Mayo, las consignas fueron muy bien evaluadas y muy justas, para permitir que mucha gente entendiera.*²²⁶

*Derrotó a la dictadura desde el punto de vista de que, la gente perdió el temor. Esta fue la principal derrota. Una dictadura que sembró el terrorismo de Estado, que utilizó la tortura psicológica, la física.*²²⁷

1983-1985: LA HORA DEL MOVIMIENTO SINDICAL

El acto del primero de mayo de 1983 fue un hecho muy importante para el dilatado proceso político de finalización de la dictadura. Después del mismo se dieron los primeros pasos para instalar el diálogo político; a su vez se produjeron las primeras coordinaciones entre los partidos políticos habilitados y el movimiento sindical que hasta este momento no habían existido.

Las repercusiones desde el punto de vista de la capacidad de respuestas, al interior del movimiento sindical fueron muy importantes fundamentalmente en lo organizativo. Sólo durante el mes de mayo se formaron 30 nuevos sindicatos. Se crearon nuevas asociaciones laborales entre los metalúrgicos, los trabajadores del vidrio, de la carne, sectores textiles, molineros, el transporte, entre otros. Se retoma el trabajo internacional, por primera vez después de muchos años Richard Read y Juan P. Ciganda viajan a la OIT en representación de los trabajadores uruguayos. En esta gira europea se trabaja conjuntamente con el coordinador de la CNT en el Exterior.

El impulso. La organización del PIT

La dirección del PIT en esta etapa se conforma por un Secretariado integrado por los gremios que estuvieron desde el inicio: representantes de FUNSA, Círculo Católico (salud), el tabaco, AEBU, El COT, FOEB, y los metalúrgicos. Su instancia máxima de resolución la constituye el Plenario, donde participan todas las organizaciones. Se exigía a los sindicatos que participaban, que trajeran los planteos de los trabajadores. En este sentido el PIT fue profundamente «basista» y se ejercía al

máximo la democracia de delegados; por otra parte se actuaba como federación, cada organismo equivalía a un voto.

A medida que se incrementaba la lucha contra la dictadura se sumaban sindicatos, lo que hizo que esta estructura se viera desbordada en su capacidad de funcionamiento, por la cantidad de gente que participaba y por la duración de las discusiones. Según recuerda uno de los actores del momento, las características del Plenario eran las siguientes:

Lo que creo que vale la pena destacar era el funcionamiento del PIT. Muy anárquico, muy desordenado, pero profundamente democrático, yo me acuerdo que los Plenarios eran una masa tan grande, 60, 70 sindicatos. Las discusiones eran un pandemonio, pero el movimiento permanentemente discutía qué hacer, y el reflejo de lo que se discutía en el sindicato. Y lo que votaba el representante sindical era bastante fiel. Con la vuelta de los mecanismos de representación esto se perdió.²²⁸

De los Plenarios participaban más de mil personas y en una reunión de comité de base, se contaba con más de cincuenta, cosas que pronto dejaron de ocurrir. En el último Plenario, previo al primero de mayo del año 1984, participaron 168 organizaciones.

Vinculaciones con los partidos políticos y las primeras protestas

Hasta antes del primero de mayo de 1983, los sindicatos no tenían ninguna vinculación con los

partidos políticos, después del acto empiezan a realizarse las primeras coordinaciones tanto con el Frente Amplio como con el Partido Colorado y el Partido Nacional. Muchos de los políticos que después conformarían parte del próximo gobierno colorado participaban de las coordinaciones y de las manifestaciones populares.²²⁹

En agosto de 1983, la dictadura clausuró una publicación del SERPAJ. El sacerdote Pérez Aguirre junto con otros sacerdotes realizan un ayuno que culminaría el 25 de agosto. Como forma de colaborar con la protesta, el PIT coordina con los representantes de los partidos políticos realizar un apagón de diez a quince minutos acompañado de un caceroleo en las puertas de los domicilios.²³⁰ Se partía del supuesto que se necesitaban acciones en que la gente participara colectivamente y desde su casa, animándose a protestar y participar en forma masiva.

El caceroleo del 25 de agosto fue el primero de su naturaleza, siendo ésta una medida de lucha que se repetiría muchas veces, cada vez con mayor frecuencia, a lo largo de toda esta fase. Debido a su masividad, fue una de las medidas de mayor importancia en la lucha hacia la democracia. Los caceroleos se fueron trasladando de la puerta de la casa hacia la vereda, y desde allí hacia la calle cuando se caceroleaba caminando en el transcurso de una manifestación. Duraban diez o quince minutos, todos al mismo tiempo en varios puntos de la ciudad, con este tipo de movilizaciones se pasaba de lo privado a lo público, la resistencia volvía a ganar la calle.

En cuanto a medidas de lucha más particulares y tradicionales al movimiento sindical, el primer paro parcial -de diez minutos de duración se realizó al mes siguiente, el 12 de setiembre del mismo año. Todavía no estaban dadas las condiciones para efectuar respuestas más radicales. El paro acompañaba una denuncia presentada por el PIT ante el Ministerio de Trabajo por irregularidades que se constataban en los diferentes lugares de trabajo. Este tipo de medidas también se irían incrementando hasta llegar a un paro general, el

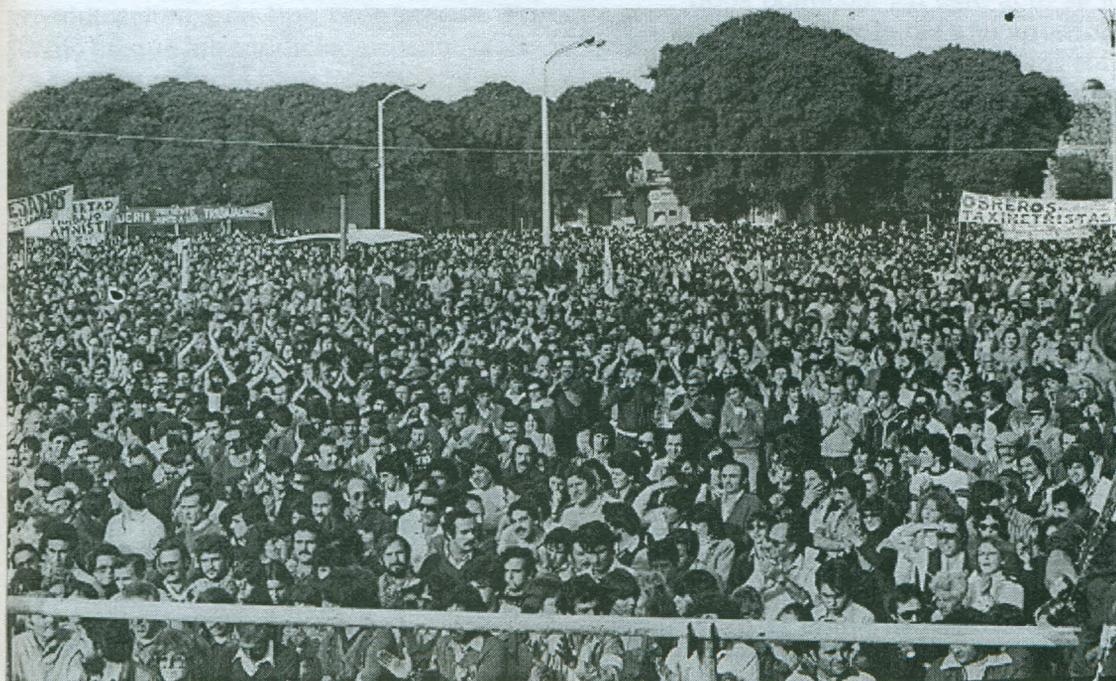
primero en once años, realizado el 18 de enero de 1984.

Pero no debe perderse de vista que todas las acciones del movimiento sindical se encuadraron durante todo ese año en las múltiples acciones en las que participaban y se encontraban trabajadores, estudiantes, cooperativistas, movimientos de mujeres, partidos políticos que en su conjunto generaron una gran dinámica movilizadora. Ejemplo de ello fueron la marcha que los estudiantes nucleados en la ASCEEP²³¹ realizaron en setiembre y que terminó con un acto en el estadio Luis Franzini. O las movilizaciones del 9 de noviembre organizadas para reclamar por libertades públicas y por el respeto a los derechos humanos. El aparato del Estado contestó a la misma con un gran despliegue de represión callejera que puso en funcionamiento ante los 30.000 participantes.

Otro de los grandes acontecimientos en que resulta difícil distinguir y aislar la actuación del movimiento sindical del conjunto de las fuerzas populares fue el gran acto del 27 de noviembre de 1983 convocado por el PIT, SERPAJ, los estudiantes a través de ASCEEP, FUCVAM, el Partido Nacional, el Partido Colorado y el Frente Amplio. Sin embargo, en este acto, llevado a cabo en el Parque Batlle y que tenía por finalidad reclamar la realización de elecciones nacionales los trabajadores se distinguieron por participar de la manifestación con pancartas que procuraban recordar el tema de la amnistía de todos los presos políticos.

La lucha sindical

En lo que respecta a demandas más específicas de los trabajadores, dos grandes conflictos se desarrollaron en el verano de fines de 1983 y principios de 1984. Uno de ellos fue el conflicto de ILDU, en el sector textil. En dicho conflicto se ocupó la primera fábrica desde la Huelga General, terminando con el ingreso de los militares que procedieron a desocupar la planta. El segundo fue un paro en reclamo de salarios llevado adelante por la UTC el 12 de enero a partir de las cinco de la tarde.²³²



La hora de los actos. Estrado con alguno de los dirigentes más importantes del PIT.
Concurrencia en masa de los trabajadores. Archivo ASU

Este paro motivó que espontáneamente se adhirieran trabajadores de otras empresas del transporte urbano y suburbano, muchos de los cuales no estaban organizados hasta ese momento o estaban recién organizados. A su vez, fueron cuantiosas las adhesiones de sectores de la población y de organizaciones de trabajadores que se nucleaban en las terminales a golpear ollas y contribuir a la jornada de protesta.²³³

El freno del protagonismo sindical

El 18 de enero se realizó el primer paro general por 24 horas. Se oponen al paro miembros de la oposición que pertenecían al Partido Colorado. Según algunos dirigentes sindicales los integrantes de este partido apostaron a la derrota del paro general ya que deseaban suspender la lucha de clases.

Esta medida de lucha fue fundamental porque se recuperó un instrumento <<legal>> para las reivindicaciones de tipo económicas. En un momento en que las condiciones económicas y sociales eran muy duras para los trabajadores y para el pueblo en general, la frontera entre la organización social y los objetivos políticos de todo el movimiento social y popular eran muy delgados porque objetivamente para mejorar el salario y para mejorar las condiciones de trabajo, había que derrotar la dictadura. Fue un gran instrumento para abrir cauces democráticos. Después de este paro se realizan los acuerdos del Club Naval, con la ruptura del frente democrático antidictatorial y el alejamiento del Partido Nacional.

Producto de la realización del paro el PIT fue declarado ilegal, aunque siguió actuando y operando. En los hechos la ilegalización no sirvió en la medida que la dictadura había perdido el control político. Resumiendo lo transcurrido entre el primero de mayo de 1983 y este momento uno de los actores del momento señala que en esos ocho meses:

logramos en organización, en participación, en democracia sindical, en lucha, un avance

importantísimo en cantidad y en calidad. Eramos la oposición visible al gobierno dictatorial. Habíamos generado un polo de referencia para la gente²³⁴

El 20 de enero Julio M. Sanguinetti se reunió con los trabajadores, les pidió disculpas por la actitud de integrantes de su partido ante el paro, y comenzó a hablarse de la idea de «diálogo». Durante 1984 habrá grandes debates entorno a como administrar las relaciones del movimiento sindical con los partidos. Hay un consenso para derrotar la dictadura, pero al mismo tiempo se producen conflictos en relación a los intereses clasistas.

En este marco se produce una gran discusión, al interior del movimiento sindical en torno a la celebración del primero de mayo de 1984, donde se discute si es conveniente o no invitar a subir al estrado del acto organizado por el movimiento obrero a representantes de los partidos políticos. En este acto se leyó una consigna más dura que la del año anterior. En este contexto el PIT comenzó a cumplir un rol más sindical que <<político>>. Hasta este momento el PIT al encabezar la oposición, ocupaba el espacio político de los partidos políticos en general y de la izquierda en particular, papel que durante 1984, fundamentalmente después del 27 de junio -día en que se realizó un exitoso paro cívico nacional-, tomará el Frente Amplio.

De alguna manera puede sostenerse que desde el primero de mayo de 1983 hasta aproximadamente mayo y junio de 1984 el PIT hegemonizó la lucha política contra la dictadura. Después del primero de mayo de 1984, esto cambió, delineándose nuevos (viejos) roles. Veamos como lo explica Víctor Semproni:

Sí, una experiencia muy rica, muy intensa, donde además el PIT cumplió un papel político de primerísimo orden. En esos años, fue lo que nucleó toda la movilización. Toda la gente de izquierda, que no podía canalizar su actuación por otro lado, se volcó al PIT y le dio una proyección...

*Sí, y a los partidos tradicionales se les marcó el ritmo de acción. Y se los trató de contemplar, de irlos llevando, que siempre se buscara que estuvieran todos, que no quedara nadie afuera, y, en algunos momentos, cuando se ponían muy densos para poderse ir, se les marcó también, como en el paro del 18 de enero del 84: bueno, si no vienen, vamos nosotros. Y mostramos que íbamos y que se hizo. Y, entonces, tuvieron que corregir la línea porque eran conscientes de que no podían dejar de seguir atrás del movimiento sindical y ahí, con mucha inteligencia, a partir de ese momento, el régimen actual que vio toda esa situación y que vio toda la potencialidad de ese movimiento de masas que surgía y de la fuerza del nucleamiento de las organizaciones sociales, se dio una política para intentar dividir eso porque, si eso continuaba, peligraba la conducción política por parte de los partidos, es decir, por lo menos, por parte de los partidos tradicionales.*²³⁵

La difícil articulación de lo nuevo y lo viejo

Aquí es donde puede observarse uno de los aspectos más importantes de todo el proceso: la restauración del estado anterior, a través del resurgimiento del mismo tipo de formas de organización previas al golpe de Estado. La dictadura no pudo modificar las pautas tradicionales. En lo que respecta al movimiento sindical, este proceso de restauración tuvo aspectos positivos, -el recuperar las viejas tradiciones-, y elementos negativos -tales como cercenar las nuevas experiencias-. Según Juan Rial cuando el movimiento sindical se reorganiza lo hace sobre: «la matriz organizacional e ideológica en que venía desde los años 40. También debía representar los cambios que se habían procesado en la sociedad sin romper la matriz».²³⁶

Desde un principio el PIT se planteó como una continuación histórica de la CNT. Las primeras asociaciones se plantearon como la continuación de los sindicatos previos a la dictadura, y en la mayoría de los casos al restaurarse las libertades

retomaron sus antiguos nombres y reivindicaron sus tradiciones. Durante el año 1984 se produjo la liberación de presos políticos y volvieron militantes que estaban en el exilio. Esto generó un cambio dentro del PIT, en la medida que volvían aquellos que habían sido perseguidos. Esto generó dificultades, en la medida que fue muy difícil unir lo viejo con lo nuevo. Se restauró lo viejo, sin dar cuenta cabalmente de las nuevas formas de trabajo que se desarrollaron sobre la experiencia de los años de resistencia, como si el peso de la «tradicción» hubiera superado la importancia de la práctica real. Las consecuencias de la reunión de lo viejo con lo nuevo es vista de diferente manera por parte de los dirigentes sindicales consultados. Para Bouzas, el proceso de fusión de lo viejo con lo nuevo fue positivo.

Hay un gesto de grandeza de la dirigencia sindical joven, ¿no? Es decir, si bien se ve precisada a ocupar un lugar en el movimiento sindical naciente, es consciente de que su situación es circunstancial, transitoria, porque los dirigentes auténticos son los que no están, los que están presos, los que estaban en el exilio. Y digo que hay que separar porque esto no quiere decir que no se hubiera intentado reconstruir una organización sindical que era el PIT convencidos que la auténtica era la CNT, y llegar a una instancia en la cual buscáramos cómo unificáramos. Pero con alguna expectativa de esos dirigentes que habían nacido.

Creo, a su vez, que los dirigentes que volvieron y que salieron tuvieron una actitud recíproca, porque no dijeron «somos nosotros y entonces los jóvenes a sus lugares donde estaban», sino que ahí se planteó y el movimiento sindical supo resolver muy bien eso diciendo: «acá no somos ni unos ni otros, somos la suma de los dos. Y, hasta tanto los gremios no vayan haciendo sus elecciones y definiendo sus dirigentes, la dirección es la suma de las dos, la de ayer y la de hoy»...



Ollas populares en los locales, marchas en la calle: el renacer de la actividad sindical. Archivo ASU

En cambio para Mitil Ferreira la llegada de los que estaban presos o en el exilio significó que la gente dejara de participar

*La gente participaba. Duró hasta que vinieron los compañeros del exterior y quedó la sigla PIT-CNT lo demás se terminó y aún más cuando soltaron a los que estaban presos. Los del exterior vinieron con la visión de Suecia, Dinamarca, y lo mismo con la gente que estuvo presa. Era como si todo hubiera quedado suspendido en 1973, entonces aparecieron las mismas confrontaciones.*²³⁷

Para Jorge Silvano lo peor que pasó fue:

*la llegada de los viejos terminó en el 90% de los casos con el desplazamiento de los dirigentes sindicales de la resistencia y de la transición. En líneas generales en todos lados lo vinieron a ocupar los viejos dirigentes sindicales por un doble mecanismo, por la enorme idealización de los viejos dirigentes por parte de los jóvenes (...) se recuperó experiencia y método pero se perdió riqueza y frescura (...) Se integraron naturalmente, aquí no hubieron problemas, en otros gremios fue traumático, basta recordar la crisis de la UMTRA, la crisis del SUA -la culpa no es solo de los viejos- problemas de comunicación de ambas generaciones. Acá se reintegraron más compañeros de la cana que de los que estaban en el exilio.*²³⁸

Una de las carencias de los antiguos dirigentes fue el desconocimiento de las nuevas experiencias. Como síntesis de esta problemática es importante esta opinión:

Creo que un papel muy importante, [en este proceso] es que los dirigentes que salen de la cárcel o que vuelven del exilio no vivieron la experiencia de la constitución, no del 83 al 85, de antes del 83. Y esos 5 años fueron, para el movimiento sindical, los más ricos, en los que más se aprendió, en los que más hubo que aguzar la creatividad, la originalidad, la astucia, todo. Y, cuando surge el movimiento a

la luz, surge a la superficie en el 83, todo ese proceso de generación de las organizaciones por fábrica, de la designación de los dirigentes. Incluso una cosa que se procuraba cuando se elegía una dirección: que se eligiera por unanimidad y que nadie la pudiera cuestionar. Esas direcciones transitorias que se ponían al frente a las asociaciones profesionales. Entonces, eso dio también un marco muy fuerte unitario dentro del movimiento, muy participativo fue el proceso, una gran adhesión yo diría casi unánime del trabajador, por encima de todo, un movimiento que estaba claramente no partidizado, no alineado partidariamente a ningún sector ni vinculados... ni nadie podía vincular a sus dirigentes a ninguna propuesta política o partido, etcétera. Entonces eso tuvo una gran riqueza y eso le dio también una gran adhesión.

*Pero los dirigentes que estuvieron en el exilio y que estuvieron en la cárcel esto no lo vivieron, y como no lo vivieron, no lo pudieron sintetizar e integrarlo. Y, cuando se hacen cargo de la dirección, del 85 en adelante, en la medida en que se van produciendo elecciones en los gremios y ellos vuelven a la dirección sindical. Sin ninguna duda, vuelven compañeros que no tuvieron la experiencia de esa parte más rica y retoman la conducción y las prácticas sindicales con los mismos criterios detenidos al 73 o al momento que cada uno de ellos cayó preso. Y esto genera la situación que tiene hoy el movimiento*²³⁹

En noviembre de 1984 se realizaron las elecciones nacionales, eligiéndose en las mismas las futuras autoridades, legitimadas por las urnas. La última acción del movimiento sindical durante la dictadura fue la participación en la CONAPRO. La CONAPRO,²⁴⁰ fue un espacio donde tanto el movimiento sindical, como los partidos políticos llegaron a un acuerdo en torno a los grandes temas del país que se imponían en la salida de la dictadura.

Según algunos dirigentes la participación en la Concertación fue un instrumento estratégico del movimiento sindical para juntar las fuerzas de oposición, para darles una proyección programática y no sólo reivindicativa a la movilización democrática de los propios trabajadores.²⁴¹ Para otros dirigentes la CONAPRO significó el fin del PIT como eje de la resistencia, en la medida que en la misma se reservaba a los partidos políticos la toma de las decisiones, y el partido que ganara tendría amplios límites para desarrollar sus políticas.²⁴²

Ante una nueva política hacia la fuerza de trabajo

Con el advenimiento de la democracia a partir de 1985 comenzó una nueva política por parte del Estado hacia el movimiento sindical. La misma se fundó en la reinstitucionalización de los diferentes aspectos de la vida sindical, reconociéndose a las asociaciones obreras, devolviéndoseles los locales, etcétera, proceso que no estuvo exento de luchas por obtener indemnizaciones a los cuantiosos daños sufridos durante el gobierno de facto.

Desde el Estado se reinstalan los consejos de salarios, se reconoce el derecho de huelga, y empieza un período de mejora sustancial de los salarios que llega hasta el año 1987. Esta situación se dio principalmente en el marco de la empresa privada, aunque los públicos también contaron con recuperación del salario real. Posteriormente el gobierno dispuso que los ajustes salariales se calcularan a partir de la semi-suma de la inflación proyectada y la pasada lo que significaba una rebaja del salario real. Como forma de negociar los aumentos el ya unificado PIT-CNT se inclinó por los consejos de salarios porque ello posibilitaba unificar la lucha por el salario. De todas maneras no se restauró la ley de consejos de salarios del año 1943. Se negociaba primero, y luego el Poder Ejecutivo promulgaba un decreto donde establecía el aumento. En el marco de la aplicación de medidas de ajuste fiscal, hubo algunos intentos de cambios en las conquistas laborales pero estas políticas no

podieron avanzar producto de la fuerza con la que contaba el movimiento sindical.

La situación del movimiento sindical en 1985

Una vez conseguida la reconquista de la democracia el movimiento sindical retomó sus viejas banderas de lucha. En este proceso una vez despejada la contradicción fundamental del período de facto comenzaron a ser recurrentes en el seno del movimiento sindical las luchas internas por la hegemonía; en este marco la madurez que había demostrado el movimiento sindical ante la dictadura, se fue perdiendo en la medida que los objetivos para la nueva etapa aparecían más difusos, en la medida que aparecen diferentes visiones tácticas, estratégicas y políticas. Se reinstala de manera inusitada la vieja lucha «comunistas no-comunistas» al interior del movimiento sindical que haría explosión con la interrupción del III Congreso del PIT-CNT en noviembre de 1985. La única actividad unificadora de la lucha de los sindicatos, que además le permitió continuar fuertemente vinculada a otros movimientos sociales fue la lucha por los derechos humanos.

Al respecto de las condiciones en que se encontraba el movimiento sindical desde el punto de vista organizativo una vez terminado el período dictatorial, Juan Rial realizó un análisis de los datos del III Congreso del PIT-CNT. Uno de los temas de mayor discusión previo al congreso fue el número de afiliados con los que contaba la central sindical. Se presentaron 240.000 trabajadores que serían representados en el congreso; según los estatutos se consideraba afiliado a toda persona que hubiera cotizado en los últimos tres meses. Como señala el autor: «Algunos sectores criticaron duramente el número de afiliados presentado, considerando que había existido una campaña muy fuerte de afiliación, ya que pocos meses atrás los afiliados declarados totalizaban unos 40.000».²⁴³ De todas maneras se consideraron a los afiliados como pertenecientes a la organización. Desde el punto de vista político, Rial afirma que

«la masa de trabajadores se sentían representados por la central, dado el nivel de acatamiento con las que contaban las medidas propuestas por la misma».

Observando la PEA y los padrones de los gremios el autor señala que la tasa de sindicalización de todo el país es del 55%, cifra que se eleva a los trabajadores estatales a un 74% y en la industria a un 58%. Esta tasa de sindicalización es considerada como muy alta comparada con otros países del mundo, lo cual demuestra la vitalidad con que los trabajadores emergieron de la dictadura. Desde el punto de vista del salario hasta el año 1987 se obtuvieron grandes avances en parte debido a la recuperación que el nuevo gobierno y los empresarios se vieron <<moralmente>> obligados a conceder después del reconocimiento de que hubo más de una década de perjuicios y en parte a la intensa lucha desarrollada por numerosos gremios.

Teniendo en cuenta el conjunto de comportamientos y respuestas sindicales en el caso uruguayo frente a las políticas de la dictadura, puede afirmarse que si bien ésta logró congelar el salario, modificar la estructura del mercado de trabajo y aumentar la cantidad de horas trabajadas necesarias para cubrir las necesidades económicas de los hogares, desde el punto de vista político y social fue derrotada por la fuerza de trabajo organizada, ya por su accionar específico o dentro del espectro mayor de actividades desarrolladas por toda la ciudadanía. A partir de 1985 los personeros de la dictadura tuvieron que soportar la fuerte capacidad regeneradora de las antiguas estructuras sindicales, el mismo tipo y los mismos sindicatos, y hasta en muchos casos los mismos dirigentes históricos que habían intentado erradicar.

REFLEXIONES FINALES

Lo que a continuación se presenta es una síntesis abordada desde la comparación, que pretende ordenar y señalar los aspectos medulares de procesos cuya riqueza y complejidad dan lugar a la reflexión de los propios lectores.

Un camino sin retorno

El año 1973 fue clave en la historia de Chile y Uruguay. En ambos países se puso fin a la democracia y se inició un camino sin retorno -porque ya las cosas no volverían a ser iguales- que supuso cambios y fuertes alteraciones en todas las áreas. La instalación de las dictaduras en ambos países marca un antes y un después en la historia y su continuidad.

En el caso andino se inició lo que los militares llamaron una «revolución capitalista». Esta puso fin a los intentos socialistas del gobierno de la Unidad Popular que, según sus opositores, había colocado al país al borde del colapso. Acordes con el carácter revolucionario que asumía la dictadura, los emprendimientos fueron radicales e intentaron borrar el pasado histórico del movimiento popular, los partidos políticos y el Estado. Los militares entendieron que todo aquello que diera cuenta del pasado inmediato debía ser desterrado. La participación y movilización social fueron entendidas como sinónimos de caos y amenaza al orden que se pretendía imponer, y los militares mostraron no estar dispuestos a otorgar las más mínimas concesiones. La tarea autoencomendada por las Fuerzas Armadas chilenas explica el grado de profundidad, de convicción y decisión en la ejecución de transformaciones dirigidas a cambiar la

sociedad chilena en su conjunto y a crear una nueva chilenidad. Estos nuevos valores se basaron en el triunfo, éxito e individualismo y desbordaron los iniciales impulsos modernizadores dando nacimiento a una nueva manera de pensar y de vivir, una nueva cultura que da cuenta de estos cambios y diseña un nuevo tipo de sociedad, esencialmente diferente a la que existía antes de 1973.

En el caso uruguayo la dictadura trató de retomar el control de las instituciones y asegurar las bases capitalistas de desarrollo. A diferencia de los chilenos, los sectores golpistas no tuvieron la necesidad de derrocar a un gobierno de izquierda. Por el contrario el golpe surgió desde dentro del sistema político, fue ejecutado por el presidente constitucional, elegido en 1971, y contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas. En los primeros años de la dictadura las cosas no se mostraron lo suficientemente claras al interior del bloque cívico-militar. Las desavenencias y finalmente la ruptura, que determinaron el alejamiento del presidente²⁴⁴ y el fortalecimiento de los militares en el poder, contribuyeron a una mayor definición de los objetivos a seguir. Prevalcieron al interior de las Fuerzas Armadas sectores que buscaban darle al proceso un carácter más fundacional que transitorio. Fue a partir de este momento en que, como sus pares chilenos, los militares apelaron a la creación de una «nueva orientalidad». Sin embargo el gobierno dictatorial no se apartó de la tradición gradualista con que históricamente se han procesado los cambios en el país. Al gradualismo que adoptó el régimen se le incorporó, principalmente en el área económica y social, cierto carácter experimental, aspectos que definieron en su desarrollo

el carácter más transicional que fundante de la dictadura uruguaya. Estas son algunas de las características que le otorgan cierta peculiaridad al caso uruguayo, donde las transformaciones no alcanzaron el grado de concreción y radicalismo de la dictadura chilena.

Por otra parte debe considerarse el carácter regional de estos golpes de Estado que instalaron «dictaduras de nuevo tipo» en el Cono Sur y accionaron de manera coordinada. La lógica de guerra prevaleció y se vio reforzada y amparada ideológicamente por la aplicación de la DSN. La amenaza del marxismo y el comunismo todo lo justificó, especialmente en cuanto al trato que recibieron los trabajadores y en particular los sindicalizados. Estos se plantearon desde el primer momento permanecer, mantenerse, no dispersarse y aferrarse a las tradiciones y derechos conquistados en democracia. De esto dan cuenta las respuestas y acciones emprendidas durante la dictadura.

Desde la perspectiva sindical las referencias al golpe son similares en ambos países; brutalidad, destrucción, paralización y miedo son, entre otros, experiencias comunes cuyos efectos aún pueden percibirse.²⁴⁵

Nuevas voces, nuevos códigos, nuevas redes

Las dictaduras privaron de «voz» a los trabajadores al definir, en primer lugar, quiénes tendrían posibilidad de usarla, y segundo, qué estilo de voz era la permitida. Un especialista en el estudio de las transiciones en América Latina como Guillermo O'Donnell señala que la prohibición es inherente a los regímenes represivos que sólo admiten individuos-súbditos fáciles de gobernar, preferentemente abocados al trabajo y a la familia, a quienes se empeñan en despolitizar y para lo cual están dispuestos a usar la violencia y la represión en sus múltiples formas. Esta política busca imponer el terror que paraliza, y logra desarticular, por momentos, todo tipo de resistencia.

En Chile el movimiento sindical se vio imposibilitado, sorprendido o no preparado para hacer

frente a la dictadura. Muchos cientos de trabajadores perdieron sus vidas en los enfrentamientos. Acerca de la resistencia chilena y de cómo se debería haber actuado aún hoy subsisten los desacuerdos y la diversidad de opiniones. Lo cierto es que la primeras reacciones se expresaron en conatos aislados, con escasos y débiles enfrentamientos armados. El despliegue de tropas del Ejército que accionaron de manera coordinada con la aviación invadiendo territorios, transformó los espacios urbanos en escenario de guerra. La dictadura construyó en Chile una subjetividad cargada de desprecio hacia los trabajadores, que habían sido los protagonistas durante el gobierno de la Unidad Popular. Ellos, junto a la clase política, eran los enemigos inmediatos. Los militares llegaron y se impusieron con la intención de destruir todo ese componente real-simbólico que eran los trabajadores. No existió la preocupación ni la intención de dialogar ni explicar, por el contrario se les hizo sentir que eran los «derrotados». La responsabilidad de haber acompañado a un gobierno socialista convirtió a los trabajadores chilenos en víctimas y victimarios. Los militares, para justificar el golpe y sus costos, los culpabilizaron por lo que ocurría. Había que hacer uso de todos los mecanismos para asegurar la ausencia de respuesta organizada, para ello la voz fue eliminada y a los chilenos no les quedó más que hacer uso de la «voz oblicua» única alternativa cuando la opción de la salida está cerrada y cuando se está sometido al poder represivo.²⁴⁶

No obstante en Uruguay se combinó el uso de la «voz oblicua» con la «voz vertical» colectiva y directa, que los ciudadanos alzan hacia arriba para hacerse oír por sus gobernantes. Aquí los trabajadores se adelantaron, al concebir previamente cuál sería la respuesta a la dictadura. A pocas horas del golpe se declaró la huelga general. Los lugares de trabajo fueron rápidamente ocupados. Los trabajadores uruguayos con apoyo estudiantil tuvieron la posibilidad de hacer uso de la voz vertical para dirigirse a los responsables del golpe, los «de arriba», y marcar la soledad con que asumían el poder, en tanto ratifi-

caban su identidad colectiva. En consecuencia la dictadura tuvo que cambiar rápidamente su estrategia y se dispuso a dialogar con los dirigentes de la huelga para intentar que la medida se levantara. Los trabajadores hicieron uso de la «voz vertical»²⁴⁷ a pesar del contexto represivo, ya que los controles no fueron impuestos con la rapidez y decisión usados en Chile. La utilización de este tipo de voz fue posible no solo porque los controles se aplicaron más tardíamente, sino porque la respuesta ya estaba prevista por parte de los trabajadores que, en los últimos congresos de la central en democracia habían decidido las medidas a adoptar en caso de un golpe de Estado. Cuando la dictadura redefinió sus controles se hizo necesario para los trabajadores uruguayos hacer uso de la «voz oblicua».

El control social fue impuesto de múltiples formas en ambos países. Una de ellas fue incentivar en cada individuo la búsqueda del «éxito», estimular el sentimiento individualista, y el consumismo. En Chile la solidaridad se vio debilitada con la aparición de estos nuevos valores. La población se vio sometida a la publicidad que daba cuenta de las bondades del modelo y del gobierno, y a esto no fueron ajenos los trabajadores. Algunos sectores quedaron presos de las ofertas del mercado, y esto los llevó no solo a endeudarse sino a quedar cautivos de una «perversa privacidad», desconociendo o no encontrándole sentido al hecho de participar. El «consumismo»²⁴⁸ pasó a ser prioridad. El miedo también prevaleció, y por momentos se confundió con el apoyo con que contaron estos regímenes. En ambos países existieron sectores que apoyaron el golpe de Estado y que, en algunos casos, lo vieron como una solución. En Chile la oposición y el temor al gobierno de Salvador Allende se convirtió en apoyo y colaboración con los militares. Cuando éstos tomaron el poder la sociedad estaba dividida. Por un lado había sectores que vieron en los militares la solución esperada para restablecer el orden y salvarlos de la amenaza que significaba el gobierno de la Unidad Popular. Por otro, los moderados que los vieron como un mal inevitable pero de carácter transitorio; finalmente aquellos para

quienes la instalación de la dictadura significó pérdidas, dolor y negación. La dictadura chilena no desconoció esta realidad y los militares insistieron en mantener y crear su propia base de simpatizantes y colaboradores. En el ámbito sindical éste fue el propósito del Secretariado de los Gremios. Más allá de las intenciones del régimen, los contrastes se dieron. Las nuevas políticas económicas dieron lugar también al empobrecimiento de amplios sectores que no pudieron beneficiarse de las nuevas oportunidades que según los gobernantes surgían. El mundo del trabajo se vio rápidamente transformado. La aplicación e imposición del Plan Laboral trajo cambios sustanciales al transferir al empresariado la autoridad y toma de decisiones que hasta ese momento habían permanecido en manos del Estado.

En Uruguay el control social se ejerció de otra manera. Al principio la dictadura intentó acercarse a los dirigente sindicales comprometiéndolos a colaborar con el gobierno que les aseguraba «que el golpe no había sido contra ellos». Existió la intención de debilitar, dividir y cooptar a los antiguos dirigentes; cuando esto no funcionó la dictadura asumió nuevos comportamientos y tomó decisiones que de todos modos no llegaron a la radicalidad de la chilena en el aspecto normativo. La ausencia de un Código del Trabajo y la variada pero nunca armonizada legislación laboral así lo demuestran. Sin embargo se hicieron intentos desde el gobierno, especialmente desde la Armada, de ganar adeptos entre los dirigentes sindicales presos a fin de crear una central progubernamental, iniciativa que resultó frustrada.

En Uruguay el proceso de modernización económica fue más lento y la oferta de nuevos productos fue más tardía y limitada. La dictadura no pudo hacer uso del individualismo consumista para debilitar la «cultura de la solidaridad» de que era heredero el movimiento obrero. Las lealtades se mantuvieron. En el movimiento sindical pesó la historia, el pasado de unidad. La dictadura no logró invalidar ni borrar estos referentes, más bien tuvo el efecto de acentuarlos y grabarlos con mayor fuerza. La historia, si bien fue manipulada y

desvirtuada por los militares, no fue negada como en el caso de Chile en lo que a movimiento popular, sistema político y Estado se refiere.

Ambos movimientos sindicales vivieron tiempos de repliegue y despliegue, e hicieron uso de su «voz» de forma ofensiva y defensiva de acuerdo a las idas y venidas de la lucha. Las respuestas debieron incorporar un alto grado de creatividad e innovación y se expresaron de múltiples formas a través de protestas, reivindicaciones y otras formas de resistencia. El contexto en extremo represivo les dio significación propia.

El clima de violencia, desconfianza y conspiración llevó a crear dentro del sindicalismo nuevos códigos, lo que implicó el uso de un nuevo lenguaje cuyo fin era reconocer rápidamente al «otro». Un lenguaje cuyos códigos sirvieron de referente a la hora de distinguir al «compañero» con el que se compartirían espacios de encuentro y comunicación: actividades deportivas, religiosas, culturales o de carácter familiar. Estas fueron las nuevas formas que adquirieron las respuestas, que se manifestaron en los primeros años en los días cercanos al 1° de mayo y a la fecha del golpe de Estado de cada país. En los momentos de mayor represión se apoyaron y ampararon en la Iglesia. En Chile se destacó el apoyo y amparo de la Vicaría de la Solidaridad y la Pastoral Obrera. En Uruguay, según se desprende de lo señalado por los sindicalistas, el apoyo de la Iglesia existió pero en forma desapareja, y al parecer no implicó a la institución eclesial como en Chile. En Uruguay fueron las parroquias las que, a nivel barrial, dieron su apoyo a la población reprimida.

La permanencia de los sindicatos fue relativa. En el caso chileno se mantuvieron controlados por los dirigentes designados por la dictadura hasta las elecciones sindicales de 1978, en que la situación se revirtió. Los trabajadores fueron desalojados de sus propias sedes. Esto contribuyó a la dispersión, especialmente de las bases, atemorizadas no sólo por el clima de represión imperante fuera y dentro de las fábricas, sino también por los cambios que se impusieron en el

mercado laboral generando una fuerte inestabilidad. El miedo a perder el trabajo paralizó y replegó a los trabajadores al ámbito de lo privado. Se impuso la «cultura del miedo», ante la inestabilidad, el temor de quedar cesante, etcétera. Permanecieron activos algunos dirigentes que junto a la Iglesia aunaron esfuerzos por reorganizarse. Esto, según entienden algunos sindicalistas, desvirtuó la tarea emprendida al prevalecer en el proceso de reorganización bajo la dictadura el pensamiento político más que el sindical, y pautó la comunicación con las bases, dificultada por el Plan Laboral que supuso no sólo la reestructuración del mercado sino la de los propios sindicatos y de la negociación colectiva, permitida solo en el caso de las empresas.

En Uruguay los sindicatos permanecieron bajo el control de los trabajadores cuando la represión no se perfilaba todavía con la agresividad que posteriormente desarrollaría. Las fábricas, los talleres, los bancos, las oficinas continuaron siendo lugares de encuentro y de lucha. La convivencia facilitó el vínculo con las bases. Cuando la represión se desató nuevamente contra los sindicatos, muchos de ellos fueron clausurados y otros lograron permanecer convirtiéndose en lugares de encuentro, de consulta y transmisión de información. La calle pasó a ser el espacio por excelencia donde se manifestaron las protestas. En los primeros años éstas se realizaron ante las sedes de organismos del Estado y dependencias del Ejército, hacia donde los trabajadores marchaban en demanda de reivindicaciones esenciales. Esto se mantuvo hasta los años 1975 y 1976 en que la dictadura desplegó una ofensiva violenta contra los antiguos dirigentes que aún quedaban. El objetivo fue desarticular definitivamente los sindicatos. A partir de ese momento las fábricas y las instituciones públicas quedaron militarizadas y los ciudadanos se vieron obligados a profesar su «fe democrática» al régimen dictatorial. Se inició una nueva etapa con la irrupción de jóvenes en la escena sindical, que serán los encargados de llevar adelante y dirigir las nuevas respuestas y estrategias de resistencia a la dictadura. La información, de que

tanto careció Chile al interior de filas sindicales debido al permanente estado de sitio y la constante represión militar o empresarial, pudo ser un poco más fluida en Uruguay a través de boletines, del «de boca en boca» o de gestos o miradas que se convirtieron en expresiones de complicidad y resistencia.

La vinculación de los dirigentes sindicales con dirigentes y militantes políticos de los partidos de izquierda -y en el caso de Chile también con los demócratas cristianos- no cayó en desuso y estuvo presente en la clandestinidad y en el exilio. La presencia y permanencia de la CNT en el exilio contribuyó también a la resistencia interna. Lo mismo sucedió en Chile. Al apoyo de los chilenos en el exilio se sumó el apoyo internacional, recibido en ambos países, y que en el caso chileno alcanzó gran magnitud y relevancia.

En Chile la fábrica se convirtió en el lugar donde más represión y opresión vivió el trabajador, no sólo por la normativa impuesta a partir del Plan Laboral, sino por el ejercicio desmedido de poder de que hicieron uso y abuso los empleadores. La calle, las parroquias, las poblaciones fueron los lugares donde, junto a otros sectores, se manifestó la resistencia del movimiento sindical. Se constituyeron redes sociales que trascendían los lugares de trabajo. En las poblaciones se nuclearon jóvenes, trabajadores y cesantes que no sólo se sintieron identificados por compartir su lugar de trabajo sino también por su distribución territorial, lo que llevó a facilitar el encuentro y la comunicación. Redes sociales con fuerte sentido de pertenencia y solidaridad. Bolsas de cesantes, construcción de policlínicos y ollas populares fueron, entre otras, expresiones que contaron con el apoyo de organizaciones cristianas.

Otro tanto pasó en Uruguay donde los clubes deportivos, las parroquias, los complejos habitacionales cooperativos sirvieron para nuclear grupos de ciudadanos y facilitaron el intercambio de información y la coordinación de acciones de resistencia. Muchas veces se hizo difícil en esos

lugares distinguir el espacio público del privado, ya que las casas particulares también fueron utilizadas para el resguardo de los perseguidos y el reencuentro de ciudadanos opositores en un país con escasa población en el que cientos de uruguayos se vieron enfrentados a la prisión y al exilio político y económico, mientras otros permanecieron en la clandestinidad.

Las redes permitieron incorporar otros sectores de la población que también habían quedado marginados y fueron reprimidos: estudiantes, artistas e intelectuales que a partir de una «identidad disfrazada» participaron en la resistencia. Las murgas, el teatro, el canto popular, se convirtieron en referentes identificatorios de la oposición al régimen. Actuando como amortiguadoras de la represión y el miedo, las redes permitieron ampliar los espacios y dieron cabida a ciudadanos que paulatinamente se incorporaron a la oposición. Diferentes movimientos sociales²⁴⁹ hicieron su aparición en estos años y junto a los trabajadores resistieron e hicieron oír su voz para bregar en conjunto por la salida democrática. Los trabajadores no estuvieron solos y es necesario reconocer este hecho a la hora de entender cómo se construyeron, bajo regímenes dictatoriales, los movimientos opositores e incluso cómo se abrió paso la concertación. La existencia de un enemigo en común facilitó la tarea, pero también dio lugar a un proceso de aprendizaje en lo que hace a la lucha social y política. Un papel importante jugaron las nuevas formas que adoptó la solidaridad. Los lazos solidarios se redefinieron, trascendieron adhesiones personales, traspasaron fronteras políticas y apelaron al sentido común en defensa de los derechos humanos y de la vida, que se ponía en juego en cada acción implementada.

A pesar de todos los impedimentos existió en los trabajadores de ambos países el firme propósito de reorganizarse y formar, sea legalmente o en forma clandestina, organizaciones que los representaran. Coordinadoras zonales, coordinadoras nacionales y comandos fueron algunas de las estructuras que utilizaron los trabajadores para

mantenerse organizados. Estos esfuerzos implican en el caso chileno, como sostiene Patricio Frías, un nuevo tipo de relacionamiento político nunca antes experimentado, ya que el proceso de reorganización supuso la vinculación entre la izquierda ligada a la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, «más allá de las fuertes contradicciones que los separaban».²⁵⁰

Año 1983: síntesis e impulso

La síntesis en ambos países se dio en 1983. A diez años del golpe militar ambos movimientos lograron crear organizaciones de carácter unitario y dar cauce a sus protestas exigiendo la caída de la dictadura. No obstante, los procesos de constitución y posterior creación del Comando Nacional de Trabajadores, en Chile y el Plenario Intersindical de Trabajadores, en Uruguay, se harán sobre bases diferentes.

Ambas organizaciones jugaron un importante papel político al impulsar el proceso de transición a la democracia; las diferencias estuvieron en su composición. En Chile prevalece una política partidista; el acuerdo previo y la misma constitución del Comando fue impulsado por los partidos de izquierda y democristiano que nominaban a sus dirigentes para la integración de la dirección gremial. Los trabajadores depositaron la confianza en sus dirigentes. La aparición del Comando facilitó la coordinación durante las jornadas de protesta al convertirse en referente no solo para los trabajadores sino para todos aquellos ciudadanos que desde diferentes tiendas se incorporaron a exigir la caída de Pinochet y de la dictadura. El Comando tuvo importancia política al dar lugar y abrir espacios a los partidos políticos que en pleno período de protestas articularon sus alianzas y ocuparon espacios públicos.

En lo que respecta al PIT uruguayo, todo parece indicar que si bien sus dirigentes estaban politizados y mantenían vínculos con los partidos políticos de izquierda, su representatividad no es-

tuvo basada en la vinculación partidaria sino gremial. Los trabajadores pudieron elegir sus delegados al Plenario. Esto le otorgó a la organización mayor representatividad no sólo ante los propios trabajadores, sino en su relacionamiento con el sistema político. El PIT convocó al acto del 1° mayo de 1983 inmerso en un gran movimiento social y popular que emergía con fuerza y movilización. El movimiento sindical marcó presencia, fue inclusivo en su mensaje, y dio contenido popular a la inminente apertura democrática.

A diez años del golpe las respuestas cambiaron adoptando nuevas formas y significación. El momento político de ambos países era diferente y esto hizo que la salida de la dictadura también lo fuera. En el caso uruguayo la derrota de las Fuerzas Armadas en el plebiscito de reforma constitucional en 1980, hizo prever que la apertura a la democracia era inminente. Los trabajadores se dispusieron a llenar espacios y señalar rumbos posibles para la concertación. Esta actitud les valió el reconocimiento a la hora de la apertura, en que pasaron a formar parte de la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) donde se dieron cita las organizaciones sociales, empresariales y políticas para concretar un programa que tuviera en cuenta las demandas, reivindicaciones y necesidades de la población en su conjunto y de cada sector en particular para la recuperación de la democracia. En Uruguay el uso de la «voz» sindical fue efectivo porque, si bien por sí solos los trabajadores estaban impedidos de instrumentar una salida, pudieron ejercer la presión necesaria e incidir para que ésta se lograra. En la transición uruguayo los militares negociaron con los civiles en el marco de importantes movilizaciones populares. En Chile, en cambio, el uso de la «voz» durante las jornadas de protesta tuvo posibilidades limitadas y concretas como fue la irrupción en la escena pública de los partidos políticos para comenzar a negociar la transición hacia una salida democrática. En Chile la transición y apertura tendrán otros tiempos. En tanto para Uruguay se hizo innecesaria

rio mantener la voz oblicua, para Chile fue la única voz alternativa, en un contexto en que se agudizaron la represión y la violencia.

De una manera u otra estas jornadas reubicaron a ambos movimientos en las aperturas democráticas. Las respuestas desarrolladas durante las dictaduras dieron la posibilidad a los trabajadores de hacer uso de su «voz» cada vez que el movimiento se sintió amenazado y les permitieron salvaguardar sus estructuras impidiendo la creación de nuevas centrales leales a las dictaduras. Este fue sin duda uno de los grandes logros en ambos países. El fracaso experimentado por el Secretariado de los Gremios en Chile, y los intentos de la Armada en Uruguay, así lo muestran.

Los trabajadores: sujetos activos de las transiciones

Las transiciones²⁵¹ tuvieron distinta duración en Chile y Uruguay y se desarrollaron en coyunturas diferentes, pero la presencia y el protagonismo de los militares en las negociaciones previas fueron el rasgo común. Respecto a Uruguay se suele considerar que la transición fue pactada/negociada; el fin de la dictadura se dio en condiciones desiguales pero relativamente favorables a la sociedad civil en lo que respecta a la recuperación de libertades y derechos. Esto permite definir el proceso como restaurador, a diferencia de Chile donde la transición fue impuesta «desde arriba» a una sociedad controlada y subordinada. En el caso andino el proceso de apertura democrática se realizó con la permanencia de los militares en lugares estratégicos y con un Poder Ejecutivo en extremo limitado y condicionado en sus iniciativas. La existencia de senadores vitalicios en el Congreso y la autonomía del Banco Central respecto al poder político son, entre otros, los rasgos más claros de la herencia militar de la «nueva democracia». Los chilenos suelen decir que «la democracia nació amarrada» para referirse a una democracia limitada, restringida y absolutamente condicionada. La apertura se produjo sin que se produjeran cambios fun-

damentales como la reforma constitucional. La ausencia de cambios políticos condicionó el futuro de la democracia chilena y en particular postergó los reclamos y demandas populares.

Más allá de las características propias de cada país, una vez iniciada la vida democrática en ambas naciones se aspiró a consolidar y asegurar la gobernabilidad. Los gobiernos trataron de evitar el conflicto y mantener la estabilidad social. No obstante, decidieron continuar la línea económica impuesta por las dictaduras. En el caso chileno esto se fundamentó en los logros y éxitos del modelo, luego de superar la crisis de 1981-82. En el momento de la apertura la imagen de Chile era exitosa, así lo testimoniaban sus índices económicos. En Uruguay la decisión implicó cumplir con una serie de compromisos asumidos por la dictadura con organismos internacionales, que fueron mantenidos en democracia. La política económica en Uruguay no había sido exitosa, la democracia heredaba entre otras cosas el déficit y las deudas que se tendrían que saldar, principalmente en el sector financiero, y una deuda interna que había sumido en la quiebra a los sectores productivos del país. La continuidad de la política económica condicionó los comportamientos y medidas tomadas por el gobierno respecto a los sectores populares.

En ambos casos se construyó un discurso que puso énfasis en el compromiso colectivo de preservar la democracia. La posibilidad de que los militares reincidieran en un nuevo asalto al poder paralizó iniciativas y pospuso reformas prioritarias especialmente para los trabajadores.

La apertura también planteó al sindicalismo nuevos desafíos. En los dos casos estudiados la incorporación significativa de la mujer y los jóvenes al mercado laboral y las profundas transformaciones introducidas en el agro chileno provocaron la aparición de nuevas categorías de asalariados. El movimiento sindical tuvo que hacerse cargo de un escenario complejo y difuso al que no conocía en profundidad. Por otra parte, el aumento de la pobreza y la marginalidad plantearon pro-

blemas urgentes a resolver. Al interior del sindicalismo se manifestaron problemas que hasta entonces habían permanecido contenidos. Los años de dictadura resultaron traumáticos y sus consecuencias no pudieron ser eludidas por los sindicatos. El movimiento sindical desmembrado debía ser reconstruido. Se hizo necesario conjugar las formas tradicionales de acción con los nuevos métodos y experiencias vividas en dictadura. Pasado y presente, tradiciones e innovaciones tendieron a conjugarse en un proceso que no estuvo exento de confrontaciones.

En el caso uruguayo fue más visible la recuperación parcial de los derechos sindicales, a diferencia de Chile donde los trabajadores permanecieron rehenes de la legislación laboral. Para el sindicalismo chileno la relación entre bases y dirigentes fue problemática. La apertura planteaba pues un doble desafío. Había que resolver por un lado, cómo permanecer y lograr transparencia y representatividad por parte de la central; y por otro, de qué forma incorporar nuevos y amplios criterios que facilitaran el acercamiento a las necesidades de la gente. Fueron estos temas medulares para el sindicalismo chileno. Por otra parte pesaba el haber dejado pendiente la evaluación crítica del pasado gobierno de la UP, que generó nostalgia, rechazo, frustración, e impidió hacer un balance de lo ocurrido. Este tema trasciende a los trabajadores y sigue siendo, actualmente, una asignatura pendiente para la sociedad chilena en conjunto.

El proceso de reunificación sindical en Uruguay no se desarrolló tampoco de la mejor manera y la esperada integración de dirigentes nuevos e históricos no contó con el consenso necesario, se dirimió al interior de cada gremio y su resolución fue desigual. El tema no pasó solo por el reconocimiento, -hacia los dirigentes que salían de la cárcel, o retornaban del exilio- que sí existía, sino más bien por el reconocimiento y permanencia en democracia de aquellos dirigentes que habían surgido en la lucha contra la dictadura, y que en algunos casos no definían pertenencias

partidarias. Al parecer este fue un tema que, inaugurada la democracia, dividió y debilitó al movimiento sindical uruguayo. De igual forma sucedería con la representatividad sindical en el III Congreso.

Las «nuevas democracias»: entre acuerdos y pactos

Las nuevas democracias serán escenario de disputas, incomprendiones y desavenencias al interior de los sindicatos y entre éstos y los partidos políticos. La lógica política se separó cada vez más de la social, especialmente esto se dio en Chile donde los trabajadores se vieron enfrentados a una situación confusa y contradictoria. Sus demandas no fueron atendidas por el gobierno de concertación integrado por los partidos que, bajo la dictadura, habían permanecido junto al movimiento sindical utilizándolo muchas veces como eslabón entre el mundo político y la sociedad. En Uruguay, en tanto, el hecho de haber participado en la CONAPRO dio al movimiento sindical una experiencia inédita, al compartir con los partidos políticos una mesa de negociación.

Los trabajadores uruguayos suscribieron los acuerdos de la CONAPRO sin renunciar a sus demandas, en particular el aumento de salarios y la restitución de trabajadores, entre otras. En Chile la existencia de un pacto social -el denominado Acuerdo Marco Tripartito- firmado entre el Estado, los empresarios y los trabajadores, colocó a estos últimos en inferioridad de condiciones. La firma del pacto no contó con el consenso sindical, algunos sectores entendieron que el acuerdo los ubicaba en una situación de subordinación y dependencia con relación al Estado, los partidos políticos, y especialmente a los empresarios, que resultaron fortalecidos.

Como síntesis puede afirmarse que en ambos países, más allá de las peculiaridades y características propias, los trabajadores organizados se vieron expuestos y sometidos a un tratamiento discriminatorio que buscó eliminar sus organiza-

El avance de las acciones en Brasil en
orden y disciplina para general y controlar los
militares brasileños uno con mayor o menor éxito de
las medidas repressivas con soliviantos. La terri-
bilidad del «ataque» hizo que el golpe y dejó pendiente
la una deuda moral de lo que no se sabe que hacerse
cargo las demoras. El miedo y el terror se sus-
talaron en ambas sociedades. El control,
disciplinamiento y vigilancia fueron rasgos comu-

partidos de la...
la democracia...
problemas...
un grupo...
que abrió...
Solo...
ma en...
organizaciones...
se inaugura...



El protagonismo de la movilización popular sintetizado en el acto del 27 de noviembre de 1983. Archivo ASU

ciones. El accionar de las dictaduras se basó en dividir y diferenciar para gobernar y dominar. Los militares hicieron uso con mayor o menor éxito de los métodos represivos más sofisticados. La erradicación del «otro» justificó el golpe y dejó pendiente una deuda social de la que tuvieron que hacerse cargo las democracias. El miedo y el terror se instalaron en ambas sociedades. El control, disciplinamiento y violencia fueron rasgos comunes, incorporándose en el caso chileno toda una nueva normativa laboral que puso fin al sindicalismo anterior al golpe de Estado.

Sin embargo los comportamientos mantienen cierta similitud y las respuestas existieron a pesar del contexto represivo y violento. En ambos países los trabajadores hicieron uso de su voz desarrollando acciones de manera creativa e innovadora. Las trayectorias históricas sirvieron de referente a la hora de combatir en situaciones nuevas y en condiciones absolutamente adversas. Las respuestas y mensajes fueron inclusivos y esto permitió llevar adelante acciones en conjunto con otros sectores que surgieron y se incorporaron a la lucha. Aparecieron nuevos lenguajes así como redes sociales y territoriales que ampliaron la oposición al régimen. Las realidades de uno y otro país se separan y las diferencias se acentúan cuando hacemos referencia a los cambios incorporados en el mundo del trabajo, que en Chile permanecieron luego de la dictadura. Lo mismo sucedió con el proceso de flexibilización laboral, aplicado firmemente en Chile y en forma acotada y a modo de ensayo en Uruguay. Las respuestas de los trabajadores no lograron impedir estos cambios que llevaron finalmente a la refundación del movimiento sindical chileno. Son estos aspectos que, al momento de la apertura democrática, ubican a ambos movimientos en diferentes situaciones y condiciones y contribuyen a que podamos entender el posterior desarrollo del sindicalismo en ambos países.

El movimiento sindical uruguayo recuperó por lo menos parcialmente lo perdido, en tanto en Chile

perduraron las normas y controles. En Uruguay la democracia abrió esperanzas; en Chile a la esperanza se sumó la incertidumbre. La apertura uruguayá se insertó en un contexto democratizador que abarcó distintos rincones de América Latina. Sólo quedó fuera Chile, que recuperó la democracia en tiempos más complejos y de grandes transformaciones internacionales. La década de los 90 se inaugura en Chile con la democracia, mientras el mundo vive el fin de la guerra fría, la caída de las ideologías y América Latina ensaya sus impulsos integradores que inician toda una nueva etapa, quizás la más importante en lo que refiere al mundo del trabajo y sus transformaciones.

Según surge del trabajo, los trabajadores fueron sujetos activos que impulsaron las transiciones, pero fueron los partidos políticos los que las condujeron y finalmente las pactaron. También se constata que bajo regímenes represivos y autoritarios las estructuras sindicales sirvieron en ambos países a los partidos. Los sindicatos constituyeron en muchas oportunidades el eslabón entre los partidos y la sociedad, y su acción facilitó la aparición pública de la oposición partidaria, como en el caso chileno, o acompañó, incorporando a la concertación contenidos populares, como en Uruguay. Los estudios sobre dictaduras y transiciones han hecho hincapié, hasta el momento, en el aspecto político y omiten fenómenos sociales que contribuyeron a las salidas democráticas y no han sido suficientemente reconocidos. Sería interesante incorporar a los análisis la dimensión social -que forma parte de una dinámica transformadora más compleja- que tome en cuenta a los diversos actores sociales no sólo en su condición de ciudadanos políticos sino como individuos a quienes les atañe la democracia y su consolidación. La vida muestra de forma contundente cómo prescindir de ese mayoritario sector de la sociedad se hace cada vez más dificultoso especialmente para el desarrollo y sustento de la democracia, porque los trabajadores son y se sienten constructores de la misma.

NOTAS

1. Categorías propuestas por el profesor chileno Jorge ROJAS en BULTMANN, I., HELLMANN, M. Y ROJAS, J. *¿Democracia sin movimiento social? Sindicatos, organizaciones sociales y movimientos de mujeres en Chile y México*. Ed. Nueva Sociedad. Caracas. 1995.
2. Pero por otra parte, como señala Gargiulo, el movimiento sindical, en tanto subsistema de oposición, tiene hacia el sistema político general una actitud instrumental, en procura de satisfacer las demandas reivindicativas de las bases, lo que lo aproxima de cierta manera al tipo denominado 'grupo de presión'. PUCCI, F. *Sindicatos y negociación colectiva (1985-1989)*. CIESU. Montevideo. 1992, p. 35. Para Valenzuela ver Valenzuela, J. S. «Movimientos obreros y sistemas políticos: un análisis conceptual y tipológico», en *Desarrollo Económico*, vol. 23 N° 9, Buenos Aires. 1993.
3. Realizado en 1964, participaron en el mismo 1376 delegados de organizaciones sindicales, barriales, estudiantiles, cooperativistas, docentes, profesionales, jubilados y productores rurales.
4. HENRIQUEZ, H., en VARIOS AUTORES, *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, ILET/CLACSO. Santiago de Chile. 1986, p. 246.
5. Crisóstomo Pizarro. *La huelga obrera en Chile, 1890-1970*. Ed. SUR. 1986, p. 151.
6. El mismo no se limitó a reivindicaciones económicas sino que tuvo carácter totalizante, planteando explícitamente los problemas de los trabajadores a nivel político. Ello queda de manifiesto en lo dicho por el entonces Presidente de la CUT, Clotario Blest: «los objetivos mediatos y de fondo de la plataforma (...) son aquellas materias que van a la nueva estructuración económica del país. Por ejemplo reforma agraria, nacionalización de materias primas, comercio con todos los países del mundo, régimen crediticio orientado a la producción, orientación y participación directa de los trabajadores en la dirección de los organismos económicos del Estado». Pizarro, ob. cit, p. 142
7. En el caso uruguayo el «6 de abril de 1965 se realiza un gigantesco paro general convocado por la CNT en reclamo de soluciones de fondo para la crisis del país, contra la inflación, la carestía, la bancarrota y soluciones radicales que atacasen a los privilegiados, por fuentes de trabajo y libertades públicas y sindicales. Por primera vez en la historia el movimiento sindical ...realizaba un paro gremial por razones programáticas y no meramente reivindicativas o economicistas. Era un cambio cualitativo considerable». MACHADO FERRER, M y FAGUNDEZ RAMOS, C. *Los años oscuros Cronología documentada (1973-1979)*. Monte Sexto. Montevideo. 1991 y SALA, L y LANDINELLI, J. «50 años del movimiento obrero uruguayo» en *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*. Vol. 4, S. XXI. México. 1984. p. 262
8. Persiguiendo por lo común objetivos sumamente defensivos, los sindicatos uruguayos promovieron causas explícitamente políticas en medida mucho menor que sus colegas en Chile» concluye con su estudio comparativo el cientista político norteamericano Paul Drake. Drake, P. «Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el Cono Sur y Brasil, 1964-1983» en *CUADERNOS DEL CLAEH* N° 40. Montevideo 1986. p. 32. Continuando con las referencias al estado actual de los estudios cabe señalar que los trabajos comparativos brillan por su ausencia en esta temática y en particular son infrecuentes los que integran a Uruguay. En la reseña bibliográfica realizada se destacan: Gallistelli, B y Thompson, A. *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*. CEDLA. Amsterdam, 1982. Falabella, G. «¿Un nuevo sindicalismo? Argentina, Brasil y Chile bajo regímenes militares» *Revista Proposiciones*. Ed. Sur. N° 13. Santiago, 1989, pp. 58-76. El único artículo que refiere a Uruguay es el de Drake, pero hay que tener en cuenta que al hacerlo en el marco de cua-

- tro países -entre los cuales Argentina, Brasil y Chile-, el Uruguay ocupa el lugar menos destacado. (Los cuidados con que debe considerarse a este trabajo lo ejemplifica el hecho de que la CNT sea presentada en el momento de su «consolidación» en 1966 como «una organización de cumbre joven y poco significativa» DRAKE, P. ob. cit. p.30)
9. En este sentido debe anotarse que en el momento del golpe en Uruguay el movimiento sindical estaba más «habitado» a condiciones particularmente represivas que se expresaron en suspensión de los derechos públicos, medidas prontas de seguridad, detención de dirigentes, lo que otorgó al mismo un prematuro aprendizaje en el funcionamiento clandestino en un clima fuertemente restrictivo.
 10. SAMANIEGO, A. «Estructuras y estrategias de la Central Unica de Trabajadores (CUT)». *Cuadernos de Humanidades* n° 17, serie 6. Universidad de Santiago de Chile. 8/1994.
 11. BITAR, S. *Transición, socialismo y democracia, la experiencia chilena*. Siglo XXI. Santiago de Chile. 1979.
 12. SAMANIEGO, A., ob. cit., 1994.
 13. DRAKE, P., ob. cit., p. 30.
 14. Según Rial «es bastante difícil hacer una evaluación de la representatividad del movimiento sindical por la falta de investigación y de información confiable» para antes del año 1985. RIAL, J. *El movimiento sindical uruguayo ante la redemocratización*. PREALC. Santiago de Chile. 1988. Turiansky destacaba en el año 1973 que en el congreso del la CNT fueron representados «un total aproximado de 300.000 trabajadores». TURIANSKY, W. *El movimiento obrero uruguayo*. s/e. Montevideo. 1973. Sin embargo el diario *La Idea* del día inaugural del evento destaca que los delegados «en números redondos representan a una cifra de 500.000 trabajadores». LA IDEA, Montevideo, 23/7/1971, p. 4. Lamentablemente para Uruguay no hay estudios ni referencia alguna a sindicalizados por sector; debe decirse que la práctica de la estipulación del número de delegados a los congresos en base al número de afiliados a los sindicatos se llevaba a cabo.
 15. FALABELLA, G. «¿Un 'nuevo sindicalismo'? Argentina, Brasil y Chile bajo regimenes militares», *PROPOSICIONES* N°17. SUR. Santiago de Chile. 1989, p. 63.
 16. DRAKE, P., ob. cit., p. 30.
 17. RIAL, J., ob. cit., p. 514.
 18. Véase CIPFE-PIT/CNT, «1972. Encuentro Nacional de Comités de base» en PIT-CNT. Un solo movimiento sindical. Selección de Documentos. Resoluciones orgánicas, programáticas, y análisis de situación de la CNT y el PIT (1964 - 1983), CIPFE-PIT/CNT. Montevideo. 1985.
 19. Las conexiones de la CNT con la formación en estos años -1971- de la coalición de izquierda Frente Amplio produjo repercusiones en ambos sentidos. Se ha sostenido que fue la propia constitución de la central unificada lo que contribuyó a superar los rezagos que impedían la unificación política-institucional de la izquierda; asimismo, la vía electoral que abre el Frente Amplio repercutió internamente en la autonomía de la organización sindical y en sus corrientes ideológicas internas.
 20. ERRANDONEA, A. y COSTABILE, D. *Sindicato y sociedad en el Uruguay*. FCU. Montevideo. 1969.
 21. La tesis dualista tendrá un itinerario particular hacia el futuro donde será discutida. En una primera instancia se asocia a otra proposición desarrollada para el año 1984 por C. Aguiar -la «conciencia dividida de la clase obrera»-, sostenida en *Clivajes sociales y procesos políticos en Uruguay*, CIEDUR, Montevideo, 1984, pero posteriormente va a ser cuestionada en 1986 por Luis E. González en «Los sindicatos en la arena política», *Cuadernos de Marcha*, N° 9, Mont., julio 1986, y más próximo al tiempo actual por M. Supervielle y G. Gari en *El sindicalismo uruguayo. Estructura y Acción*, FCU, Mont, 1995. Para los años que estamos considerando, -sin tratarlo bajo dicha terminología-, algunos autores parecen cuestionar la existencia de esta dualidad cuando destacan la «adhesión de diversas fuerzas populares hasta entonces disgregadas en su accionar» y la «coordinación de una movilización de masas sin precedentes, por su volumen y combatividad, contra la política gubernamental» en dicho período. SALA, L. y LANDINELLI, J., ob. cit., p. 272.
 22. Al respecto de un diagnóstico sobre los estudios del tema sindical para la época se afirma: «En cuanto al movimiento sindical, y en virtud del proceso de transición y recomposición de sus fuerzas con posterioridad al período autoritario, es poco también lo que se puede afirmar sobre estructuras actuales y tendencias futuras. Incluso con respecto a momentos anteriores, a pesar de su gravitación como actor

- relevante del juego político, se conocen escasos estudios sistemáticos y documentos al respecto. Más allá de algunos pocos trabajos especializados, algunos de ellos elaborados por líderes sindicales, se está lejos de tener un conocimiento equivalente al que se tiene para los movimientos sindicales de la Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos. (...) Gran parte de la centralidad que han ocupado los movimientos sindicales en la polémica y en las proposiciones más o menos elaboradas, de los actores directamente involucrados en la actividad sindical, se han desarrollado alrededor de los aspectos ideológicos y estratégicos del movimiento, pero poco es lo que se conoce de otros aspectos de indudable importancia para su comprensión. Los temas de las relaciones laborales y el sindicalismo, tecnología y organización del trabajo, estructuras sindicales, reclutamiento de líderes, jerarquías internas y relaciones líderes-masa, son tópicos prácticamente no abordados -salvo raras excepciones- por ningún estudio específico.» FILGUEIRA, C. (Ed.) *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. CLACSO/CIESU/EBO. Montevideo. 1985, p. 37. «...hay temas importantes, acerca de los cuales solamente se hacen referencias puntuales: así ocurre, notoriamente, con las incidencias que atraviesan la década del 60 y desembocan en el golpe de 1973, materias que han generado bastante polémica, de las que sin embargo no tenemos todavía, un acopio sistemático.» LANZARO, J. *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*. FCU. Montevideo. 1986, p.11.
23. LANZARO, J., ob. cit., p. 72.
 24. BRUSCHERA, O. «Las Décadas infames». Análisis político, 1967-1985, *Hoy es Historia/Linardi y Risso*. Montevideo. 1990, p. 72
 25. PIZARRO, C., ob. cit., p. 148.
 26. «la conversión del aparato sindical en foco de organización política es el resultado común de la acción de corrientes estratégicas encontradas. En términos muy esquemáticos, los sectores que conciben a los sindicatos como 'escuelas' ideológicas, 'correas de transmisión', centros de apoyo y agitación, conectados y en buena medida, subordinados- a las tareas privilegiadas de partido, se contraponen efectivamente a las tendencias 'movimentistas', herederas del sindicalismo revolucionario, que buscan convertir a la central obrera en un polo de otra relevancia, que concurra a la lucha política con dinamis-
mos propios.» LANZARO, J., ob. cit., p. 71. También en ese período se producen polémicas al interior de la central obrera en torno a cuestiones de táctica sindical. Por un lado existían posturas que entendían que se debía enfrentar las actitudes anti-populares del gobierno con medidas crecientes de lucha, que llevaran a quebrar dicha política. Por otro lado, un sector mayoritario, entendía que se debía llevar a cabo una resistencia limitada, que no desgastara al movimiento sindical, pero que a su vez, desgastara políticamente al gobierno.» RELASUR. *Las Relaciones Laborales en Uruguay*. Informe OIT. Centro de Publicaciones. MTSS España. Madrid. 1995, p. 74.
 27. En el caso uruguayo desde 1992 así era valorizada esta etapa del movimiento sindical: «Cuando un fenómeno histórico como este sindicalismo tiene tan positivos efectos y resultados, los riesgos de inercia se acrecientan. Se trata de una modalidad de intervenir en las empresas y en la sociedad, de técnicas de acción conocidas y comprobadas, de discursos, interpretaciones, de análisis, de formas de ejercer el poder, etc. que hacen más difícil su superación como experiencia» GONZALEZ SIERRA, Y. *Continuidad y cambio en la historia sindical del Uruguay. Un enfoque desde la problemática actual*. CIEDUR. Montevideo. 1992.
 28. PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. «Las Fuerzas Armadas en el acontecer político. Entrevista realizada por el periódico *El Mercurio*, el día 22 de setiembre de 1985. Santiago de Chile. pp. 13-14.
 29. PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. «Las Fuerzas Armadas en ...» Idem. p. 15.
 30. MOULIAN, TOMAS. *Chile actual: Anatomía de un mito*. Editorial LOM. Universidad ARCIS. Santiago de Chile. 1997. p. 25.
 31. HENRIQUEZ, HELIA. *La reconstrucción del sindicalismo durante el régimen militar (análisis de algunos sectores urbanos)*. Ediciones, Centro de Estudios Sociales (CES). Santiago de Chile. 1984. p. 246.
 32. MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DEL GOBIERNO, OFICINA DE PLANIFICACION NACIONAL. «Sabemos hacia dónde vamos» (Algunos logros del gobierno del presidente Augusto Pinochet Ugarte). Santiago de Chile. 1986. p. 77.
 33. MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DEL GOBIERNO, OFICINA DE PLANIFICACION NACIONAL. «Sabemos hacia dónde vamos...» ob. cit. pp. 78-79

34. La doctrina militar que prevaleció hasta 1973 en Chile, expuesta por los generales Schneider y Prat, atribuía a las FF.AA. «un papel profesional de custodia y salvaguarda de la Seguridad Nacional dentro del total respecto del orden jurídico y acatamiento a las decisiones soberanas de los gobiernos civiles legalmente constituidos». TAPIA VALDÉS, JORGE. *El terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*. Editorial Nueva Sociedad. México, 1980, p. 124.
35. TAPIA VALDÉS, JORGE A. *El terrorismo de Estado...* ob. cit. p. 221
36. TAPIA VALDÉS, JORGE A. *El terrorismo de Estado...* ob. cit. p. 226.
37. Clodomiro Almeyda, que en el momento del golpe era ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de la Unidad Popular, relata: «Fuimos llevados en avión por la trayectoria del vuelo... me di cuenta que íbamos en dirección al extremo Sur, hacia Punta Arenas. Cuando llegamos... a punta de bayonetas y de golpes descendimos del avión... A empujones nos hicieron subir en vehículos militares... Entretanto yo cavilaba acerca de nuestro destino y llegué a la conclusión de que nos conducían a la isla Dawson, situada al occidente de Tierra del Fuego, propiedad de la Armada de Chile. Isla que hacía muy poco tiempo personalmente había cedido a la Marina, en solemne ceremonia, y como ministro de Defensa, José Tohá, quien ahora estaba presente entre nosotros... Eramos «prisioneros de guerra» y nos aplicarían las reglas... Si desobedecíamos, seríamos severamente sancionados. Cualquier infracción o intento de huida sería respondido a tiros, pero no a la cabeza ni al cuerpo sino a las piernas y los pies. CLODOMIRO ALMEYDA. *Reencuentro con mi vida*, Editorial Ornitorrinco, Santiago de Chile. 1987. pp. 246-248.
38. «La Junta Militar de gobierno decretó la hibernación de los partidos, aún aquellos que fueron acérrimos opositores al gobierno de Allende». Artículo publicado por el periódico *La Opinión* el día 23 de enero de 1974. Buenos Aires. p. 2.
39. «El magisterio tiene una gran importancia... porque estamos extendidos en todo el territorio, por lo tanto una huelga de maestros ha sido un tema conflictivo y político fuerte en todos los gobiernos. El potencial de una organización como SUTE evidentemente lo hacía de riesgo para la dictadura». Información brindada por el dirigente del sindicato de la enseñanza, Miguel Pávez, en la entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
40. La prensa argentina denunciaba que el gobierno chileno había autorizado por intermedio del Ministro de Relaciones Exteriores «una lista de 300 personas y grupos familiares de refugiados extranjeros que pueden salir del país... el ministro de Relaciones Exteriores espera ahora que las autoridades del Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados, así como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas... le comuniquen el día que los extranjeros dejarán el país.» Artículo publicado por el periódico *La Razón* el 20 de setiembre de 1973. Buenos Aires, p. 4.
41. «La Junta ha desatado un alza desmesurada de precios que afecta a la clase obrera». Artículo publicado por el periódico *La Opinión* el 16 de octubre de 1973. Buenos Aires, p. 3.
42. «La Junta ha desatado...» Idem. p. 3.
43. «Continúan drásticos aumentos en Chile». Artículo publicado por el periódico *La Razón* el 16 de octubre de 1973. Buenos Aires, p. 3.
44. «Continúan drásticos aumentos...» Idem. p. 3.
45. «Mientras siguen los arrestos en Santiago recrudece el desabastecimiento de pan». Artículo publicado por el periódico *La Opinión* el 4 de enero de 1974. Buenos Aires, p. 3.
46. Información extraída de un cable de la agencia ANSA en Nueva York, publicado por el periódico *La Opinión* el 17 de noviembre de 1973. Buenos Aires, p. 2.
47. CAMPERO, GUILLERMO. *Los gremios empresariales en el período 1973-1983» Comportamientos sociopolíticos y orientaciones ideológicas*. Ediciones ILET. Santiago de Chile. 1984. p. 92.
48. CAMPERO, GUILLERMO. *Los gremios empresariales...* ob. cit. p. 94.
49. CAMPERO, GUILLERMO. *Los gremios empresariales...* ob. cit. p. 101.
50. El discurso obrerista revolucionario de la Unidad Popular suscitó fuertes críticas de los sectores medios que no estuvieron dispuestos a aceptar que el sujeto de la historia fuera el movimiento obrero. Sobre este tema ver en GARRETON, MANUEL - MOULIAN, TOMAS. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Editorial CESOC-LOM. Santiago de Chile. 1993

51. MIGUEL GONZALEZ, dirigente del Sindicato de Montaje Industrial. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
52. CARLOS PINEDO, militante de base del Sindicato de la Construcción. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
53. SERGIO SOTO, dirigente del Sindicato de Bancarios. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
54. MANUEL AHUMADA, dirigente del Sindicato de la Industria Alimenticia, Hotelería y Gastronomía. Entrevista realizada el 19/5/99, Santiago de Chile.
55. ETHIEL MORAGA, dirigente de la Confederación Nacional del Cobre. Entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
56. MARIA RIVERO RIVERO, dirigente del Sindicato de la Salud. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
57. «La Junta Militar proclamó la vía chilena al nacionalismo». Artículo publicado por el periódico *La Opinión* el 13 de marzo de 1974. Buenos Aires. p. 2.
58. MIGUEL GONZALEZ. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
59. MIGUEL PAVEZ. Entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
60. MARIA RIVERO RIVERO. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
61. Se denominó tecnócratas a los técnicos formados en la doctrina neoliberal. Llamados también «Chicago Boys», pasaron a integrar el equipo de gobierno que asesoró al gobierno y elaboró las denominadas «modernizaciones chilenas», reformas medulares para la implantación del nuevo modelo económico. Eran en su mayoría jóvenes formados en el exterior y en Chile (Universidad Católica) y al momento de instalarse la dictadura ofrecieron a Pinochet un proyecto de cambio, del que los militares carecían. Fueron estos tecnócratas los que con el consentimiento militar dieron forma y contenido a la denominada revolución capitalista integral. Sobre la formación y trayectoria de estos técnicos, ver en VALDÉS, JUAN G. «La escuela de Chicago; Operación Chile» *Documentos*. Editorial Zeta. Buenos Aires. 1989.
62. Con el término «modernizaciones» se definen las transformaciones medulares que se produjeron en Chile bajo el gobierno dictatorial, entre otras, la re-
forma laboral, previsional, educativa, en la salud y la descentralización municipal.
63. FOXLEY, ALEJANDRO. *Experiencias neoliberales en América Latina*. FCE. México. 1988. p. 50.
64. La Corporación de Fomento Industrial surge en 1938, bajo el gobierno del primer presidente del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda. Este organismo fue el encargado de estimular y planificar el proceso de industrialización chilena. El Estado junto al capital privado confluyeron en este objetivo.
65. Por el Decreto Ley 208/73 se levantó la prohibición de enajenar las tierras asignadas a los asentados por la Reforma Agraria. El DL 1300/76 reglamentó la venta de parcelas. El DL 2247/78 dispuso la modificación de la ley 16.640 de la Reforma Agraria, disolvió la CORA y creó una Oficina de Normalización Agrícola. Finalmente el DL 2756/79 derogó la ley 16.625 de la Reforma Agraria. CEREDA, LUZ Y DAHSE, FERNANDO. *Dos décadas de cambios en el agro chileno*, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. 1980. p. 102.
66. ETHIEL MORAGA. Entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
67. «El arribo al poder de la Junta Militar... fue recibido favorablemente por la Casa Blanca... durante el periodo 1974-1976 las administraciones de Richard Nixon y de Gerald Ford respaldaron la renegociación de la deuda externa de Chile en el Club de París... y asignaron importantes montos de ayuda económica al régimen militar.» MUÑOZ HERALDO y CARLOS PORTALES, *Una amistad esquiva. Las relaciones de EE.UU. y Chile*, Ed Pehuen, Santiago de Chile. 1987. p. 91.
68. MUÑOZ, HERALDO Y CARLOS PORTALES. ob. cit. pp. 90-91.
69. Los militares golpistas sostenían que el gobierno de la Unidad Popular tenía por intención la aplicación del Plan Zeta, y aseguraban que existían listas de «oficiales de las Fuerzas Armadas, políticos, periodistas y profesionales que debían ser asesinados el 17 de septiembre.» Para evitar la aplicación de este Plan las FF.AA. habían irrumpido en el poder. Así justificaban su presencia y permanencia. Sobre el tema se puede consultar en PINOCHET, AUGUSTO. «Un día decisivo...» ob. cit. p. 247.
70. CARLOS PINEDO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.

71. La Economía Social de Mercado surgió a iniciativa del general Leigh, integrante de la Junta Militar y contó con el apoyo de las gremiales empresariales como COPROCO, SFF y SNA. Fue una propuesta orgánica subordinada a la acción del gobierno, y su objetivo fue lograr la armonía entre capital, trabajo y desarrollo. El 2 de agosto de 1974 se creó la Corporación de Desarrollo Social, auspiciada por las gremiales de empresarios de la industria y el agro. Posteriormente el general Leigh se reunió con estos gremios y en diciembre de ese año se inauguró el Encuentro Nacional de la Empresa (ENADE 74). El objetivo por excelencia del gobierno fue estimular a los empresarios y lograr que los mismos se sintieran seguros e invirtieran en las nuevas propuestas económicas.
72. «Chile puso plazo al estado de sitio». Artículo publicado por *La Razón* el 30 de noviembre de 1973. Buenos Aires. p. 2
73. «Podría producirse entre los empleados públicos una purga de opositores». Artículo publicado por *La Opinión* el 27 de diciembre de 1973. Buenos Aires, p. 3.
74. Manuel Ahumada. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
75. MIGUEL GONZALEZ. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
76. «Las amas de casa chilenas vuelven a agitar sus ollas por el agobiante desabastecimiento que hay en el país». Artículo publicado en el periódico *La Opinión* el 19 de enero de 1974. Buenos Aires. p. 2.
77. MIGUEL GONZALEZ. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
78. CARLOS PINEDO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
79. MIGUEL GONZALEZ. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
80. MIGUEL PAVEZ. Entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
81. RUIZ-TAGLE, JAIME. *Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales. Respuesta sindical 1981-1988*. Editorial Programa de Economía del Trabajo (PET), Academia Humanismo Cristiano, *Documento de trabajo* N° 61. Santiago de Chile. 1989. pp. 15-16.
82. (con relación a la violación de los DDHH en Chile). A la presión ejercida por organismos internacionales como la OIT y la Asamblea de las Naciones Unidas se agregaron las exigencias por parte del gobierno de EE.UU., durante la presidencia de James Carter, lo que marcó una nueva etapa en las relaciones Santiago-Washington. La defensa de los DDHH prevaleció y llevó a que el gobierno militar asumiera una actitud defensiva. A pocos días de asumir Carter, fueron liberados en Chile 304 prisioneros políticos. MUÑOZ, HERALDO Y CARLOS PORTALES, *Una amistad esquivada* ob. cit. pp. 95-96.
83. La Asamblea General de la ONU denunció y condenó en diciembre de 1977 la violación de los derechos humanos en Chile. Por su parte el gobierno llamó a un plebiscito el 4 de enero de 1978. La población tuvo que manifestar si apoyaba al gobierno de Pinochet o la resolución de la ONU. El Departamento de Estado estadounidense denunció la falta de garantías del plebiscito y manifestó que la población «carecía de garantías mínimas de libertad de expresión». Lo cierto es que Pinochet consideró que el resultado de la consulta le era favorable y prohibió la entrada a Chile de la Comisión de Naciones Unidas. Posteriormente debió cambiar su decisión. MUÑOZ, HERALDO Y CARLOS PORTALES. *Una amistad esquivada...* ob. cit. p. 97.
84. MIGUEL GONZALEZ. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
85. SERGIO SOTO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
- * Sobre el Plan Laboral ver en DOMINZAÍN, SUSANA - MIRIELA LACUESTA, «Políticas laborales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras». Documento inédito. Centro de Estudios Interdisciplinario Latinoamericano (CEIL). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1997.
- Este estudio profundiza en el análisis de la política laboral y sus efectos. Incluye un análisis por país que en el caso chileno, hace referencia a las leyes fundamentales que dieron origen al Plan Laboral.
86. El Código de Trabajo fue elaborado en 1925 durante el gobierno de Arturo Alessandri y promulgado por el gobierno interventor del militar Carlos Ibáñez del Campo en 1931. El código establecía derechos y deberes del Estado respecto a los trabajadores, y supuso la aprobación de normas que dejaron al sindicalismo cautivo de las decisiones del Estado. En lo fundamental reconocía la existencia

- de sindicatos de obreros y empleados, el derecho a huelga, autorizaba la negociación colectiva por rama, la formación de federaciones, confederaciones y central sindical. Quedaron excluidos de estos derechos los empleados del Estado y los trabajadores del agro. El Estado actuó como regulador y redistribuidor arbitrando las relaciones laborales en defensa de los derechos de los trabajadores ante los empresarios. Sobre el tema se puede consultar ANGELL, ALAIN. *El movimiento sindical chileno y los partidos políticos*, Editorial Taurus. Santiago de Chile. 1970.
87. MIGUEL GONZALEZ. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
 88. PEREIRA, RAFAEL. «Derecho de trabajo y flexibilización: un debate impostergable». *Documento de trabajo* N° 70. Centro de estudios Sociales (CES) Santiago de Chile. 1990. p. 31.
 89. MIGUEL PAVEZ. Entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
 90. SERGIO SOTO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
 91. MANUEL AHUMADA. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
 92. CARLOS PINEDO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
 93. MARIA RIVERO RIVERO. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
 94. RUIZ-TAGLE, JAIME. «Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical: 1981-1988», en *Trabajo y Economía en el retorno a la democracia en Chile 1985-1991*. Ediciones Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago de Chile. 1991. p. 113.
 95. RUIZ-TAGLE, JAIME. «Sindicalismo y Estado en el régimen militar chileno» en *Trabajo y Economía en el retorno a la democracia. Chile 1985-1991*. Ediciones Programa de Economía del Trabajo (PET). Santiago de Chile. 1991. p. 51
 96. CARLOS PINEDO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
 97. FOXLEY, ALEJANDRO. «Experiencias neoliberales en América Latina», ob. cit. p. 105.
 98. FOXLEY, ALEJANDRO. «Experiencias neoliberales en América Latina», ob. cit. p. 106.
 99. VALENZUELA, ARTURO y VALENZUELA, J. SAMUEL. «Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno» mimeo. S/F. p. 639.
 100. CASTILLO, FERNANDO. «Iglesia y Política: un pequeño balance», en *Revista PROPOSICIONES* N° 24, Ediciones SUR, Santiago de Chile. 1994. p. 138.
 101. En oportunidad de la creación de la Vicaría de la Solidaridad, el cardenal Silva Henríquez manifestó ante los funcionarios de la institución: «Debemos tener claro que no podemos enfrentar la dictadura como se nos ocurra, porque la política es el arte de lo posible y si en un momento determinado una parte del Evangelio no me es posible, no la predicaré.» El cardenal dio a entender que la tarea que se emprendía con la Vicaría era una obra a largo plazo y gradual y «no una aventura romántica entregada al espontaneísmo y a la improvisación». OTANO, RAFAEL. *Crónica de la transición*, Editorial PLANETA. Santiago de Chile. 1995. p. 278.
 102. OTANO RAFAEL. *Crónica de la...* ob. cit. p. 279
 103. CASTILLO, FERNANDO. *Iglesia y Política...* ob. cit. p. 139.
 104. Sobre el tema ver en OTANO, RAFAEL. *Crónica de la...* ob. cit.
 105. CASTILLO, FERNANDO. *Iglesia y Política...* ob. cit. p. 139.
 106. PINOCHET, AUGUSTO «Una día decisivo...» Anexo N° 12 «Declaración del Cardenal Arzobispo Raúl Silva Henríquez y la Confederación episcopal chilena» ob. cit. pp. 265-266.
 107. PINOCHET, AUGUSTO «Una día decisivo...» Anexo N° 12 Declaración del cardenal arzobispo Raúl Silva Henríquez y la Confederación episcopal chilena ob. cit. p. 266.
 108. VIERA GALLO, JOSÉ A. «Iglesia y democracia», en *Chile en el umbral de los noventa*. Editor Jaime Gazmuri. Santiago de Chile. 1988. p. 142.
 109. VIERA-GALLO, JOSÉ A. *Iglesia y democracia* ob. cit. p. 147.
 110. A la presencia del Opus Dei, de larga trayectoria en la historia de Chile, se sumaron grupos como Renovación Carismática, Lumen Dei, Legionarios de Cristo, Comunión y Liberación, Focolares y otros. Estas comunidades lograron cambiar el relacionamiento interno eclesiástico. Bregaron por la autonomía de la iglesia local, fortaleciendo su obediencia a las directivas papales que, en su mayoría, no se ajustaban a la realidad del país en dictadura. Estos grupos fueron reconocidos por el Papa durante su visita a Chile en 1987. OTANO, RAFAEL. *Crónica de la...* ob. cit. pp. 281-282.

111. MOULIAN, TOMAS. *Chile actual: Anatomía de un mito*. ob. cit. p. 283.
112. CAMPERO, GUILLERMO. *Las gremiales empresariales...* ob. cit. p. 270.
113. MOULIAN, TOMAS. *Chile actual: Anatomía de un mito...* ob. cit. p. 282.
114. RUIZ-TAGLE., JAIME. *Sindicalismo y Estado...* ob. cit. p. 23.
115. CAMPERO, GUILLERMO. «Chile: Las tareas del sindicalismo», en *Revista Nueva Sociedad* N° 83, mayo/junio de 1986. Caracas. p. 138.
116. MIGUEL GONZALEZ Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
117. SERGIO SOTO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
118. Si el llamado de los trabajadores del cobre tuvo «una acogida distinta fue porque en los más diversos sectores sociales existía la percepción -refrendada por la experiencia histórica- de que la minería del cobre es la actividad económica clave del país y un paro en sus actividades crea problemas económicos inmanejables que obligan a los gobiernos a la transacción». MARTINEZ, JAVIER. «Miedo al Estado, miedo a la sociedad», en *Revista PROPOSICIONES* N° 12. Santiago de Chile. 1986. p. 35.
119. MOULIAN, TOMAS. *Chile actual: Anatomía de un mito...* ob. cit. p. 287.
120. «Pobladores es un eufemismo que se emplea en Chile para designar a los grupos marginales que habitan en las zonas periféricas de Santiago... ascienden aproximadamente a 2,4 millones de personas, lo que equivale a la mitad de la población de la región metropolitana. Entre 1979 y 1983, unos 187 mil pobladores fueron sacados de «campamentos» enclavados en áreas de residencia de grupos altos y medios, y radicados en comunas más pobres.» TIRONI, EUGENIO. «La acción colectiva de obreros y pobladores» en *Chile en el umbral de los noventa*. Editorial Planeta. Santiago de Chile. 1988. pp. 78-79
121. ETHIEL MORAGA. Entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
122. CARLOS PINEDO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
123. MARIA RIVERO RIVERO. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
124. MARTINEZ, JAVIER. *Miedo al Estado, miedo a la...* ob. cit. p. 35.
125. MOULIAN, TOMAS. *Chile actual: Anatomía de un mito...* ob. cit. p. 302.
126. Sobre este tema ver en GOMEZ, SERGIO y ECHENIQUE, JORGE - *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*. FLACSO, Santiago de Chile. 1988.
127. Sobre este tema ver en MURMIS, MIGUEL. «Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: Reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos». *Revista ALASRU* N° 2. Valdivia. 1994.
128. AGACINO, RAFAEL, RIVAS, GONZALO Y ROMAN, ENRIQUE. «Apertura y eficiencia productiva: La experiencia chilena 1975-1989». *Documento de trabajo* N° 92. Ediciones Programa de Economía del Trabajo (PET) 1992. Santiago de Chile. p. 54.
129. DIAZ, ALVARO. «Modernización autoritaria y régimen de empresa en Chile» *Revista PROPOSICIONES* Nro. 18. Ediciones SUR. Santiago de Chile. 1990. p. 56.
130. MANUEL AHUMADA. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
131. ROJAS HERNANDEZ, JORGE. «Desafíos estructurales del movimiento sindical chileno» en *Añoranzas, sueños y realidades Dirigentes sindicales hablan de la Transición*. Ediciones SUR Santiago de Chile. 1992. pp. 232-233.
132. El PEM y el POJH fueron organismo creados por el gobierno para hacer frente a las altas tasas de desempleo. Constituyeron una forma de asistencialismo velado. Carlos Pinedo, dirigente de base de la construcción, quedó cesante y permaneció durante los primeros años bajo la asistencia del PEM. Sobre esta experiencia comenta: «Existía el PEM donde se ganaba un salario mínimo que equivalía a 25 kilos de pan, con eso no se alimenta a una familia de tres personas. Hacíamos un hoyo y lo volvíamos a tapar, en eso consistía el trabajo. En la cuadrilla que yo trabajaba éramos 25 que hacíamos lo mismo.» Información que aporta el trabajador Carlos Pinedo en la entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
133. RIVAS, EUGENIO Y ALBURQUERQUE, MARIO. «El debate en torno a la concertación social y económica». *Revista PROPOSICIONES* N° 18, Ediciones SUR. Santiago de Chile. 1990. p. 96.

134. MANUEL AHUMADA. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile.
135. MARIA RIVERO RIVERO. Entrevista realizada el 19/5/99 en Santiago de Chile
136. SERGIO SOTO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
137. MIGUEL GONZALEZ. Entrevista realizada el 18/5/99 en Santiago de Chile.
138. ETHIEL MORAGA. Entrevista realizada el 21/5/99 en Santiago de Chile.
139. DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA CUT. 20 de agosto de 1988 en *Taller, trabajo y sindicalismo*. Serie Trabajo y Democracia. Ediciones PET. Santiago de Chile. 1989. p. 53.
140. DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA CUT. Idem. pp. 54-55.
141. DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA CUT. Idem. p. 55
142. DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA CUT. Idem. p. 55
143. DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA CUT. Idem. p. 56.
144. Sobre el tema ver en JOAQUIN LAVIN. *La revolución silenciosa*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile. 1985.
145. CARLOS PINEDO. Entrevista realizada el 20/5/99 en Santiago de Chile.
146. PROPUESTA DE LA CUT PARA LA TRANSICION A LA DEMOCRACIA. en *Taller, trabajo y sindicalismo*. Serie Trabajo y Democracia. Ediciones PET. Santiago de Chile. 1989
147. PROPUESTA DE LA CUT PARA LA TRANSICION. Idem.
148. Sobre el tema ver en FRIAS, PATRICIO. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. Ediciones PET. Santiago de Chile. 1989.
149. COSSE, G. *Clase obrera, autoritarismo y democracia*. CIEDUR. Montevideo. 1985, p. 90.
150. LANZARO, J. *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*. FCU. Montevideo. 1986, p. 91.
151. RODRIGUEZ, E. *Uruguay. Un movimiento obrero maduro*. EPU. Montevideo. 1988, p. 230.
152. Un antecedente de no tanta envergadura pero sí de fuerte alcance lo constituyó la gran jornada con ocupación de los lugares de trabajo -incluyendo al sector estatal- que el 29 de marzo la CNT había realizado, manifestando por 18 de Julio, por el Programa de Soluciones a la Crisis y en reclamo de la renuncia del presidente, que generó intercambios <<confusos>> de comunicados públicos: «...en marzo, la CNT emitió una declaración pidiendo la renuncia de Bordaberry y valorando positivamente los ya polémicos comunicados 4 y 7: ‘..nos satisface mucho -se señalaba en la declaración de la central- que en otros sectores que no son la clase obrera se manifiesten esas inquietudes’. El 29 de ese mes, en un acto de masas celebrado en ocasión de la realización de un paro general(...) los dirigentes sindicales informaron sobre reuniones mantenidas con los comandantes de las tres armas con el fin de ‘explicitar el sentido y la plataforma del paro y la movilización’. Días después, la Junta de Comandantes emitiría un comunicado sobre dicha entrevista, declarando que ‘los caminos preconizados por ambas instituciones son irreconciliables..’». CAETANO, G. y RILLA, J. *Breve historia de la dictadura*. CLAEH/EBO. Montevideo. 1987, p. 15.
153. Decreto del 4.7.1973: «*En la Administración Central y descentralizada, gobiernos departamentales, y sobre todo organismo estatal, el jerarca dispondrá, obligatoriamente y bajo su responsabilidad, la destitución por omisión de los funcionarios que realicen huelgas, paros, o toda forma de trabajo irregular (...) En la actividad privada las huelgas, paros y toda otra forma de trabajo irregular constituirá notoria mala conducta*».
- Considerando lo sucedido en un gremio se puede citar a vía de ejemplo lo sucedido en la UNMTRA donde «354 trabajadores fueron despedidos por medio de este decreto». Vida de un metalúrgico. Reportaje a Rosario Pietraroía. EPU. Montevideo. 1989, p. 91.
154. En la discusión sobre el levantamiento de la Huelga General se mantuvieron las diferencias estratégicas de las corrientes señaladas anteriormente. Las posiciones variaban sobre la conveniencia de levantar la medida y sobre la forma de conducción. Es otra característica dual que posee este hecho: la unanimidad en su reconocimiento en tanto hito de la mayor trascendencia, a la vez que la existencia de divergencias profundas sobre aspectos particulares del desarrollo de la misma -medidas tomadas (convocatoria, levantamiento, conducción), actitudes desarrolladas, etc. Las posiciones diferentes sobre la Huelga General se dieron en una primera instancia a nivel gremial con la existencia de dife-

- rentes documentos que evaluaron a la misma. A nivel de bibliografía la polémica se inició en LUSTEMBERG, H. *Uruguay, imperialismo y estrategia de liberación*, Buenos Aires, 1974 y RODRIGUEZ, E. *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero*, Montevideo, 1973 y se continúa en RODRIGUEZ, E. *Uruguay. Un movimiento obrero maduro*, EPU, Montevideo, 1988. BACHETTA, V. *Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa*, Fin de Siglo, Montevideo, 1993 (cabe señalar que Lustemberg y Bachetta son la misma persona). Héctor Rodríguez también a dado su visión de la Huelga General en publicaciones que reproducen sus charlas al respecto.
155. DRAKE, P. «Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el Cono Sur y Brasil, 1964-1983», *CUADERNOS DEL CLAEH* N° 40, Montevideo. 1986/4, p. 49.
156. Cabe precisar que en este organismo volvió a integrarse el sindicato de FUNSA con los dirigentes León Duarte y Luis Romero, los cuales se habían alejado de la conducción de la Central, lo que para algunos autores significa un cambio en la correlación interna.
157. Carlos Bouzas, dirigente bancario e integrante de la Dirección de la CNT. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 1996.
158. PIETRAROIA, R., ob. cit., p. 135.
159. «A fines de 1973 una delegación, compuesta por Enrique Pastorino del cuero, Francisco Toledo, metalúrgico, Mario Acosta de la construcción y Jorgelina Martínez, textil, asiste al Congreso de la Federación Sindical Mundial (FSM) que se realizó en Bulgaria y allí denuncian la situación existente en Uruguay, la falta de libertades y garantías, la constante represión hacia el movimiento sindical, los atropellos de las patronales. La solidaridad internacional comenzaba a pesar.» CHAGAS, J. y TONARELLI, M. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1984*. Ed. del Nuevo Mundo. Montevideo. 1989, p. 115. «Logramos que se abriera una investigación de la OIT sobre violación de derechos en Uruguay. Cuando el golpe de Estado, Pastorino pidió una auditoría a la OIT. La OIT envió a un francés para hacer una auditoría. Hicimos contacto con él en AEBU y tuvo una visión muy distinta de lo que sucedía con el movimiento sindical. Hizo un informe muy bueno y a partir de ahí se empezó a meter la OIT.» BOUZAS, C. Entrevista.
160. Carlos Bouzas. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 1996.
161. Jorge Silvano. Dirigente del transporte (UTC). Entrevista realizada el 23 de diciembre de 1996.
162. Carlos Bouzas. Entrevista.
163. Luis Romero. Dirigente del sindicato de FUNSA y de la CNT. Entrevista realizada el 2 de diciembre de 1996. Las citas que siguen corresponden al mismo entrevistado.
164. Carlos Bouzas. Entrevista.
165. «Multitudinaria concentración de trabajadores ante COPRIN en reclamo de aumentos salariales (...) con memorándums firmados por miles de obreros en apoyo a planteo efectuado por los delegados a dicho organismo: A. Tamayo y N. Béquer (28/3/74); «Jornada por el salario en decenas de fábricas, se realizan actos de distinto tipo ante la negativa de COPRIN, en algunas los obreros hacen ruidos con sus herramientas(4/4/74); «Nueva concentración de gremios ante sede de COPRIN por aumento salarial y por preparativos para el 1 de Mayo. Entrega de Petitorio de Aumento Salarial refrendado por miles de trabajadores afiliados.(25/4/74); «Paro y concentración frente a Ministerio de Economía(15/8/74); «Treinta mil firmas son entregadas a COPRIN por 200 delegados, representantes de 120 fábricas. Expresan el reclamo de aumento salarial urgente (28/8/75)», RICO, A. (coord.) *La resistencia a la dictadura, 1973-1975. Tomo I. Cronología documentada*. Ed. Problemas. Montevideo, pp. 133-135-138.
166. «Protestas en ANP por obligación de presentarse media hora antes del horario» *EL DIA*, Mont., 15/3/1974. «Vidrio, gestiones por Seguro de Enfermedad, Bolsa de Trabajo y Seguro de Paro», *EL DIA*, Mont., 25/4/1974, p. 10.
- Manuel Priegues, dirigente del SUNCA. Entrevista realizada el 6 de diciembre de 1996.
167. «Organizan mesa redonda sobre bancos intervenidos», *EL DIA*, Montevideo, 25/4/1974, p. 10. Sobre la venta del oro, Bouzas, C., Entrevista.
168. «Entrevista con dirigentes del COT (Ferreira, Marius), *AHORA*, Montevideo, 4/4/1974, p. 5.
169. Carlos Bouzas. Entrevista. A propósito del transporte el 1° de enero de 1975 -Día de los trabajadores del sector, los trabajadores de AMDET se movilizaron lo que redundó en 200 trabajadores suspendidos por una quincena; en mayo su sindicato

- sería disuelto y la empresa privatizada. A fines de 1975 fueron los trabajadores de los talleres de ONDA que se movilizaron por el corte de horas extras y en reclamo de aumento salarial. Intervino el ESMACO, no obstante se obtuvieron las reivindicaciones. Rico, A. ob. cit. y GONZALEZ SIERRA, Y. *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo, 1874-1984*. CIEDUR, Montevideo, 1989.
170. Ver en GONZALEZ SIERRA, Y. ob. cit.
171. BORGES, Thelman. Dirigente del COT y de la CNT. Entrevista realizada el 14 de febrero de 1997.
172. RICO, A., ob. cit. y prensa clandestina de la época («IU. Informaciones Uruguayas». (colecciones con noticias del Uruguay), Boletines «Informaciones del GRISUR» (Grupo de Información y Solidaridad con el Uruguay) Ginebra, Suiza, entre otros.
173. Luis Romero. Entrevista.
174. «La ley 13.893 en lo medular establecía que los aportes sociales se incluyen en el costo del metro cuadrado de construcción, es decir que quien paga los aportes sociales a partir de su promulgación, no es ni el trabajador ni el empresario constructor, es el promitente comprador (aunque también podían, sin ser la norma general, serlo las empresas e inversoras). Incluía a la misma no sólo a la industria de la construcción -arquitectura, ingeniería civil, vialidad- sino también las ramas anexas -todo lo que es abastecimiento de la industria de la construcción (herrerías de obra, cerámica, etc.)-. Entre otras medidas lo que hacía era imposibilitar o reducir la evasión de los aportes sociales a la mínima expresión, y también era un factor de abaratamiento de los costos.» PRIEGUES, M. Entrevista.
175. PRIEGUES, M. Entrevista.
176. RICO, A., ob.cit., p. 172.
177. «Por medio de los cambios introducidos -en una nueva ley (14.411)- quedaron solamente incluidos en la unificación las empresas constructoras, entonces el resto pasa al régimen. 'normal' lo que permite la evasión de los sectores que quedan al margen de la ley, porque no son exclusivamente empresas constructoras, arquitectura y vialidad.. Convenios que están (...) se rigen por el sistema de seguridad social común de los demás trabajadores y de las demás industrias, es decir se les descuenta al trabajador y al empresario el aporte social -más allá que el empresario tiene la posibilidad de trasladarlo a los costos- (...) Eso no cambia hasta el día de hoy, lo imponen como un decreto.» PRIEGUES, M. Entrevista.
178. «Se normalizó la actividad laboral en Salto Grande. Concordia (Arg.) 30 -una asamblea de trabajadores del proyecto binacional de 'Salto Grande' levantó, hoy, un paro que mantuvo 5 días paralizados las obras en la localidad uruguaya de Salto, frente a este puerto fluvial argentino. La información oficial sobre el levantamiento de la medida de fuerza, según fuentes autorizadas, partió de la Jefatura de Policía de Salto, la ciudad oriental, donde este año comenzaron los trabajos del más importante programa hidroeléctrico conjunto de Argentina y Uruguay, en aguas del homónimo río. Los voceros señalaron que el paro quedó suspendido a las 5.30 GMT, como resultado de las negociaciones que cumplió el dirigente de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) de este país, Juan Antonio del Turco». *EL DIA*, Montevideo, 1/5/1975, p.11 y *LA OPINION*, Buenos Aires, 25/4/1975.
179. Federico Gomensoro, dirigente de AFCASMU y la FUS. Entrevista realizada el 11 de diciembre 1996.
180. LERIN, François y TORRES, Cristina: *Historia política de la Dictadura Uruguaya 1973 -1980*. Ed. Nuevo Mundo. Montevideo. 1987.
181. Víctor Semproni Dirigente bancario (AEBU) Entrevista realizada por Milita Alfaro. 1986.
182. Carlos Bouzas. Entrevista.
- «Los ataques a la libertad personal de las personas, las detenciones, desapariciones y torturas, fueron una constante durante todo el período militar, y se aplicaron sobre todo el «cuerpo social», teniendo esto por resultado consecuencias políticas, psicológicas y culturales en la larga duración.» VIÑAR, Maren y Marcelo. *Fracturas de la memoria*. Trilce. Montevideo. 1993.
184. Carlos Pereira Dirigente del Sindicato de FUNSA Entrevista realizada por Milita Alfaro. Marzo 1987
185. Carlos Guerrero, secretario de organización de UNTMRA en *LA HORA SINDICAL*, 26/11/1985, p. 8.
186. TOLEDO, Juan A. en *Revista ESTUDIOS* N° 100, Montevideo, 10/1987, p. 76.
187. Víctor Semproni Dirigente bancario (AEBU) Entrevista realizada por Milita Alfaro. 1986.
188. Miti Ferreira Dirigente de ASU. Entrevista realizada el 21 de noviembre 1996.

189. Carlos Pereira Dirigente del Sindicato de FUNSA y del PIT. Entrevista realizada por Milita Alfaro. Marzo 1987.
190. Víctor Semproni. Entrevista.
191. Carlos Pereira Entrevista.
192. Juan Pedro Ciganda Dirigente bancario (AEBU) Entrevista realizada el 28 de noviembre 1996.
193. Carlos Bouzas. Entrevista.
194. Manuel Priegues. Entrevista.
195. Carlos Pereira. Entrevista.
196. José D' Elía Presidente PIT-CNT. Entrevista realizada el 25 de julio de 1996.
197. Carlos Bouzas. Entrevista. Juan Pedro Ciganda. Entrevista.
198. Carlos Pereira. Entrevista.
199. Carlos Pereira. Entrevista.
200. Víctor Semproni. Entrevista.
201. Carlos Pereira. Entrevista.
202. Mitil Ferreira. Entrevista.
203. Manuel Priegues. Entrevista.
204. Juan Pedro Ciganda. Entrevista.
205. CAETANO, G. y RILLA, J., ob. cit., p. 48.
206. Son significativos los reiterados intentos realizados por la dictadura, en este sentido, que paulatinamente fueron abandonados por no lograr sus propósitos.
207. Víctor Semproni. Entrevista. Carlos Bouzas. Entrevista.
208. Juan Pedro Ciganda. Entrevista.
209. Algunos de los entrevistados señalaron su disgusto con aquellos militantes que participaron activamente de este movimiento y que no fueron capaces de advertir de lo que se trataba, y que estaban «marcando» a aquellos militantes o personas que en aquel momento podían hacer algo para la reconstrucción del movimiento sindical.
210. Carlos Pereira. Entrevista.
211. Carlos Pereira. Entrevista.
212. Juan Pedro Ciganda. Entrevista.
213. Luis Romero. Entrevista.
214. Richard Read. Dirigente de la bebida (FOEB) y del PIT. Entrevista realizada por Milita Alfaro. Marzo 1987.
215. Víctor Semproni. Entrevista.
216. Víctor Semproni. Entrevista.
217. Carlos Pereira Entrevista.
218. DE SIERRA, G. *Los sindicatos en la transición democrática uruguaya*. CIEDUR, Montevideo, 1989, pp. 241,267.
219. Federico Gomensoro. Entrevista.
220. Carlos Pereira Entrevista.
221. Richard Read. Entrevista.
222. Richard Read. Entrevista.
223. Mitil Ferreira. Entrevista.
224. Carlos Pereira. Entrevista.
225. Luis Romero. Entrevista.
226. Luis Romero. Entrevista.
227. Richard Read. Entrevista.
228. Jorge Silvano. Entrevista.
229. R. Asiaín, L. Hierro López, M. Flores Silva, V. Vaillant, J. R. Ferreira.
230. Con ello se producía así una resignificación de una forma de protesta que había sido utilizada contra Salvador Allende en Chile.
231. Asociación Social Cultural de Estudiantes de la Educación Pública.
232. Unión de Trabajadores de CUTCSA, empresa de transporte urbano.
233. Jorge Silvano. Entrevista.
234. Richard Read. Entrevista.
235. Víctor Semproni. Entrevista.
236. RIAL J., *El movimiento sindical uruguayo ante la redemocratización*. PREALC. Santiago de Chile. 1988, p. 514.
237. Mitil Ferreira Entrevista.
238. Jorge Silvano. Entrevista.
239. Richard Read. Entrevista.
240. Concertación Nacional Programática.
241. Jorge Silvano. Entrevista.
242. Richard Read. Entrevista.
243. RIAL J., ob. cit., 1988, p. 520.
244. Sobre este tema ver en LESSA, ALFONSO. *Estado de guerra interna. De la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*. Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

-
245. Es importante señalar que en este trabajo no han sido estudiados los trabajadores de las regiones, comunas, departamentos y ciudades del interior de cada país. Algunos testimonios nos han permitido conocer muy parcialmente estas realidades, que merecen una investigación aparte. Quedan pendientes también temas como el papel de la mujer, que en el periodo estudiado se incorporó de manera significativa al mercado laboral, así como el de aquellos que vivieron la dictadura desde su juventud, ajenos al mundo laboral, pero sujetos a la necesidad de incursionar en él.
246. Hacemos referencia a la metáfora de Hirschman en «Salida, voz y lealtad», utilizada por Guillermo O'Donnell cuando hace referencia a la resistencia en Argentina bajo la dictadura e incorpora el concepto de «voz oblicua». Nuestra intención es mostrar cómo fueron utilizadas en Chile y Uruguay las diversas «voces» sindicales y cómo fueron implementadas en los distintos tipos de respuesta. Ver el artículo de O'DONNELL, GUILLERMO «Sobre las fructíferas convergencias de las obras de Hirschman, *Salida, voz y lealtad y Compromisos cambiantes*, reflexiones a partir de la experiencia argentina reciente», en *Contrapunto: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.
247. En el caso de Uruguay consideramos que las características que adopta esta «voz» resultan de la complementación de las voces «vertical» y «horizontal». Esta última -la que vincula a los interlocutores entre sí para reafirmar desde un mismo plano sus coincidencias- resulta relevante para lograr emitir la voz «vertical».
248. Se trata del consumismo que se produce inicialmente en Chile cuando los resultados económicos comienzan a ser exitosos en la primera etapa de modernizaciones. El consumo, principalmente de electrodomésticos y automóviles, se impone inicialmente y logra abarcar a ciertos sectores medios de trabajadores, mientras otros permanecen al margen de la modernización y sufren las consecuencias de la cesantía.
249. Hacemos referencia en el caso de Uruguay a FUCVAM, ASCEEP, SERPAJ, organizaciones de familiares de presos y desaparecidos y organizaciones de mujeres, entre otras.
250. FRIAS, PATRICIO. *El movimiento sindical...* ob. cit. p. 38.
251. Acerca de las transiciones ver en O'DONNELL, GUILLERMO Y PHILIPPE SCHMITTER *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós N° 4. Buenos Aires. 1991.

BIBLIOGRAFÍA

- AGACINO, Rafael- RIVAS, Gonzalo- ROMAN, Enrique. «Apertura y eficiencia productiva: La experiencia chilena 1975-1989». *Documento de Trabajo*. N° 92. PET. Santiago. 1992
- AGUIAR, César. La «conciencia dividida de la clase obrera», en *Clivajes sociales y procesos políticos en Uruguay*, CIEDUR. Montevideo. 1984
- ALLENDE, Salvador. *Obras escogidas. 1908-1973*. Centro de Estudios Políticos Latinoamericano Simón Bolívar. CEPLA. Ed. Fundación Salvador Allende (España). Ed. Antártica. Santiago. 1992
- ALMEYDA, Clodomiro. *Reencuentro con mi vida* Ed. Ornitorrinco. Santiago. 1987
- ANGELL, Alain. *El movimiento sindical chileno y los partidos políticos* Ed. Taurus. Santiago. 1970
- ARELLANO, José P. *Las políticas sociales y desarrollo. Chile 1924-1984*. Ed. CIEPLAN. Santiago 1984
- BACHETTA, V. *Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa*, Ed. Fin de Siglo. Montevideo. 1993
- BITAR, Sergio. *Transición, socialismo y democracia, la experiencia chilena*. Siglo XXI. México. 1979.
- BRUSCHERA, Oscar. «Las Décadas infames». Análisis político, 1967-1985, *Hoy es Historia/Linardi y Risso*. Montevideo. 1990.
- BULTMANN, I., HELLMANN, M. Y ROJAS, J. «¿Democracia sin movimiento social?» en *Sindicatos, organizaciones sociales y movimientos de mujeres en Chile y México*. Ed. Nueva Sociedad. Caracas. 1995
- CAETANO, Gerardo - RILLA, José. *Breve historia de la dictadura*. CLAEH/EBO. Montevideo. 1987.
- CAMPERO, Guillermo. «Chile: las tareas del sindicalismo» *Revista Nueva Sociedad* N° 83. Mayo/Junio 1986. Caracas.
- CAMPERO, Guillermo. «Asalariado moderno y movimiento sindical ¿Hacia un nuevo modelo de acción?» *Rev. PROPOSICIONES* N° 24. Ed. SUR. Santiago. 1994
- CAMPERO, Guillermo. «Chile: el movimiento sindical en la transición» *Rev. PROPOSICIONES* N° 17. Ed. SUR. Santiago. 1989
- CAMPERO, Guillermo - CORTAZAR, René. *Lógicas de acción sindical en Chile* ILET-CIEPLAN. Santiago. 1992
- CAMPERO, Guillermo. *Los gremios empresariales en el período 1973-1983. Comportamientos sociopolítico y orientaciones ideológicas*. ILET. Santiago. 1984.
- CASTILLO, Fernando. «Iglesia y Política: un pequeño balance» en *Revista PROPOSICIONES* N° 24. Ed. SUR Santiago. 1994.
- CEREDA, Luz - DAHSE, Fernando. *Dos décadas de cambios en el agro chileno*. Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. 1980
- CHAGAS, J. TONARELLI, M. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1984*. Ed. del Nuevo Mundo. Montevideo. 1989
- COSSE, Gustavo. *Clase obrera, autoritarismo y democracia*. CIEDUR. Montevideo. 1985
- DE SIERRA, Gerónimo. «Los sindicatos en la transición democrática uruguayo». CIEDUR. Montevideo, 1989.
- DIAZ, Alvaro. «Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-1993» en *Rev. PROPOSICIONES* N° 22. Ediciones SUR. Santiago. 1993.
- DIAZ, Alvaro. «Modernización autoritaria y régimen de empresa en Chile» *Rev. PROPOSICIONES* N° 18. Ed. SUR. Santiago. 1990
- DOMINZÁIN, Susana- LACUESTA, Miriela. «Políticas laborales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras» Documento no edito. Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- DRAKE, P. «Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el Cono Sur y Brasil, 1964-1983», *CUADERNOS DEL CLAEH* N° 40 Montevideo. 1986
- ECHEVERRIA, Fernando - ROJAS, Jorge «Añoranzas, sueños y realidades» *Dirigentes sindicales hablan de la Transición*. Ed. SUR Santiago. 1992.
- ERRANDONEA, Alfredo y COSTABILE, Daniel. *Sindica-*

- to y Sociedad en el Uruguay. F.C.U. Montevideo. 1969.
- FALABELLA, Gonzalo. «¿Un 'nuevo sindicalismo'? Argentina, Brasil y Chile bajo regímenes militares», *PROPOSICIONES* N°17. Ed. SUR. Santiago. 1989.
- FILGUEIRA, Carlos (Ed.) *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. CLACSO/CIESU/E.B.O. Montevideo. 1985
- FORTUNATTI, Rodolfo. «Concertación social; una oportunidad histórica» en *Economía y Trabajo en Chile* (Informe anual 1990-1991) Ed. PET. Santiago. 1991
- FOXLEY, Alejandro. *Experiencias neoliberales en América Latina*. Ed. FCE. México. 1988
- FRANK, Volker. «Sindicalismo y democracia en Chile: percepciones, esperanzas, novedades, posibilidades» en *Rev. De Economía y trabajo* Nro.4. Ed. PET. Santiago. 1994
- FRIAS, Patricio. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. Ed. PET. Santiago. 1989.
- FRIAS, Patricio. «Movimiento sindical y transición a la democracia» en *Economía y Trabajo en Chile* (Informe anual 1990-1991). Ed. PET. Santiago. 1991
- FRIAS, Patricio - RUIZ-TAGLE, Jaime. «Situación y dinámica del sindicalismo chileno en el contexto económico y sociopolítico». *Doc de trabajo* N°. 91. Ed. PET. Santiago. 1992
- GALLISTELLI, B. Y THOMPSON, A. *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*, CEDLA, Amsterdam, 1982.
- GARRETON, Manuel- MOULIAN, Tomás. *La Unidad Popular y el conflicto político*. Ed. CESOC-LOM. Santiago. 1993
- GOMEZ, Sergio - ECHENIQUE, Jorge. «La agricultura chilena» Las dos caras de la modernización. FLACSO. Santiago. 1988
- GONZALEZ SIERRA, Yamandú. *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo, 1874 -1984*. CIEDUR, Montevideo, 1989.
- GONZALEZ SIERRA, Yamandú. *Continuidad y cambio en la historia sindical del Uruguay. Un enfoque desde la problemática actual*. CIEDUR. Montevideo. 1992.
- HENRIQUEZ, Hilia, en VARIOS AUTORES, *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, ILET/CLACSO. Santiago. 1986
- HENRIQUÉZ, Helia. *La reconstrucción del sindicalismo durante el régimen militar (análisis de algunos sectores urbanos)*. Centro de Estudios Sociales, Santiago. 1984
- HURTADO-BECA, Cristina. «Chile 1973-1981: Desarticulación y reestructuración autoritaria del movimiento sindical chileno» en *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*. Eds. Bernardo Gallitelli y Andrés A. Thompson. Amsterdam. 1982
- LANZARO, Jorge. *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*. F.C.U. Montevideo. 1986.
- LAVIN, Joaquín. *La Revolución Silenciosa*. Ed. Zig-Zag, Santiago. 1985.
- LESSA, Alfonso. *Estado de guerra interna De la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*. Ed. Fin de Siglo. Montevideo. 1996.
- LUSTEMBERG, H. *Uruguay, imperialismo y estrategia de liberación*, Buenos Aires. 1974
- MACHADO FERRER, M Y FAGUNDEZ RAMOS, C. *Los años oscuros Cronología documentada (1973-1979)*. Monte Sexto. Montevideo. 1991.
- MARTINEZ, Javier. «Miedo al Estado, miedo a la sociedad» *Rev. PROPOSICIONES* N° 12. Santiago. 1986.
- MOULIAN, Tomás. *Chile actual: Anatomía de un Mito*. Ed. LOM - ARCIS UNIVERSIDAD. Santiago. 1997
- MUÑOZ, Heraldo -PORTALES, Carlos. *Una amistad esquivada. Las relaciones de EE.UU. y Chile*. Ed. PEHUEN. Santiago. 1987
- MURMIS, Miguel. «Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos». *Rev. ALASRU* Nro.2. Valdivia. 1994
- O'DONNELL, Guillermo. «Sobre las fructíferas convergencias de las obras de Hirschman, Salida, Voz y Lealtad y Compromisos cambiantes; reflexiones a partir de la experiencia argentina reciente» en *Contrapunto. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1997
- O'DONNELL, Guillermo - SCHMITTER, Phillipe. «Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas». Nro. 4. PAIDOS. 1er.edición.. Buenos Aires. 1991
- OTANO, Rafael. *Crónica de la transición*. Ed. Planeta. Santiago 1995.
- PEREIRA, Rafael. «Derecho de trabajo y flexibilización:

- un debate impostergable» *Doc. de trabajo* N° 70. Santiago. 1990.
- PIZARRO, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile, 1890-1970*. Ed. SUR. Santiago. 1986
- PUCCI, Francisco. *Sindicatos y negociación colectiva (1985-1989)*. CIESU. Montevideo. 1992.
- RAMOS, Joseph. *Economía neoconservadora en el Cono Sur de América Latina, 1974-1983*. F.C.E. México. 1989. (Primera edición en Español)
- REPORTAJE a Rosario Pietrarroia. *Vida de un metalúrgico*. EPU. Montevideo. 1989
- RIAL, Juan. *El movimiento sindical uruguayo ante la redemocratización*. PREALC. Santiago. 1988
- RICO, Alvaro (coord.) *La resistencia a la dictadura, 1973-1975*. Tomo I. *Cronología documentada*. Ed. Problemas. Montevideo. 1989.
- RIVAS, Eugenio - ALBURQUERQUE, Mario. «El debate en torno a la concertación social y económica». *Rev. PROPOSICIONES* N°.18, Ed. SUR Santiago, 1990.
- RODRIGUEZ, Enrique. *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero*. Ed EPU. Montevideo. 1973
- RODRIGUEZ, Enrique. *Uruguay. Un movimiento obrero maduro*. EPU. Montevideo. 1988.
- ROJAS, Jorge. «Desafíos estructurales del movimiento sindical chileno» en *Añoranzas, sueños y realidades. Dirigentes sindicales hablan de la transición*. Ed. SUR. Santiago. 1992
- RUIZ-TAGLE, Jaime. «Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical :1981-1988» en *Trabajo y Economía en el retorno a la democracia. en Chile 1985-1991*, Ed. PET, Santiago. 1991
- RUIZ-TAGLE, Jaime. «Proceso de democratización y cambio en las estrategias sindicales, el caso de Chile» *Doc. de trabajo* N°. 73. Ed. PET. Santiago. 1990
- RUIZ-TAGLE, Jaime. «Sindicalismo y estado en el régimen militar chileno» en *Trabajo y Economía en el retorno a la democracia. Chile 1985-1991*. Ed. PET. Santiago 1991
- SALA, Lucía - LANDINELLI, Jorge. «50 años del movimiento obrero uruguayo» en *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*. Vol. 4, S.XXI. México. 1984.
- SALAS DIAZ, Juan. *Reformas Laborales (Contrato de Trabajo, Sindicatos, Negociación Colectiva, Ley N° 18.018)* Editorial Jurídica de Chile. Santiago. 1981
- SAMANIEGO, Augusto. «Estructuras y estrategias de la Central Unica de Trabajadores (CUT)». *Cuadernos de Humanidades* Nro. 17, serie 6. Universidad de Santiago. (USACH). Santiago. 8/1994.
- SUPERVIELLE, M - Gari, G. *El sindicalismo uruguayo. Estructura y Acción*, FCU. Montevideo. 1995.
- TAPIA VALDES, Jorge. «El terrorismo de estado» *La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*. Ed.Nueva Imagen. Nueva Sociedad. México.1980
- TIRONI, Eugenio. «La acción colectiva de obreros y pobladores» en *Chile en el umbral de los noventa*. Ed. Planeta. Santiago. 1988
- TURIANSKY, Wladimir. «El movimiento obrero uruguayo». s/e. Montevideo. 1973.
- VALDÉS, Juan G. «La escuela de Chicago; Operación Chile» *Documentos*. Ed. Zeta. Buenos Aires. 1989
- VALENZUELA, Arturo. VALENZUELA, J.Samuel. «Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno» mimeo. Santiago. S/F
- VALENZUELA, Samuel. «Movimientos obreros y sistemas políticos: un análisis conceptual y tipológico», en *Desarrollo Económico*, Vol.23. N°9, Buenos Aires. 1993.
- VIERA GALLO. «Iglesia y democracia» en *Chile en el umbral de los noventa*. Editor Jaime Gazmuri. Ed. Planeta. Santiago. 1988.
- VINAR, Maren y Marcelo. «Fracturas de la memoria» Ed. TRILCE. Montevideo. 1993.
- VUSKOVIC, Pedro. *Obras escogidas sobre Chile. 1964-1992* (Comp. Raúl Maldonado) Centro de Estudios Políticos Latinoamericano Simón Bolívar. CEPLA. Ed. Antártida Santiago. 1993

FUENTES

CIPFE-PIT/CNT, «1972. Encuentro Nacional de Comités de base» en *PIT-CNT. Un solo movimiento sindical*. Selección de Documentos. Resoluciones orgánicas, programáticas, y análisis de situación de la CNT y el PIT (1964 - 1983), CIPFE-PIT/CNT. Montevideo. 1985.

Constitución Política de la República de Chile (1980)
Informe OIT - RELASUR. «Las Relaciones Laborales en Uruguay». Centro de Publicaciones. MTSS España. Madrid. 1995.

Ministerio Secretaría General del Gobierno-Oficina de Planificación Nacional. «Sabemos hacia donde vamos» (Algunos logros del gobierno del Presidente Augusto Pinochet Ugarte). Santiago. 1986.

Pinochet, Augusto. *Un día decisivo*. Ed. Andrés Bello Santiago. 1980.

Pinochet Ugarte, Augusto. «Las Fuerzas Armadas en el acontecer político. Entrevista realizada por el periódico *El Mercurio*, el día 22 de setiembre de 1985. Santiago.

Declaración de Principios de la CUT en *Taller trabajo y sindicalismo: Dirigentes sindicales y documentos: Proposiciones del Movimiento Sindical*. Serie Trabajo y Democracia. Nro.2. PET. Santiago. 1989

Propuesta de la CUT para la transición democrática, en *Taller trabajo y sindicalismo: Dirigentes sindicales y documentos: Proposiciones del Movimiento Sindical*. Serie Trabajo y Democracia. Nro.2. PET. Santiago. 1989

PRENSA

AHORA (Montevideo)

EL DIA (Montevideo)

EL MERCURIO (Santiago)

LA HORA SINDICAL (Montevideo)

LA IDEA (Montevideo)

LA OPINION (Buenos Aires)

LA RAZON (Buenos Aires)

PRENSA CLANDESTINA (uruguaya) «*IU. Informaciones Uruguayas*». (colecciones con noticias del Uruguay), Boletines «*Informaciones del GRISUR*» (Grupo de Información y Solidaridad con el Uruguay) Ginebra, Suiza, entre otros.

REVISTAS

Cuadernos de Marcha (Montevideo)

Documentos de trabajo, PET (Santiago)

Revistas Estudios (Montevideo)

Revistas Proposiciones (Santiago)

ENTREVISTAS

CHILE

AHUMADA, MANUEL. Al momento del golpe era dirigente del sindicato de gastronómicos. Actualmente

es Presidente del Sindicato de Alimentación, hotelería y gastronomía. Entrevista realizada en Santiago el 19/5/99.

GONZALEZ, MIGUEL. Al momento del golpe era dirigente estudiantil, en los primeros años de la dictadura se incorpora al mercado laboral. Es dirigente del sindicato de Montaje Industrial. Actualmente es Presidente del Sindicato. Entrevista realizada en Santiago el 18/5/99.

MORAGA, ETHIEL. Al momento del golpe trabajaba en El Teniente e integraba el sindicato del cobre. Luego se exilia y retorna en 1983. Actualmente es dirigente de la Confederación del Cobre y Presidente de la CUT. Entrevista realizada en Santiago el 21/5/99.

PAVEZ, MIGUEL Al momento del golpe era dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza (SUTE). Actual es Presidente del Colegio Nacional de Profesores de Chile Entrevista realizada en Santiago el 21/5/99.

PINEDA, CARLOS. Al momento del golpe era dirigente estudiantil, luego se vincula a la construcción como dirigente de base. Entrevista realizada en Santiago el 20/5/99

RIVERO RIVERO, MARIA. Al momento del golpe era dirigente del sindicato de funcionarios de la salud, cargo en el cual permanece.. Entrevista realizada en Santiago el 19/5/99

SOTO, SERGIO. Al momento del golpe era dirigente estudiantil y dirigente en el sindicato de bancarios. Actualmente es Tesorero de la Central Autónoma de Trabajadores (CAT) que a partir de 1995 se separa de la CUT. Entrevista realizada en Santiago el 20/5/99

URUGUAY

BORGES, THELMAN, Dirigente del Congreso Obrero Textil (COT) y de la CNT. Entrevista realizada en Montevideo el 14 de febrero de 1997.

BOUZAS, CARLOS Dirigente bancario e integrante de la Dirección de la CNT. Entrevista realizada en Montevideo el 12 de noviembre de 1996.

CIGANDA, JUAN PEDRO Dirigente bancario (AEBU) Entrevista realizada en Montevideo el 28 de noviembre 1996.

D'ELIA, JOSÉ. Presidente PIT-CNT. Entrevista realizada en Montevideo el 25 de julio de 1996.

FERREIRA, MITIL. Dirigente textil (COT) y de la Acción Sindical Uruguaya (A.S.U). Entrevista realizada en Montevideo el 21 de noviembre 1996.

GOMENSORO, FEDERICO. Dirigente de la Asociación de Funcionarios del Sindicato Médico Uruguayo (AFCASMU) y la Federación Uruguaya de la Salud (FUS). Entrevista realizada en Montevideo el 11 de diciembre 1996

PRIEGUES, MANUEL. Dirigente del Sindicato de la Construcción (SUNCA). Entrevista realizada en Montevideo el 6 de diciembre de 1996.

ROMERO, LUIS. Dirigente del sindicato de la Fábrica Uruguaya de Neumáticos S.A FUNSA y de la CNT. Entrevista realizada en Montevideo el 2 de diciembre de 1996.

SILVANO, JORGE. Dirigente del transporte (UTC). Entrevista realizada en Montevideo el 23 de diciembre de 1996

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Prólogo	7
<i>Lucía Sala de Tourón</i>	
PERFIL DEL SINDICALISMO EN CHILE Y URUGUAY	11
Características de los movimientos sindicales previo a los golpes de Estado en Chile y Uruguay	13
<i>Alvaro de Giorgi</i>	
* Modelos de implantación sindical y politización	13
* Inserción del movimiento sindical en el contexto político	17
* Tasa de sindicalización y composición social	17
* Otras características de significación	19
EL CASO CHILENO	21
<i>Susana Dominzaín</i>	
De la parálisis a la acción	23
* Instalación y ofensiva de la dictadura	23
* La reacción de los trabajadores	28
* El empresariado: una pieza clave	33
* Hacia la rearticulación sindical	35
Plan Laboral	41
* Sus efectos según los trabajadores	41
* El papel de la Iglesia. «La voz de los sin voz»	45
* La Vicaría junto a los trabajadores	47
1980-1982: La crisis socioeconómica	53
1983: El surgimiento del CNT-Jornadas de Protesta	55
1984-1981: El largo camino hacia la democracia	61
* La dictadura se recompone.....	61
* Nuevas estrategias hacia los empresarios	62
* El repliegue sindical	63
* Las bases se organizan	64

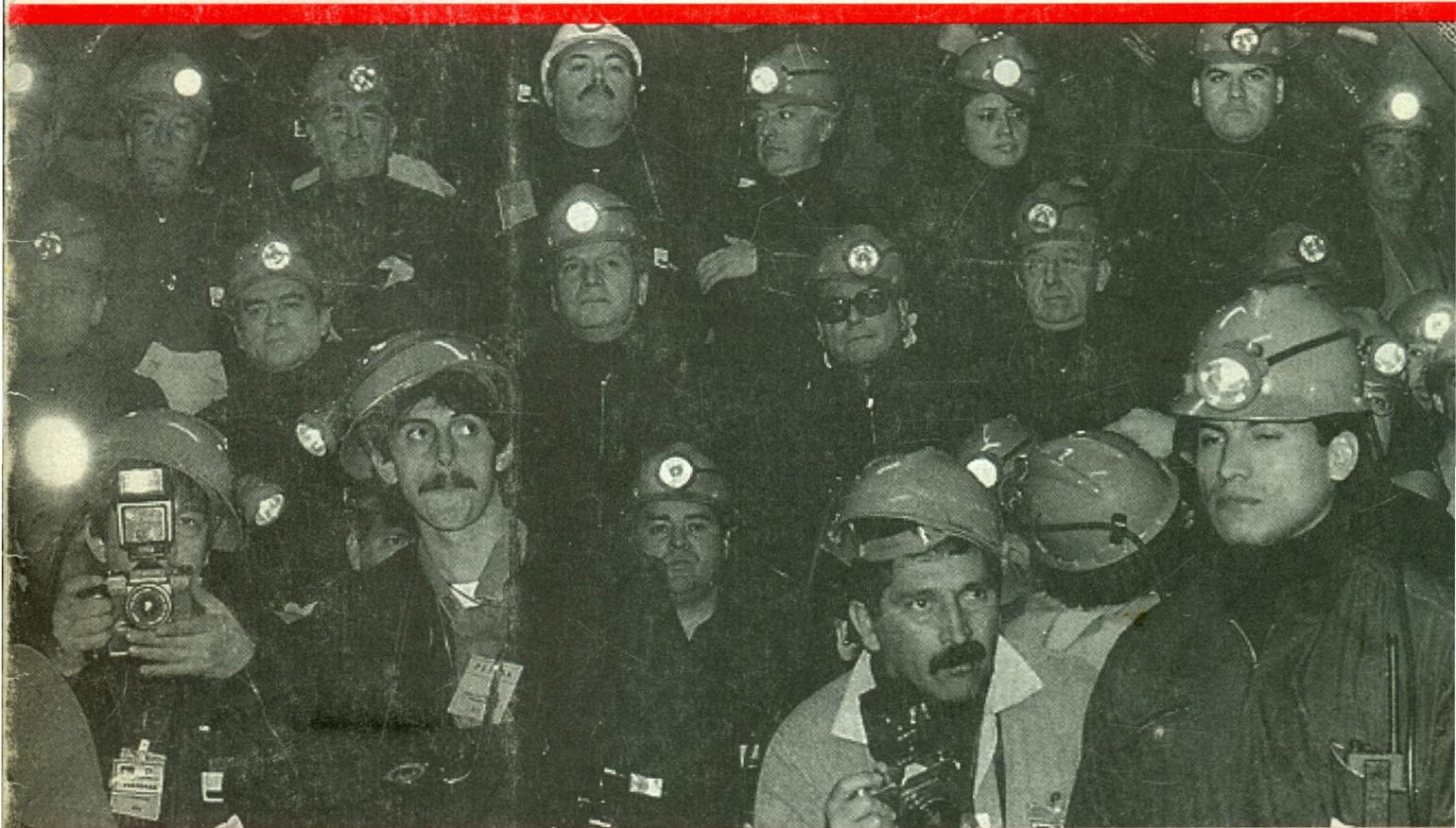
* Iniciativas y desafíos para el CNT	65
* Primeros intentos de diálogo con los empresarios	66
* Se conquista la Unidad Sindical	67
* Principios de la CUT	68
Los trabajadores en democracia	75
Sindicalismo en cifras	83
* Evolución de la tasa de sindicalización en Chile (1970-1990)	83
EL CASO URUGUAYO	87
<i>Alvaro De Giorgi</i>	
Primera gran respuesta del movimiento obrero: la «Huega General»	89
1973-1975: Mantenimiento de acciones significativas	92
* La continuidad de la dirigencia sindical en la clandestinidad	92
* Acciones más significativas	94
* Respuestas claras en medio de la «confusión»	95
* La actuación de los sindicatos	98
1976-1980: Apuestas a nivel microsocia y simbólico como defensa a la identidad atacada	103
* La agudización de la represión	103
* Polémicas al respecto de la «resistencia»	104
* Las múltiples formas de resistencia	108
* Solidaridad y actividad de la CNT en el exterior	109
* La tradición sindical en la memoria de los trabajadores	110
* Apoyo de diversos sectores sociales hacia el sindicalismo	112
Ensayos de reordenamiento de las relaciones laborales. Las respuestas	113
* El primero de mayo de 1980	115
* Las mensajes de la carta de AEBU	116
1980-1983: Reorganización sindical en el marco de la recuperación democrática	118
* La ley de Asociaciones Profesionales	119
* La unidad en el contexto autoritario	120
* La importancia de AEBU	120
* La formación de las Asociaciones Laborales	121
* Los estatutos; ilegalidad y lucha	121
* Asociación de asociaciones	122
* Primero de mayo de 1983 y el nacimiento del PIT	123

1983-1985: La hora del movimiento sindical	125
* El impulso. La organización del PIT	125
* Vinculaciones con los partidos políticos y las primeras protestas	125
* La lucha sindical	126
* El freno del protagonismo sindical	129
* La difícil articulación de lo nuevo y lo viejo	130
* Ante una nueva política hacia la fuerza de trabajo	134
* La situación del movimiento sindical en 1985	134
REFLEXIONES FINALES	137
<i>Susana Dominzain</i>	
* Un camino sin retorno	137
* Nuevas voces, nuevos códigos, nuevas redes	138
* El 83 síntesis e impulso	142
* Los trabajadores sujetos activos de las transiciones	143
* Las «nuevas democracias»: entre acuerdos y pactos	144
Notas	149
Bibliografía	163

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2000
en los talleres de *Artes Gráficas S.A.*
Rivadavia 2045, Telefax 208 48 88
Montevideo - Uruguay

Depósito Legal 320.487/2000

Edición amparada por el Decreto 218/96
Comisión del Papel



¿Por qué elegir a un país como Chile para compararlo con Uruguay?

Porque aún con peculiaridades y diferencias, ambas realidades presentan similitudes a lo largo de su historia: el carácter demoliberal de su reformismo, la influencia de la izquierda en el movimiento sindical, las transformaciones en relación a la fuerza de trabajo que no fueron simultáneamente iguales pero sí pueden ubicarse en similar perspectiva. Una ayuda para conocer el papel de actores sociales con características especiales. Un análisis del protagonismo de sectores populares que aporta elementos para una interpretación más rica. La implantación de la dictadura no sería sólo obra de los «dos demonios», ni la recuperación democrática sólo resultado de pactos político-militares cupulares. Una aproximación hacia una visión más comprensiva de un significativo período de nuestra historia;